



Mixtura

Universidad y territorio

Coordinación: Úrsula Argañaraz

Mixtura

Mixtura
Universidad y territorio

Coordinación: Úrsula Argañaraz



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Decano

Ricardo Manetti

Vicedecana

Graciela Morgade

Secretario General

Jorge Cugliotta

Secretaría de Extensión

Universitaria y Bienestar

Estudiantil

Ivanna Petz

Secretaría de Asuntos

Académicos

Sofía Thisted

Secretaría de Posgrado

Claudia D'Amico

Secretario de Investigación

Jerónimo Ledesma

Secretario de Hacienda

y Administración

Leandro Iglesias

**Secretario de Hábitat
e Infraestructura**

Nicolás Escobari

**Secretario
de Transferencia
y Relaciones
Interinstitucionales
e Internacionales**

Martín González

**Subsecretaría de Políticas
de Género y Diversidad**

Ana Laura Martín

**Subsecretario de Políticas
Ambientales**

Jorge Blanco

Subsecretaría

de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario

de Publicaciones

Matías Cordo

Consejo Editor

Virginia Manzano

Flora Hilert

Marcelo Topuzian

María Marta García Negroni

Fernando Rodríguez

Gustavo Daujotas

Hernán Inverso

Raúl Illescas

Matías Verdecchia

Jimena Pautasso

Grisel Azcuy

Silvia Gattafoni

Rosa Gómez

Rosa Graciela Palmas

Sergio Castelo

Ayelén Suárez

Directora

de Imprenta

Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Colección Puentes, Serie Extensión de Territorios



Coordinación editorial: Julieta Golluscio

Maquetación: Magali Canale

Imagen de tapa: "Tomar la palabra: manos a la obra". Foto del afiche de las primeras jornadas organizadas por el proyecto de intervención social e investigación "Hacemos hablaturas: de ser hablados a tomar la palabra" (2012-2015), en el marco del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones no acreditadas de la Secretaría de Investigación, Facultad de Filosofía y Letras UBA, 3 y 4 de julio de 2015.

ISBN 978-631-6597-18-2

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2024

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Mixtura : universidad y territorio / Mariquena Perez Aboitiz ... [et al.] ; coordinación general de Úrsula Argañaraz. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2024. 440 p. ; 20 x 14 cm. - (Puentes / ; . Serie Extension de territorios)

ISBN 978-631-6597-18-2

1. Lenguaje. 2. Escritura. 3. Poesía. I. Perez Aboitiz, Mariquena II. Argañaraz, Úrsula, coord.

CDD 409

Índice

Parte I	11
<i>Prólogos</i>	
El territorio como desafío para la construcción de conocimiento	13
<i>Gustavo Bombini</i>	
Presentación grupal narrada	19
<i>Autores y autoras del taller de Hablaturas en Casa Flores</i>	
La poesía y sus mixturas	21
<i>Mirtha Lischetti</i>	
Parte 2	23
<i>Prefacio</i>	
Abriendo el juego	25
<i>Mirtha García, Paula Dorador, Luciana Ramírez Chevekdjian y Úrsula Argañaraz</i>	

Parte 3 29

Inscripción de una práctica socioeducativa territorializada

Fundamentación y proyecto, antecedentes, acciones y articulaciones 31

Equipo "Escuchar, conversar, escribir la experiencia (poética)"

Parte 4 39

Territorios y contextos

Articulación entre territorios 41

Úrsula Argañaraz

Acompañar desde Casa Flores 43

Adrián Farías

Textos, proyectos, sujetos: hablar y construir palabras 45

Luciana Otero

Parte 5 53

Textos del taller Hablaturas

Una oportunidad de celebrar la vida 55

Úrsula Argañaraz

I. Revista *Día x Día* núm. 11 61

II. Revista *Día x Día* núm. 12 119

III. Revista *Día x Día* núm. 13 163

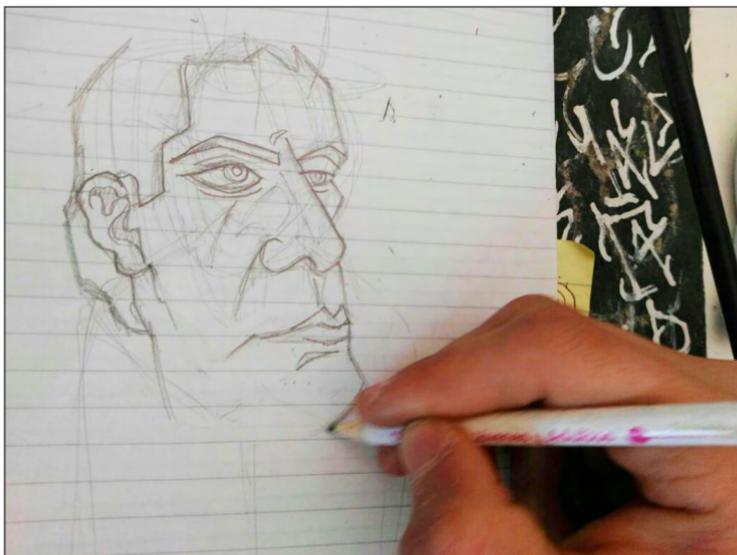
Parte 6	173
<hr/> <i>Textos de la práctica socioeducativa territorializada</i>	
Al calor de la práctica...	175
<i>Alba González</i>	
El punto más fuerte de novedad: las prácticas mismas	177
<i>Ornella Puccio Juretic</i>	
La oralidad y los objetos poéticos	183
<i>Leandro Martin Parente</i>	
La voz, una herramienta	195
<i>Rocío Giraldez</i>	
Un viaje a Casa Flores	199
<i>Rocío Venialgo</i>	
Una mirada desde lo bibliotecológico	209
<i>Michelle Torres Ponce</i>	
Hablaturas desde adentro	221
<i>Chiara Rita Ricciardulli</i>	
Relato habilitador de experiencias	229
<i>María Sol Picone</i>	
Las palabras fluyen	239
<i>Alba Gonzalez</i>	
Parte 7	245
<hr/> <i>El ensayo como mixtura</i>	
Ensayando, mixturando...	247
<i>Alba González</i>	

Instituciones (de)marcadas	251
<i>María Paula Morel</i>	
Entre la articulación y la independencia	261
<i>Mariquena Perez Aboitiz</i>	
Experiencias poéticas en ámbitos institucionales	271
<i>María Victoria Morana</i>	
Narrar la transformación	281
<i>Araceli Coria</i>	
Una escucha hablaturense	295
<i>Luciana Ramírez Chevekdjian</i>	
Inquietudes	301
<i>Paula Cecilia Dorador</i>	
Mariposas de sentidos: una dialéctica de pensamientos y sentimientos	311
<i>Alba González</i>	
Arte Poética de "Casa Flores"	315
<i>Ana Cecilia Forlani</i>	
De los objetos poéticos a las experiencias comunicables	321
<i>Leandro Martín Parente</i>	
Parte 8	325
<i>Escuchar, conversar, escribir la experiencia poética</i>	
Vivencias que se expanden...	327
<i>Úrsula Argañaraz, Alba González y Mirtha García</i>	
Las jornadas	329

I. Presentaciones en la mesa “Experiencias susurrantes”	333
Introducción a la recopilación de fragmentos extraídos de los tres encuentros	345
<i>Rocío Giraldez y María Verónica Coronel (comps.)</i>	
II. Presentaciones en la mesa “Ronda de lecturas”	365
III. Mesa de “Escrituras hablaturenses”	387
Parte 9	411
<hr/> <i>¿Quiénes participamos de este libro?</i>	
Autorías	413
Anexo	427
<hr/> <i>Poéticas del trazo</i>	

Parte I

Prólogos



"Cultivar la amistad". El acto poético hablaturense mixtura dibujo, fotografía, video y escritura. "Nos interesa mucho Baldomero Fernández Moreno, además de ser una de las caras de la poesía argentina, vivía en Flores, a pocas cuadras de nuestro establecimiento. Era una persona amigable y compañera, se unía con sus amigos y amigas en su casa y compartían ideas y se juntaban a hacer cosas, al igual que nosotros" (Santiago L., estudiante de CENS en Casa Flores).

El territorio como desafío para la construcción de conocimiento¹

Gustavo Bombini

En primer lugar, quisiera destacar que este encuentro es uno de una sucesión de encuentros que venimos teniendo desde hace varios años, desde que la Facultad de Filosofía y Letras, a través de la Secretaría de Extensión Universitaria nos desafió al trabajo de desarrollar una línea de formación —que ahora será común para todas las carreras de nuestra facultad a medida que vayan cambiando los planes de estudio— que son los seminarios de Prácticas Socioeducativas Territorializadas (PST). En el momento de su creación, hace ya algunos años, algunos profesores con nuestros equipos salimos al ruedo a desarrollar una invención del formato PST, a recuperar algunas tradiciones que

1 Texto presentado en el panel de apertura de las Jornadas “Hablaturas. Escritura, Educación y Consumos Problemáticos”, realizadas el 26 y 27 de noviembre de 2021 por el equipo del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria “Escuchar, conversar, escribir la experiencia (poética)”. Presentado como texto oral, fue editado y revisado por el autor para su publicación como prólogo, aunque conserva el tono coloquial y ameno de la conversación que fue su contexto de producción.

teníamos incluso en nuestra propia facultad, a generar algunas preguntas importantes con respecto del encuentro y el vínculo entre la Universidad y la Sociedad, a ponerlas en juego de otro modo con la formación, en este caso con la formación de profesores y profesoras, trabajando con nuestros estudiantes que van a enseñar lengua y literatura, apostando a una nueva experiencia que a la vez busca interpelar de una manera distinta a la producción de saber y a la propia concepción del saber que podemos construir dentro de la universidad.

Este trabajo en espacios en el más allá de nuestra facultad, este diálogo con los territorios, esta apuesta a la construcción colaborativa fue para nosotros un desafío que activó a la vez experiencias propias, experiencias colectivas, experiencias singulares de cada uno.

En este sentido, tengo un entrañable recuerdo del primer encuentro que tuvimos con Mirtha Lischetti junto con Úrsula Argañaraz, Sabrina Martín y Enzo Constantino cuando nos juntamos en un bar porque nos autopostulamos como un equipo que quería llevar adelante un PST y en ese diálogo Mirtha nos dejó convencidos de que podíamos hacerlo, nos devolvió mucha confianza —la confianza institucional y de los grandes referentes es algo muy importante—.

A la vez, Úrsula venía con su propia trayectoria, fundamental, fuerte, comprometida, en el Taller de Hablaturas en Casa Flores, construyendo modos de producir conocimiento que estaban en sintonía con las ideas del Programa PST. Así se fortalece una alianza muy significativa de instituciones en el vínculo del seminario con la Casa —en la figura de Adrián Farías, su director—, a través de la firma de un acta acuerdo que se aprobó en el Consejo Directivo de la Facultad. Esta alianza se hizo tangible en una serie de intervenciones en las que está presente la palabra; se trata, quizás, de una lucha por la construcción de la palabra, y

de otra palabra en el caso de Casa Flores, en un proceso de producción editorial constante. Así, forman parte como productos de este trabajo conjunto tanto la revista *Día x Día* como el libro *Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite* publicado por la Facultad. Este libro en particular, que parecía difícil pero se hizo real, fue ideado en conjunto con Casa Flores desde el inicio de la articulación.

Esta construcción colectiva y con gran acompañamiento desde la Facultad es sumamente satisfactoria por su efecto formativo. Participaron activamente de este Encuentro María Victoria y otras y otros estudiantes del PST que de un modo u otro quedaron conectados en una red. Y cuando nosotros pensamos que la prolongación del seminario debía ser un espacio que fuera abiertamente ofrecido y conversado, surgió la línea de trabajo que llamamos “Equipo lectura, escritura y oralidad del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC)”, que se propone recuperar la consideración de las prácticas de lectura, escritura y oralidad como prácticas en contexto, en su problematización incluso en tiempos de pandemia. Se propone discutir qué son las prácticas de oralidad, lectura y escritura en un espacio flexible y amplio.

Esto fue posible por el acompañamiento constante del equipo del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), en particular de Cecilia García y Juan Pablo Cervera Novo. Uno trabajó siempre en un formato de cátedra, y si bien nosotros siempre trabajamos en una cátedra que se vincula con el sistema educativo porque es la cátedra de Didáctica y eso es un antecedente importante, acá en el CIDAC, en el área de la Extensión, en el seminario PST, se juega otro tipo de construcción.

Esto lo han advertido los alumnos; hay un artículo publicado en la revista *Redes* que trae los testimonios de los

estudiantes, que habla de las formas de impacto que uno crea en las biografías pedagógicas, en esas primeras experiencias que quedan registradas para el resto de nuestra vida profesional.

Con todo esto quiero poner de relieve que el vínculo de la Facultad de Filosofía y Letras con Casa Flores a través del PST, a través del Taller Hablaturas, ha generado un espacio de trabajo, un espacio de encuentro, un espacio de potenciar las fortalezas de ambas instituciones y de los que estamos involucrados en estas instituciones. Y para mí fundamentalmente es un lugar de aprendizaje constante de los modos en que se producen lo que llamamos prácticas de oralidad, lectura y escritura.

Hace pocos días en un congreso alguien retomaba la categoría “eventos”, es decir, la oralidad, la lectura, no como prácticas únicamente lingüísticas, sino como eventos sociales donde están ocurriendo. La toma de la palabra, los modos en que la palabra oral se convierte en palabra escrita y en publicación, forman un círculo virtuoso, que involucra una gran diversidad de voces, incluidas las de los estudiantes, que aportan una riqueza inmensa a esa polifonía. Podríamos decir que hay “aprendizajes de ida y de vuelta” con efectos prolongados y extendidos de estas situaciones, incluso para estudiantes extranjeros que estaban haciendo pasantías en Filosofía y Letras.

Para cerrar, me interesa resaltar algo que quizá el lector ya haya advertido y es que en la sucesión de prácticas diversas (de gestión intra e inter institucionales), en las situaciones de formación académica más clásicas como el dictado de las clases de seminario y lectura de bibliografía, en el trabajo en territorio, en los registros y escrituras previas y a posteriori de la práctica, en los modos en que se producen en esos textos y en la oralidad de los encuentros la articulación entre teorías y prácticas, entre los dichos de los

jóvenes que asisten a Casa Flores, los estudiantes de Letras y los que somos docentes de acá y de allá se está construyendo conocimiento, no se están reproduciendo saberes ya dados, sino que se está asistiendo una interesante transformación en los modos en que estos se producen asumiendo la potencia del diálogo, de productividad del encuentro y el sentido político que liga a la Universidad con la sociedad de la que es parte.

Presentación grupal narrada¹

Texto plural de voces entrelazadas

Autores y autoras del taller de Hablaturas en Casa Flores

Abrir caminos otra vez con la poesía.

Jorge

Nos presentamos como grupo narrativo del taller de hablaturas; a través de un registro personal que implica la crónica de nuestra experiencia en Casa Flores.

Hablaturas es romper la coraza que esconde nuestros sentimientos, para liberarnos y expresarnos, romper la coraza para sentirnos, para liberar el dolor que está atrapado dentro nuestro. Hablaturas es sanar las heridas.

Aportamos nuestras propias huellas mediante la escritura de diversos temas.

1 Al comenzar las actividades del lunes 27 de junio, Isaías propuso escribir una presentación de la publicación anual que realizamos desde 2008; su acción propositiva dio lugar a este texto que también oficia de prólogo de nuestro segundo libro. Consta de seis párrafos producidos por seis autores/as presentes ese día, en ese momento. Además de traer la propuesta, Isaías escribió el título y el primer párrafo. Lo redactamos sentados en ronda, cada quién escribía las palabras que le surgían como presentación del espacio, las leía y pasaba la hoja al compañero de al lado. Así, de voz en voz, de mano en mano, se hilvanó este prólogo y su epígrafe. Asistí a su nacimiento y participé desde la escucha y la conversación. Al momento de su edición, me sumo a la escritura desde esta marginalia, otro espacio de diálogo polifónico, en este libro de mixturas.

El tratamiento consiste en hacer caso a las palabras que compartimos: “si lo que tú encontraste está hecho de materia pura jamás se corromperá y al regresar tu podrás encontrarlo, si fue sólo un momento de luz, como la explosión de una estrella, al regresar no encontrarás nada, pero habrás visto una explosión de luz y eso ya valió la pena”.

A veces es un poco confuso y, sin darnos cuenta, sacamos cosas de adentro que tenemos muy guardadas, nos da la libertad de hablar y escribir y nos une como grupo. Todos los talleres dejan un mensaje o una enseñanza.

Hablaturas es un espacio donde con las palabras dejamos volar nuestra imaginación. Es interesante ver que de una frase o un texto cada uno tiene una interpretación distinta. Hablaturas es donde jugamos a ser poetas, escritores, críticos y en ese juego salen nuestras virtudes y llegamos a impresionarnos de nosotros mismos. Se trabaja mucho con el respeto a escuchar a los compañeros y compañeras, y nos damos cuenta de la lírica que cada uno tiene guardada en su mente, en su corazón.

Barrio de Flores, lunes 27 de junio de 2022.

La poesía y sus mixturas

Mirtha Lischetti

Prologar *Mixtura* implica hacerse cargo de valorar y destacar un trabajo inmenso que supone compromiso y relaciones sociales muy especiales que se juegan en el ámbito del lenguaje. Se espera de mí un prólogo desde la extensión, pero al leer lo ya escrito, encuentro que todos los autores se han apropiado fehacientemente de mis argumentos, el territorio, lo colectivo, el hacer con el otro, etcétera.

Tengo el mismo cálido recuerdo que tiene Gustavo Bombini de nuestro primer encuentro en un bar. Todo empezó a fluir dando lugar a una empatía que auguraba la posibilidad de trabajos en conjunto que nos iban a hacer bien a todos.

Uno de esos momentos es el presente prólogo, donde volvemos a encontrarnos, como tantas otras veces. Y, como la compenetración ha sido tal, que ellos hablan lo que yo tendría que hablar, entonces, yo recorro a mi vez, a mis conocimientos sobre los temas del lenguaje. Los que me quedaron fijados para siempre. Y encuentro, entre otros, lo siguiente: “el lenguaje es la parte material del pensamiento. Es imposible pensar sin palabras”; pienso en ese lenguaje interior que

es nuestro pensamiento y me pregunto cómo juega en este universo de mixturas donde prevalece lo comunicable, lo colectivo, lo que se genera en diálogos sin límites, sin controles, por donde se puede siempre colar el pensamiento más íntimo. Porque de eso se trata, de que fluya, se dispare, que tome la forma creativa que el hablante le quiera dar: una palabra simple, una metáfora, una pena...

Este conocimiento sobre el lenguaje está implícito en todo lo que hacen, en todos los procesos que se organizan y ordenan en este libro y llega a un nuevo destino: *Mixtura*.

Mixtura porque se ponen a pensar en los íntimos procesos que se juegan entre los de Hablaturas, y los nuevos, los de las Prácticas Socioeducativas Territorializadas, o de otras instituciones, y que para estar a la altura tienen la necesidad de escribir un ensayo, alguno de ellos son más canónicos que otros. En la mayoría de esos ensayos queda expresado el proceso que cada uno hace para finalmente entender, despojarse del peso de la tradición académica y animarse a crear. Dejar de “reproducir la reproducción sucesiva de tantos”, “reforzar desde la academia las experiencias que paradójicamente nos permitan alejarnos de ella”, “una dialéctica entre sentires y pensares”; “pensar la vida como una mixtura, llena de altas y bajas”. Construir comunitariamente el conocimiento, que todes sean autores, que puedan construir textos entre todes. El pensamiento se escapa en la oralidad y en la escritura. Cuando se escribe y queda registrado ese registro puede usarse como una herramienta útil.

Tomo de uno de estos ensayos una cita de Laura Devetach: “La poesía está dentro de cada uno de nosotros, si se la activa, abre puertas para apreciar lo más simple, lo que siempre queda al margen de las oficiales cosas importantes. Poesía es la taza perfumada de café, la lengua de la gata lamiéndose la patita”.

Parte 2

Prefacio



"Abriendo el juego". Motivar a escribir, a vincularse con eso interno que late, pulsa e impulsa un trabajo interdisciplinario que entrelaza voces, perspectivas, vivencias.

Abriendo el juego

*Mirtha García, Paula Dorador, Luciana Ramírez Chevekdjian
y Úrsula Argañaraz*

Lo esencial del Equipo “Escuchar, conversar, escribir la experiencia (poética)” implica la práctica y la reflexión en territorio de modo constante y compartido entre quienes formamos parte del equipo, quienes participan del taller Hablaturas y de todas las articulaciones que se establezcan con éste; con la orientación y el acompañamiento sostenido del equipo de coordinación del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC). Ello posibilitó la reformulación coyuntural de líneas de acción desde el intercambio de perspectivas y, fundamentalmente, desde la escucha de la demanda y las necesidades que fueron apareciendo, para desde ahí, generar formas emergentes, como las líneas de trabajo que diseñamos para abordar la virtualidad en el inédito de la pandemia a fin de alojar a los estudiantes provenientes del seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas en 2021. Preservando el cuidado propio de un espacio de salud en su vinculación con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El equipo propone una articulación motivadora que invita a involucrarse desde lo vivencial; por ese motivo, en

el trabajo con los estudiantes del seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas se habilitó la transformación del modo de escucha y su intervención. Los y las estudiantes se sumaron al proyecto que llevamos adelante en territorio desde el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria: en la producción del libro (formando parte de él a través de sus propios escritos) y transmitiendo sus experiencias en las mesas de las Jornadas Hablaturas (a través de la coordinación y organización de esos espacios, generando acciones propositivas, reflexiones, presentando resultados, dando a conocer lo elaborado, vivido, compartido). A partir de un ida y vuelta entre la bibliografía y la práctica se puede dar frutos desde lo conceptual.

Las tres líneas de trabajo que emergieron en la pandemia, como respuesta al inédito del trabajo virtual con el seminario, no expresan la dinámica del taller Hablaturas pero sí muestran algunos modos de hacer que en la práctica se ofrecen de manera inescindible (las experiencias susurrantes, las rondas de lectura, las escrituras hablaturenses) y dialogan con un modo preexistente de fuerte impronta oral, que da forma aún a este libro, en el que predomina la pluralidad de voces y perspectivas.

Presentarnos en tanto equipo y nuestra tarea es reconocernos cada una de nosotras (desde su lugar y recorridos previos) y aportar lo que tenemos para compartir. Una impronta. Nuestra propuesta implica “hacer caso” en el sentido de atender a lo que nos mueve en relación a un otro, desde la introspección pero siempre en vínculo: con el texto, con el compañero o compañera, con quienes se suman a participar. “Hacer caso” resulta así acercarse a la práctica desde su singularidad, escuchando la demanda para, desde ahí, generar otras formas de vincularse con la vivencia de la palabra. Los textos seleccionados para la reflexión, compartidos o producidos por nosotras surgen ligados a la voz íntima de cada

quién pero en diálogo. Una palabra que trae a la otra y establece otra relación con el discurso académico.

Lo que quisimos lograr con el trabajo del equipo es motivar a escribir, a vincularse con eso interno que late y pulsa, en un trabajo interdisciplinario que entrelaza voces, perspectivas, vivencias. Una notación, un cuerpo situado, una implicación subjetiva. Y el texto emerge desde una enunciación poética que escucha su propia respiración, los sonidos del habla cotidiana y la celebra compartida. Pero aún más, el objetivo es ingresar al espacio de la conversación pública para abrir el juego a la reflexión, poner cuestiones sobre la mesa: ¿cuál es la importancia de la palabra en el cuidado de la salud comunitaria? ¿Qué pasa cuando se encuentran tan diversos actores sociales? ¿Cómo se puede producir conocimiento en conjunto entre la universidad y el territorio?

Son preguntas a las cuales, de una manera u otra, este libro viene a acercarnos posibles respuestas y nuevos interrogantes.

Parte 3

Inscripción de una práctica socioeducativa territorializada



"Decir, escribir, inscribir". El texto emerge desde una enunciación poética que atiende a su propia respiración, los sonidos del habla cotidiana y la celebra compartida.

Fundamentación y proyecto, antecedentes, acciones y articulaciones

Equipo “Escuchar, conversar, escribir la experiencia (poética)”

Fundamentación y proyecto

El equipo del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria “Escuchar, conversar, escribir la experiencia (poética)” (CIDAC-ECEE) se fundamenta en la concepción de que el conocimiento de la propia práctica es necesario para sostenerla y éste sólo se lleva a cabo en una reflexión dialógica. De eso da cuenta el recorrido realizado por quien coordina el taller Hablaturas, la necesidad de un otro con quien pensar.

Por lo cual, desde su origen, el equipo se propone: acompañar al taller Hablaturas a través de una práctica que reflexione sobre los modos de su hacer y de su articulación con diversos espacios de intercambio y construcción colaborativa; promover la elaboración de dispositivos que permitan a los estudiantes de la universidad vivenciar roles, prácticas, diversas formas de la grupalidad, experimentar con la escritura de géneros no habituales y acceder a saberes relevantes que se producen en el devenir de las prácticas.

Entre sus propósitos el equipo sostiene el de ampliar la mirada sobre el uso de la palabra en el ámbito de la salud comunitaria y armar una red de intercambio de experiencias y producción de conocimientos.

Antecedentes

En 2008 un equipo “ad hoc” denominado “Derroteros” dirigido por Úrsula Argañaraz acompañada en distintas etapas por diferentes personas, comenzó a reflexionar y escribir sobre las prácticas de oralidad, lectura y escritura de un taller que funciona como espacio puente comunitario entre el centro de día de atención de los consumos problemáticos “Casa Flores” y el programa “Educación en contextos de encierro”, área Casas terapéuticas.

A fines de 2011 se creó un primer equipo del proyecto “Hacemos Hablaturas: de ser hablados a tomar la palabra” dirigido también por Argañaraz para la presentación a la convocatoria 2012 del Programa de Reconocimiento Institucional de investigaciones no acreditadas (PRI) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Durante 2012-2014 se llevó a cabo una tarea de elaboración y producción de los lineamientos del trabajo de investigación, donde el equipo asumió una perspectiva de reflexión, análisis y escritura de las prácticas, publicando artículos y presentando ponencias en Congresos. Los resultados del trabajo conjunto universidad-territorio se presentaron en 2015 en las “Jornadas de Difusión e Intercambio en Educación en Contextos de Vulnerabilidad Social” realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Mediante un segundo proyecto PRI 2015 se profundizó en la reflexión de los aspectos conceptuales de los dispositivos del taller de escritura e intervención.

Los resultados del trabajo conjunto universidad-territorio se presentaron en 2018 en las Jornadas “Vidas que cuentan. Escritura, educación y consumo problemático” realizadas en la FFyL-UBA.

En 2020, en el contexto de la pandemia, Paula Dorador y Mirtha García, que venían acompañando el taller desde 2019 y 2012, respectivamente, fueron invitadas por Úrsula Argañaraz a participar en los encuentros del taller Hablaturas bajo modalidad a distancia, a través de las aplicaciones: un grupo de Whatsapp, un encuentro semanal por Skype e intercambios de producciones escritas por e-mail. Hablaturas se reinventó en un formato digital, que incorporó fotos, videos, audios. Esta reformulación tuvo impacto en la revista anual *Día x Día*, en la que se introdujo una sección “Skype” que sirvió de mapa temático de las reuniones. La misma incluía textos de transcripciones realizadas en el chat que daban cuenta de intervenciones de los participantes.

En 2021, todavía en modalidad virtual, es invitada al taller Luciana Ramírez Chevekdjian. En ese mismo año y en el marco de los antecedentes detallados, se crea el Equipo “Escuchar, conversar, escribir la experiencia poética” (CIDAC-ECCE).

Acciones

Podemos decir, en general, que el equipo articuló con el Centro de día de atención de los consumos problemáticos “Casa Flores” donde concurren jóvenes y adultos a realizar tratamiento ambulatorio y con el taller comunitario que allí funciona como espacio puente con Educación. Intervino acompañando en la presencialidad o de manera mixta el quehacer cotidiano de producción de textos orales, escritos y audiovisuales, y la edición de publicaciones. Las modalidades

de trabajo que asumió el equipo son: la escritura de las prácticas mediante la exploración de diversos géneros textuales, elaboración de registros con mirada etnográfica e investigación-acción participativa.

Durante el año 2021, aún bajo las restricciones de la pandemia y a fin de sostener el taller Hablaturas como centro de prácticas del seminario Prácticas Socioeducativas Territorializadas, el equipo ECEE se establece como vía de articulación desplegando tres líneas de trabajo de manera remota que replicaron en cierto modo la actividad del taller. Esa división permitió respetar la interacción propia de Casa Flores y Hablaturas, espacios que favorecen la participación en grupos de no más de doce integrantes. Si bien el trabajo con los estudiantes se desarrolló en la virtualidad, durante el mes de noviembre algunos pudieron asistir de manera presencial, en número acotado, con protocolo.

También en 2021, se organizaron las Jornadas “Hablaturas. Escritura, educación y consumos problemáticos”, en las cuales el equipo dio a conocer los resultados del trabajo de articulación realizado entre los residentes de Casa Flores y los estudiantes del seminario.

En el 2022, el equipo continuó trabajando en el proyecto de elaboración y edición del libro “Mixturas. Universidad y territorio”, estableciendo contacto permanente con todos los autores relacionados con él.

Actualmente, se propone realizar las segundas Jornadas y ampliar el trabajo conjunto entre universidad-territorio, interviniendo a partir de la generación de espacios colectivos de sistematización de las acciones llevadas a cabo y de reflexión sobre las prácticas.

Articulaciones

El equipo articuló con un espacio de docencia de la Carrera de Letras, el Seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas “Oralidad, lectura, escritura como prácticas en contexto”, y el equipo “Lectura, escritura y oralidad” (LEO-CIDAC), ambos dirigidos por Gustavo Bombini.

Se encuentra en proceso de elaboración un libro (este libro) a publicarse en una colección de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, compila escritos de residentes y estudiantes de las carreras de Letras, Bibliotecología y Edición producidos tanto en los encuentros de taller modo remoto como presencial en Casa Flores. Con este propósito se conformó un equipo de edición integrado por estudiantes y residentes del centro de día. En continuidad con esta tarea se convocó a los estudiantes que integran el equipo de edición a participar en las mesas de las Jornadas “Hablaturas. Escritura, educación y consumos problemáticos”, organizadas junto con el seminario PST y el equipo LEO CIDAC.

Las jornadas se realizaron en noviembre de 2021 para presentar al equipo ECEE CIDAC, difundir los resultados, generar un espacio colectivo de reflexión sobre las prácticas, dar continuidad a las acciones llevadas a cabo y celebrar el trabajo realizado en conjunto. Participaron residentes, familiares y autoridades de Casa Flores, miembros de la comunidad educativa, referentes territoriales de talleres de escritura en otros espacios de salud y en contextos de vulnerabilidad socioeducativa, estudiantes y equipo del seminario PST y autoridades de la Facultad.

Si bien la pandemia limitó los encuentros presenciales, hacia fin de 2021 la situación mejoró y desde el taller de escritura “Voces de mujeres, nosotras contamos”, que tiene lugar en el Hospital General de Agudos Dr. E. Tornú, se convocó al

equipo a participar en la presentación performática del libro “Por un rayito de sol” junto con diversos talleres de escritura y narración oral que funcionan en bibliotecas populares o espacios de salud.

A la fecha el equipo continúa articulando con un espacio de docencia de la carrera de Letras, el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas “Oralidad, lectura, escritura como prácticas en contexto”, el equipo LEO-CIDAC y el proyecto UBANEX dirigidos por Gustavo Bombini.

Integrantes del equipo

- » Úrsula Irene Argañaraz. Integrante del equipo docente colaborador en el seminario PST “Oralidad, lectura y escritura como prácticas en contextos” y del proyecto UBACyT de la cátedra “Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en letras”. Integrante del equipo LEO-CIDAC. Miembro del proyecto UBANEX “Oralidad, lectura y escritura como prácticas inclusivas”. Directora del proyecto PRI “Hacemos Hablaturas”. Coordinadora del equipo CIDAC “Escuchar, conversar, escribir la experiencia (poética)”. Orientadora pedagógico-institucional en Casa Flores (programa “Educación en contextos de encierro”, área “Casas terapéuticas, consumos problemáticos”). Coordinadora del proyecto “Taller Hablaturas”. Compiladora y editora de la revista anual *Día x Día* y los folletos —dípticos y trípticos— “Vidas que cuentan”.
- » Paula Cecilia Dorador. Acompañante terapéutica. Narradora oral con formación en museología. Coordinadora del proyecto “Archivo en Casa Flores”. Coordinadora de la línea de trabajo “Experiencias sustrantes” 2021 en el proyecto Hablaturas.

- » Mirtha Silvia García. Profesora de Lengua y Literatura (UBA) en Casa Flores (programa “Educación en contextos de encierro”, área “Casas terapéuticas, consumos problemáticos”). Coordinadora del proyecto “Mediadores de lectura” en la biblioteca de Casa Flores. Coordinadora de la línea de trabajo “Ronda de lecturas” 2021 en el proyecto Hablaturas.
- » Luciana Ramírez Chevekdjian. Psicopedagoga. Coordinadora de la línea de trabajo “Escrituras hablaturense” 2021 en el proyecto Hablaturas.

Parte 4

Territorios y contextos



"Una perspectiva de trabajo comunitaria". Un espacio puente que da lugar a relatos orales y conversaciones se constituye en la ocasión para el uso de la biblioteca.

Articulación entre territorios

Úrsula Argañaraz

Los escritos que integran este capítulo, “Acompañar desde Casa Flores” cuyo autor es Adrián Farías —coordinador del equipo terapéutico del centro de día— y “Textos, proyectos, sujetos: hablar y construir palabras” de Luciana Otero —coordinadora del equipo docente—, presentan actores institucionales y territoriales con los que se hacen lazos desde el taller Hablaturas: la institución alojante “Casa Flores” y el espacio de educación secundaria (CENS, programa “Educación en contextos de encierro”) que funciona inserto al interior del centro de día.

El espacio alojante, Casa Flores, es un centro de día de tratamiento ambulatorio de los consumos problemáticos ubicado en el barrio de Flores en la Ciudad de Buenos Aires, atiende a personas mayores de 18 años. El equipo terapéutico está conformado por un médico psiquiatra, psicólogos, trabajadoras sociales y consejeros en drogodependencia. Pertenecen a la Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones —Subsecretaría de Fortalecimiento Personal, Familiar y Comunitario— del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat (GCBA).

El espacio alojado forma parte del programa “Educación en contextos de encierro” —Casas Terapéuticas— que integra el

Área de Programas Socioeducativos, y, a su vez, articula con un Centro de Educativo de Nivel Secundario (CENS) externo, perteneciente al Área del Adulto y el Adolescente; ambas áreas dependen del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En el marco de este complejo entramado de prácticas, organizaciones y actores sociales, el taller Hablaturas, desde la perspectiva de educación, funciona como espacio puente al articular con la otra institución, constituyendo un área extracurricular que posibilita un paulatino reingreso (o la permanencia) en el sistema educativo. Para el centro de día, se inscribe en el área de trabajo con lo expresivo junto con otros talleres, como percusión y murales. Por su parte, el dispositivo Hablaturas se propone objetivos propios: abordar la escritura poética y ficcional, desplegando una perspectiva de trabajo comunitaria donde los relatos orales, la conversación y el debate que posibilita la lectura crítica constituyen la ocasión para el uso de la biblioteca. Al mismo concurre un grupo de jóvenes de niveles educativos heterogéneos: primario, secundario y terciario. En esta diversidad, lo compartido es la elaboración de una voz y una mirada propias respecto de lo literario, a partir de una experimentación lúdica con la gramática y los diversos géneros de escritura. El trabajo colaborativo con los proyectos de las publicaciones es un recurso que ayuda a dar continuidad en el tiempo al dispositivo y contribuye a la construcción de un archivo que aloja y preserva los manuscritos, revistas, folletos y libros que elaboramos.

A continuación de este texto introductorio, ofrecemos las dos presentaciones que tuvieron lugar en “Escuchar, conversar, escribir la experiencia (poética)” en la mesa “Articulación entre territorios”, el 26 de noviembre de 2021, durante el primer día de las Jornadas “Hablaturas. Escritura, educación y consumos problemáticos”, a través del canal de Youtube Cidac Barracas Filo.

Acompañar desde Casa Flores

Adrián Farías¹

Quiero agradecer la oportunidad de compartir estos espacios, para nosotros es gratificante poder acompañar los procesos, más allá del trabajo de la facultad, desde Casa Flores. La observación que hacemos es el proceso de crecimiento personal de los asistidos que forman parte de nuestra institución; para contarles un poco lo que es Casa Flores: es un centro de día de asistencia de los consumos problemáticos que depende de la Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones, en el marco de la Subsecretaría de Fortalecimiento Personal, Familiar y Comunitario del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat. El dispositivo funciona de lunes a viernes en el horario de 9 a 17 horas, dentro de ese horario se desarrollan diferentes actividades llevadas adelante por un Equipo Interdisciplinario (psicólogos, psiquiatras, consejeros en adicciones, trabajador social y talleristas externos que realizan diferentes actividades).

1 Coordinador Casa Flores. Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones. Subsecretaría de Fortalecimiento Personal, Familiar y Comunitario. Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat (GCBA).

Dentro de las actividades que se llevan adelante desde el año 2008 funciona el colegio secundario desde un programa denominado “Educación en contextos de encierro”. Ante algunas dificultades que se fueron presentando para la participación de los asistidos al aula, se pensó en conjunto crear un espacio puente con el formato de un taller para, de esta manera, ir lidiando con la resistencia, generando motivación y demanda para ingresar al aula. Lo que se mostraba en este dispositivo específicamente era que no tenía nada que ver con el contexto educativo de donde más de uno de los asistidos había sido expulsado.

Con el transcurso de los años este espacio fue tomando vida propia —y creo que nadie pensó que iba a tomar la dimensión que tiene hoy el taller “Hablaturas”—. Durante el proceso se comenzó con el armado de algún folleto tríptico para entregar en alguna de nuestras fiestas, luego apareció la primera revista (en fotocopias y anillado). Luego de varios años surgió la primera revista impresa por la Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones (todo un logro) y después vino la propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a través de Gustavo Bombini, para la creación de un libro; gran trabajo de Úrsula y de las personas que fueron acompañando y trabajando para que se haga realidad.

¡Siempre cuento esta experiencia de estar en la facultad presentando el libro y ver a los asistidos de Casa Flores firmando autógrafos! Fue muy emotivo. Estos momentos como otros son los que nos siguen demostrando que vale la pena todo el trabajo que llevamos adelante.

Siempre decimos que acompañamos a las personas para que se encuentren con algo que les gustaba y dejaron, o que se descubran con diferentes aptitudes creativas.

Textos, proyectos, sujetos: hablar y construir palabras

Luciana Otero¹

Cuando Úrsula me comentó acerca de estas Jornadas y me propuso participar pensé en qué es lo que me gustaría compartir con ustedes y uno de los temas que desde hace tiempo pensamos y repensamos con el equipo de educadores que trabajan en la escuela y en el taller Hablaturas de la Casa, es la función de la educación en este contexto y nuestro rol en relación a las prácticas que se dan dentro del taller y del aula propiamente dicha, y el atravesamiento de la palabra: la palabra desde los textos, es decir la palabra escrita, y la palabra dicha, la oralidad.

Para enmarcar un poquito y comentarles acerca de cómo trabajamos podríamos mencionar en primer lugar que dentro de Casa Flores funciona un dispositivo educativo que consta de dos instancias: el taller de Hablaturas y el trabajo en el aula desde las asignaturas. Ambas instancias forman parte de la escuela secundaria que funciona en

1 Licenciada y profesora en psicología. Coordinadora de la escuela secundaria que funciona en Casa Flores desde el año 2008.

Casa Flores en el marco del Programa Socioeducativo de Educación en Contextos de Encierro.

Y cuando pensamos con el equipo docente en la construcción de un dispositivo como este, lo pensamos como un espacio que facilite llevar adelante la tarea escolar, a cómo se produce la regulación de la vida escolar en ese espacio y a los sentidos que se construyen en el cotidiano escolar desde la perspectiva de los docentes y también de los estudiantes. Si tomamos como escenario a la escuela actual, la escuela media común, lo observamos como escenario privilegiado en el que muchas veces los estudiantes sufren discriminación, ya sea por rasgos físicos, condición socioeconómica, o nacionalidad. Muchos jóvenes son así lentamente apartados del sistema y sienten comprometido su proyecto de vida; la ruptura de los jóvenes con un proyecto de vida implica también un distanciamiento con sus lazos de pertenencia, con aquello que los constituye, y la sensación de no poder hacer nada con su vida o que nada de lo que hacen alcanza para “formar parte de”.

Entonces vemos también que los educadores, los adultos, numerosas veces no encuentran una manera adecuada de intervención, no aciertan en comprender que el consumo y la violencia son síntomas, manifestaciones de problemas más profundos que es necesario abordar. Entonces aparece muchas veces el consumo de sustancias, que en este contexto de desigualdad se ofrece como elemento que identifica a los jóvenes entre sí y los aleja de la realidad que se les presenta como injusta y desigual.

El trabajo del equipo docente en el taller y en el aula lo pensamos como promotor en primera instancia de la integración social, la integración y participación en los procesos educativos y culturales del taller y del aula están orientados a que el estudiante valide el espacio de vida que dedica a su tratamiento y a su formación educativa. El equipo docente

asume el compromiso de ser garante de un importante derecho de las personas: su inserción socio-cultural.

El trabajo del educador de la escuela secundaria de Casa Flores establecería así un modo de pensar otras alternativas para la vida del joven estudiante, dando lugar a la postergación de la ganancia de placer inmediata. Y en esta postergación de ganancia de placer se produciría una articulación con el registro simbólico de la palabra, dentro de una legalidad que lo sostiene (la escuela y sus adultos, los docentes), y la posibilidad de que se produzca metáfora a través de esa palabra en la escuela.

Por consiguiente, el trabajo docente se desplegará como una alternativa a los efectos del consumo: serán los efectos de la función de la palabra, a través de la circulación de la palabra oral y de las prácticas de lectura y escritura. La relación con el conocimiento daría lugar a obtener cierta ganancia de placer, pero produciendo sustituciones dentro del aula: en lugar de la sustancia es el trabajo y la operatividad de palabras en el dispositivo escolar que produciría, a su vez, el empoderamiento del sujeto y el fortaleciendo del lazo social con otros.

El equipo docente creyó necesario reflexionar en qué medida el dispositivo escolar se constituye para estos jóvenes estudiantes en un espacio escolar a partir del cual se puedan pensar en escenarios diversos y posibles, actuales y futuros, y de qué manera por la acción del dispositivo escuela y con la circulación en ella de la palabra desde la oralidad y las prácticas de lectura y escritura, es significada por ellos, revirtiendo procesos de desubjetivación que los hacen sujetos pasivos en el transcurrir de sus vidas y estáticos para construir proyectos futuros.

El dispositivo escolar aspira a facilitar el despliegue de nexos entre lo propio del sujeto y lo que puede brindar la escuela, con sus leyes diferentes a las familiares del estudiante,

tomándolas como realidades valoradas y valorables socialmente por el estudiante y desde allí en más por el docente. Parte del trabajo en esta instancia es el de no desestimar lo que trae el sujeto de sus enunciados de origen, operar de enlace entre los saberes de los estudiantes y los saberes de la escuela, construyendo así con ambos saberes proyectos futuros para los estudiantes, habilitando y promoviendo la reconstrucción de una subjetividad adormecida.

Si partimos de este análisis, será sobre este concepto de una historia que preexiste al estudiante y al docente sobre la que se construirá la relación dialéctica, desde la oralidad y el ejercicio de las prácticas de lectura y escritura, para promover la generación de un proyecto personal que no reniegue del pasado, sino que dialogue con él y arme desde allí un plan para su futuro.

El espacio educativo en el encierro demandaría que la escuela haga permanentemente una lectura profunda de contextos. La escuela en la Casa terapéutica deberá leer con inteligencia los contextos mayores donde se inscribe. Y las lógicas de educación pública y democrática en las que se sustenta permiten abordar no linealmente los conflictos que emergen, generando propuestas de enseñanza que resitúan a los sujetos como sujetos de conocimiento.

Una propuesta de enseñanza, forjada en el colectivo docente, con una visión clara de la dirección institucional del espacio educativo, creará las condiciones que favorezcan la apropiación de las diferencias de aprendizaje. Aprender lo nuevo y revalorizar viejos saberes va a permitir postular algún futuro. La verdadera diferencia resultará cuando el estudiante y residente puede volver a sentir la novedad de la experiencia de aprender nuevamente, y que lo que aprende en el espacio educativo sea útil para su vida fuera de la Casa.

El hecho educativo en este contexto implica entonces a dos instituciones que se encuentran, dialogan y están en

tensión permanente, como una maquinaria en funcionamiento constante que busca modos de producir deseos de nuevos proyectos a través de sus prácticas escolares.

Este desafío plantea cambios sustantivos en las prácticas docentes y en el vínculo que se establece entre educador y estudiante, y se abre a nuevos contratos pedagógicos entendidos como prácticas culturales abiertas a la construcción de un proyecto personal por parte de este último. El vínculo se establecería entonces en el encuentro entre sujetos convocados por un proyecto de conocimiento común, y en el reconocimiento del otro como sujeto, en la transformación del otro en un semejante. Esta reciprocidad despertará en el estudiante la confianza y la apertura al diálogo, a la palabra, a la oralidad, y al reconocimiento del otro con sus similitudes y sus diferencias. El reconocimiento del otro implica la comprensión de las diferencias que distinguen a los sujetos y los separan, y que al mismo tiempo los une colocándolos en un mismo estatuto: el de sujetos. Cuando el reconocimiento de los sujetos es el punto de partida del vínculo en el dispositivo escolar, la escuela entonces trabaja en la construcción, a través de la función de la palabra y su práctica en el aula, de uno o muchos porvenires diferentes, permitiendo abrir instancias en que jóvenes y adultos adquieren un sentido de la existencia cotidiana validada por el sentimiento de controlar y dirigir su propia vida.

El vínculo y la función de la palabra oral y las prácticas de lectura y escritura entre docente y estudiante implican por parte de los sujetos un acto de mediación y producción cultural, una puesta entre paréntesis de la acción, un espacio que habilita a través de la palabra pronunciada y escrita a repensar y reconstruir historias. Se produciría dentro del dispositivo un campo de intersección de mundos, nudos de conexión no lineal, y espacios de revisión de trayectorias de vida, de

existencia y temporalidades que cruzan, en muchas direcciones, las vidas de los educadores y los estudiantes.

Parte de la construcción de un vínculo valioso entre los sujetos es producto de la posibilidad del educador, a través de su tarea, de ofrecer la palabra para brindar una amplia gama de recursos que sostengan a los sujetos.

El dispositivo escolar de la Casa demanda entonces la construcción de metáfora, de espacios donde haya palabras, donde haya deslizamientos del sentido y no un sentido unívoco, y desde allí poder construir saberes orientados a fines, celebrando en grupo los logros y resultados académicos entendidos como productos del trabajo de enseñar y aprender.

Gran parte de la tarea del docente será la de cuidar al otro que aprende, pero no desde la ingenuidad, ya que, sin suprimir el conflicto, ni desechar la experiencia de vida, la función de la palabra y su circulación entre los sujetos implicados va a proceder a movilizar y transformar de problema a estado de pregunta aquello con lo que ingresa al aula el estudiante. No suprimir el conflicto que toda escena educativa presenta, anima a los sujetos a instalarse en el proceso de autodeterminación personal y promueve el sentido de oportunidad para la intervención docente.

En un sentido, pienso que el consumo altera las percepciones que el sujeto tiene sobre la realidad corrompiéndolo subjetivamente a estímulos que lo vuelven extraño de sí mismo. Un sujeto bajo estas influencias autoclausura la posibilidad de elegir, de reorganizar su vida a partir de nuevos conocimientos. El trabajo con esta problemática permitiría cuestionarla y favorecer la búsqueda de respuestas alternativas, consolidando el vínculo entre docente y estudiantes.

El vínculo y la función de la palabra entre el educador y el estudiante permitirían la supresión de la exclusión simbólica y real del sujeto, a través de la inclusión y filiación simbólica. A partir de implementar la historia de vida como

instrumento educativo, y del cuidado de la palabra y de las relaciones, el estudiante realiza la reelaboración de su memoria, la refresca pudiendo así trascender su aquí y ahora.

El dispositivo educativo sostenido en el vínculo entre dos sujetos y la circulación de la palabra entre educador y estudiante produciría como consecuencia la revisión de huellas que condicionan al estudiante en sus relaciones con el mundo: siendo este acto un acto que puede resultar liberador, no sólo en un sentido catártico, sino en un sentido más cercano a lo psicoanalítico en la medida en que la vida propia se hace comprensible —por lo menos en parte— en tanto es posible ponerla en palabras. Aquello para lo que no tenemos palabras es imposible de asir y nos aleja, nos confunde. Es por eso que la primera forma de intervenir frente aquello que no tiene palabras es justamente ponerle nombre. La posibilidad que presta el educador al estudiante en el espacio del taller y luego en el aula, es la de “narrarse”: lo que constituye una valiosa alternativa pedagógica y otorga su valor a la palabra como constructora de realidades diferentes y promotora de la reconstrucción de subjetividades otrora vulneradas. La función de esa palabra activa entre los actores de la escuela se pone en marcha cuando se da lugar a la pregunta, habilitando espacio para que el estudiante hable con su propia voz e instaurando la práctica educativa como plenamente subjetivante: dignificando, liberando y produciendo sujeto.

La práctica docente entonces se desempeña a través de habilitar espacios donde los estudiantes participan activamente y se hacen oír, favoreciendo así a la construcción del proyecto personal del joven y acompañándolo en un proceso de reconstrucción subjetiva.

El taller y el aula, como piezas fundantes del dispositivo escolar tienen, entonces, un papel fundamental que es de enriquecer el universo de palabras del estudiante y residente, posibilitando la restitución de derechos y la dignidad desde

otro lugar, ofreciéndole un espacio de libertad para equivocarse sin mayores consecuencias que el repensar su error e intentar nuevamente lograr aquello que no pudo en el primer intento.

De allí que la importancia del aprendizaje en este contexto es que genera la posibilidad de una segunda oportunidad, segunda chance de probar hacer algo distinto en el espacio escolar... y en la vida.

La práctica docente como promotora del surgimiento de la voz del estudiante, actuando o interviniendo en su realidad en Casa Flores y prestando su voz como andamiaje, permite abrir un espacio de imaginación a otros mundos posibles.

El espacio educativo en la Casa promueve el rearmado y fortalecimiento de la subjetividad de los jóvenes frente al deterioro que produce el consumo y la exclusión. Y para reactivar en los estudiantes el deseo de querer ser, en el espacio educativo se trabaja la reconstrucción del espacio simbólico en cada uno. Por lo tanto, más allá de las fuertes determinaciones sociales, el estudiante puede reconstituirse como sujeto en su paso por esta escuela, en su taller y en su aula, ya que parte esencial de la práctica escolar es operar en su rol de agente reconstructor de subjetividades. La relación dialéctica entre el equipo docente y los estudiantes y residentes permitirá hacer visible a estos como parte de su identidad adormecida, postergada... con la convicción de que una vida puede tener varios nacimientos.

Parte 5

Textos del taller Hablaturas



"Firma de dedicatorias en FFyL 2019". Agradecer las palabras que nos habitan al escribir, ir hacia lo que hace lazos: textos donde viven historias y deseos.

Una oportunidad de celebrar la vida

Úrsula Argañaraz

Selección de escritos publicados entre 2019 y 2021 en la revista *Día x Día* producida como parte de las dinámicas del taller hablaturas; los textos comienzan por ser elaborados en el habla, en una conversación, después, son escritos a mano al cierre de cada encuentro. En un segundo momento, el taller de oralidad, lectura y escritura suma la edición: se elaboran los editoriales, se debate colectivamente acerca de cómo presentar el trabajo a lectores externos al tratamiento y la escuela. En ese proceso, los textos son digitalizados y revisados para formar parte de la revista anual. En este capítulo se adopta una organización que sigue su agrupación en sección en cada número de la revista.

Elaborar un texto, una periplatura

¿Qué son las hablaturas? ¿Qué es un taller de hablaturas? y volvemos a nombrar esa palabra inexistente en los diccionarios y presente cada lunes en el barrio de Flores y en cada encuentro donde tenemos la alegría de compartir unos

momentos de conversación y mesa de libros. Donde nos escuchamos para empezar a escribir “en el aire” con nuestras voces, para después volcar de “nuestro puño y letra” algo de lo vivido, leído, descubierto, a la hoja de un cuaderno. Ese texto manuscrito, más adelante saltará con una pirueta a un folleto tríptico, de ahí a nuestra revista anual Día x Día y, también, como en el caso de los textos que siguen a continuación, pasará a formar parte de un libro que hacemos en conjunto con la universidad. “Hablaturas, para mí, tiene que ver con el habla”, dice Gustavo G., y “-tura” ese sonido final, esa fuerza de la voz, es aliento vital, o, retomando a Gustavo: “algo que se concreta”.

Podríamos comenzar la introducción a este capítulo reflexionando acerca del dispositivo del taller, citando referencias bibliográficas, explicitando el encuadre que asume el proyecto, desplegando diversos aspectos metodológicos, teóricos. Preferimos, en cambio, situarlo en otras coordenadas, esas en las que tienen lugar unas prácticas que son lingüísticas, lúdicas, gozosas. Prácticas en las que descubrimos que la voz y la mirada de cada quién hilvanan textos, en las que el proceso de escritura es un “atrapa sueños”; la palabra, un microcosmos poético habitado por historias y deseos, y el texto escrito (huella de un aprendizaje compartido) una oportunidad de celebrar la vida en la cual todos estamos convocados, sin importar el nivel educativo (primaria, secundaria, universidad). Un taller en el que la palabra hablada, en su potencia y poesía, nos pertenece por igual.

El taller territorial y sus publicaciones: abrir caminos con la poesía

Entonces, Hablaturas es un proyecto, cuya dimensión central, el corazón que pulsa e impulsa las otras articulaciones, es el taller territorial. Un dispositivo que se reinventa para abordar los inéditos, los emergentes, lo que la coyuntura nos presenta. Así fue desde su momento fundacional. En octubre de 2008 resolvimos entre los equipos de la escuela secundaria y de la Casa producir un taller-espacio puente interinstitucional. Es decir, un espacio que generara disposición para el ingreso, o reingreso o permanencia en el sistema educativo entre quienes transitaban el tratamiento ambulatorio. El coordinador de centro de día en esa época, Ignacio O'donnell, nos propuso a la coordinadora de la escuela, Luciana Otero, y a mí, como orientadora institucional, un taller de cine y literatura. Cuando conversamos el proyecto en detalle, surgió un impedimento: las películas demandaban un tiempo que no dejaba lugar a la escritura, la lectura, el intercambio. En tanto encargada del diseño y coordinadora del proyecto, propuse un taller de escritura como los que solía realizar en mis clases de Lengua y Literatura. Ese fue el inicio, después se fue reformulando, atendiendo a las demandas del contexto y al propio proceso del taller y quienes lo llevamos adelante. Los sucesivos nombres dicen de estos movimientos "Taller de escritura ficcional", "Taller itinerante", "Vidas que cuentan" y llegamos así a las "Hablaturas", su denominación actual. Las publicaciones, en particular la revista *Día x Día*, también tuvieron su proceso de reformulación atendiendo a los diversos momentos, María Ricciardi, quien asumió la coordinación después de O'donnell, apoyó sostenidamente estas transformaciones. El coordinador actual, Adrián Farías, fue quien propició y asumió la tarea de acompañar la vinculación con la universidad. Un primer libro, "Hablaturas.

Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite”, da a conocer estos procesos y compila una selección de escritos producidos entre 2008 y 2018 por los talleristas. Fue publicado en 2019 por la Facultad de Filosofía y Letras. Por su parte, el libro *Mixtura*, en un primer momento, fue pensado como una continuidad de ese proyecto editorial compartido, después, con el devenir de las prácticas, fue sumando capítulos y reflexiones, ampliando su alcance y objetivos.

Este capítulo en particular, asume esa tarea de dar continuidad y presencia a los textos producidos en el barrio de Flores, reúne textos escritos desde 2019 hasta 2021.

El año 2019 trae como novedad el ingreso de estudiantes de intercambio, provenientes de universidades europeas, quienes traen consigo a sus poetas, sus escritores y la musicalidad de sus lenguas. Se entrelazan así el valenciano, alemán, turco, con el aimara y fluyen junto con los diversos matices del español.

En 2020 se reformula de manera abrupta el dispositivo como consecuencia del inicio de la pandemia y del pasaje del taller a la virtualidad, que se llevó adelante a través de las apps (whatsapp, skype, meet, email). Surge una nueva sección en la revista, una bitácora que mapea la oralidad audiovisual y hace un glosario de este viaje que continúa, aún en modo remoto. Aparecen las figuras del “leyente” y el “asistidor”.

Por otra parte, el vínculo con el seminario PST queda en suspenso, ya que éste no se dicta, hasta 2021, cuando en una nueva adecuación rediseñamos articulaciones (equipos de trabajo, dispositivos emergentes). Así, fue posible dar respuesta a la situación de pandemia y virtualidad y a su efecto disruptivo respecto a la vinculación con el seminario.

Desde el proyecto Hablaturas pudimos alojar y dar continuidad al trabajo conjunto con los estudiantes universitarios, con el acompañamiento del CIDAC para la realización de jornadas en vivo por su canal de youtube. Evento decisivo,

motivador, espacio de encuentro comunitario donde dar a conocer y difundir lo realizado. Llegamos a 2022, estamos transitando el regreso pleno a la presencialidad, la publicación del libro *Mixtura* y el armado de las segundas Jornadas que lo darán a conocer.

Día x Día: Tiempos de prepandemia, pandemia y pospandemia

Para compartir las producciones de los talleristas, realizamos una selección de los textos publicados en los anuarios, desde 2019 a 2021, adoptando una organización cronológica en la disposición de sus escritos. El número 14 “Abrir caminos otra vez con la poesía”, correspondiente a 2022, se encuentra actualmente en desarrollo.

Los subtítulos que consignamos junto al título de cada anuario “Día x Día”, guían su lectura, giran en torno al suceso que trastornó en grado máximo nuestras acciones. En tiempos pre pandémicos era inimaginable que nuestro taller se desarrollara de otro modo que no fuera en la presencialidad.

I. Revista *Día x Día* núm. 11

Impronta: dejar una huella que impulse a continuar este proyecto de la revista

2019 prepandemia

Mapa de navegación de las secciones de una revista río donde los textos fluyen y la subjetividad de cada quién determina su perspectiva de lo que acontece en el taller. En esa diversidad emerge una voz singular y, a la vez, colectiva. Esta revista elaborada antes de la pandemia nos cuenta de una intensidad de trabajo y recorridos que en 2022 aún no hemos podido recuperar. Uno de los factores decisivos es que las computadoras, salvo una, dejaron de funcionar, dificultando el salto del manuscrito al texto digital.

Advertencia al lector

Comienzo de lectura de la revista

Autora: Claudia L.

Te lo dejo a tu criterio.

Porque pienso que le pusimos mucho esfuerzo y siento que te va a gustar y que te vas a conectar con ella sin importar

por donde empieces, pero seguramente vas a empezar por el lugar que más te interese a vos.

Advertencia al lector

- » Ojo con esta revista que está habitada por letras movilizadas, enamoradas, coloridas, con esperanza.
- » Quizás encuentres palabras tuyas conversando con las nuestras.

Ser receptivo

Autor: Fernando L. B.

En Casa Flores hace unos años se firmó un convenio con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para la participación de alumnos de un seminario en el taller Hablaturas.

Consigna: que los alumnos de intercambio trajeran algún texto, cuento o narración, lo que ellos quisieran. Todos trajeron algo y lo leyeron, primero en su idioma y después lo tradujeron.

A mí me gustó escuchar lo que trajeron en su idioma, y me pareció una causalidad más que casualidad el mensaje que tuvieron en común, que era la Vida y la Libertad. Creo que por separado cada uno tuvo un pensamiento que los unió para traer lo que trajeron.

Yo me identifiqué mucho con lo que leyó Tobías (primero en alemán y después en español), que dice así: “Querido amigo, te lo prometo, me quiero mejorar, no quiero más el mal que nos da nuestro destino. Quiero disfrutar el presente y el pasado que sea pasado” (cita de la novela de J. Goethe *Los sufrimientos del joven Werther*).

Después me quedé pensando en eso y lo sentí como que lo habían escrito para mí, o yo tranquilamente lo pude haber escrito, fue muy personal y lo sentí así.

No es sólo una mesa

Autor: Juan M.

Para escribir, no hay mejor ingrediente a mi parecer que la improvisación, esa pequeña chispa que acompaña al trazado de la lapicera. Dentro de la Casa tenemos ciertas pautas, por ejemplo, no podemos escribir donde se nos ocurra, hay ciertos lugares.

Podríamos empezar por la sala de informática, un lugar íntimo, donde escurrimos nuestras ideas en las computadoras. Pero todos nuestros textos provienen de un solo lugar, donde reflexionamos, debatimos e incluso discutimos... la mesa oval. Por solo susurrar su nombre aparenta ser un lugar muy formal, pero todo lo contrario, ese pequeño espacio de madera barnizada en el centro del comedor es muy canchero. Allí compartimos desde una merienda a un almuerzo, de un juego de cartas a un juego de preguntas, y desde textos literarios hasta textos que nos marcan, porque contamos nuestra historia.

Para poder hacer todos nuestros textos, es necesario tener una base medianamente clara sobre la ortografía. Fue y es algo que detesto, soy pésimo con las acentuaciones e incluso con las puntuaciones. Pero dentro del campo que abarca la lengua, amo la literatura, aclarando que es imprescindible tener una buena ortografía para construir esta última. Muchas contradicciones, ¿complicado? No, humano.

Trascendiendo en la escritura

Autor: Hernán A. Z.

En Casa Flores tenemos lugares de escritura, uno de los cuales es el patio donde hay una mesa chiquita. Así como se escriben cosas de uno mismo, también el patio dejó su impronta marcada en textos y poesías. En otros momentos también se suele escribir en la sala de computación, donde las computadoras nos dan peleas ya que están viejitas y tienen defectos grandes, pero ese no es el punto, en ellas trabajamos la escritura y el pensamiento respecto a salidas y lecturas tanto en lengua y literatura como hablaturas e inclusión digital. Es un momento de recreación y aventura que en esencia nos disipa nuestras mentes y sale nuestra creatividad y sentimientos. Entre los lugares tenemos La Farmacia, un café notable de Flores, donde hacemos recreación y hablamos de lo que nos pareció el lugar y su historia. Yo siendo del barrio lo conozco desde su reinauguración, como puse en mi última escritura de él, ya no es un lugar donde curar enfermedades físicas, sino mal de amores, y también brinda, literalmente, momentos del corazón y ratos con amigos.

Cuatro lugares de escritura

Autor: Fernando L. B.

Hablando sobre los lugares de escritura en Casa Flores, quedamos en que hay cuatro. Creo yo que donde más escribimos es en la mesa ovalada que está ubicada en la planta baja. Después también se escribe en la mesa del patio, ahí es más dispersa la escritura por el lugar, que es abierto. También porque ahí se puede llegar a escribir el rutero (planificación del fin de semana).

Otro lugar de escritura es el sector donde están las computadoras donde por lo general transcribimos, le damos forma y también diseñamos los trabajos o cada escritura que hacemos para la revista.

El último lugar es el café notable de Flores llamado La Farmacia, en esas mesas escribimos la experiencia que nos deja la salida al barrio o el trabajo que nos dan al respecto. Qué nos atrae, qué nos imaginamos, etcétera.

A mí el sitio donde más me representa la escritura, es la mesa ovalada, ahí es donde más me enfoco en mí, es donde escribimos los planes que es muy importante y es cuando más me conecto conmigo, es en base a mi experiencia pasada, a mis recuerdos, a cosas que hice en cuanto al consumo, todo esto se basa en emociones. Este lugar es donde compartimos con los compañeros la comida (desayuno, almuerzo y merienda) también es donde nos ayudamos con los planes, que siempre se necesita la ayuda de otro compañero y la disposición a ayudar.

Lugares favoritos

Autora: Sabrina

Empezamos a hablar sobre los lugares adonde nos sentimos cómodos para escribir. El lugar adonde yo me siento cómoda es el salón de computación, cuando me siento en la compu y empiezo a tipiar todo lo que tengo escrito, empiezo a seguir desarrollando mi escritura, a cada párrafo que leo o escribo siempre se me ocurre algo que poner para ampliar mis textos. En el patio voy a fumar o charlar, comparto mate con los compañeros, pero mi lugar favorito es el salón de computación. Se puede sentir que hay una tranquilidad, un silencio.

Sentimiento libre

Autor: Martín C.

Mi interpretación sobre el “sentimiento libre” es muy amplia, ya que se basa en compartir con el grupo, el operador y el psicólogo algo importante que nos esté pasando, que estemos sintiendo, que queremos sacarlo y hablarlo para sentirnos, después de ese momento, más tranquilos, desahogados y aliviados.

También se puede compartir cómo fue el fin de semana, cómo está siendo la rutina de todos los días, cómo se va llevando la recuperación o hablar de la familia y los hijos. Son muchas cosas las que uno puede compartir en un sentimiento libre.

No se trata de un taller con horarios fijos sino que se produce cuando el equipo terapéutico toma la decisión de desarrollar un “sentimiento libre”.

En mi caso personal, se me es muy útil ese espacio de poder compartir libremente lo que yo necesite compartir. En un sentimiento libre puedo expresar momentos de angustia, de alegría, algún problema importante que me haya surgido y poder resolverlo. Así, con la devolución de algún compañero o del operador o del psicólogo puedo afrontar mi inconveniente, o algo que me esté inquietando, de una manera no compulsiva y ordenada.

El rol del operador

Autor: Fernando L. B.

El rol del operador, dentro del equipo terapéutico, es el de aquel que coordina los talleres terapéuticos, el de “solo x hoy” (reflexión diaria), el de RES (recuentos de eventos significativos). Estos dos son rutina de todos los días, aparte

dependiendo del día hacemos otros como por ejemplo el taller de Sentimiento Libre o Palestra que es información sobre los consumos problemáticos.

Para nosotros, los residentes de Casa Flores, los operadores/consejeros son una parte fundamental de la Casa y del tratamiento; son lo que nos apoyan, los que escuchan, los que aconsejan, los que acompañan.

Estas pequeñas grandes cosas son muy importantes para nosotros o por lo menos para mí. El sentirme contenido por la Casa es algo que ellos hacen, que nos ofrecen. Hay en Casa Flores consejeros que también llevan el programa de NA (Narcóticos Anónimos) a su vida y muchas veces nos lo transmiten. El ver eso nos da la esperanza de poder llegar y transitar esta vida con una mejor calidad. Más allá de que sea su trabajo, a veces pasa a otro plano más personal, nos aconsejan con el corazón y para nuestro bienestar. Siempre están dispuestos a lo que sea para ayudarnos, nos dan esa palabra que muchas veces es la que necesitamos escuchar. Aparte de compartir un almuerzo, un juego, alguna que otra presentación, siempre se prestan a estar presentes para lo que sea, a escuchar, a reír, a llorar. Esto para nosotros va más allá de su trabajo, el darnos todo esto sin esperar nada a cambio, solo nuestra mejora. ¡Vaya que sí es importante!

El que ellos sean así como dije antes nos da esa esperanza de que sí se puede cambiar, los vemos como un referente de poder algún día llegar a ser algo de lo que ellos son, esa humildad, ese temperamento, cariño, sostén y tantas cosas más que ahora no encuentro palabras, más que agradecimiento por estar.

Experiencia en el colegio

Autor: Facundo M.

Retomar matemática es algo bueno para mí, traje recuerdos de mi infancia. Me hizo darle la razón a mi familia de haberme hecho saber que la escuela es fundamental para un futuro y, en especial, lo cotidiano. Para transmitirle a mi hija mi aprendizaje y poder enseñarle cosas interesantes, dejarle ese recuerdo de mí o sea, darle el ejemplo, para ayudar a otras personas. Para tener una idea de cómo controlarme el día de mañana en lo económico como invertir y ahorrar, en especial manejar mis horarios, fechas. Para reflexionar y darme cuenta del tiempo que perdí y el tiempo que tengo para recuperarme día a día solo por este momento y aprovechar mi vida al máximo.

Retomar lengua y literatura me ayudó demasiado, volver a recordar y poner en práctica cómo se escribe realmente, cuando poner una coma (,), un punto (.) y muchas cosas más que ya en mi mente no registraba y estando en consumo pensaba que jamás volvería a agarrar un lápiz o útiles escolares.

Visita del secundario "Nicolás Avellaneda"

Autor: Facundo M.

Hoy nos visitaron alumnos del secundario Nicolás Avellaneda. Les hablamos de nuestra rutina en el tratamiento, de cómo nos manejamos día a día como grupo. Les contamos que es un proceso que se basa en el esfuerzo, en la voluntad de seguir viniendo y en el acompañamiento por parte de nuestras familias. Les dijimos de las actividades que realizamos en la Casa y mucho más... Desde mi punto de vista los chicos estaban interesados en saber de qué se trata el programa y cómo funciona, estuvieron atentos, hicieron

preguntas que fueron respondidas. Se sentían medio tímidos por el hecho de que esto era nuevo para ellos pero después bien, participaron y escucharon.

Acto de fin de año 2018

Autora: Claudia L.

Martín: leyó sobre las narraciones de Paula. Después contó que le gustó lo que dijo el profe Leo sobre el mural, y sobre cómo se sintió en el acto, recordó que estaba tenso y nervioso, duro como una roca.

Juan: fue el locutor, presentaba lo que tenía que leer cada uno.

Facundo: leyó su experiencia en la escuela. Recibió el diploma por participar en clases. Leyó su texto (El tigre y el fuego) sobre un escrito de María Negroni.

Sabrina: leyó su experiencia de lectura de un poema y en la creación del mural de Casa Flores.

Manuel: leyó su experiencia en la producción del mural y la carta al lector que publicó en la revista de Casa Flores.

Hernán: leyó su experiencia en la escuela, un poema referido al patio con la experiencia de cada compañero, su experiencia en el ex Centro clandestino de detención el Olimpo sitio de memoria y su participación en el mural de Casa Flores.

Palabras llamativas

Autor: Marcos Q.

¿Fui yo en alguna parte?

Dímelo, porque no tengo quien me lo diga ni madre, ni padre, ni memoria.

Frase de “Veladuras” de María Teresa Andruetto

Elegí una frase de Veladuras de María Teresa Andruetto y con cuatro palabras de esa novela escribí un texto. No sé por qué las elegí, será porque las encontré llamativas.

CHUÑOS es lo que le ponen a la sopa
CACHARPAYAS, Fiesta
NIÑO, porque todavía sigo siendo un niño
PACHAMAMA es la madre tierra

Veladuras: significa construir algo nuevo en algo viejo pero para mí es igual que lo que estoy haciendo yo.

Pachamama. Poema visual

Autora: Claudia L.

(Con cinco palabras y una frase)

Pachamama que me da la libertad
Cantaba porque amo cantar
Chillona porque soy chillona por momentos cuando
quiero expresarme
Extravíos por que me siento extraviada en situaciones
de mi vida
Ventoleras, el viento me lleva en la vida en cada mo-
mento que vivo
¿Fui yo algo en alguna parte?

VELADURAS

Pájaros prohibidos

Autora: Claudia L.

Los dibujos significan mucho, porque los presos políticos uruguayos no podían hablar sin permiso y no podían recibir dibujos de mariposas, estrellas, mujeres embarazadas ni pájaros.

Didaskó Pérez, maestro de escuela torturado por su ideología, recibe un domingo la visita de su hija Milay de cinco años. Le trae un dibujo lleno de pájaros. Los carceleros se lo rompen inmediatamente.

Al domingo siguiente la niña regresa con un dibujo de árboles y los árboles no están prohibidos y pasa. Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los círculos de colores que aparecen en la copa de los árboles entre las ramas ¿qué son? ¿Naranjas?

Shhhhhh... papá, ¿no ves? ¿No ves que son los ojos, los ojos de los pájaros, para que los puedas ver?

Me encantó el cuento de Eduardo Galeano, la manera en que a través de una imagen podés ver un montón de cosas o imaginártelas.

Letras capitulares

Impronta I

Autor: Juan M.

Disfruto mucho de escuchar historias, sin importar el género. De las cuatro historias que contaron hoy en hablaturas, debo admitir que ninguna me copó mucho, pero sin embargo la manera como las contaron las hicieron entretenidas. Creo que es la clave en cualquier leyenda, narración o cuento que se quiera contar. Ponerle la propia impronta, que de alguna manera fluya como poesía, es lo que para mí realmente hace a una buena narración.

Diciembre de 2018.

Impronta II

Autora: Sabrina

Lo que no se expresa con palabras,
se expresa con una imagen.

Impronta III

Autor: Hernán A.Z.

En este caso la palabra *impronta* surgió de un compañero, la cual la adopté ya que hacía tiempo no la escuchaba.

Al nuevo comienzo del año escolar en el taller de escritura y lectura llamado *hablaturas*, ya tenía pensado el nombre para el segundo libro y la nueva revista, estaba todo encarrilado, sólo esperé el momento en que la profesora Úrsula me diera el pie para proponerlo.

Una vez dado, se propuso y gustó, hoy se está trabajando con sus significados que son varios. Igual el que más me gusta es el filosófico, lo que uno deja en cada persona marcando una impresión y dejando algo en ellas. Además del impacto y fuerza de la palabra, con sus significados que son todos muy buenos.

Anécdota: Esto pasó en un taller de *hablaturas*, donde una visitante, Paula, nos contó unas historias muy buenas, y mi compañero Juan cuando compartió lo que le pareció ese encuentro de taller, nombró la palabra *impronta* y la adopté para la nueva revista de *hablaturas*.

Pensando en la letra capital

Autor: Fernando L. B.

Pensando en la letra capital, en su significado, en qué importancia tiene en un texto, párrafo, narración o cuento, la relaciono desde lo personal, con mi interior.

Y pienso que representaría una C de un cambio.

Por el inicio de un recorrido,

por empezar un camino,

por comenzar una nueva forma en lo que respecta a mi vida,

por un aparecer nuevo.

También la letra capital en la antigüedad era la letra que marca el inicio de un escrito, de un capítulo, de una obra. Hablando de lo que tiene capital importancia, como sentido de pertenencia grande, es que la asocio a la importancia que hoy le doy explícitamente a este tratamiento.

Un reflejo

Autor: Juan M.

Sé que la letra capital en la época medieval, no sólo se usaba para marcar el inicio o corte de un texto. Los copistas (sujetos que no sabían leer, pero se dedicaban a copiar escritos) también se enfocaban mucho en darle una estética imponente y muy detallada. Donde a su vez en los dibujos dentro de ella, se podía apreciar una primicia de lo que iba a tratar el texto.

Mi letra capital no fue planeada. Elegí la “Q” porque no tengo facilidad con el dibujo, y me pareció la más sencilla ya que le podía dar una forma rectangular. El resto de los detalles fue surgiendo sobre la marcha, con los trazos curvos me

sentí más suelto, y más relajado. Las líneas punteadas, se me ocurrieron al ver que el centro estaba vacío, y pedía que lo rellenase. Una mitad son con formas curvas, que representa mis pensamientos, libre. La otra mitad son formas geométricas, que representan mi lado estructurado, que no quiero.

Me encanta lo abstracto, y me enfoqué mucho en eso, no sólo porque me sentía cómodo, también por lo que puede dar. Es muy subjetivo e invita a la interpretación.

¿A qué palabra puedo asociar la letra? A varias. Al “¿qué?”, al “¿quién?”, porque representa preguntas que me hago a diario, ¿qué quiero?, ¿qué no quiero?, ¿qué hago?, ¿por qué lo hago?, ¿qué siento?...

Jugando con lo espacial

Autor: Manuel A.

Yo en mi caso elegí una letra geométrica que en principio es una “e” pero si la ponemos horizontalmente es una letra m. Elegí la letra e porque representa la esperanza que tenemos de salir adelante y progresar en nuestras vidas, y jugando un poco con lo espacial, es la m con la cual empieza mi nombre y en base a eso hice mi letra capital.

Letra impronta

Autor: Marcos Q.

Yo elegí una M como mi letra impronta porque la vi en la plataforma de pinterest y me gustó. La M significa Marcos, la fui elaborando con colores brillantes que me trajo Mirtha, la profe de lengua.

Al principio no me gustaba cómo iba quedando, la borraba y la volvía a hacer. Hasta que un día me senté y me propuse

terminarla y después fijarme lo que le faltaba o si agregarle algo y de a poco la fui puliendo. Pero cuando iba terminando, me fue gustando y al terminarla me encantó como fue quedando. Al moverla mi letra impronta es como que iba brillando y eso fue lo que más me gustó de mi letra M.

Letras capitales

Autora: Sabrina

Elegí la letra E
Porque tiene un significado emocional en mi vida
Mi hijo más grande se llama Emir
Él me dio esperanza cuando yo ya la había perdido
Él llegó en un momento de mi vida terrible
Él llenó ese vacío que sentía
Con él y con mis otros dos hijos, Zoe y Santino,
conocí el amor verdadero.
Por eso también elegí las iniciales de sus nombres: Z y S
Ellos me dieron ese amor puro y sincero.
La J es la inicial de mi hermano mayor que se llamaba Javier,
él falleció hace muchos años, él es mi ángel lo recuerdo
siempre

Significado de letra capital

Autor: Facundo M.

25-03-2019

Mi letra capital representa una (F) relacionada a la naturaleza, a los colores llamativos de la selva y otros significados como la fauna, la flora. Se me ocurrió dibujarla, empecé haciendo garabatos y líneas, terminó saliendo un

tribal con mucha vida con flores y animales. Me gustó mucho participar en este tema y el dibujo me ayuda a distraerme, a practicar la paciencia, a desahogarme y poder usar mi imaginación.

Significado de (TRIBAL)

Para mí viene de la palabra tribu donde se forman grupos de personas que conviven de una manera en la cual se ayudan entre ellos y experimentan la supervivencia día a día. Hablando un poco de mí... Me siento identificado con esta palabra en lo cotidiano, mi vida se basa en pedir ayuda a otras personas y ayudar también de alguna manera. Experimento la vida tal cual es a pesar de que me aparezcan obstáculos en el camino, puedo tropezarme mil veces pero no me quedo en el suelo y por eso mismo la vida no para de enseñarme. Mi mamá siempre me dijo que a la vida hay que responderle no preguntarle, y tuvo razón. En mi caso me preguntaba siempre por qué me tocó la vida que me tocó, y la vida me respondió que puedo hacer que mis hijos no pasen lo mismo que a mí me pasó. Tengo que esforzarme para que se cumpla la palabra y algo cuesta, pero al final cuando se ve lo que uno siembra da esperanza de ir por más y más. La fe me hace tener paciencia y me aleja del miedo, aunque a veces elijo el miedo y no la fe en que yo puedo ser mejor persona de lo que fui y ayudar de una manera en la que en mi tiempo de malestar me ayudaron. Y por problemas de la vida no pude devolver la ayuda. Por eso mismo, yo elijo a mi familia que es mi grupo de ayuda y la fuerza que me permite no bajar los brazos en lo que me proyecte a futuro.

Letra Capital, o todo aquello que está escondido

Autora: Paula Dorador

La letra capital no solo es la primera letra de un texto, la que lo inicia, la que en otros tiempos anticipaba un tema de lectura. La letra capital también es lúdica, juega a las escondidas.

A veces es ella la que se esconde y hay que buscarla entre las líneas que la forman. Otras veces, ella esconde algo.

¿Es una I o una columna? ¿Es una representación de origen mexicano o una H?

¿Es una M o un abrazo de mamá?

Las letras capitales anticipan, pero esconden. Me pregunto si son celosas o discretas. Tal vez son celosas cuando encierran el tema. Cuando dentro de ellas vemos la figura del personaje sobre el que tratará el texto.

O, quizás, son discretas cuando en sus formas se oculta un tema, cuando una enredadera nos anticipa un texto sobre un tipo de vegetación determinada. O cuando unos tirantes y unos peces anuncian una lectura marina.

Un lunes, en Hablaturas, conversamos sobre las letras capitales. Su utilidad en el comienzo de un texto, sus formas o dibujos, el uso ilustrativo que tienen ahora. Finaliza el taller y me quedo pensando en una actividad para el siguiente encuentro.

Le propongo a Úrsula que, ya que cada letra capital esconde algo, podemos trabajar con lo escondido en ciertas palabras.¹

Como yo no había participado de la actividad anterior, se me ocurrió empezar, de forma arbitraria, con mi apellido: DORADOR, como *dorado* pero con *r* final. Lo aclaro siempre porque no ha faltado oportunidad en que han escrito mi apellido de forma incompleta (parece que pronuncio

1 Palabras elegidas por los talleristas en una actividad previa.

la r final muy bajito y entienden DORADO. A veces, marco sílaba por sílaba y piensa que me llamo *Dora Dor*. O no pronuncio la *D* primera con suficiente ímpetu y piensan que me apellido Orador).

También, pensando en lo escondido, creo que en mi apellido se esconde un Dragón Dorado. ¿Por qué? Quizá por el color mencionado, quizás porque en ese momento leí varios cuentos con dragones, quizás porque mi papá, portador del apellido, era lector de cuentos chinos donde habitan dragones de distintos colores y tamaños.

Así que, el lunes siguiente conté dos cuentos. Ambos tenían en común que tenían animales escondidos². Los narro y propongo que cada uno trate de ver que animal puede estar escondido en la palabra elegida. Yo, propuse algunos animales con sus palabras:

En **NO**, veo una oruga.

En **algarabía** descubro una gallina

En **párvulo**, un loro y en **remembranza**, una jirafa.

Días después, Claudia escribió que “los dibujos significan mucho...” y que “... a través de un imagen podés ver un montón de cosas o imaginártelas”.

Si, vuelvo a tomar palabras de Claudia, como el año pasado.

Y así, las palabras siguen su camino. O se descubren.

Respuesta a Paula Dorador

Autora: Claudia L.

Tu apellido Dorador significa mucho para vos, ya que no te gusta que se confundan y que lo digan mal, como para

2 “Pájaros prohibidos” y “La historia del arte”, de Eduardo Galeano.

mí también los dibujos. A través de una imagen podés ver un montón de cosas o imaginártelas. Yo con tu apellido voy a jugar.

En Do de don
Ra de Reina
Dor de acción

Textos íntimos

Crisálida

Autor: Hernán A. Z.

En la vida hay momentos, que uno es como una oruga, larva o gusano, en muchos de estos casos la vida es difícil.

Uno se olvida de sus objetivos y emociones, el progreso queda en el olvido y ese gusano nunca forma su crisálida, viendo al mundo crecer a su alrededor, donde ella se va quedando en el exilio, preguntándose ¿Por qué?... Llenándose de angustias y enfrentando todo solo y olvidándose de sus seres queridos y creencias, culpando a su alrededor y viviendo en una oscuridad interior, sin decir lo que siente o pasa.

En el conocimiento del crecimiento todo empieza con la escritura, en la cual él empieza a ver que se va liberando a través del documento diario, poniendo sus recuerdos más difíciles, reviviéndose poco a poco. Ahí es donde todo empieza a crearse, mientras ella siga con su objetivo de evolucionar y expresarse esa crisálida se va formando, por supuesto no es fácil, ya que al reverse uno sufre. Pero es ahí la transformación, todo empieza a tomar forma y tener sentido, cada una va formando sus alas y deja de ser lento, pero sigue siendo frágil ante el mundo, porque por más que uno despliegue alas, son muy frágiles. Por eso siempre hay que prestar

atención y hablar y escribir, expresar y dejar el sufrimiento atrás para poder sostener el vuelo más cada día y renovar esfuerzos, compartir y valorar, agradecer y vivir, sin dejar nada en el camino, marcando la impronta en cada día. Buscando las posibilidades de este nuevo ser, sin restringirse y sin olvidar; enfrentando cada día con determinación y fulgor, amor y pasión. Sincronizando y llevando un orden, no callar, expresar y dar todo parece mucho, pero no lo es si está tranquilo y sereno, solo un día a la vez.

Recuerdos en el cuerpo

Autor: Fernando L. B.

La lectura en Casa Flores muchas veces nos trae recuerdos, imágenes, sentimientos... también tengo mi opinión de eso. Que a veces el transmitir leyendo algo puede tener un registro en el cuerpo, sea físico o mental. Digo físico porque a veces tenemos un recuerdo de alguna situación que se manifiesta físicamente transpirando las manos o afectando otra parte del cuerpo. Porque registramos algo que puede ser consciente e inconsciente también. Si es inconsciente queda el registro corporal y puede que pase tiempo y quizás en algún momento haya un disparador que nos haga reaccionar de una manera que no pensamos y nos preguntamos ¿por qué?

Para mí ése por qué es por esta vivencia que nos quedó. Que también está el recuerdo emocional, que muchas veces se nos presenta muy fuerte aunque somos de ocultar los sentimientos o, a mí me pasa en particular con lo emotivo, lo oculto pero está produciendo efectos. Por eso en este lugar somos muy cuidadosos con lo que redactamos, escribimos y leemos, porque también pensamos en el otro. Quizás haya algo que para mí sea indiferente y no me genere nada y lo

escriba de una manera muy explícita, justamente porque no me pasa nada con alguna cuestión, pero sí puede ser que a un compañero no le pase lo mismo que a mí, y debemos tener cuidado con eso. Porque a él le puede generar algo en el momento o quizás en algún otro momento como lo expliqué anteriormente.

Por eso con algunos temas delicados de nuestra adicción los expresamos de una manera que esté permitido en Casa Flores por las pautas que hay, que son pautas de cuidado. Es muy importante tener esto en cuenta, acá en Casa Flores es tenido en cuenta, por las normas de la Casa y por el bienestar de nosotros ya que estamos en este tratamiento que para nosotros es muy importante y delicado, por eso existen ciertas pautas acá, para cuidarnos y ayudarnos en el proceso.

El viaje largo que hice fue así

Autora: Sabrina

1. Esto salió de la palabra impronta:

Lo que no se expresa con palabras, se expresa con una imagen.

2. Estos son talleres que hay adentro de la Casa:

Taller de percusión, inclusión digital, taller de taekwondo. Con el profe Leo estamos armando tallado de cuadrados y armados de cajones peruanos, con la profe Eugenia ella nos enseña a usar Word, y con el profe Carlos nos enseña artes marciales.

3. Acróstico composición poética:

Con la frase *La Farmacia* armé palabras que fui sintiendo en mi proceso de recuperación. Después escribí un poco mi experiencia en La Farmacia Café.

4. Mi propia poética:

Mi palabra (de ese día) fue NO

Y encontré poemas del autor Hugo Filkenstein “NO”

También de la autora Alejandra Menassa de Lucía

“Sé cómo se construye una mujer”

5. Letras capitales E, J, Z, S:

Elegí estas letras porque tienen un significado afectivo para mi vida.

6. Lugares favoritos para las escrituras:

Para mí el salón de computación.

7. Mi historia:

Decidí escribir un poco mi proceso en Casa Flores.

8. Significados personales de la palabra “Periplo”:

— Navegación que se hace alrededor de una isla, continente...

Yo navegué alrededor de mi historia durante 9 meses y 12 días, esta navegación me sirvió para conocer cosas de mi pasado, saber quién soy y de dónde vengo, qué cosas perdí.

He recorrido continentes de oscuridad mucho tiempo de mi vida.

— Recorrido o trayectoria espiritual de una persona.

El recorrido que transité en la recuperación fue difícil, pasé por muchos estados espirituales difíciles, tuve una trayectoria espiritual oscura. Pero al pasar los días, los meses, fue tomando claridad cada vez que iba contando mi situación de vida tras al consumo, fui adquiriendo espiritualidad propia. Tuve que procesar situaciones personales como el

fallecimiento de mi tía. Tuve que aprender a vivir sin consumo, a ser madre de hijos adolescentes, y a convivir con esta nueva persona que ahora soy. Todavía sigo trabajando con mi espiritualidad y con otras cosas de mi pasado que todavía no puedo soltar, gracias a que estoy en recuperación puedo ver la vida de otra manera.

Mariposa multicolor

Autora: Sabrina

Había una vez una mariposa muy rara porque tenía muchos colores. La vi, quedé maravillada por sus colores, tenía verde, amarillo, violeta y un azul Francia que la destacaba mucho. La empecé a seguir, se me posa en el hombro, después sale y se posa en una flor. Se dejaba que la mire fijo, era la mariposa más hermosa del mundo... Lástima que no viven mucho pero fue un placer haberla visto. Hay que sentirse complacido de tener un insecto tan bello en esta tierra... Las mariposas son vida.

Un bocado de confianza

Autor Juan M.

En la salida que hizo la casa, donde fueron al café La Farmacia del barrio de Flores, no estuve presente. Pero sí formé parte como espectador, de los debates y cruces de experiencias a cerca de ésta. Al escuchar los murmullos y ver las caras de mis compañeros, lo primero que drenó a mi cabeza, fue “acogedor”. En esa clase de “Hablaturas”, posexcurción, todavía se podía respirar el olor a café, se podía respirar un aire cálido... calidez, eso fue lo que creo el grupo. Había un transparente clima de calidez, donde podría fantasear con

una frazada y un café con leche espumoso, esos de los que en invierno regocijan al paladar y calientan el alma. ¿De dónde nace todo este clima cálido? De todos nosotros, de cada uno de los que formamos parte de la casa, que ponemos un granito de arena, para que la clase se pueda deleitar. Si uno está dispuesto a integrarse, nota que es acogedor Casa Flores. Pero en todo este proceso mío de adaptación, me olvidé de un detalle, ¿estaba dispuesto a integrarme? Con toda seguridad que refleja mi inseguridad, puedo decir N-O, NO. ¿Cómo iba aceptar la ayuda de otro sin conocerlo? ¿Abrazar a un extraño y sonreírle? Era una locura para mí en ese entonces, ¿a cuando me refiero con “ese entonces”? A mis primeros días dentro de la casa. Mi proceso de integración fue difícil, soy muy cerrado, me aterra abrirme, darme a conocer, y justamente lo que propone la casa es todo lo contrario. No quiero irme por las ramas, pero para poder entender qué significa “acogedor” para mí, creí necesario dar a conocer un poco de mí. Esta palabra no solo la asocio con la “calidez”, también con “involucrarse” porque también uno tiene que poner su parte. ¿Involucrarme o no hacerlo? Eterno dilema mío, que tuve que transitar para que el espacio pueda ser acogedor. Pero para poder involucrarme, primero tengo que confiar, y para poder confiar primero tengo que indagar... ¿Por qué? Porque tengo una seria obsesión con cuestionarme cada sencillo paso que doy, en este caso dar el paso es confiar en el apoyo del grupo dentro de la casa. No los conocía en absoluto, y mordisco a mordisco fui aprendiendo sobre ellos, y también de mí, porque me di cuenta que no somos tan diferentes, que me pueden ayudar, y yo también puedo hacerlo.

A mi pueblo querido. Recitación de un niño del campo

Autor: Pedro N. 3

Por la mañana
sacando las ovejas para poder llevar al cerro a pasear
vestido con mi chullo y mi poncho hecho de lana de oveja
con mi abarca hecho de llanta de avión
y con mi perro rodeándole
para poder juntar todas mis ovejas en el cerro
Me llevo mi merienda cargada en la espalda
para poder almorzar al mediodía.

Glosario

Abarca: calzado similar a la ojota.

Chullo: gorro de lana que cubre las orejas.

Salidas al barrio

Experiencia en La Farmacia

Autor: Lucas D.

Lo que recuerdo de esa salida fue la particularidad de ir de “excursión” con compañeros, pude darme cuenta de que no tan solo era lo terapéutico con el tratamiento sino con salir a compartir. Y fuimos a este café, chapado a la antigua, adornado como una vieja farmacia siendo así un lugar histórico por la mantención y por su ambiente familiar. Compartimos charlas, hasta un café con algunas galletas dulces, estuvo

3 Esta recitación escrita recoge palabra por palabra el texto oral de Pedro, cuya habilidad para el relato es cultural y da cuenta de una transmisión del conocimiento propia de su pueblo. Es decir que, si bien no fue escrita por su autor, es una transcripción de sus palabras. El relato da cuenta también de una temática y palabras propias que surgen en las canciones de su comunidad y Pedro comparte con orgullo (Mirtha García).

bueno me gustó mucho esta salida. Porque yo hacía poco que estaba en Casa Flores. Y sumó un montón para quedarme y seguir el proceso. Vi que era diferente.

La Farmacia Café

Autor: Manuel A.

A mí me gustó esta salida cultural porque fuimos a un lugar histórico como la casa de Baldomero Fernández Moreno, sacamos fotos y compartimos un lindo momento juntos. Después de eso fuimos todos al café La farmacia, compartimos un poco de historia café mediante, lo que más me llamó la atención del lugar fueron los frascos vacíos de medicamentos que representaban lo que fue una vez ese lugar, una vieja farmacia de barrio que hoy en día es uno de los cafés más representativos del barrio de Flores. Este lugar me gustó mucho y pasamos una tarde agradable. 8-4-2019

Café La Farmacia: edificio histórico

Autor: Martín C.

Composición poética

Locura

LlamA

Fuerza

Aparentemente

Ruda

Memoria

Amor

inComoda
Inmenso
Alma

Yendo a la radio Hacha y Tiza con mis compañeros

Autora: Claudia L.

Caminando íbamos charlando, mirando la dirección, mirando donde quedaba. Yo estaba nerviosa. Llegamos y conocí al locutor, ingresamos a una biblioteca y nos hizo preguntas acerca de qué se trataba el taller de hablaturas y de donde veníamos. Antes de ingresar al estudio de grabación me puse más nerviosa de lo que estaba, no me salían las palabras, después, mientras veía que todo fluía con tranquilidad y paz y salía bien, me serené, y las palabras de a poco fueron fluyendo.

Me gustó poder ir a la radio y que nos de la posibilidad de contar lo que hacemos día a día en Casa Flores, y poder transmitir el mensaje para los familiares de quienes tienen problemas de adicción.

Radio barrial "Hacha y Tiza"

Autora: Sabrina

Estaba nerviosa porque nunca hablé en una radio, aparte tenía que exponer mis escrituras de Hablaturas. Hablamos: Claudia, Facundo, Manuel y yo, tuvimos que contar un poco de lo que era Hablaturas, de que estamos haciendo otra revista de la palabra impronta. El locutor nos hizo preguntas antes de que salgamos al aire para conocernos un poco. Después de que él habló con una diputada entramos nosotros. Yo estaba con un dolor de panza por los nervios que

tenía. Mis compañeros también porque no sabíamos cómo iba a salir todo y si íbamos hablar o tartamudear. Salimos al aire, primero habló Úrsula le contó que en Casa Flores hay un colegio para chicos y chicas con problemas de adicciones que ahí no solo nos enseñan a tener herramientas para dejar de consumir sino también nos enseñan escrituras, en el taller de Hablaturas expresamos emociones que tenemos guardadas. Después llegó el turno de nosotros, me preguntaron qué significaban para mí las letras que elegí. Yo les dije que tienen un significado emocional por mi hijo más grande y mi hermano que falleció. También habló Cristian, el operador, presentando a Casa Flores, contando acerca del tratamiento. La verdad pensé que iba a ser difícil pero resultó fácil, el locutor fue muy agradable con nosotros, se dio cuenta de que estábamos nerviosos y nos ayudó con la entrevista. Quería agradecer a Casa Flores por esta linda experiencia. También a mis compañeros.

Experiencia en la radio

Autor: Facundo M.

Mi experiencia en la radio fue una sensación de nervios, pero así y todo pude compartir y hablar sobre lo que venimos trabajando en el taller de HABLATURAS. Mostrarle a la gente que nos atendió ese día nuestros textos, dibujos y acrósticos. Ver esa sonrisa e interés por lo que interpretaban. Fue una sensación buena que me hizo sentir bien. También me puso contento que se difundiera el lugar en el cual pude recuperar mi vida. El lugar que me ayudó en los momentos más difíciles, en los cuales me sentía perdido sin sentido de la vida, y lo peor, con la vista bloqueada por obstáculos gigantes que no me dejaban ver el camino por donde empezar a caminar y ser feliz. Esa sensación de estar solo y confundido

se perdió con el tiempo, a medida de que fui viendo que jamás estuve solo. Me gustó poder hablar en vivo en la radio “HACHA Y TIZA”, disfrutar del momento con mis compañeros de tratamiento por la problemática de sustancias, y con Cristian, uno de los coordinadores que tanto me ayudó con mis procesos, y Úrsula que me ayudó a poder expresarme de otra manera, escribiendo y haciendo entender lo que quiero transmitir con buena escritura. Esta es una experiencia que me hace sumar y esto es lo que quiero en mi vida, seguir sumando, y si resto, sumar el triple. 10-5-2019

Memoria

Autor: Juan M.

Hoy en la escuela tuvimos una clase de reflexión sobre el 24 de marzo. Siento que es necesario que cada persona se concientice acerca de lo que pasó, a lo largo de la historia, sobre todo de sucesos tan importantes, que nos comprometen a todos.

Hicimos un breve repaso sobre testimonios de diferentes mujeres embarazadas, que fueron secuestradas, torturadas y en la mayoría de los casos, despojadas de sus hijos. Que luego los comercializaban clandestinamente. También se charló sobre cómo se censuró a varios músicos. Muchos de estos seguían tocando en la clandestinidad, o con mensajes subliminales, otros se exiliaron del país. Más de uno sufrió persecuciones, moneda corriente en ese entonces. En la última dictadura cívico-militar, la cultura fue mutilada atrocemente. La música, el arte, la literatura, lo abstracto y subjetivo desapareció. Escritores como Rodolfo Walsh, simplemente fueron secuestrados y asesinados, por denunciar la espesa realidad que se respiraba, pero de la que no se podía hablar. El silencio, el miedo, armas de nuestros genocidas.

Salida al casco histórico de Buenos Aires y al Buque Museo Fragata Ara Sarmiento

Paseo histórico

Autor: Marcos Q.

A mí de la Iglesia de San Ignacio me gustó el sagrario donde está Jesús, me llamó mucho la atención porque era muy linda la casita. También me llamó mucho la atención la iglesia entera, la luz que reflejaba donde mirabas, el silencio que había, no se escuchaban los ruidos de los coches de la calle.

También la Catedral, donde están los restos del general San Martín, nos sacamos fotos con los granaderos. Estuvo muy buena la librería, también la historia que nos contó Ávila, el dueño, también lo grande que era la parte de abajo, los cuadros de Evita que había, la foto que se sacó Evita en esa librería, me gustó mucho todo. Visitamos el Cabildo, fuimos al café La Puerto Rico probamos las medialunas que estaban muy ricas y pasamos por la casa de Luca Prodan.

La librería de Ávila

Autor: Fernando L. B.

En la ex "Librería del Colegio"

A mí me gustó mucho entrar a la librería ubicada en Alsina al 500, en pleno casco histórico, el área fundacional de la Ciudad de Buenos Aires. Aprendí que fue la primera librería del país, que en época antigua, en el 1800 empezó a ser librería. Anteriormente era un lugar donde la gente se proveía, venían en sus carruajes por la calle Alsina que daba directo del puerto y hacían parada ahí para comprar provisiones y seguir su curso para el oeste. Dice el librero Miguel Ávila que en esa época enfrente de este lugar había un café,

que ahí se tomaba un café Manuel Belgrano y jugaba al billar en el que se destacaba.

Junto con otras personas más, se juntaban en la librería a debatir cuestiones de aquella época, era un lugar de reuniones para ellos.

Miguel nos dice también que hoy en día es la más antigua del planeta porque hay muchas librerías antiguas en el mundo, pero con el correr del tiempo se fueron trasladando o se mudaban. Esta se destaca por eso, sigue estando en el mismo lugar y más allá de algunas restauraciones, es el mismo espacio físico de aquel entonces.

El templo de San Ignacio

Autor: Juan Carlos

Me gustó mucho la arquitectura de la iglesia, me llamó la atención como estaba diseñada, no se escuchaban los ruidos de los coches y no hacía frío. También me llamaron la atención los santos, había algunos que no vi nunca, cuando llegabas había una virgen con una Biblia abajo del brazo al lado del confesionario.

Me interesó mucho la historia del dueño de la librería de Ávila, es muy impactante, está bueno que se pueda aprender de la historia de vida de otras personas, me sentí reflejado.

Objeto del Cabildo

Autor: Fernando L. B.

Uno de los objetos que me llamó la atención en la visita al Cabildo fue la máquina de imprenta. Me represento en aquella época quiénes hubieran estado allí, próceres como Belgrano, Mariano Moreno o Rosas. Los imagino pensando

en un salón grande, a la noche, con los faroles a querosén, las luces tenues, algunos en sus escritorios y escribiendo con pluma. Y a mí mismo en esa reunión, tratando de llegar a un acuerdo para imprimir con esa máquina antigua eso que escribieron y después salir a la Plaza de Mayo a repartir.

Pienso en la plaza llena de personas por todos lados, las calles de barro y los carruajes dando vueltas. Al mismo tiempo me figuro reuniones en la librería que estaba a una cuadra, que se ve desde el Cabildo.

- » Por ahí viene caminando Manuel Belgrano por la calle Alsina.
- » ¡Siempre en mitad de la calle mira a un balcón donde ahí hay una señora, que escondiéndose en la cortina también lo mira, cada día pasa lo mismo!!
- » También Belgrano, en diagonal a la librería, cruzando la calle hay un café donde juega al billar.
- » Él es muy bueno en eso, desafía a jugar por un café y nunca paga.
- » Cuando termina de tomarse el café se cruza a la librería donde ahí también se reúnen a deliberar.

Voces de Buenos Aires que escuchamos a través de las amables palabras de Miguel Ávila, quien nos ofreció el relato de otra época en su librería. La más antigua de la ciudad y del mundo que permaneció, desde su origen hasta la actualidad, en el mismo sitio.

La Manzana de las Luces

Autor: Hernán A. Z.

La Legislatura en la Manzana de las Luces, este lugar me impresionó, expresa el momento en el que ya no había una

monarquía o un rey al cual obedecer, sino que se distribuían los poderes y se otorgaba el mando del país a los presidentes y gobernadores. En este lugar asumirían sus cargos Rosas como presidente, y gobernador en su momento; Rivadavia fue otro en tomar su presidencia antes que Rosas; Dorrego como gobernador, y así sucesivamente.

Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo

Autor: Fabricio S.

Nos tocó un día de sol. Una mañana se dio la oportunidad de salir al Cabildo, hicimos un recorrido, me llamó la atención el Bastón Histórico que hoy en día sigue estando, y como guardaban los documentos oficiales en un tipo de portafolios de cuero.

Pasamos a la parte de los calabozos. Fue muy fuerte pasar por ahí, ver el cepo y las esposas, pensar que pasaron miles de esclavos inocentes y había una firma que decía “no a la esclavitud” se aprovecharon de la ignorancia que había en ese entonces.

Fuimos a la parte de arriba. Habían petitorios que hacía el pueblo, pero no cualquiera era parte para hacerlo, solo aquellos que tenían algún tipo de negocio comercial o venían de familia adinerada, entre ellos estaba la firma de Diego de la Vega (el Zorro), eso me llamó mucho la atención.

Lo que más me gustó fue pararme en el balcón del primer piso, ver a mi derecha la librería más antigua, que hoy día sigue estando, y de frente poder imaginar el momento, en ese entonces era todo descampado, no había nada, solamente el puerto, un barrial donde es la plaza. Ahí salieron del balcón diciendo “Viva la Junta” imaginé ese momento, fue algo especial para mí, que voy a tenerlo presente, que pasó en la historia de mi país.

Respuestas a nuestros lectores

Estos textos que siguen a continuación son parte de un intercambio más extenso que se desarrolló durante el 2019, entre los talleristas de Hablaturas y los participantes del curso de Lecturas y Escrituras en Salud, Literatura y Extranjerías, un espacio de capacitación que se lleva adelante en el Hospital Tornú desde hace ocho años. En palabras de sus directoras, Silvina Espósito, Victoria Morana y Carla Pierri, dicho espacio “está destinado a trabajadores de la Salud/Educación/Cultura interesados en los efectos institucionales de la palabra cuando decidimos echarla a volar. También son destinatarios de este curso de posgrado los curiosos de los libros y quienes dictan este curso”.

Intercambios con el Taller literario del Hospital Tornú

Autora: Claudia L.

Úrsula Argañaraz y Adrian Farías fueron invitados por María Victoria Morana al Taller literario del Tornú para presentarles nuestra revista de Casa Flores y los folletos dípticos a un grupo de integrantes de un curso que se dicta desde el Ministerio de Salud. Ahí leyeron nuestros escritos y nos respondieron, y una de las respuestas fue para mí.

Dice Stephane:

Me gustó mucho ver sus producciones pensadas y sentidas desde un lugar tan íntimo. Me sensibilicé con cada una de sus autobiografías y me encantó conocerlos aunque sea un poco. ¡Muchas Gracias!

Respuesta de Claudia a Stephane:

Gracias por tu sensibilidad. A nosotros nos cuesta mucho conectarnos con nuestros sentimientos y pensamientos positivos. Me gustó conocerte aunque sea un poco y saber que sos sensible y que te interesas por las otras personas.

Respondiéndole a Edith

Autor: Fernando L. B.

Imagino un lugar que aloja y permite redescubrirse a sí mismo.

Inventándose a través de la lectura y la escritura.

Permitiéndose aflorar el genio que uno tiene escondido en su interior.

(Edith, curso de lectura y escrituras en el Hospital Tornú)

Este lugar que imagina, es importante para mí, es donde nos ayudan a redescubrirnos más allá de la escritura y la lectura para trabajar con nosotros mismos en afrontar e interiorizar. Sería magnífico que todos podamos llegar a este redescubrimiento personal porque no es algo que perdimos, sino es algo que escondimos en base a como se nos fue y va dando la vida.

De poder permitir y aflorar lo que tenemos dentro trata un poco esto, querer este cambio interno muy significativo que nos puede llevar a hacer muy diferente nuestra vida, más que nada a mejorar su calidad. Este lugar nos da mucha contención y guía para lograr todo esto sin nada a cambio, solo el deseo de hacerlo.

Ojalá todos pudiéramos tener la posibilidad de esta transformación interna sin parámetros, sin barreras, con el objetivo del cambio real, el que más nos duele, que es el de nosotros mismos. Pero lo interesante es sobrepasar el dolor para llegar a la satisfacción de hacerlo. Muchas gracias por prestar atención y dedicar un minuto a escribirnos, esto da a lugar a responder e intercambiar pensamientos, experiencias.

La palabra ilumina

Autor: Facundo M.

La palabra ilumina y ustedes nos tiñeron con sus colores.

Nos salpicaron con los brillos de Casa Flores.

Por ello gracias.

Gracias por redescubrirse.

Gracias por enseñarnos la valentía.

Gracias

(Magda)

Respuesta

Autor: Facundo M.

La palabra ilumina al igual que el sol cuando sale en las mañanas, cuando alguien dice que la vida sigue, aunque a veces no valga la pena, la vida te enseña. Los colores acompañan, como cuando estoy feliz mi color es rojo, cuando estoy triste es negro, cuando los mezclo sale el color que me da la fuerza de seguir progresando. Aunque el color negro a veces no te deja que resalte ningún color. Es la lucha constante que de vez en cuando salpica malestar, aunque le gana el bienestar de compartir, ayudar y crecer del lado maduro. Aunque cueste, esto lo hace válido el brillo de Casa Flores,

que siempre le encuentra la solución a problemas y me guía por el buen camino: El lugar que me ayudó y me enseñó a redescubrirme, que me dio el valor de hablar de situaciones dolorosas con el fin de hacerme más fuerte y no castigarme con el pasado. Por eso, gracias por su momento de atención, por el valor que le dieron a nuestros textos y por enviarnos una parte de su impronta. 17-5-2019

Anónimo (Respuesta a Victoria)

Autor: Juan M.

Hacemos

Arte

Buscando

Libertad

Abrir

Tiernamente

Un

Rincón

Antes

Silenciado

(Victoria, del curso de capacitación “Lecturas y escrituras en salud”)

Respuesta

Estas fueron tus palabras Victoria, perdón, primero lo primero, hola. Soy Casa Flores, soy el compañero, soy la compañera...disfruto de la confidencialidad, me gusta apabullarme con la imaginación. Tus palabras sueltas, colgantes y errantes, tuvieron un impacto y este es el eco de ese golpe.

Tal vez la libertad de expresarnos siempre la tuvimos, pero nunca tuvimos un oído, un lápiz y una hoja, donde drenar

cada idea, tal vez nunca fuimos escuchados, sólo tal vez nunca tuvimos una chance.

¿Cómo abrir tiernamente una cabeza a punto de hervor? ¿Cómo sacar lo putrefacto de manera sutil? Mmm...hasta el día de hoy me genera dudas, pero creo que se puede. Hablando, vomitando, los gritos en el silencio carnal se hacen mudos. La palabra cobra envergadura, con fuerza arrasa cada alarido retorcido dentro mío...y si entrecierro los ojos, se ve algo, que se asemeja a la calma, tan distante, pero ahora deslumbrante.

Juan M.

Diálogo entre Lectores I

Autor: Juan M

*"Si las hablaturas florecen,
periplan la vida"*

Gracias, 9-4-2019

Participante del curso de capacitación

"Lecturas y escrituras en salud"

¿Qué representa "hablaturas"? No lo sé, quizás a nosotros mismos, quizás es un auto-retrato, quizás auto-ayuda, quizás auto-flagelo, o quizás ninguna de ellas. Pero de lo que estoy seguro es de su sentido, un trayecto hacia lo profundo, lo atemporal, lo sumergido, con un fin...volver hacia lo conocido para nutrirlo poro a poro. No hay requisito alguno para subirse a este naufragio, sólo saber que por increíble que parezca, bajo el agua aún se respira.

Juan M.

Visita al Tornú

Autor: Manuel A.

Me quedé con una frase que expresaron con respecto a los talleres de “Hablaturas”: es como leer y escribir, pero hablamos. Esta frase me provoca pensar que muchas veces tanto la lectura como la escritura son procesos en soledad e intimidad. Pero decir que “hablamos” me genera un reconocimiento sobre la existencia de otro, sobre la construcción de sentidos que es mucho más significativa cuando el diálogo aparece, cuando leo y soy leído o leída por otro.

Noelia Serocca, Residente RIEPS. Hospital Tornú.

Respuesta de residente de Casa Flores

En la visita realizada por el director de Casa Flores y la coordinadora del taller al Hospital Tornú, fueron invitados en representación de Casa Flores a presentar la revista y nuestras producciones escritas. En esta visita me quedé con lo que mandó Noelia, una residenta rieps, lo cual me pareció muy interesante y muy lindo lo que tomó ella del taller de Hablaturas. Noelia se quedó con la frase “es como leer y escribir, pero hablamos” eso es tal cual, es un taller muy fluido en el cual cada uno tiene su opinión sin importar edades, religión, pensamientos políticos ni color de piel, acá todos opinamos diferente y tenemos la libertad de expresar nuestros pensamientos y opiniones.

Experiencia saludable

Martín C.

Sin haberlos conocido previamente, lograron con la distancia de dos intermediarios enseñarnos sobre sus existencias, sus recorridos, sus experiencias, sus

intereses y los diversos tipos de letras. Fruto de sus accionares sus producciones. Muchas gracias y ojalá que sea divertido pasar al Word esto, creativamente. (tallerista del Tornú)

Respuesta de Martín

A mí en lo personal, me hace muy bien compartir mi experiencia de mi pasado en consumo a un recién llegado para darle una ayuda a él, y a mí para recordar y tener presente por qué estoy acá y por qué llegamos acá. Y sobre el trabajo de los diversos tipos de letras yo en lo personal elegí la letra F de familia que es lo que anhelo tener el día de mañana, y obtener acá en Casa Flores muchas herramientas para no recaer y dañarme a mí y a mi familia, la cual no quiero que sea una familia tóxica. Quiero que sea una familia sana y llena de amor.

Diálogo en La Casa

Sobre el taller Hablaturas

Autora: Elena Climent

Leí en “Periplaturas” un escrito que me hizo pensar: “el taller Hablaturas es como una plastilina sin forma”, de Ignacio R. Me parece preciosa esta metáfora, el pensar en la colectividad como un espacio de construcción, que no tiene molde y que puede resultar de mil maneras. Me hace muy feliz formar parte de este proyecto y estoy ansiosa en ver cómo resulta esta escultura en conjunto.

2 de septiembre de 2019

Improntas y hablaturas (me gusta)

Autor: Santiago Molina Cuelí

(Me gusta pensar que “hablaturas” sea como el participio en latín “amaturas”, y que entonces pueda significar “las cosas que vamos a hablar”, es decir, que vamos a leer y comentar, que no va a quedar en la nada y que eso es una impronta de la Casa Flores.)

Me gusta que cada persona se contente al saber que el resto lleve tantos días “limpia” o “limpio” y se motiven a estirarlo: “suerte y adelante” (q ahora dudo si era “y adelante”, tal vez tendría que preguntarlo).

Me gusta que los trípticos, las distintas *Hablaturas* y cada *Impronta* tengan un estilo diferente y original, variado y nuevo (y “heteróclito y multiforme”, ja ja jaja). Leolalibertad ahí.

Me gusta que e la contentura que nos compartieron y comparten.

Llegada a Casa Flores

Autora: Anika Oervermann

Antes de llegar a la Casa Flores, tenía un poco de miedo porque a mí me parece que mi nivel de español es demasiado básico y no sabía si va a ser suficiente. Pero ahora tengo la sensación de que este lugar es un espacio muy paciente y muy amable. Me gusta que todos valoren lo que pasa. A mí me parece que la Casa Flores es como una pequeña familia.

Anika, estudiante de intercambio de Alemania en la Ciudad de Buenos Aires

4 Este texto se reproduce tipográficamente de forma que se asemeje al manuscrito producido por Santiago en el encuentro de taller del día 2 de septiembre de 2019.

Respuesta para Anika

Autora: Claudia L.

Es una pequeña familia con historias gigantes, que valora cada cosa que nos dan las personas cariñosas y tiernas que vienen a visitar el espacio de Hablaturas. De eso salen risas, juegos, hasta mismos gustos de autores; y no interesa qué idioma hablen si español, alemán, turco, aimara o valenciano. Lo importante es que hagan las cosas con el corazón, que se van a entender igual.

Hablaturas 2.0

Autor: Fabricio S.

Mi experiencia de por qué Hablaturas 2.0

Lo que significa para mí la palabra Hablaturas: al presenciar el taller por primera vez me sentí libre de expresar cada palabra. Se debate, y lo que pensamos que no importa, vale mucho. Me hace salir del paso porque es por lo que vengo, mi recuperación. Me siento en tiempo real compartiendo ideas, salidas, con mis compañeros de taller y estudiantes de la facultad, estudiantes del profesorado de primaria y Paula Dorador, una narradora oral. Por eso pensé en Hablaturas 2.0 es algo que va más allá del tiempo, como un disco de música, y ésta es mi huella para que el que esté de paso también pueda comprender que lo que hizo, queda en el tiempo.

La empatía

Autor: Leandro Guillén

La empatía, este punto donde nos sentimos más cerca de los demás, no es algo que necesariamente pueda o deba fabricarse desde cero, es algo que proponemos en silencio, pero no es un misterio. Es algo que no se enseña, pero se aprende, se recolecta también, como el alimento, desde siempre. Diez renglones más abajo, y todavía no definimos qué es la empatía; queda pendiente para todos los demás días, para todos los demás renglones.

Leandro, estudiante de Letras
de la Universidad de Buenos Aires.

Respuesta a Leandro

Autor: Marcos Q.

Para mí, la empatía es algo que se siente, se ve desde el sentimiento y pensamiento. Es algo que no todas las personas identifican. Es cosa de saber ponerse en el lugar del otro, y no juzgarlo por su forma de ser o su carácter. El pensar es propio de cada uno: no todos sentimos y pensamos lo mismo. Para mí sería ponerse en el lugar del otro o hacer de cuenta que estás en su lugar y que el otro también pueda ponerse en el tuyo.

Marcos, estudiante de Casa Flores.

La nena

Autor: Leandro Guillén

La oralidad significa hoy un espacio de resistencia y está en íntima relación con lo ancestral, esto es: con los antepasados, con lo identitario desde una perspectiva histórica. Pero, sin

duda, opera como un acto político sin tiempo y profundamente artístico: cuerpo, intelectualidad y espíritu se conjugan y proyectan nuevas identidades, crean.

Mientras tanto, Liliana Ancalao, de Comodoro Rivadavia, presenta su último libro en una ciudad importante de Alemania y se pronuncia con su lengua viva.

En el patio de la casa de una vecina de Liliana, una nena de ocho años colorea la tapa de un periódico vecinal. Es sábado, son las once de la mañana y ella está por saber quién fue Lonko Pedro, su abuelo, jefe y maestro de su comunidad, quien ha sido asesinado por un terrateniente pampeano, en algún lugar de otra Nación, tiempo atrás.

La nena habla tres lenguas y aún no sabe por qué.

Poema turco sobre la amistad

Autor: Bedri Rahmi Eyübođlu

Selección, lectura y traducción: Mehmet Akif Celik

Dostluđumuz

Dostluk dediđin güzel bir kitap

Hava gibi

Su gibi

Ekmek gibi

Vazgeçilmez bir tad

Sonuna kadar dayanmak şart

Dostluk dediđin eşsiz bir kitap

Sevmediđin sayfaları varsa atla

Sayfayı kökünden yırtmak şart mı

Traducción:

Nuestra Amistad

Un hermoso libro que llamas amistad

Como el clima
Como el agua
Como pan
Un sabor indispensable
Debe aguantar hasta el final
Un libro único que llamas amistad
Salta si no te gustan las páginas
¿Es necesario arrancar la página?

Lectura de Marco Denevi

Autor: Mehmet Akif Celik⁵

Me gusta la frase “pulía cada frase, cada inflexión de la voz, cada silencio. Ensayaba ademanes, gestos, pasos...” porque me puedo identificar. Para mí eso es lo mismo con mi lengua materna, el turco. Cada vez que estoy en Turquía la gente sabe que soy del extranjero. Pero a veces eso funciona con gestos. Y con mucho esfuerzo.

Frases de “Los sufrimientos del joven Werther” de Goethe

Selección, lectura y traducción: Tobías Buntrock

Die meisten verarbeiten den größten Teil der Zeit, um zu leben, und das bisschen, das ihnen von Freiheit übrig bleibt, ängstigt sie so, dass sie alle Mittel aufsuchen, um es los zu werden.

5 Akif, estudiante de intercambio de Alemania, escribió su experiencia de lectura en el taller hablaturas, en el marco de la propuesta que realizó Sabrina Silva, estudiante de la carrera de Letras (UBA) quien aportó para la ocasión una serie de textos de autores argentinos entre los que estaba el microrrelato “La Soledad” de Marco Denevi del libro “Falsificaciones”, publicado en 1966.

Traducción:

La mayoría usa la mayoría del tiempo para vivir y lo poquitito de libertad que les queda, les da tanto miedo que hacen todo para perderla.

Ich will, lieber Freund, ich verspreche dir's, ich will mich bessern, will nicht mehr ein bisschen Übel, das uns das Schicksal vorlegt, wiederkäuen, wie ich's immer getan habe; ich will das Gegenwärtige genießen, und das Vergangene soll mir vergangen sein.

Traducción:

Querido amigo, te prometo que me quiero mejorar. No quiero más el mal que nos da nuestro destino. Quiero disfrutar el presente y el pasado que sea pasado.

Primer encuentro en Casa Flores

Autor: Tobías Buntrock

En un principio todos los estudiantes y los residentes de Casa Flores se presentaron y contaron algo sobre su vida cotidiana y su historia pasada, en algunos casos, sobre ideas futuras.

Me gustó mucho el encuentro porque me percate de lo afortunado que soy, ya que pude ver distintas realidades, la gente me pareció muy buena y me cayeron muy bien, fue una gran experiencia.

Escuché una historia muy particular de Marcos, él me cayó muy bien porque me preguntó muchas cosas y pude contarle

sobre Alemania, teníamos muchos intereses parecidos, él me invitó con mate, fue muy amable.

Poema en catalán y español. Autoría: Colectivo Arada. Eina de feminismes i memòria (Arada. Herramienta de feminismos y memoria) Lectura y traducción: Elena Climent

Van voler sepultar els seus noms.

Però no sabien que havien

arrelat muntanyes,

descendit rius,

llaurat camps,

engendrat horts.

I que la seua sang

impregnava el vent,

regava el blat,

enredava el fang,

grimpava el bosc.

I encara hui

nodreix els prestatges

i crida els seus noms

amb la paraula "llibertat".

Traducción:

Quisieron sepultar sus nombres.

Pero no sabían que habían

arraigado montañas,

descendido ríos,

labrado campos,

engendrado huertos.

Y que su sangre

impregnaba el viento,

regaba el trigo,

enredaba el barro,
trepaba el bosque.
Y todavía hoy
nutren los todos los lugares
y se gritan sus nombres
con la palabra “libertad”.

Dos poemas en catalán

Autor: Juan Carlos

Elena leyó dos poemas. Uno hablaba de un río, de un padre y su hijo. Después, el otro poema de una amiga que hablaba de la libertad. El relato me llamó la atención. Mi abuelo se escapó en la Segunda Guerra de España, en un barco pesquero y desembarcó en Chile. Luego conoció a mi abuela y vino a Argentina. Por eso me llamaron la atención los relatos de los dos poemas. Elena leyó en catalán y luego en español. El acento del catalán me gustó mucho. Se entendía cuando hablaba en el idioma de ella.

Fragmento de “Cien años de soledad”

Autora: Mónica E.

A partir de una conversación sobre nuestros gustos literarios con Sabrina, estudiante de Letras, seleccioné una frase de un autor latinoamericano, que voy a leerles y espero que también les agrade a uds. (Hablaturas 1-10-2019)

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía, había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo, era entonces una aldea

de veinte casas de barro y caña brava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas blancas y enormes, como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. (*Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez)

Respuesta para Santiago

Autor: Fabricio S.

Voy a compartir una consigna que propuso Santiago, estudiante de la universidad en el taller de hablaturas. Propuso que imaginemos algo que nos aburre como si fuese algo que nos apasiona.

Yo escribí este texto que se llama “El aburrimiento”:

Espero los atardeceres, días, meses y años...

Cada planchada a mi ropa es lo que amo hacer

iiiNo podría estar feliz sin hacerlo!!!

Un pantalón, una camisa o una remera

Deslizar lentamente primero por la parte de adentro

Y terminar delicadamente por la parte de afuera

en pequeños arrugados detalles.

Aburrimiento apasionante

Autora: Claudia L.

Me encanta mirar Mirtha Legrand, cuando empieza y saluda a todos y dice: “como te ven te tratan, si te ven mal te maltratan”, qué lindo cuando dice eso.

Nuestro libro

Existimos en la historia de lo que no muere

Autor: Damián C.

Hablaturas; un montón de marcas, de historias, de experiencias. Somos un grupito de personas que le pusimos rimas y colores a lo que teníamos que decir. La mochila no es tan pesada ahora, le sacamos libros, los que tengo el orgullo de presentarles. Depositamos sueños, dolores y destellos de almas que estuvieron a punto de apagarse.

¡Qué rebeldía! Unir nuestras palabras, entregarlas y que salgan a respirar, que las publiquen va de yapa, debo de serles honesto. No pretendíamos llegar hasta acá, pienso que es lo genuino de estas expresiones. Es que no hubo recaudos al momento de transmitir emociones. Uno a veces ignora que es portador de un valioso mensaje. Existimos en la historia de lo que no muere.

Desnudamos el dolor, desabrochamos lágrimas y carcajadas y las dejamos caer. En el café *La Farmacia*, en una plaza, en el patio de Casa Flores, en la puerta de Baldomero, de ahí venimos haciendo periplaturas (periplos y travesuras)

Entendimos que el paso del tiempo es una mierda, si ese tiempo solo está de paso.

Organización

Autor: Fabricio S.

Llegué a la universidad, fui el primero. Me encontré con Leandro, Anika, Santiago y Elena, estudiantes de la universidad. Les presenté a mi mamá, tomamos asiento y conversamos sobre los turnos de lecturas, para que todo lleve un orden. Llegaron los compañeros y tomaron asiento

guiándose por el lugar que ocupaban en el orden de lecturas que habíamos preparado para la presentación.

Mi experiencia en el lugar: fue un momento muy bueno, me sentí cómodo y a la hora de leer estuve un poco nervioso, pero al escuchar que se empezaron a reír me dio más fuerza para interpretar el texto que había escrito, que era acerca de hacer algo que me aburre como si lo amara, al terminar de leer Santiago me dio un aliento diciendo que me salió re bien. La gente estaba entusiasmada, y más verla a mi mamá reír, fue lo mas lindo que tuvo la tarde.

Pudimos disfrutar y agradecer el espacio por dejarnos formar parte.

Presentación del libro Hablaturas y experiencia

Autora: Mónica E.

Evento de presentación del libro *Hablaturas*.

El mismo tuvo lugar el día 1/10/2019 a las 17:30 horas.

Realizaron la presentación del evento:

- » Autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, Secretaría de Extensión: Ivanna Petz
- » Seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas (PST): Gustavo Bombini
- » Coordinador del Centro de Día Casa Flores: Adrián Farías
- » Coordinadora del Taller Hablaturas: Úrsula Argañaraz

Se hicieron las siguientes lecturas de integrantes de *Hablaturas*, profesoras de la escuela Casa Flores y alumnos del seminario de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

- » Dio inicio la Prof Mirtha García con texto escrito por Fernando L. B. “Escape”.
- » Marcos Q., “Cuando un compañero transmite el mensaje”.
- » Fernando L. B., “Recuerdos en el cuerpo”.
- » Marcos Q., “Palabras llamativas”.
- » Fernando L. B., “Palabra personal: Áncora”.
- » Marcos Q., “El capitán Ruffo y su arrogante amigo”.
- » Anika O., “Llegada a Casa Flores”.
- » Claudia L., “Repuesta para Anika”.
- » Leandro G., “La empatía”.
- » Marcos Q., “Repuesta a Leandro”.
- » Anika O., “Lectura en alemán y traducción de fragmentos de *Los sufrimientos del joven Werther* de Goethe”.
- » Mauricio M., “Lectura en español del texto de Goethe”.
- » Mauricio M., “En respuesta a Tobías”.
- » Santiago C., “Improntas y Hablaturas. Me gusta”.
- » Elena C., Lectura en catalán y español del texto de Arada.
- » Fabricio S., consigna de taller “El aburrimiento”.
- » Mónica E., Fragmento del libro “Cien años de soledad”.
- » Mirtha G. leyó “Trayecto en la escuela” de Fernando L. B.
- » Pedro N., Cierre en idioma aimara, en agradecimiento a quienes compartieron hoy el evento fruto del trabajo de muchos años.

Mis relatos de la presentación de Hablaturas:

El día martes 1 de octubre, a las 17:30 horas en la sala de profesores (segundo piso) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se realiza la presentación del libro *Hablaturas* que relata experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite de los asistentes a Casa Flores por el tiempo de diez años. Al evento asistieron invitados y familiares. Se abrió dicha presentación con palabras de Adrián y autoridades de la facultad.

Continuó con una presentación entretenida, con lecturas de textos recopilados durante los talleres de Hablaturas de los integrantes de Casa Flores y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, incluidos los estudiantes de intercambio de Alemania y Valencia.

Estábamos todos muy nerviosos, pero esto no opacó el momento y el cierre lo hicimos con música a cargo del taller de percusión.

Quedó todo muy bien y del agrado de todos en dicho evento.

Quedó todo impecable, y me sentí muy orgullosa de pertenecer a este equipo.

Sorpresa

Autor: Pedro N.

Cuando llegué a la Facultad con mi señora quedé sorprendido porque nunca había entrado. No sabía que iba a haber mucha gente.

Ella me ha visto siempre tocar música con instrumentos de viento en conjunto en las fiestas. Eso para ella era costumbre pero esto era distinto. No le dije que yo iba a leer en aimara. Todos se sorprendieron, luego dije la traducción en castellano y me aplaudieron. Mi mujer se sintió bien y se llevó la sonrisa de todos.

Ella pensaba que en la Casa estamos sólo jugando ping-pong y cartas. Uno no siente el cansancio pero igual para mí es un trabajo. Yo le cuento a mi familia que no somos todos iguales, que no hay edad.

No quiero que me hablen cuando estoy escribiendo sobre lo que me pasó en el día para leer al día siguiente en Casa Flores. Es parte de mí y es como un estudio, cumplir mis tareas.

El taller de percusión en la presentación del libro

Autor: Fernando L. B.

Nosotros los viernes a la mañana tenemos un taller de percusión con el profe Leo Puchetta, en ese taller en este último tiempo estuvimos tocando instrumentos de percusión como cajones peruanos, congas, djembé y accesorios. Estuvimos armando temas solo con esos instrumentos y también en uno de los talleres surgió de armar una canción, la cual terminó siendo una payada con un texto montado sobre el Martín Fierro, acompañado por cajón peruano y guitarra. No sólo hacemos percusión en ese taller, también se pinta y se hacen cosas manuales, como por ejemplo, el año pasado se hizo el mural de la entrada de Casa Flores con el mismo profe y los integrantes de la Casa que estaban en ese momento. Ya habiendo armado el tema de percusión, pudimos en el día de la presentación del libro de Casa Flores como cierre terminar tocando, primero fue la payada con lo escrito y después fue con el tema de percusión. También aparte de esa presentación, en la misma semana también tocamos con el Centro de Día para personas mayores de la zona en un evento que se organizó con la UNA (Universidad Nacional de las Artes). Ahora estamos por preparar otros temas para la fiesta de fin de año.

Atención pido al silencio
Y silencio a la atención
Que voy en esta ocasión
Si me ayuda la memoria
A contarles que a mi historia
Le faltaba lo mayor
Me crié entre chapa y cartón
Del cartón una pintura
De la chapa una escultura.

Hoy en recuperación tengo una vida pura
La cual entre música y mate
Yo reservo sin pena alguna.

Hay hombres que de su ciencia
Tienen la cabeza llena.
Hay sabios de todas menas,
Más digo sin ser muy ducho:
Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.
Yo soy toro en mi rodeo
Y torazo en rodeo ajeno
Siempre me tuve por bueno
Y si me quieren pasar
Salgan otros a cantar
Y veremos quien es menos.

Aro aro aro
Escuchen mis compañeros
Por último, y para ir cerrando.
Nosotros somos adictos, adictos en recuperación
Y solo pidiendo ayuda encontramos paz interior

Propongo algo sincero
Con permiso de mi guitarra y el tronar de aquel cajón
Me despido alegremente, día a día y sólo por hoy

Hoy vinimos a cantarles
Y transmitirles el mensaje
En base a nuestra experiencia
La adicción no es buena,
mata el alma y la envenena

Aro, aro, aro
Propongo algo sincero
Con el permiso de mi guitarra
Y el tronar de aquel cajón
Me despido alegremente
DÍA A DÍA y SOLO POR HOY

Presentación (Fragmentos)

Autor: Gustavo Bombini

Estar aquí en la presentación de *Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite* me remite a una historia que es una trama, un tejido, una urdimbre de búsquedas y coincidencias, de entusiasmos y pasiones, de preocupaciones y compromisos que parecen confluír, a la manera de una espiral que gira y se expande.

... como la espiral siguió girando, como la vida (es una frase popular de Andalucía eso de que “la vida gira”)...

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
1 de octubre de 2019

Respuesta a Gustavo

Reflexiones: Claudia L. y Mirtha G.

La expresión de Gustavo Bombini “una espiral que gira y se expande como la vida misma”, uniendo y enriqueciendo la experiencia, fue retomada y comentada por Claudia L. Para ella “espiral” y “árbol de la vida” son figuras que se convocan una a otra. Un registro de Sabrina Dinorah Silva, estudiante de Letras, toma sus palabras: “Clau también recordó

una intervención de Bombini que le había gustado mucho —cuando habló de ‘la vuelta del espiral’ y fue construyendo una idea con esa figura, que al parecer le impactó mucho—”.

A eso se suma el texto de Claudia, publicado en la revista del año pasado, respecto de la palabra “hablaturas” y la relación entre los participantes del taller y quienes desde la universidad los visitan:

El día 1 de octubre de 2018 vinieron estudiantes de la Universidad de Buenos Aires para conocer como es el trabajo en un taller de hablaturas. Estuvimos charlando de la definición de esta palabra y yo opiné lo que es para mí. Hablaturas para mí significa “**habla tú**” y “**ras**” son las ramas de lo que hablamos en el taller. Es decir lo que debatimos cada uno desde su forma de pensar. Fue un taller interesante con varias perspectivas de esa palabra neológica porque cada uno elaboró su propia definición; por lo que sé es una palabra que no aparece en el diccionario. Me gustó que hayan venido las estudiantes porque como les dije, no solo aprendemos de ellas sino que ellas aprenden de nosotros y de nuestra forma de ver las cosas. Me pareció interesante que una de las chicas haya tomado mi idea de la definición de hablaturas y que además le pudo agregar un poco más de significado a lo mío.

Ése árbol tiene flores y da frutos; posee raíces en un territorio pero se deja abrazar y se entrelaza, y forma parte del espiral que lo envuelve.

Cultivar y recoger las palabras

Autores: Pedro N. y Mirtha García⁶

Conversaciones entre todos.

¿Cómo se traduce “Hablaturas” en Aimara?

(Silencio de ojos abiertos)

¿Mmmm... tal vez “Habla”-“turas”?

¿Hablar?

— Aruchaña (Admiración)

¿ Y cultura?

— Cultivo - Yapuchaña.

— Nosotros cultivamos las palabras.

¡Sí!!!

— Entonces... ¿Cómo sería yapuchaña (“cultivo”) y aruchaña (“hablar”) en una sola palabra?

— (Silencio de ojos enojados)

¿Cómo sería?

— No se puede, ¿no?

— No

Bueno, entonces “hablaturas” sería....

— Cultivar y recoger las palabras

6 El texto surge de la charla y el juego después de una reflexión en el taller acerca de la génesis de la palabra “Hablaturas”. La curiosidad me llevó a preguntarle a Pedro cómo se diría en su idioma originario esa palabra, ese neologismo. Pedro fue buscando en su memoria, relacionando. Y expresó en aimara el término “hablar”. Consideró luego que el sufijo “-tura” se vinculaba con “cultura” pero que para su pueblo era “cultivar”, una cultura del cultivo. Así llegó a la idea que más le gustó, Hablaturas significaba para él “cultivar la palabra”. Entonces le pregunté nuevamente cómo se diría esa expresión. Él manifestó su desconocimiento y dejó de lado la posibilidad de crear un nuevo neologismo, optando por preservar las dos palabras originales de su lengua y comentar su idea en español. Su lectura se llevó a cabo en el cierre de la presentación del libro *Hablaturas*, en la Sala de Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Tuvo como autor “oculto” a Fernando L. B., quien actuó de mediador en la búsqueda de palabras y significados en el diccionario aimara - español, a la vez que intervino en la reflexión sobre el término “Hablaturas” (Mirtha García, coordinadora de la ronda de lectura durante la presentación del libro “Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite”, ver pág. 113, texto “Sorpresa”).

II. Revista *Día x Día* núm. 12

El viaje continúa. En tiempos de pandemia y virtualidad

2020 pandemia

Fragmento del editorial de la revista *Día x Día* núm. 12, año 2020

Nuestro proyecto editorial retoma temas y conversaciones de años anteriores. También surgen nuevos intereses, nuevas preguntas. Desde 2008 fuimos escribiendo acerca del patio de narraciones y poemas, de las experiencias en la secundaria, las conversaciones en la mesa ovalada, las cartas de navegación, los periplos de las hablaturas (periplaturas), el PUP (“pequeño universo poético”), los susurradores, las improntas. Estos legados de los grupos presenciales anteriores nos impulsan a continuar la revista abriendo conversaciones que dan cuenta de una situación inédita de pandemia. La escritura compartida a partir de audios y mensajes por WhatsApp, de charlas por Skype e intercambios por email que se producen en este momento difícil, dan lugar a un trabajo expresivo que nos conecta con lo vital: con las tareas del equipo terapéutico, con la universidad, con la comunidad educativa, con

los proyectos que reinventamos cada año. Así 2020 nos llevó a reformular la modalidad presencial para hacer pie en un contexto donde los encuentros se dan en modo virtual. Por este motivo, el concepto de este año es el de *bitácora de navegación digital*. Los invitamos a acompañarnos en esta travesía.

Itinerarios

Planto la semilla de la vida digna de ser vivida

Diego C.

¡Hola a tod@s!

El título “El viaje continúa” surge a raíz de la continuidad de los talleres y del tratamiento en general, post decreto de cuarentena.

En función de las restricciones para la circulación impuesta por la pandemia, fuimos buscando opciones y adoptando nuevas herramientas para continuar con la recuperación grupal y personal desde el hogar.

Comenzamos con un grupo de WhatsApp intercambiando ideas y conceptos. Para luego darle forma a los talleres por Skype donde circularon las ideas, los textos y las narraciones de los residentes. Acompañados por el equipo compuesto por Úrsula, Mirtha, Paula, Alejandra y Cristian, trabajamos los textos y enviamos por correo electrónico las producciones finales para que se diagramen las publicaciones personales de nuestra experiencia en el taller Hablaturas.

¡Saludos!

Carta al grupo de correos electrónicos, domingo 4 octubre de 2020.

Libertad. Hoy le sonrío al mundo y a la vida

Juan P.

Hacedores de las Hablaturas virtuales:

Los hacedores de la revista somos las personas que formamos parte del taller, entre todos aportamos un poquito cada uno y logramos hacer algo increíble.

Este año los integrantes somos: Úrsula A., Mirtha G., Paula D., Cristian C., Luciana O., Alejandra O., Diego C., Fabricio S., Lucas, Fernando B., Mónica E., Mauro G. y Juan P.

Cada uno cumple un rol. Úrsula es orientadora de la escuela de Casa Flores y coordina el taller Hablaturas de Casa Flores y el armado de la revista. Mirtha es profesora de lengua y literatura, ayuda a los residentes con lo académico. En el taller colabora en el armado de la revista. Cristian es operador socioterapéutico en Casa Flores y acompaña la coordinación del taller de Hablaturas. Paula es narradora oral, invitada en 2018 y se quedó, aporta narraciones y sus textos escritos. Alejandra es invitada, también profesora de Matemática en Casa Flores. Luciana es invitada, también coordinadora de la escuela secundaria en Casa Flores. Fernando, Fabricio, Juan, Lucas, Mónica, Diego y Mauro son residentes de Casa Flores e integrantes del taller Hablaturas donde presentan sus textos. Además, Juan realiza el diseño de la tapa de la revista.

Herramientas empleadas para Hablaturas virtual

- » Skype: con esta herramienta trabajamos en la idea, se debate, se cambia, se le da forma y cuando estamos de acuerdo y a gusto con lo desarrollado lo pasamos al Hotmail para ya integrarlo a la revista.

- » WhatsApp: con este medio nos comunicamos y acordamos el ingreso a la reunión. También se utiliza para ir charlando ideas antes de hacer el taller para ya tener algo planeado. En algunos casos se presentan imágenes, cuentos y poemas de modo que el taller esté vigente aún no estando conectados vía Skype.
- » Hotmail: esta herramienta se utiliza para enviar los trabajos que ya están finalizados, su función es recibir información para luego agregarla a la revista.
- » Word: en mi caso utilizo esta herramienta para el tema del diseño, sirve para darle un lindo aspecto a los textos e imágenes.

La revista transmite un mensaje e informa. Con mis publicaciones busco que la persona que lea se sienta identificada con mis vivencias, y también, dar a conocer mi experiencia en Casa Flores dando una breve introducción de las cosas positivas que me dio integrarme a la misma.

Bitácora de navegación digital

Autoría grupal

En Hablaturas nos gusta preguntarnos acerca del significado de las palabras que aparecen o que nos “suenan” de algún lado. Jugamos con sus sonidos, pensamos relaciones entre ellas; también las buscamos en los diccionarios.

Bitácora (del francés bitacle):

1. *Mueble*. Armario o cajón fijo a la cubierta del barco y cercano al timón, en que se pone la brújula junto con los mapas marítimos y las cartas de navegación para facilitar los viajes por océanos desconocidos.

2. *Página web*. Generalmente de carácter personal, con una estructura cronológica que se actualiza regularmente y que se suele dedicar a tratar un tema concreto. Permite desarrollar bocetos, tomar nota de recuerdos y de cualquier información que se considere que pueda resultar útil para un trabajo. En ella se sigue un orden cronológico del avance de un proyecto.

Si bien los diccionarios nos aportan sus significados y sobre ellos vamos, también lo hacemos sobre lo que surge de nuestro trabajo grupal de hoy. De ese fruto obtendremos nuestro propio diccionario.

De acuerdo con la filosofía de este taller, nos disponemos a ampliar los significados anteriores vinculándolos con la transformación de nuestra práctica en 2020. Juntos en la distancia, reflexionamos acerca de qué es una bitácora y van surgiendo respuestas similares a las definiciones que buscamos en la web. La conversación se bifurca y se ancla de a ratos en distintos temas: el inicio del taller, la pandemia, los mails o cartas digitales como vehículo de envío de escritos y, por supuesto, la revista. Así rememoramos sus recorridos iniciales: ¿cómo la hacíamos? ¿Cómo se situaban nuestros cuerpos en ese espacio inicial? ¿Y ahora, desde nuestros nidos presenciales? Comentamos su tapa y nos detenemos en una frase: “En pandemia y virtualidad”.

Debatimos este hecho inusual y lo hacemos por Skype: ¿Qué significó este año la revista para nosotros? La respuesta surge de ese entretejido de voces del que es producto este texto: nos sentimos navegantes a través de nuestra escritura y así pensamos nuestra revista como una bitácora de navegación digital. Los propios textos son mapas virtuales que servirán de guía para otros “navegantes” que vendrán después. Como una bitácora de recuperación o un diario que deja un antecedente para que otros puedan luego conocer a través de

ella el recorrido de los residentes de Casa Flores. De a poco fuimos construyendo una bitácora personal y otra general, del grupo. Algo de nuestra experiencia actual quedará y es importante dejar una huella.

En ese sentido, nuestra revista/bitácora permitiría dejar un registro del proceso de recuperación, del hábito de la escritura como una práctica que no sólo convoca al testimonio sino también a la creatividad y al disfrute compartido de la palabra, a través de las publicaciones personales. También quedaría en ella el registro del pensar el quehacer juntos en la virtualidad. Por eso, la idea de este año es una idea fuerte de mapa y de las vías de la comunicación (Skype, WhatsApp, e-mail). Tan así que el mismo modo “registro” se incorpora a estas páginas como una necesidad. Y esto, porque permite la inclusión de las voces de los compañeros que estuvieron pensando, construyendo y fueron parte de los encuentros que constaron en contar anécdotas, compartir lecturas y relatos orales, debatir y opinar, permitiendo el pasaje de esos textos orales a escritos. De ahí a pasar en limpio, realizar lecturas y relecturas en el taller Hablaturas, como siempre. Un espacio en el que se pudo reflexionar, vivir y expresar ese vivir, prestándole más atención, tomando nota del recorrido.

En este texto plural, como en el taller, también hay un cierre: siempre se crea algo en Hablaturas que nos hace crecer. Hubo pestes en otros siglos en que no existía la virtualidad pero sí las cartas de navegación, esas nunca faltan, a tal punto que a nosotros nos vienen acompañando como tema en el taller desde 2016. Algo de esta travesía que hemos hecho juntos podría continuar cuando vuelva a la modalidad presencial, y esta bitácora, nuestra revista, será nuestra guía.

Lunes 9 de noviembre de 2020.

El audio que cada integrante envió a esa rueda de presentación del 16 de abril escribió la página inicial de la revista que ofrecemos a continuación.

Diego —Hola. Buenas tardes. Soy Diego. Está buenísima esta idea, este nuevo espacio, justo estaba hablando con Ceci el hecho de empezar a ocupar un poco más mi cabeza, y acá en casa, mi vieja tiene un montón de libros, así que será cuestión de que empiece a leer algo para mantener la cabeza ocupada. Está bueno. Espero a ver cómo es la dinámica del grupo. Gracias

Mauro —Es una alternativa más. Es lindo ocuparse entre versos y poesía, prenderse en esta idea, en este proyecto.

Juan —¿Ya empezamos?

Sí, ya empezamos, la pregunta nos hace tomar conciencia de que dimos el primer paso.

Fabricio —Esto de compartir por celular es algo único. *Si me pongo a pensar...* Estoy haciendo un taller por celular. Lo voy a poder contar algún día. Estoy contento de escucharlos y vamos a ver qué propuesta tenemos de taller para compartir.

Lucas —Los voy a ir escuchando en la medida que se vaya agilizando este nuevo grupo de Hablaturas. Tengo pensado empezar el finde que tengo franco con “Historias de la guerra de Troya”, un tipo de lectura que me gusta, me atrapa.

Mónica —Participé del taller Hablaturas en la modalidad presencial el año pasado. Ahora estoy intercalando series en Netflix con la lectura que retomé de *Cien años de soledad*. Me gusta mucho releerlo, también me atrapan las series. Estoy abierta a la propuesta de este año.

Fernando —Yo también participé en la publicación de la revista *Día x Día* del año pasado, era el Periplo núm. 11, que se llamó “Impronta”.

A estas palabras siguieron otras, impulsaron los deseos de continuar. Es cierto que las limitaciones fueron muchas, también en cuanto a los recursos tecnológicos, pero aún así, a puro pulmón y determinación, pudimos llevar adelante el proyecto de la revista 2020. ¡Soltamos amarras desde nuestros celulares!!!

Los invitamos a sumarse a nuestro periplo 2020, que es un viaje, una travesía, un recorrido modo digital...

¡Bienvenidos a bordo de la revista 2020!

Nautilus es un barco y es un submarino también. La lectura como medicina.

Autor: Diego C.

Audio abril de 2020

¿Qué tal? ¡Buenas tardes! Soy Diego. Yo agarré un librito, lo agarré de un par que había y lo elegí porque era el que más familiar se me hacía el nombre. Es de Julio Verne, viajes extraordinarios, se llama *20.000 leguas de viaje submarino*.

Está bueno porque apelo a la imaginación, hago mi propia película y por ahora, por lo que voy viendo está el capitán Nemo, Aronnax, Consejo y Ned Land, son varios tripulantes del Nautilus que parece que es un barco y es un submarino también. Van cruzando por distintos mares, el Mar Árabe, el Mar Rojo. Se me hace un poquito pesado cuando empiezan a describir todas las plantaciones o todo lo que se encuentran en el fondo del mar. Hay un poco de terminología que no entiendo, la idea es agarrar un diccionario.

La otra vez, es medio largo pero se los quiero compartir, contaba cómo era el ataque de un tiburón cuando estaban buscando perlas, se me hizo muy real, está muy bueno, voy leyendo de a poquito pero bueno, voy leyendo. Aparte eso, lo que contaba antes, yo siempre leí por obligación, por alguna materia, por algún curso, algo que hacía, y esta vez lo hago por placer, por gusto, para ocupar la cabeza, el tiempo. Como medicina para no darle de comer a mi enfermedad y tener esos pensamientos negativos que de vez en cuando y bastante seguido, hay que reconocerlo, suelo tener. Así ando en mi cuarentena.

Dos adivinanzas en la billetera

Autor: Fabricio S.

El taller por WhatsApp, y ahora también por Skype, me parece algo único. Me permite seguir conectado justo que empecé a trabajar, si no fuera virtual no podría asistir. Me permite ponerme al día con esto que me hace bien. Sirve para relacionarse con otras personas.

¿Cómo surgió esa foto que mandé al grupo? Fue hace unos meses. Cuando abrí el mensaje de WhatsApp estaba en el trabajo y me acordé de dos adivinanzas que llevo en la billetera. Les tomé foto y las compartí. Son de un encuentro en enero que coordinó Paula en Casa Flores.

Compartí estas palabras en Hablaturas virtual por el grupo de videollamada de Skype.

Al ritmo de los dedos en el chat

Autora: Paula Dorador

Enero es mes de vacaciones, y, en Casa Flores, se instaló la poesía.

La propuesta fue trabajar con la oralidad, con la poesía, con el cuerpo... sí, todo junto, porque a veces una palabra nos lleva al movimiento y al movernos las palabras se nos mezclan y nos transforman.

Trabalenguas, poesía, rimas, adivinanzas... algunas de todas esas palabras se hicieron nidito en las cabezas, otras sobre el papel; otras buscaron refugio en la billetera de Fabricio...

Terminó el verano, la poesía, instalada en el taller, empezó a moverse al ritmo de los dedos en el chat, y, esta vez, quienes marcaron el ritmo no solo fueron los emojis (que nos ayudaron a perder la timidez en el intercambio), sino que fueron los haikus y las adivinanzas...

Continuará...

Regresar al nidito

Autora: Paula Dorador

El taller comenzó como cada lunes: nos saludábamos al llegar al nidito y, como Juan era el único de los participantes de la casa, fue el receptor obligado de mis preguntas y comentarios después de algunos lunes en los que estuve ausente.

Comentó que le resultó algo infantil escuchar un cuento que yo había enviado al grupo WhatsApp porque lo llevó a su niñez, al momento en que su mamá le contaba cuentos, y cuando lo llevaba a la plaza a escuchar cuentos que contaban los títeres... y que tuvo que volver a escucharlo porque no quedaba claro el final...

Imaginarme a ese niño con la escucha pendiente en los cuentos me recordó el comienzo del taller, o, mejor dicho, el comienzo del taller en esta virtualidad que, a veces nos apabulla y a veces nos acerca.

Recordé el momento de armar el nidito, de tener todo preparado para encontrarnos en la pantalla, de que cada un@ tenga cerca lo que necesite, o su lugar más cómodo: silla y escritorio, mate o té, cigarrillos (quien fuma). Mónica en su patio, rodeada de flores. Diego, a veces en su terraza, a veces más cerca de su hijo. Juan, que comenzó a hacerse un lugarcito después de almorzar y de lavar los platos, y después de rendir Matemática. Fabricio, que a veces puede hacerse un lugarcito en su trabajo...

A todo eso me llevó Juan con su recuerdo, y, supongo, que a veces recordar los inicios nos sirven para confirmar el recorrido del viaje...

Seguir habitando el nidito para continuar el viaje...

Para los nuevos compañeros

Autor: Fernando B.

Comparto estas palabras el lunes 31 de agosto 2020 en Hablaturas virtual.

Las frases las pegábamos en el PUP. En el susurrador éramos un equipo de a dos. Lo que nos pasó con el susurrador, fue que a veces lo usábamos y otras no, por vergüenza.

Tengo guardado el libro del año pasado, hay una frase mía en ese libro. Hoy lo recuerdo para explicarle a los compañeros las cosas que hacíamos.

Tiempo de aprender

Mirtha García, profesora de lengua y literatura

Para escribir este texto necesito del recuerdo y de la emoción. Uno y otra me devuelven sólo una parte de los encuentros que quedaron para siempre perdidos en el mar de las redes, esas que nos contactan y que nos alejan con la suerte ingrata de un desperfecto mecánico. ¿Dónde, en qué espacio inaccesible habrán quedado esas clases?

Era el primer cuatrimestre y nos uníamos para instaurar nuestro grupo (nuestro nidito institucional) “Escuela Casa Flores” en su modalidad WhatsApp. ¿Se puede establecer un vínculo y las clases sólo mediante mensajes, es decir, dejando a un lado la videollamada?

Con Fernando ya nos conocíamos del año anterior, del comentario de un texto, del patio, de la escalera, de lo cotidiano. Pero la experiencia de la comunicación a distancia subrayó algo esencial: el tiempo que nos tomamos en establecer contacto y luego, el tiempo que nos tomamos para reflexionar, para responder.

Ese tiempo era *real*. No había otros alumnos. Era un ping-pong en el que uno solo escribía para que luego el otro leyera y así. En esa modalidad no se puede escribir cualquier cosa, no basta un “no sé” o nada. Tiene que existir una respuesta y por eso existe un tiempo de pensarla. Y un tiempo para esperarla. Es duro... y sí, lo es. Es duro también ser el único alumno en ese espacio, sin vernos.

Así compartimos algunos textos breves que se volvieron profundos.

¿Qué significa este texto, en este espacio de la escuela, en el transcurso de una recuperación en aislamiento? ¿De qué prácticas de Casa Flores trae una imagen?

Idas y vueltas, como la vida misma, nos llevaron luego de tres encuentros a otra modalidad, Skype. Tener que luchar

contra la dificultad de la conexión y el desconocimiento del medio fue aprender también.

¿Se puede trabajar la transversalidad de esta manera? Y sí, y también la ESI. Fue a partir del abordaje de un texto compartido en el grupo de WhatsApp del taller “Hablaturas” por Paula Dorador. Una narración oral de un cuento folklórico nos permitió reflexionar sobre los vínculos. Pudimos.

Llegó el receso y con él más distancia.

Los cuatro encuentros fueron cuatro momentos en los que nos vinculamos aún en la resistencia a esos modos nuevos, a veces inadecuados para instaurar una escuela que incentive o acompañe las ganas. Una escuela que abrace, que aliente. ¿Cuánto de esa necesidad nos muestra este presente en todas las modalidades de enseñanza?

Recuerdo un poema hindú que compartimos, para luego leer en forma alternada, verso a verso, con quien nos acompañó los primeros encuentros, Luciana Otero (coordinadora de escuela secundaria en Casas Terapéuticas). Recuerdo los silencios imaginando un tono adecuado para el texto. Una trenza de voces, un saludo plural.

Era un poema que hablaba del presente, de la necesidad de situarnos en él, más allá del pasado y del futuro: “ayer no es más que un sueño / y mañana tan sólo una visión”.

Ese presente de nuestra aula virtual, ya sea en WhatsApp o en Skype, construido de ese modo en cada interacción, fue fuerte, luchado, inesperado y quedará para siempre en mi memoria. Es la experiencia de la espera de un tiempo destinado a la reflexión antes de una respuesta. Un presente real, el de la necesidad del alumno, su tiempo, que es (siempre lo es) independiente del medio. Una dimensión inédita para mí en el mundo inmediato de las redes, que ocultan en la masividad los tiempos individuales del aprendizaje.

Eligiendo mi aventura acompañado

Carta digital, miércoles 8 de julio de 2020

Autor: Diego C.

Los libros en mi niñez... es un tema que me generó un conocimiento de mi persona y de conducta en mi niñez y adolescencia.

Me divertían las aventuras de la irreductible aldea gala personificada en Asterix y Obelix que no se amedrentaban ante los repetitivos intentos de colonización por parte del Imperio Romano. En sus aventuras salían victoriosos a fuerza de compañerismo y unidad enmarcados en un ámbito violento, energizados por la poción mágica del druida Panoramix. La violencia mezclada con la bebida para defender mi posición es algo a lo que en su momento di entidad para salvaguardar mi territorio personal.

También leía *Condorito* que era un chanta que solía cambiar de compañera en cada historia y que andaba con su barra de amigos los cuales, pocos, recuerdo, tenían un trabajo fijo y estable. Es interesante la cosificación de la mujer que se daba en esa historieta, lo cual según la coyuntura de la época era usual, cosa que hoy me genera rispidez.

Por último y no menos importante, leía *Elige tu propia aventura* que era un texto con diversos finales; la mayoría terminaba mal y recuerdo que fueron pocas las veces que acerté con un final victorioso. Esa lectura la hacía solo y creo eso incidió en cómo se desenvolvían los finales poco felices.

Gracias a Dios, solo por hoy estoy, eligiendo mi aventura acompañado por mi querida Casa Flores y el desarrollo viene siendo bueno, alentador y emotivo. Confío en que por este camino el recorrido y el final será sano y a salvo.

Gracias.

Diccionario Hablaturas Virtual 2020

Diccionario

Autor: Juan P.

Leyente. La palabra surgió al hablar. En vez de decir lector dije leyente y la palabra leyente dio lugar a una nueva utilización. En este caso se le atribuye al que está acompañando en el presente, el leyente es el que lee lo que escribo durante los encuentros del taller, los compañeros que me ayudan a trabajar para en un futuro poder presentárselo a los lectores.

Metáfora. Una metáfora es una forma de explicar algo de otra manera. Genera un impacto en el leyente, dándole lugar a la imaginación, jugando con sus pensamientos. Es una manera de dar un ejemplo, simplificar y transmitir una idea con otras palabras.

Nido presencial. Lugar donde uno se siente cómodo para presenciar el taller de Hablaturas.

Asistidor. Alguien que asiste cuando se lo necesita.

Hablaturas virtual. Hablar virtualmente construyendo pensamientos y palabras en formas literarias viendo de una forma diferente las cosas.

Texto inmaduro. Texto que está en proceso de construcción, que le faltan ajustes para poder exponerlo al público.

Poética

Autor: Diego C.

Carta martes 25 de agosto.

¡Buen día! ¿Cómo andan?

¡Está muy bueno! (referencia al borrador de su publicación personal que le llegó por email).

Qué rebuscado escribo, lo tengo que hacer más ameno y cercano al leyente.
Creo que eso también forma parte del personaje a descomponer pero bueno, de a poco. En estos días mando el avance de *Poética*.
¡Gracias, muy lindo!

Una mirada histórica

Autor: Fabricio S.

El Skype me resultó cómodo, tiene su lado positivo. Creo que es la primera vez que en un taller de hablaturas nos comunicamos así; más allá de todo yo sigo estando.

Lunes 21 de septiembre de 2020. Texto enviado por correo electrónico después de la reunión en el grupo de videollamada de Skype.

Título de mi texto: "El prejuicio"

Autor: Juan P.

El prejuicio es algo cotidiano que nos ocurre, es juzgar o tener un concepto sobre alguna persona, objeto o idea de manera anticipada, es algo que me ocurrió a mí antes de entrar al tratamiento.

El Prejuicio

Al nombrarme un grupo de autoayuda o hacer un tratamiento público yo estaba negado porque anteriormente había hecho un tratamiento privado y tenía un tabú con eso. Creía que iba a ser menos profesional por el tema de ser público, o que me iban a medicar sin tomar las medidas

necesarias y profesionales para mi bienestar, pero en realidad fue mejor de lo que pensaba.

Hoy en día mi tratamiento funciona, y yo estoy aprendiendo a salir adelante con mucha ayuda de los coordinadores, enseñándome otra perspectiva de la vida que no conocía.

Bitácora Skype de la revista Mapa de algunas reuniones en línea

Úrsula Argañaraz

Los cinco textos que seleccionamos y agrupamos en esta sección fueron incorporados con el objetivo de dar cuenta de la modalidad de los encuentros del taller Hablaturas durante 2020. El primero, fue realizado por Paula Dorador con posterioridad a la reunión, por lo cual, nos transmite también sus reflexiones. Los demás, son transcripciones que realizó Mirtha García en el chat de la aplicación en simultáneo con las intervenciones de los participantes.

Para facilitar la lectura, con Mirtha incorporamos títulos y subtítulos que dan cuenta de los temas que fueron surgiendo en cada encuentro, a modo de mapa de la oralidad.

Bitácora 1. Un espacio para abrir otras puertas Encuentro del día lunes 5 de mayo de 2020

Paula Dorador

Otro lunes, otro encuentro hablaturense. Seguimos con la modalidad de reunirnos por Skype. Hoy, la convocatoria fue menor, pero potente: Úrsula, Mirtha, Diego y Paula. Vamos entrando, saludando, anidando este espacio.

Tiempo para que vayan llegando todos

“¿Por qué el resto no viene?, ¿qué pasa con el tratamiento?”, son las primeras preguntas que surgen y, hoy, nuestro único entrevistado es Diego. Él nos comenta que el tratamiento se hace por Skype y que no sabe por qué no aprovechan este espacio (Hablaturas), que la palabra suma.

Seguramente, sí, era más práctico antes, con birome y papel; pero esto es un complemento, un espacio para abrir otras puertas (los sentimientos). Además la presencia del operador influye y, en este caso, no está. A Diego le interesa este espacio, lo que cada un@ aporta, dice: “Estaría bueno que sumen de su parte”.

Úrsula nos comenta la propuesta de la revista: expresarse y dar a conocer Casa Flores. Y nos pregunta qué vemos en este taller, con esta nueva modalidad. Para Paula el taller ya empezó (con un formato distinto al habitual) y observa que antes, cuando el tratamiento se realizaba de forma presencial, Hablaturas compartía el mismo espacio físico de la Casa y eso facilitaba la convocatoria. También es una limitación el acceder, o no, a las tecnologías necesarias para presenciar en los espacios virtuales.

Un obstáculo para Diego ha sido la palabra, “a nosotros nos costó mucho hablar, charlar de otras cosas, por eso este espacio está bueno”. Retoma lo ya compartido en el grupo de WhatsApp: que la palabra adicción significa “sin palabra” y continúa reflexionando acerca de un intercambio con Juan y la búsqueda de significados. Durante este aislamiento sigue trabajando el tema de su adicción.

Mirtha, considera que no solo el taller ya empezó sino que lleva un tiempo ver el arranque, que pasó lo mismo con otros grupos de estudiantes de escuelas secundarias en los que está en este aislamiento.

El tratamiento, en este formato, también lleva tiempo, agrega Diego, tiempo para que vayan llegando todos.

El tratamiento en cuarentena, desde lo digital

¿Cómo es el tratamiento en cuarentena, desde lo digital?, le pregunta Úrsula.

“Al principio fue difícil... es estar con uno mismo y se complica cuando estás con los pájaros volados. Pero, hay que mantenerse con manos y cabeza ocupada. Y hacer rutinas”. Él está en contacto con operadores, participa de grupos de recuperación, está escribiendo bastante. El tratamiento no es tan intensivo como antes pero las formas están: “Me agarré fuerte de los grupos, de las herramientas que me dieron en Casa Flores. Hablaturas es una de esas herramientas”. Es muy importante para él, también, la asistencia de su psicóloga.

Agrega que la adicción para él tiene un componente fuertemente emocional; la literatura (poesía, narrativa) ayuda mucho y nos recuerda lo ya compartido en encuentros anteriores: tema plantas, descubrió el estar en contacto con las rosas (por la mamá), con el verde, con la tierra, con el renacer de las relaciones afectivas. En primera instancia es estar con uno mismo. Tuvo momentos difíciles, sí, y la tormenta, por ahora, pasó.

Volvemos al taller. ¿Por qué Hablaturas? Porque es un espacio donde expresar nuevas facetas de esta nueva vida que está llevando.

Tiene 37 años y arrancó a los 12 con el consumo, llegó muy desvirtuado al tratamiento, llegó a hacer cosas que lo dañaron mucho, por eso se agarra fuerte de estas herramientas, para sostenerse. Herramientas que hay que adecuar porque hay cosas que no son posibles, ahora, llevar adelante. Por ejemplo: sí o sí tiene que salir a la calle a hacer compras; en el supermercado la fila de caja se hace al lado de la góndola de las bebidas alcohólicas. Por otro lado tiene que manejar plata. Tiene que trabajar mucho la fortaleza individual para llevar esto a cabo y reitera la importancia de

los referentes y de su psicóloga. Cuesta, claro. Pero ayuda la literatura de recuperación que está leyendo. Y lo relaciona con “El guerrero de la luz”, sobre el cual habló su compañero Mauro en otro encuentro.

“El viaje continúa”

A Diego se le ocurre la frase “El viaje continúa” como título para la revista de este año. “Todo comienza con un viaje”, nos aclara Mirtha, las narraciones comienzan con un viaje. También implica que uno no sabe con qué se encontrará y eso trae la necesidad de darle lugar al cuidado, a cuidarse, a cuidar Hablaturas Virtual, cuidar el espacio, esperando que venga el resto de los compañeros para transitar este camino. Piensa que se sumaron nuevos elementos y que la literatura de recuperación cobró nueva importancia en este contexto de zozobra y dificultades. Literatura que nos remite a experiencias de personas que pasaron una circunstancia difícil en otro momento y pudieron superarlo y por ello, tiene mayor importancia, mayor peso ahora en esta situación.

Agrega Diego que los textos recuperan la experiencia, cree que desde ese lugar se puede convocar a los compañer@s, que sabe que son momentos difíciles y que cada un@ tiene que redoblar el esfuerzo, que cuesta salir más del encierro, del mutis, del no hablar, no compartir, del irse para adentro.

También comenta sobre su necesidad de hablar sobre él. Dice que puede ser egoísmo. Reflexionamos sobre la necesidad de autorreferenciarse; hablar de uno, darse a conocer, puede ser un camino para crear vínculos con otros.

Mirtha comenta que un viaje implica un riesgo, pero también un cuidado, porque no sabemos cómo será ese viaje (antes, los periplos eran presenciales alrededor de la mesa y de repente, esta otra manera, otra forma de viajar).

Y el recorrido de hoy llegó a su fin, a la estación de los cierres: para Mirtha este encuentro fue fructífero y está dispuesta a sostenerlo.

Paula dice que esta vez, la forma fue la de un viaje en tren, que pasó por distintas estaciones. Y que en cada una suben y bajan temas. (Y cómo la cotidianeidad de algo tan sencillo como ir al supermercado puede convertirse en una Odisea).

A Diego le gustó y espera que, tal vez, los compañeros puedan engancharse.

Un comienzo es una forma de disponerse desde la curiosidad, o desde el interés.

Conocerse, encontrarse con un@ mism@, quererse para querer a otr@s... Seguimos viaje...

Bitácora 2. La fuerza de las metáforas

Registro por chat de Skype del día lunes 7 de septiembre de 2020

Esta modalidad, donde Mirtha escribe en el chat de Skype en simultáneo con el desarrollo del taller, surgió a causa de dos imprevistos. El primero, la pandemia que irrumpió y nos envió a la virtualidad, posibilitando que la profesora de Lengua y Literatura pueda participar en el horario del taller. El segundo imprevisto tuvo lugar durante uno de los encuentros en que surgió un inconveniente con su micrófono; ella podía escucharnos pero nosotros a ella, no. Entonces empezó a intervenir escribiendo desde el chat de la aplicación. A lo largo de las reuniones sus textos se tornaron más extensos: además de escribir su aporte, comenzó a tomar nota de las conversaciones. Desde ese momento contamos en el historial de la aplicación con un apunte escrito de lo conversado durante cada encuentro.

Estamos reunidos: Juan, Fabricio, Diego, Fernando, Paula, Úrsula, Luciana, Alejandra, Cristian y Mirtha.

Úrsula señala que Hablaturas es un espacio comunitario, en el encuentro de hoy se suman Alejandra, profesora de Matemática y Luciana, coordinadora de la escuela secundaria en Casa Flores.

Paula abre el encuentro narrando una leyenda tradicional latinoamericana acerca del biguidibela (o “mariposa desnuda”), forma en la que se conoce al murciélago en México.

Se cuenta que el murciélago, al verse desnudo en comparación a las aves de hermosos y coloridos plumajes, le pide al creador que lo vista a él también. Él no puede hacerlo porque dice haber repartido todas las plumas, pero le permite que le pida plumas a los pájaros y, biguidibela, así lo hace. Pero, con tantas plumas sobre su cuerpo llama la atención de todos, que se detienen al verlo volar y así, surge la faceta soberbia del murciélago.

El creador, que vio su accionar, lo castiga y las plumas se desprenden de su cuerpo. Y así, el murciélago, desnudo, va a vivir a las cuevas oscuras, y sin vista, para no ver las plumas que solía vestir.

Nos quedamos unos instantes en silencio, disfrutando lo que acabamos de escuchar y de ver, en la voz, en la gestualidad de Paula.

Juan —Me hace acordar de cuando iba al parque... Me hubiera gustado que haya una moraleja y que el murciélago empezara disfrutar de su cuerpo.

Fabricio —El murciélago tuvo su merecido. Fue pidiendo ayuda y se le subió el humo a la cabeza.

Portadas y publicaciones personales

Comienza una conversación, el murciélago y sus plumas se quedan entre nosotros un rato, mientras desde ese colorido aleteo vamos desplazando nuestra atención a las

publicaciones personales en plena ebullición. Surgen consultas. Elegimos las frases que van en cada portada dándole título. Y la foto que acompaña esa frase.

Entre las páginas de Juan surge la palabra “leyente”. Le dio lugar a una nueva utilización: el que está acompañando en el presente y ayudando para, en un futuro, poder presentar los textos a los lectores.

Fabricio —Me tomó por sorpresa la foto de portada que propone Úrsula para mi publicación, justo coincide con sacar de lo negativo lo positivo. Cuando la tomé estaba en el laburo, comiendo, y vi los mensajes de WhatsApp, me preguntaron si tenía algo para compartir y tenía los dos poemas en la billetera. Eran de un encuentro en enero en Casa Flores, me los dio Paula.

Úrsula —La portada de la publicación personal de Juan dice “Ganas de participar”. Voy a leer en voz alta el índice con los títulos que dan nombre a cada uno de los escritos: “Si me pongo a estudiar apruebo” / “Qué me generó hacer la revista” / “Qué me generó rendir Matemática en forma virtual”...

Mirtha —Los títulos de Juan son “modo activo”. Mucha energía.

Juan: El texto sobre la metáfora que empecé a escribir no lo quiero compartir porque me parece un texto inmaduro.

Mirtha —Dejá el texto de la metáfora como texto inmaduro y lo vamos regando...

Del murciélago a la poética, ida y vuelta...

Diego —Creo en la fuerza de las metáforas, ofrecer una imagen mental de algo común. La palabra “mierda” es algo común para todos. Yo a veces me voy por las ramas y agarro una metáfora y la tiro al piso. Es la forma que tengo para sintetizar. En Hablaturas es donde tengo un lugar para expresarme desde otro lado. Me es más fácil hablar de sentimientos, después de escarbar.

Luciana —La metáfora puede ser la oportunidad de generar una emoción y un sentido diferente.

Diego —Me interesa el tema de Roberto Arlt, generar impacto, un cross a la mandíbula. Yo no tengo el lado amable, o voy con todo o no voy (Cristian mientras tanto dice: “sólo por hoy”). Muchas veces soy ese murciélago con plumas de la narración de Paula. A mí me gustan las metáforas. Tengo para leer acerca de mi poética en mis textos, lo que me sale es exponer mis cuestiones de una manera descarnada, ofrezco imágenes visuales para suavizar el impacto y darle claridad.

Úrsula —La escritura ya es una elaboración, no vas directo al cuerpo. Lo ponés ahí, lo sacás, lo compartís, se va transformando. La poética personal no se constituye de una vez y para siempre. Hacemos las publicaciones personales, algunas pueden ir a la revista grupal que hacemos pública. Una escritura genuina es valiosa. Recibir un testimonio que puede ser no sólo información, puede ser metáfora, quizás ayude a alguien que está atravesando un momento difícil.

Fabrizio —Me quedé con esto de cuando entré a Hablaturas; escribíamos en una hoja e íbamos seleccionando. A veces no tenía ganas de escribir algo pero después lo hacía. Al finalizar escribíamos y me gustaría recuperar esa dinámica. Me quedé con lo del murciélago, es algo que pasa en la vida real también.

Cierre. La oportunidad de jugar con las palabras

Úrsula —Vamos a tomar el aporte de Fabrizio, a partir del lunes próximo cierre con escritura. Ahora para finalizar compartimos con qué nos quedamos del encuentro de hoy.

Juan —El prejuicio apareció, me negué porque realmente no sabía qué escribir, y escuchar a Diego estuvo bueno.

Diego —Me quedé pensando en la palabra “sombrió”. Mi pasado lo fue, hoy soy feliz. Hoy no me identifica la palabra “sombrió”: falta de luz. Estuvo lindo el encuentro.

Paula —Me quedé pensando en el texto “inmaduro”. Cómo va madurando, le agregamos harina, huevo y lo vamos cocinando en el avance, en el cambio.

Luciana: Poner en palabras, pensar y pensarnos.

Cristian Carabajal¹ (operador que acompaña la cotidianidad del taller presencial desde sus inicios) —Que se den la oportunidad de jugar con las palabras, que la escritura sea más llevadera. Que sea más divertido escribir. No es una RES, córranse un poquito de lo que es la adicción, si no se quedan en lo profundo de la adicción y en “es mi vida”.

Úrsula —Acuérdense de mandar los textos y direcciones de correo por el grupo de WhatsApp. Nos vemos el lunes

Bitácora 3. Donde nace algo

Registro del día lunes 14 de septiembre de 2020

Juan, Diego, Cristian, Úrsula, Alejandra y Mirtha

El lugar del “leyente”

Úrsula —Si tuvieras que decir algo de tu poética ¿qué dirías?

1 Un operador socioterapéutico acompaña durante los encuentros de taller. Constituye el interlocutor con que contamos en el cotidiano (los temas generales se conversan con el coordinador del equipo terapéutico). Cuando ingresé a trabajar en el centro me generó interés la referencia a una literatura “de recuperación”, y la práctica de lectura que esa literatura conlleva: un modo de leer desde la identificación donde se juega una singular manera de la implicación subjetiva, que los residentes trasponen a la práctica de literatura ficcional. Cristian Carabajal nos ayuda con los interrogantes que surgen respecto a esta temática.

Diego —Que utilizo las metáforas para explicarme mejor.

Úrsula —Tuve en cuenta tus palabras acerca de lo que llamas “rebuscado” de tu escritura, leí ayer tu publicación con eso en mente. Lo que noté es que hay un narrador que usa pocos signos de puntuación. En oraciones largas los puntos y las comas guían (la lectura) delimitan una idea, y los textos van encadenando ideas. Fui poniendo los puntos y las comas para respirar. Otra cosa que pasa al ir de la oralidad a la escritura es cambiar las “y” por puntos. Quedó así un texto claro. También me detuve en “lo cual”, “los cuales”, son expresiones que son más “administrativas” para referir lo dicho anteriormente y si aparecen con mucha frecuencia pueden retrasar la lectura. Trabajando eso me encontré con un escrito que se abre, que da lugar al lector. Recordemos el “texto inmaduro”, el concepto de Juan. Es un proceso de la escritura, requiere un tiempo, una elaboración.

Diego —Cuando escribo arranco y empiezo a “tirar” todo ahí; no es prolijo, tal vez me falta ponerme en el lugar del “leyente”.

Úrsula —Vos tenés un ritmo pausado y reflexivo para hablar. Hay que darle tiempo al tiempo. La escritura a veces también es como una reflexión. No tiene que ver con la prolijidad sino con la respiración del texto. Con encontrar la voz que habla ahí.

Diego —Uso conectores pero no las comas, tampoco en las RES (texto que se escribe como parte del tratamiento, Recuento de Eventos Significativos).

Úrsula —No me parece que sea una cuestión de agregar palabras a tus textos. El punto y las comas son como las pausas de la oralidad que permiten tomar aire, pensar. También introducen matices de sentido, le dan una entonación al texto. Creo que se trata de volver sobre lo que escribiste, leerlo en voz alta. De los contenidos no tocaría nada. Se trata del narrador que va a toda velocidad y las ideas se “pegan” unas a otras.

Diego —Está bueno el comentario, cuando empiezo a hilvanar tiro todo en el texto. Por algo las fórmulas en Matemática tienen paréntesis. Voy a hacer el experimento y ver cómo queda una vez pulido. Toda crítica constructiva suma.

Textos hablados

Úrsula —En los encuentros anteriores fueron apareciendo palabras; nosotros les damos un significado especial, relacionado con lo que hacemos en el taller. La propuesta es escribir una especie de diccionario contando el sentido que tienen para nosotros. Voy nombrando las que me acuerdo; nido presencial, asistidor, leyente, Hablaturas Virtual, texto inmaduro, nido virtual...

Mirtha, al calorcito de la conversación, toma nota por el chat de Skype y avanza las primeras definiciones para nuestro diccionario casero. Aparece en las pantallas de nuestros celulares, escrito en blanco sobre fondo celeste:

Asistidor: dicese del que hace algo / compañero del “leyente”.

Hablatura: Textos hablados / Textos que permanecen en el recuerdo o memoria colectiva del grupo.

Sigue la danza de interrogantes y definiciones: ¿qué es “texto inmaduro”? ¿Qué son “Hablaturas virtuales”?

Juan ofrece su definición de “texto inmaduro”: que está empezando; texto al que todavía resta darle forma.

Diego —Un “texto inmaduro” es el que está en bruto; necesita una “lijada” y seguir trabajándolo. El “asistidor” es una mezcla de asistente y colaborador. Colabora intensamente

formando parte de tareas y actividades que se plantean en el taller.

Úrsula —¿Qué hace un integrante del taller? ¿Qué se hace en el taller en este año tan atípico?

Diego —Compartimos, plasmamos en escritos situaciones vividas, pasadas.

Úrsula —¿Qué es una “Habltura virtual”?

Juan —Es hablar virtualmente, construyendo pensamientos y palabras en forma literaria.

Mirtha —Sigamos dando forma a este mapa.

Diego —“Nido presencial” es un lugar desde el cual presenciar el taller, pequeñas oficinas para esta situación que estamos atravesando. En Casa Flores cada uno tenía su silla. Aquí cada uno tiene su lugar.

Juan —Sobre “nidito presencial”, Diego en sus palabras me hizo entender. “Nidito” es para mí el lugar donde nace algo y “presencial” es como “desde el lugar de cada uno”.

Cristian —El lugar desde el cual cada uno se siente cómodo.

Úrsula —La idea es escribir ese diccionario de palabras que incluso las tomamos afectivamente. Son como personajes propios de estas Hablturas. Siempre hablamos de las Hablturas pero no de quienes leen o escriben.

Alejandra (profesora de matemáticas) —¿Yo que vendría a ser?

Úrsula —En el taller tenemos invitados, todos los años. Pero este año mirá qué sucedió: vinieron ustedes, las profes del equipo docente.

Juan —Para mí es alguien que viene a escuchar, oyente. Sería bueno que pudiera pensarse una actividad. Pero estás escuchando y sabiendo de qué trata este taller.

Diego —Para mí sos una “asistidora”. Una asistencia colaborativa.

Úrsula —Vayan escribiendo las definiciones que están diciendo.

Juan —¿Y Cristian?

Úrsula —Es el referente del equipo terapéutico que acompaña en el taller.

Leemos el texto que Diego envió por mail; la anuncia como la parte 4 de “Poética”. Se trata de un texto dividido en cuatro partes en el que reflexiona sobre su escritura. El uso de metáforas e imágenes; la reflexión sobre sí mismo, la preferencia por un modo de relacionarse con leyentes y lectores.

Alejandra —Diego, cuando hablabas del lenguaje y la puntuación trajiste el ejemplo de los paréntesis. Es importante en el lenguaje simbólico, en Matemática hay que puntuar bien porque si no te da todo mal, hay que colocar las pausas bien puntuadas. En mi materia es importante cómo se usa el lenguaje coloquial y el simbólico. Ahí se unen dos materias (Lengua y Matemática) que uno ve muy enfrentadas y no es así, necesitan mucho una de la otra.

Cierre. Mi definición de “nido presencial”

Cristian —Siempre salen palabras nuevas. Estuvo muy bueno lo que fueron creando y el buscar la participación de Alejandra. Cada vez se está haciendo más profundo el taller. Las palabras siempre son puestas por ellos y tienen un peso bastante grande. Siempre se aprende un poco más, acá se aprenden palabras, textos.

Juan —¿Puedo leer mi definición de “nido presencial”?:
Lugar en el que uno se siente cómodo para presenciar el taller.

Bitácora 4. Más allá de todo, yo sigo estando Encuentro del día lunes 21 de septiembre de 2020

Fernando, Fabricio, Diego, Juan, Alejandra, Cristian, Úrsula y Mirtha

Lunes, día de la primavera y del estudiante, un muy buen motivo para encontrarnos y celebrar juntos.

Hacerte de las herramientas

Mirtha abre la reunión —¡¡¡Feliz día de los Estudiantes... y de los Leyentes también!!!

Ya están casi terminadas las publicaciones personales que confluyen en la revista de este año. Hoy nos dedicaremos a trabajarlas, cada una tiene su portada, con una frase y una foto, producidas por el autor. Adentro, índice y escritos. Las vemos en las pantallas, desde donde nos llega en ese momento, por escrito, la exclamación de Mirtha: ¡¡¡Qué lindooooo...!!!

Fernando —En la portada de mi publicación personal está la foto del PUP (Pequeño universo portátil/poético) y el título “Participé del libro”.

Fabricio —Leo el título de la mía: “Con dos adivinanzas en la billetera”. ¿Eran adivinanzas o poemas lo que había en la billetera?

Sobreviene una charla donde comentamos acerca de las publicaciones personales, que son revistas con los textos de cada autor o autora. Son el paso previo a encarar la publicación de la revista grupal, que será pública.

Úrsula —¿Qué es la primavera...? Para mí se siente como un comienzo, y desde esa sensación, les propongo empezar con el armado de la revista. A partir de algunas preguntas. Pueden usarlas de punta del ovillo: ¿Qué hicimos hasta

ahora? ¿Qué se construyó? ¿Qué medios elegimos para comunicarnos? ¿Qué fuimos creando/produciendo? ¿Qué significa ir armando la revista de modo virtual? ¿Cuáles son las diferencias entre la presencialidad y la virtualidad? ¿Cómo hicimos cada uno/a de nosotros/as para mantenernos comunicados/as?

Juan —Para mí armar la revista de modo virtual da más tiempo a pensar; tengo las herramientas. Me dejo anotado lo que tengo que hacer y puedo explayarme más. Al estar virtual podemos plantear las dudas que tenemos, nos mantenemos conectados vía WhatsApp, Skype y e-mail; me parece una ventaja. Las diferencias: es más cómodo porque tengo una computadora al lado. En cuanto a la presencialidad, a mí me fue más difícil. Ahora, si bien tenemos que hablar pausado, porque no podemos hablar a la misma vez, está bien...

Diego —Yo entré a Casa Flores hace siete meses, ahora en primavera siento que empecé a florecer. Siento que se unificaron el tratamiento con la primavera.

Fabrizio —El Skype es una herramienta que está buena, a mí se me hace cómodo. Esta situación tiene un lado positivo, creo que es la primera vez que en un taller de Hablaturas nos comunicamos así; es algo histórico.

Úrsula —Fabrizio, la idea es que estas reflexiones estén en la escritura de ustedes, en la publicación. Mandalo como audio a WhatsApp, o por mail, en archivo. Para recuperar lo que decís, que es tan interesante. Lo que dijiste la primera vez está transcrito en tu publicación personal. Está bueno que sigas desarrollando esto que venís planteando sobre la modalidad virtual...

Diego —Creo que el taller fue más intensivo si lo comparás presencial con taller virtual; y yo me tuve que buscar. Es como que tenés más laburo, hacerte de las herramientas para llegar al mismo fin. Fue de mayor aprovechamiento

de conocimiento, más que nada mis textos están direccionados para el lado de la jardinería... eso los alimentó: el contexto. Tal vez sentado alrededor de la mesa ovalada de Casa Flores no se hubiesen nutrido tanto, o sí. Si yo no hubiese trabajado con las rosas y de la tierra no hubiesen salido los temas presentes en mi escritura y en la portada de mi publicación personal. Es escribir los lunes antes del taller, espiar el mail, ponerme a leer, hacer actividades dentro de la cuarentena, la coyuntura, mi coyuntura, mi realidad. Impacta mucho. Si hubiese sido en forma presencial no hubiera sido lo mismo. A veces tenemos que hacernos las herramientas, encontrarlas. Por ejemplo, necesitamos un destornillador, no lo tenemos, pero un cuchillo con la punta rota nos puede servir.

Úrsula —Cada quién tiene su estilo y sus temáticas que suele traer. Fabricio tiene una perspectiva histórica, apareció desde el primer audio que mandó al WhatsApp. Diego trabaja con el tema de las metáforas a las que denomina “imágenes mentales”. Juan se interesa por el diseño gráfico, la comunicación. Fernando habla de la continuidad de las actividades del año pasado, de algo que ya existía y está en la base, sosteniendo lo actual. En la confluencia de todos estos dichos e intereses nace la revista. Son todas entradas distintas de la publicación de Casa Flores a la tarea comunitaria.

Un puente entre la modalidad anterior y la actual

Fernando —Esta vez prefiero escucharlos a mis compañeros. Más que nada porque cada uno va aportando algo y en el transcurso de eso, algo sale. Y si podés llevarlo al libro está bueno. Es lo que hicimos el año pasado en la mesa, cuando leíamos con el micrófono y el parlante.

Úrsula —Éramos futuristas, ya usábamos el micrófono. Ya teníamos esa idea de usar la tecnología.

Fernando —Se armaban cuentos.

Fernando —Yo esta vez prefiero escuchar a mis compañeros.

Úrsula —Cada quién va aportando lo suyo. En ese transcurso sale algo para llevar al libro y eso es bueno. Es lo que hicimos el año pasado en la mesa grande, cada uno expresaba algo y así se iba armando. La escucha es un aporte también. Disponerse y estar. Vamos a aprovechar la presencia de la profesora de Matemática. Ale, ¿cuál es tu mirada sobre el taller?

Alejandra —El taller me parece re interesante, no había participado antes porque en la presencialidad los horarios no me lo permitían. Me re enganché con las palabras nuevas. No puedo dejar de pensar cómo el lenguaje se conecta con Matemática. Siempre trabajo en la interrelación con Lengua. Me parece muy bueno cómo trabajan. No sé si saben que muchas veces en mi hora escribían qué les pasaba al volver a estudiar la materia, su experiencia.

Úrsula —Alejandra habla de los lenguajes, que construyen el mundo que habitamos. Decimos: “A las 15 nos encontramos en el taller”, “Vivo a 10 cuadras de acá”. Los números nos permiten pensar un tiempo y un espacio. Una novela también crea coordenadas, espacios y tiempos donde transcurre una historia. A través de los lenguajes se crean referencias que nos permiten pensar, producir una cultura. Las sociedades a través de sus culturas nos ofrecen esa posibilidad. Nacemos a un mundo que se maneja con los números y con las palabras.

Descubrimientos personales

Úrsula —Acuérdense que siempre podemos entrar al chat de Skype y ver qué se escribió/habló. Les puede servir si lo quieren retomar en sus escritos. Veamos por dónde andan con los textos que están armando.

Fabricio —Yo lo puse con título “Una mirada histórica”. El Skype me resultó cómodo... más allá de todo yo sigo estando.

Diego —En el taller fue un descubrimiento personal... mis textos se relacionan con la jardinería... fue intensivo, les dediqué más tiempo que en el modo presencial...

No les puse título, todavía.

Úrsula —En el texto de Fernando hay un puente entre la modalidad anterior y la actual.

Fernando —Yo lo veo así.

Úrsula —Sí, hay un pasado donde ya le dábamos importancia a la tecnología. ¿Podieron escuchar lo que Paula envió al grupo de WhatsApp?

Fernando —Yo no pude.

Úrsula —Traten de escuchar los audios para el lunes próximo, así los comentamos.

Un texto que va madurando

Úrsula —Ahora tenemos que ir armando la estructura general de la revista. Hacer el editorial que es el texto inicial que le habla al lector. A veces el editorial es uno solo, otros años hay varios textos de presentación, con distintas perspectivas que aportan los autores. La idea es contar qué es la revista *El viaje continúa*. ¿Qué significa esto de que se continúe el recorrido? Por ejemplo: lo de Fernando, que dice que hay un pasado. Le podemos preguntar a Cristian, acerca de qué le sugiere el “viaje continúa”. Él acompaña el taller desde hace años.

Cristian —El viaje éste nunca acaba, es una realidad; continúa de ciertas maneras, en recuperación, trabajando, haciendo otras actividades. Puede no haber un viaje agradable, ahora es de otra manera. Continúa en recuperación. Habría que agregarle un contexto a ese viaje.

Úrsula —Un año anterior también hubo una “carta de navegación”, junto a otras frases y palabras nuevas. El año

pasado fue la “impronta” y ahora puede ser un “mapa de la recuperación”. Las palabras pueden tener diferentes significados según el contexto. Vamos armando un mapa de este viaje y un diccionario. El concepto de la revista de este año puede ser el armado de mapas y de diccionarios de las palabras que hacen a nuestro recorrido. El viaje continúa con estas metáforas, con estas propuestas, hay palabras que tienen un contexto de uso y nosotros las empleamos en otro sentido. Vamos de texto inmaduro a “texto que va madurando” y es hora de recoger los frutos.

Alejandra —“El viaje continúa” se engancha con la escuela, continuar el recorrido escolar en otro nivel. Continúa un proceso importante relacionado con el conocimiento.

Úrsula —El viaje como la idea de movimiento. No quedarnos en el mismo lugar. Nos movemos en la recuperación, aprendiendo a lo largo de toda la vida. Practicamos el uso de los signos de puntuación, las pausas, los ritmos... Todas estas cosas que vamos descubriendo... Para Juan, ese mapa tiene que ver con dar ese paso de rendir una materia para terminar la secundaria. El movimiento que cada uno quiere concretar-hacer; descubrirse en las habilidades que tiene cada uno. Por ejemplo Fernando, en su caso el movimiento es ir uniendo con la memoria distintos momentos. El concepto de la revista sería: el viaje de la recuperación continúa y vamos creando mapas.

Fabricio —Yo me quedé con el nombre “El viaje continúa en tiempo de pandemia” porque dentro de eso está la recuperación y el colegio. Mi recuperación está dentro de ese tiempo y de ese viaje.

Úrsula —Es verdad. Cuando leas “en tiempo de pandemia” va a estar en un contexto.

Fernando —Lo que dice Fabricio está bueno porque va a ser un libro único, en pandemia.

Úrsula —Sí, el contexto nos pone límites pero nos deja hacer este proyecto de publicación de la primera revista virtual. Puede circular por celulares, por el WhatsApp. Quizá cuando larguemos la revista, lo podamos hacer en PDF y leerla en el colectivo. También, hubo otra posibilidad que se dio, que se sumaran las profesoras de Matemática y de Lengua.

Diego —¿El editorial es una ampliación del nombre?

Úrsula —Podés trabajarlo de esa manera. La revista tiene distintas partes. Por ejemplo, la revista tiene un concepto, que es el de ir armando un diccionario de las palabras con las que nos comunicamos y el tema de ese viaje que menciona el título. Tiene un índice que indica los títulos de los textos y en qué página están.

Diego —Respecto al viaje que continúa... hay una responsabilidad personal... es una transformación.

Úrsula —Me gusta eso que dijiste de continuar ese viaje que empezó... y lo de la responsabilidad personal... y la transformación.

Cierre. La comunicación como se da en este momento

Cristian —El taller estuvo bastante nutrido. Apareció lo de la virtualidad, el taller de Hablaturas adquirió un montón de herramientas virtuales. Casa Flores presencial era escribir en el momento y se lo llevaba Úrsula en una carpeta. Después, en el aula se digitalizaban los textos escritos a mano. Se agregaron cosas de la comunicación como se da en este momento. Y con lo de “El viaje continúa en pandemia”, también. Va a ser único y está bueno que dejen la huella.

Bitácora 5. Hacedores de hablaturas virtuales

Encuentro del día lunes 5 de octubre de 2020

Mientras se desarrolla el taller por Skype, Mirtha García Mansilla escribe en el chat de la aplicación. Toma nota de lo que conversamos. Esas palabras son el corazón de este escrito que muestra algo de la “cocina” del taller y la revista.

* * *

Un nuevo lunes trae novedades al encuentro hablaturense. Algunas cosas siguen como en la modalidad presencial, y otras se transformaron por las aplicaciones digitales que usamos para reunirnos.

También la asistencia al taller fue variando desde aquel primer encuentro por el grupo de WhatsApp Hablaturas Casa Flores que el coordinador del equipo terapéutico, Adrián Farías, creó el 16 de abril de 2020. Ese fue el inicio. Empezamos a saludarnos, a enviar textos, audios, fotos, poemas, breves audiovisuales, anécdotas de nuestra vida cotidiana, ensayando nuevas formas de seguir con nuestros proyectos en un contexto de pandemia mundial.

Hoy Juan será, de los residentes, el único que ha podido asistir a la reunión. Fabricio está en el trabajo. Fernando, en otras actividades que lo requieren desde el tratamiento. Diego comenzó a trabajar y tampoco podrá reunirse en este horario de las 15:30 horas. Avisó por el grupo de WhatsApp que continuará con sus aportes por ahí y por correo electrónico. ¿Cómo se desarrollará el taller?

Compartimos ahora por Skype: Juan, Úrsula, Cristian y Mirtha. Como ya es habitual, vamos entrando, saludando, anidando este espacio.

Inscribir el momento histórico

Hace unos días comenzó octubre. Se aproxima el cierre del anuario *Día x Día* núm. 12. Es momento de decidir los escritos que vamos a publicar: el título y la estructura de la revista, el índice, los editoriales. Diego envió por correo su editorial terminado y lo leemos. El punto de partida fue ampliar la frase que titula nuestra publicación: “El viaje continúa en tiempo de pandemia”. Fue idea de Fabricio inscribir el momento histórico. Para que un receptor futuro sepa en qué contexto se produjo.

El editorial de Diego menciona los grupos, por ejemplo, el de WhatsApp. Nos lleva a pensar que son tres los espacios virtuales que usamos para producir la revista: el grupo de Skype, el grupo de WhatsApp y el de e-mail. Los lectores/as no saben cómo los usamos, para qué funcionan, cómo llevamos adelante las hablaturas a través de los espacios virtuales; también podemos contar esa historia. Entonces va escribiéndose el título que parece definitivo: “El viaje continúa en pandemia y virtualidad”.

Úrsula —Seguimos con el editorial de Juan. Cada uno de nosotros nos distinguimos, por dar un ejemplo, al usar emojis. No fue una propuesta, fue algo que pasó. En el grupo usamos mucho el sol y la plantita que sale de la semilla. O animales. Juan usó el arco iris desde su primer mensaje cuando se presentó y saludó. Pensando en la estructura de la revista, Diego envía mails que tienen mucho de una carta que dialoga con sus lectores. De ahí surgieron las “Cartas digitales” como sección de la publicación 2020.

La charla trajo recuerdos de tiempos anteriores a la pandemia. En la Casa primero hacíamos los textos a mano, los lunes a la tarde en la mesa grande de planta baja. Después, cuando se acercaba el momento de cierre, íbamos a las clases de Lengua con Mirtha, en la sala de computadoras los revisábamos mientras los tipeábamos, los pasábamos a un archivo

de Word, paso previo para elaborar la publicación... ahora lo hacemos... ¿Cuál es el equivalente de ese trabajo ahora?

Juan —Yo paso por e-mail mis publicaciones, por el WhatsApp mando fotos de mis diseños de portadas y en el grupo de Skype trabajo más intensamente mis ideas. Se debate y se cambia y se le da forma para pasar la idea limpia al mail.

Úrsula —Esto tiene que estar en el editorial para que el lector pueda conocer cómo nos transformamos para hacer Hablaturas digitales.

Juan —Aviso que tuve un inconveniente y se me borró el archivo Photoshop de la portada pero puedo recuperar mi trabajo si me envían la foto de mi imagen para editarla.

Le sugerimos a Juan que envíe por mail los archivos de los diseños de portada que va haciendo, no sólo la foto, porque en caso de que haya un inconveniente con su computadora es más fácil recuperar el trabajo ya hecho.

Cómo nos transformamos para hacer Hablaturas digitales

Para principios de noviembre tenemos que cerrar la revista y, si no puede ser publicada en papel, la tendremos digital en PDF, que suma la ventaja de permitir mayor difusión. Llegaríamos a lectores que están lejos, a donde tal vez de otro modo no llegue. Mientras hablamos sobre esta primera vez de la revista en PDF para circular, aparece sorpresivamente en nuestras pantallas, llega hasta nuestros niditos presenciales desde el chat de Skype, una frase escrita por Mirtha con mayúsculas de entusiasmo: ¡¡¡VA A ESTAR!!!

Si la revista es un periplo, un viaje con sus estelas e improntas, sus cartas de navegación, estos encuentros —como descubrió Paula— toman la forma de un viaje en tren: en cada parada suben y bajan temas de la mano de los participantes.

Ahora vuelve a aparecer la diferencia entre “leyente” y “lector”. El leyente acompaña en el momento de la elaboración

del texto. Es en ese presente donde se conversa y se escribe el texto que después se va a publicar. Úrsula dice que le gustaría poder mostrar a los lectores algo de ese intercambio para que puedan hacerse una idea de cómo hacemos. Tiene ganas de leer uno de los primeros registros que tomó en los comienzos.

En el recorrido del taller, a lo largo de estos cinco meses, hubo un segundo momento en el que se sumaron, a Diego y Mónica, los demás residentes y también Cristian Carabajal con sus cierres. Publicar un registro es como mostrar la intimidad de nuestro quehacer. Y también es un texto de la propia bitácora, comprensible para los leyentes, con muchos sobreentendidos. Una manera de abrirlo a un lector externo es reponer algunos datos y mantener los nombres de quienes interactúan.

Leemos a Paula Dorador, su texto que recupera el inicio de los encuentros por Skype, pertenece a un momento anterior a las notas de Mirtha en el chat de la aplicación. Tampoco estaban los mails. Las aplicaciones, como vías de comunicación, no funcionan igual ahora que cinco meses atrás.

Cristian —Me parece que está muy bueno el texto de Paula, ofrece los pormenores anteriores.

Cristian propone hacer otro texto que dé cuenta del momento actual, dice que antes Úrsula se llevaba todas las hojas escritas a mano en una carpeta. Ese material después se pasaba a máquina en la computadora y se armaba la revista. Ahora todo eso cambió.

Úrsula —Juan, ¿qué te pareció lo que cuenta Paula en su texto? Fue de un tiempo anterior a tu ingreso a las reuniones por Skype, aunque ya participabas por el grupo de WhatsApp. ¿Cómo se piensan acá las escrituras? Ésta es diferente de la escritura de la RES (“recuento de eventos significativos”, escritura que se practica como parte del tratamiento).

Juan —Mientras escuchaba lo que decían se me estaba ocurriendo agregar los nombres de cada uno y explicar los roles. Cómo se autoidentifican con un determinado rol. Quién es cada uno y qué lugar encontró.

Úrsula —La idea es desarrollar los aportes que traemos. Te propongo reflexionar sobre cómo los vivimos. Por ejemplo: vos serías residente pero también tallerista de “Hablaturas”. Cristian Carabajal es Operador socioterapéutico de Casa Flores y en este espacio también suma otro rol. Paula Dorador es narradora oral (entre otras muchas cosas), vino como invitada en 2018 a conocernos y se quedó; aporta sus narraciones, su mirada sobre lo que hacemos y a puro pulmón y afecto nos ayuda a archivar los textos producidos en el taller desde sus inicios. Mirtha es la Profesora de Lengua y Literatura, asesora a los residentes desde lo académico y ayuda a armar la revista, este año aporta la escritura desde el chat de Skype. Luciana y Alejandra también son del equipo docente del CENS Casa Flores, que en ocasiones nos visitan. Por mi parte, soy Orientadora Institucional de la escuela y llevo a cabo la Coordinación del Proyecto Taller Hablaturas y la edición anual de la Revista día x día. Somos distintas personas que desde diversas funciones estamos construyendo este espacio dinámico. En tu presentación de la revista vas a hablar de los medios digitales que usamos para comunicarnos y de los roles. Todos los aportes que vos hacés es importante que los cuentes.

Juan —Me parece lindo título “Hacedores de hablaturas virtuales”. En cuanto a mí, residente y tallerista...

Mirtha —Y todos... “leyentes”. Esta palabra se le ocurrió a Juan... ¡Y coincide con Hacedores de textos!

¿Cómo querés que sea tu editorial?

Úrsula —¿Qué dirías de la revista?

Juan —Yo traté de poner un poco de recuperación y experiencias. Me gusta lo que escribí. Me preocupé de atraer al lector. Motivarlo, darle esperanzas. Ofrecí anécdotas. Cuento cómo aprobé la última materia del secundario. Es una revista que por ahí la lees y te atrae. Demuestra lo que te da la recuperación. No es un relleno. Creo yo que por ahí alguien con problemas de adicción lo lee y se queda, y dice “uh, mirá”.

Úrsula —Decís que es informativa y transmite algo, que cuando compartimos es una forma de recuperación y que querés que no sea intrascendente. Que el esfuerzo tiene que ver con una meta, que con la información sola no alcanza y, además, disfrutamos con la idea de transmitir esperanza al otro.

Juan —Y sí. Primero cuando llegás está el prejuicio. Lo opaco y frío. Entonces por ahí uno está sentado a la entrada de Casa Flores y lee la revista y piensa: “Me gustaría...”

Mirtha vuelve a escribir en el chat de Skype y aparece en nuestras pantallas: Otra función para la revista. Apaciguar esos miedos.

Úrsula —La información sola quizá no tiene la motivación...

Sigue la conversación acerca del texto de presentación, quedan en este escrito algunas ideas que surgieron: La sala de espera de Casa Flores es equivalente al editorial de la revista. Es una introducción a lo que viene. Es la bienvenida a la persona que se acerca. La charla gira sobre el espacio de ingreso a la Casa. Juan propone colocar frases de la revista en las paredes de la sala, a la entrada. Nos preguntamos cómo deseamos que sea esa entrada para que sea acogedora?

Úrsula —¿Cómo querés, Juan, que sea tu editorial? Cuando te comunicás por WhatsApp usás un emoji.

Juan —Utilizo el arcoíris para que sea más lindo.

Úrsula —Es que a vos te gusta transmitir esperanza y el arcoiris es algo muy hermoso que aparece después de la tormenta. Los antónimos a “frío” y “opaco” serían “cálido” y “colorido” o algo así. Pensemos en eso en relación con la entrada que imaginás y el editorial.

Llegó la hora de finalizar. Vamos haciendo el cierre.

Cierre. Sigamos que la revista va a salir

Juan —Al principio pensé “estoy yo solo” pero hoy estuve abierto a otras ideas. También me gustó que una idea vaya llevando a otra. Me estoy imaginando en un futuro llegar a Casa Flores de visita y ver frases en la entrada y revistas.

Cristian —Parecíamos pocos y la conversación fue profunda [recorre todos los temas que se tocaron en la reunión]. El taller cada vez se nutre más, desde ese principio del que hablaba Paula hasta ahora. Sigamos que la revista va a salir. Estamos yendo por buen camino.

Cristian Carabajal, bitácora del taller 2020.

III. Revista *Día x Día* núm. 13

Viaje a través de las letras y las imágenes: una poética de Mixturas

2021 Pandemia

Este número de la revista comenzó a elaborarse de manera virtual durante los primeros meses de 2021, para luego continuar presencial al retomar la actividad en Casa Flores.

La universidad, por su parte, mantuvo la cursada a distancia durante todo el año. Aún así, durante noviembre, un pequeño grupo de estudiantes fue autorizado a ingresar a Casa Flores, con protocolo y cuidados. El ingreso de los estudiantes universitarios implicó a lo largo del segundo cuatrimestre un desdoblamiento del taller y el diseño de equipos de trabajo emergentes, para alojar y dar respuesta al seminario PST durante una situación excepcional. Por este motivo, sugerimos leer la revista número 13 —esta zona del capítulo— en el entendimiento de que en numerosas ocasiones se entrama, amplía y mixtura con los capítulos 6, 7 y 8 que hacen foco en los procesos de escritura que tuvieron lugar en Hablaturas —virtual y presencial— durante el segundo cuatrimestre de 2021.

Editorial revista *Día x Día* núm. 13, 2021

Úrsula Argañaraz

La historia que vamos a contar, donde compartiremos con ustedes algunos momentos de nuestro trabajo, podría comenzar de muchas maneras. Elegimos darle inicio en el barrio de Flores, un lunes por la mañana.

Estamos en invierno, en el taller de hablaturas. La ronda de mate está en la mesa grande al lado de la puerta vidriada de cuatro hojas que da al patio. Cada quien con su mate. La puerta permanece abierta en agosto y tenemos las camperas puestas. Son tiempos de pandemia, barbijos, alcohol en gel en las manos. Cuidar al otro y cuidarse.

Esta revista *Día x Día* núm. 13 que usted tiene ante sus ojos está armada compaginando lo que cada quién escribió a lo largo de los encuentros que realizamos durante este año; lo interesante es que mientras escribíamos los borradores de nuestra publicación, ese lunes de invierno del que les hablé en el párrafo anterior, sucedió algo: apareció la palabra “mixtura”. Por ese entonces, no sabíamos que daría nombre a nuestra poética 2021, convirtiéndose en el título de la revista. Esa mañana durante una lluvia de ideas Gustavo G., uno de los escritores, dijo pensando en su definición de taller:

Es la dimensión del habla donde vibra el cuerpo, tiene que ver con lo muy personal, nace en la voz. Escuchaba lo que decía mi compañero del lenguaje, yo lo relaciono con habla/turas. Ese final de la palabra me suena que marca algo que se concreta. Volcar en una hoja lo que se habla. Hablatura, mixtura entre hablar y escritura.

Siguiendo la ronda de palabras, un compañero sumó su aporte:

Pienso en cómo llegar al otro con la palabra. Que el otro la pueda tomar. La palabra para mí es importante. Sentirla en carne propia, con piel de gallina. Quiero hablar sobre estos temas, abrir un horizonte, un ejercicio de la palabra. No me interesa escribir sobre historias de consumo.

Ya en el cierre otro participante agregó: "... la palabra es salvadora. Poder hablar de lo que me pasa".

Ahora, mientras escribimos estas líneas, a principios de diciembre, concurrimos presencial a Casa Flores. Escribimos "a mano" reunidos en torno a la mesa de planta baja, pero cuando retomamos el taller a principios de 2021 intercambiábamos por el grupo de Whatsapp y nos reuníamos por las aplicaciones zoom y meet. Así, aún en la pandemia, la palabra circuló. A lo largo de este año, el taller hablaturas se reinventó en una mixtura tecnológica donde por momentos nos reunimos presencial, en otros momentos por zoom o por meet y, por momentos, mixto: los residentes con sus celulares desde Casa Flores y el equipo docente desde nuestras casas. En el grupo de whatsapp que armamos el año pasado el taller continuó también, se mezclaron las palabras de los mensajes con las voces en los audios y las fotos en el chat hablaturense. Palabras leídas, escritas, escuchadas, imágenes, fotos que conviven con stickers, emojis, son diversos momentos en el transcurrir del taller, distintos modos de conversar, interactuar, comunicarnos y continuar nuestro proyecto editorial. Las aplicaciones del celular nos permitieron expresar nos y dar cuerpo a nuestros textos. Estuvimos presentes en modo remoto.

A diferencia del año pasado, nuevamente pudimos invitar a estudiantes de la universidad a sumarse. Nos acompañaron a través de la virtualidad y, en ocasiones, presencial en nuestra mesa de escritura de los días lunes.

¡A quienes se asomen a estas páginas, les damos la bienvenida y les invitamos a compartir este espacio de experiencias creativas!

La transformación de las palabras, los textos y la vida: lo mejor de su habla y de su puño y letra **Encuentro del lunes 1 de noviembre de 2021**

Ventura Juan Soto, Jerónimo P., Luciano, Gustavo F. M. e Isaías I.

La presencia de la cursiva marca las definiciones que cada autor realiza de la palabra “Mixtura”; el párrafo que sigue a la definición es una meditación, elaborada como texto escrito que da cierre al taller de ese día.

Mixturas

Ventura Juan Soto

*Dentro de cada frase hay un mundo de interpretaciones,
cada palabra lleva un poder imperativo,
y cada conversación nos lleva a la empatía de quienes comparten.*

Desde el silencio que se produce al despedirse hasta lo más profundo de la imagen que resalta la imaginación es un punto clave en mis escritos, puede desencadenar en situaciones que jamás he vivido y me producen temor. Por eso las escribo. Para no detenerme y desprenderme de lo cotidiano.

Mixturas

Jerónimo P.

Es una palabra que representa algo mixto.

Vengo con pocas fuerzas al tratamiento pero cuando paso la puerta de Casa Flores me cambia totalmente la cabeza, siento tranquilidad, eso es lo que me transforma, el ambiente de este lugar. Los compañeros y operadores. Me sube el ánimo todo esto, el compartir con los compañeros, la conversación me sirve para despejarme, reflexionar y sentirme bien a través de la comunicación. Pensar en mí y en mi familia.

Mixturas

Luciano

Es la posibilidad de poder trabajar con el diseño de la X.

La palabra cambia, muta de una lengua a otra, de un país a otro (Méjico-México). A partir de que la vida da un salto, pienso en la transformación de las palabras, de los textos y de la vida de cada uno al correr del tiempo.

Las experiencias que vivo con el taller de hablaturas son varias, por ejemplo, la libre expresión de poder decir o escribir a través de la subjetividad, transformando las palabras en pequeñas grandes poesías. También ver las experiencias de las personas que estuvieron y las que están dejando su sello, lo mejor de su habla y de su puño y letra.

Frase mixtura

Gustavo F. M.

Es un juego de palabras o mezcla de palabras; también es una mezcla de expresiones.

En este lugar yo me siento en libertad de expresarme y poder escuchar al otro; me hace adquirir o me provoca confianza y experiencia.

Escuchar vivencias o experiencias del otro hace que yo también pueda contar mi historia, de mi vida, y es como una motivación que nace de mi.

La realidad, no tengo mucho que contar de mi infancia pero hoy por hoy puedo ofrecer amor y amistad.

Y con eso me siento feliz y en paz.

Mi mixtura

Isaías I.

Una mixtura para mi vida. Una mezcla sana de conductas sanas para mi vida.

En una vida llena de altas y bajas. Mi mixtura es poder dejar de llenar mi vacío con consumo y mezclarme con una mejor realidad que me ofrece la mixtura de la buena vida.

Mixtura define mis sentimientos para la vida.

La vida sigue y el tiempo no se detiene y no perdona; pero tengo un lugar nuevo, CF, mi frasco para parar de consumir; no es un frasco cualquiera es un frasco lleno de vida, es un frasco con tapa y sin tapa siempre abierto a llenarse con algo nuevo. Lejos de mis frascos llenos de una mala vida, en mi frasco de "CF" el tiempo tampoco perdona pero el tiempo

está lleno de vida y lleno de oportunidades de una nueva vida, limpia, y de preparación continua para la vida.

Vivir enfrascado, no es estar lejos de la realidad
vivir enfrascado, me da la oportunidad de hacer una mejor
calidad de vida
gracias Dios por darme mi frasquito de “CF”.

Un despertar de la conciencia

Ventura Juan Soto

*La palabra tiene poder, la lectura tiene conocimiento,
y la escritura no tiene límites
Experiencias de oralidad, lectura
y escrituras sin límites
Ventura Juan Soto*

Estos textos se produjeron en borrador en el taller hablaturas para luego ser revisados y ampliados en el contexto del aula del CENS que funciona en Casa Flores a cargo de la Profesora de Lengua y Literatura: Mirtha García.

Las ideas de los relatos que escribo varían según lo que leo o escucho de otros autores. En mi caso se despiertan ideas que me motivan a escribir. Es un método que me resulta bastante práctico; por supuesto que utilizo varios borradores que me sirven de guía hasta quedar conforme con lo plasmado en el papel.

Esta forma de escritura no es un plagio, es un despertar de la conciencia que está ahí dormida esperando despertar.

La vida de un salto

Salto de un lado a otro, voy por nuevos caminos, sintiendo al pasar diversas emociones.

Siento miedo, me detengo, trato de sobrellevar el temor que me produce vivir. Estoy en proceso de cambio continuo.

Mi cuerpo se estremece al verme en un laberinto de emociones encontradas.

Pero sigo adelante quitándome el peso que mi mente atraviesa.

De las palabras (picapedrero y estribaciones) salió este micro relato (halladas en “Lila y las Luces” de Sylvia Iparraguirre).

Cuando era chico me llamaban la atención los carteles que veía colgados a la ligera, en cada árbol, en cada cuadra. Sin importar mucho la estética del anuncio, este decía “pica pica bajada cordón”.

Yo no entendía bien lo que significaba pero recorría las calles del empedrado, muchas veces húmedas como lustradas por la lluvia, repitiendo la frase en modo de juego. Hoy, pasados unos cuantos años, puedo regresar aunque sea por unos instantes a ese empedrado húmedo, al barrio, a la aventura de cuando cometíamos alguna travesura, a la inocencia del primer y verdadero amor, y recordar que una vez fui feliz.

Lectura de autor

Anónimo

De las palabras “puritano”, “Brummel”, “luz”, salió este micro relato:

El Tano Brummel frecuentaba el burdel a la luz de la luna escapando de su insatisfecha cotidianidad.

Cada palabra, cada frase: la libertad de imaginar.

El taller de hablaturas es interesante; cada palabra, cada frase, me transporta y me da la libertad de imaginar, soñar con los ojos abiertos. También el sonido de cada palabra puede que me recuerde algún suceso vivido y olvidado en las lagunas de la memoria.

También un aroma puede despertarnos momentos de nuestra vida pasada.

Las calles del barrio de Flores

Las calles del barrio de Flores y sus árboles, que se encuentran a sus alrededores, permiten detener los fuertes rayos de sol que se filtran por entre sus hojas, haciendo resaltar sus más bellos colores.

Yo caminando añoro los días de verano y el comienzo de las vacaciones escolares. Recordando las aventuras de mi niñez.

Añoranzas

¿Vale la pena recordar viejas proezas en ese antiguo barrio natal?

Donde, iluminado por la inocencia de la niñez y adolescencia, fui enamorándome de mis días. Recordando que en esa época las calles eran poco transitadas por los vehículos y eso nos daba lugar a hacer más amplio nuestro campo de batalla descubriendo algún que otro escondite arriba de un árbol y contando historias de algún suceso leído o vivido por nuestros padres.

Las calles tenían otro color, y me atrevo a decir, que la atmósfera en los días de verano era mágica. Los árboles florecían uno al lado del otro, proporcionándonos el alivio del sol agobiante. Las casas de techos bajos contrastaban con un paisaje de calma y serenidad a media tarde.

Sólo se escuchaban los murmullos de mis amigos y yo librando alguna batalla entre dos bandos.

El adoquinado de las calles marcaba siempre la llegada de algún auto con el cual nos ponía en alerta a todos. Y siempre alguno de nosotros gritaba ¡auto! y al unísono de ese grito nos retirábamos de la calle para verlo alejarse del camino, lento y tambaleándose, para nuevamente tomar la calle.

Euclidiano

Juntaba las hojas de Eucaliptus eligiéndolas cuidadosamente. La fragancia perfumaba todo el ambiente cuando mi madre las hervía en su cocina para que yo respirase el vapor que desprendían al ser calentadas en el fuego.

En aquella época de mi infancia sufría de asma, se me cerraban los pulmones y no podía respirar. Mi madre con todo su amor preparaba ese remedio casero que tan bien me hacía.

Y así volvía a la vida apretando su mano fuertemente y aferrándome a ella.

Parte 6

Textos de la práctica socioeducativa territorializada



"Deseamos que estos textos puedan irradiar su calor para que más actores sociales se sientan convocados con las prácticas territorializadas y se animen a construir sus propios textos" (Alba González).

Al calor de la práctica...

Alba González

Estos textos fueron escritos por quienes llegaron a Casa Flores desde el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas (PST), dirigido por el profesor Gustavo Bombini y su equipo docente conformado por Úrsula Argañaraz, Sabrina Martín y Enzo Constantino, durante el segundo cuatrimestre de 2021.

El taller Hablaturas, coordinado por Úrsula Argañaraz, se realizó de modo virtual, en el marco de los tres equipos de trabajo, que se abrieron durante la pandemia para abordar el inédito: “Experiencias Susurrantes”, “Ronda de Lectura” y “Escrituras Hablaturenses”. En noviembre, la universidad autorizó el ingreso presencial al taller de un reducido número de estudiantes.

En ese momento, se empezó a gestar el cuarto dispositivo de trabajo: “Entramados rumbo al libro”, que convocaba a los tres equipos y los reunía en torno a la elaboración de un proyecto de publicación: este libro de *Mixtura*, trabajo conjunto de la universidad y el territorio. Desde ese entonces, Úrsula y yo, como coordinadoras de esta zona, abordamos la desafiante tarea de establecer criterios de edición para estos textos

que dan cuenta de una discursividad que está en esbozo; que se reinventan y se reenvían entre sí. Afortunadamente, al transitar esta dimensión, nos dimos cuenta de que los une una red que los acoge porque es colectiva.

Así, los textos que aquí ofrecemos fueron engendrados al calor de la práctica. Si bien, abrevan de los registros etnográficos y del campo de las letras, el gesto que los alberga no viene de una reflexión teórica a priori.

La consigna inicial fue hacer un registro del taller, la mayoría de lxs autorxs reescribió sus textos en pos de lograr que su escrito dé cuenta de lo vivido durante los encuentros, pero también de una reflexión sobre esta práctica situada en relación con sus propios recorridos. En mi caso, decidí dejar el texto intacto porque creo que “tocarlo” profanaría la plasmación de la amalgama surgida de un momento único.

Para organizar estos escritos, elegimos un criterio de agrupamiento según las primeras tres líneas de acción del taller. “El punto más fuerte de novedad: las prácticas mismas”, de Ornella Puccio Juretic, “La oralidad y los objetos poéticos”, de Leandro Martín Parente y “La voz, una herramienta”, de Rocío Giraldez, abren el capítulo con sus Experiencias susurrantes, taller a cargo de Paula Dorador. Enseguida, “Un viaje a Casa Flores”, de Rocío Venialgo, “Una mirada desde lo bibliotecológico. Comenzar un camino acompañada”, de Michelle Torres Ponce, del taller que coordina Mirtha García: Rondas de Lectura. Y, por último, “Hablaturas desde adentro: Un recorrido crítico de las prácticas de enseñanza”, de Chiara Rita Ricciardulli, “Relato habilitador de experiencias”, de María Sol Picone y “Las palabras fluyen”, de mi autoría, del taller a cargo de Úrsula Argañaraz a quien acompaña Luciana Ramírez Cheveldjian.

Deseamos que estos textos puedan irradiar su calor para que más actores sociales se sientan convocados con las prácticas territorializadas y se animen a construir sus propios textos.

El punto más fuerte de novedad: las prácticas mismas

Ornella Puccio Juretic

Letras - PST 2021 - Experiencias susurrantes

El seminario de prácticas socioeducativas es obligatorio para las carreras de la Facultad de Filosofía y Letras que las han incorporado a sus planes de estudio (res. CS n.º 172/2014) y en el caso de Letras, un seminario optativo del último tramo del recorrido de grado. El objetivo de dicho espacio curricular es hacer confluir la extensión universitaria en territorio con la formación propia del recorrido estudiantil. Lo que resulta de esta premisa es una experiencia formativa completamente diversa a las exigencias propias de la cursada de materias teóricas, o bien orientadas a la investigación y escritura académica, siendo su característica más novedosa una manera original de pensar el conocimiento, esto es, considerando el espacio académico como receptor de las experiencias externas al mismo, y no sólo como fuente del saber.

El primer punto llamativo del seminario “Oralidad, lectura y escritura: seminario de prácticas en contextos” fue la recuperación del material de lectura previsto para las clases. En lugar de exposiciones por parte del equipo docente, el material estuvo previsto como un conocimiento en común, del que podían —o no— surgir reflexiones a medida que

sucedían las prácticas. El punto más fuerte de novedad, en mi opinión, fueron las prácticas mismas.

Dentro del seminario, mi práctica estuvo orientada al territorio de Casa Flores. El mismo es una casa de tratamiento de consumos problemáticos de sustancias, centro de día, cuyo tratamiento está centrado en la circulación de la palabra en forma de información sobre el problema de sus asistidos y de relatos que exploren su subjetividad. En este espacio, la actividad puntual de la que formé parte fue el taller Hablaturas, un punto integrante del tratamiento de las personas asistidas en Casa Flores. Participé del mismo de forma virtual, mediante tres encuentros por video-llamada, compartiendo el espacio con Úrsula Argañaraz y Paula Dorador. Los asistentes del taller éramos estudiantes del seminario. Si bien participamos del dispositivo “taller”, y por lo tanto tuvimos contacto con el territorio, me parece importante aclarar que en el tiempo que duraron los encuentros virtuales no tuvimos contacto con los talleristas-asistidos de Casa Flores.

La experiencia del taller

El dispositivo Hablaturas fue dividido, a instancias de la cursada virtual, en tres áreas: la primera, Objetos Poéticos, la segunda, Ronda de Lecturas, y la tercera, Escrituras Hablaturenses. Al final de la cursada se habilitó un cuarto espacio para los estudiantes de Casa Flores, denominado “Hablaturas: rumbo al libro”. Aunque el libro finalmente recibiría el nombre de *Mixtura*, se entiende que las producciones del libro surgen de la experiencia del taller. El espacio Objetos Poéticos, del que formé parte, tuvo como consigna llegar a la primera reunión con un texto poético para compartir y con los materiales para armar un susurrador. En el

encuentro leímos cada uno y cada una su poema y Paula Dorador nos explicó cómo construir nuestro susurrador y cómo lo habían usado en 2019 en el taller en Casa Flores. La actividad de compartir poemas estuvo atravesada por un eje importante: la polifonía. En las lecturas se conjugaban tres voces: el yo poético, la interpretación en vivo de quien leía y una tercera intervención. Paula invitó a uno por vez a hacer sonidos rítmicos que complementarían la lectura en voz alta.

Luego la actividad preparatoria del segundo encuentro sería un registro de lo acontecido en el primero. Una compañera llegó a consignar, en su registro de esta clase, que conocer la historia de por qué sus compañeros de taller elegían determinado texto le había parecido tan interesante como el poema en sí. También me sentí interpelada al encontrarme con el relato de una compañera que había hecho los sonidos sobre mi lectura de poesía.

El segundo encuentro comenzó con un intercambio de poemas (los cuales, esta vez, no fueron acompañados por sonidos). A continuación, la consigna fue leer en voz alta los registros que hubiera escrito algún otro compañero o compañera. En esta actividad propuesta por Paula también se puso en juego la polifonía, entre la voz narrativa y la puesta en escena de quien leía “a golpe de vista”. En este punto, algunas compañeras y compañeros manifestaron sorpresa y hasta un cierto grado de incomodidad, pues no esperaban que la producción escrita fuera a ser leída en una instancia cara a cara. Lo cual me hizo sospechar cuántas veces la escritura de consignas creativas puede estar atravesada por esa imaginaria complicidad entre lector silencioso y escritor, o en el caso del aula, una maestra o maestro silencioso, y cuánto puede llegar a cambiar el posicionamiento de un estudiante escritor si se le informa que su texto va a ser leído por otras y otros estando presente. En particular, el género del registro suele ser pensado como un momento de profunda reflexión y

exposición de un yo interno, que pocas veces estamos acostumbrados a compartir en grupo.

El tercer encuentro fue todo un espacio para la reflexión sobre la experiencia de Hablaturas. Surgió la inquietud que nos había movido a dos estudiantes sobre cómo el taller se había constituido en intercambios sin estar presentes los talleristas-asistidos. Úrsula nos explicó que esto se debía a los horarios propios de Casa Flores, que no coincidían con aquellos en los que estábamos teniendo los encuentros. Lo que fue más notorio y consensuado en la reflexión sobre el espacio del “taller” fue que las estudiantes y los estudiantes del seminario encontramos en el taller un espacio caracterizado por la escucha atenta de la otra persona, y de las reflexiones subjetivas de la otra persona, sin mediar una instancia de validación en bibliografía, como sucede generalmente en los ámbitos de clase de la universidad. Luego de esta reflexión, me pareció muy interesante leer en el libro de Hirschman una insistencia en la capacidad de las personas de bajos recursos para constituir reflexiones sobre los cuentos que ella presentaba. Lo que tienen en común estas instancias son el desplazamiento del conocimiento transmitido en una instancia regular de clase a un conocimiento construido, donde el centro deja de ser la materia y se constituye las personas que forman parte del espacio.

Reflexiones finales

Como conclusión personal de la práctica llevada a cabo en el seminario, considero mi participación en el taller muy enriquecedora porque pude experimentar como tallerista el dispositivo de Hablaturas. Siendo una práctica orientada a la reflexión sobre la oralidad, la lectura y la escritura, yo esperaba que se me exigiera un rol activo en la producción de

ideas para dinámicas en territorio. Esas expectativas no estaban bien fundadas, ya que personalmente no tenía experiencia produciendo dinámicas para talleres de lectoescritura. Al contrario, ejercitar activamente un rol semejante al de los talleristas-asistidos me permitió reconocer puntos fuertes del dispositivo Hablaturas que en una instancia futura creo poder replicar en dinámicas de clase cuando ejerza la docencia. Una idea que me llevo es la posibilidad de aumentar la atención hacia la propia escritura cuando hay conciencia de que será leída por los propios pares. El saberse leído crea una situación alterna al anonimato de la lectura silenciosa. Además, una lectura compartida deja emerger mucho más aspectos subjetivos —propios de la reflexión sobre la propia escritura— que el aspecto punitivo de la corrección de la docente frente al texto estudiantil.

El segundo elemento del taller que me interesaría apropiarme en el futuro es el de la entrada al espacio de taller con un intercambio de poemas. Esta instancia, denominada por Paula Dorador en los encuentros como “colchoncito de poemas”, se volvió una rutina reconocible entre el primero y segundo encuentro. Más adelante, los estudiantes del seminario que nos propusimos participar en las jornadas Hablaturas que organizó el equipo de CIDAC en noviembre 2021 pusimos mucho énfasis en hacer aparecer a la poesía en la mesa de Experiencias Susurrantes con un poema que produjo una compañera estudiante del taller, y un audio de otro compañero. Considero que la lectura de poesía funcionó en sí misma, en los encuentros, como un objeto poético, porque, al modo del susurrador, o del PUP, aportó a generar en los talleristas estudiantes la sensación de que ingresábamos a un espacio distinto, para el cual uno se debía predisponer de cierta manera. Y eso tuvo un gran impacto en el nivel de atención recíproca que se fue constituyendo en los encuentros.

Finalmente, el aspecto que puedo destacar de mi práctica en el PST es el mismo que nos interpeló como grupo a los alumnos integrantes del espacio de Objetos Poéticos: el hecho de poder generar un espacio de formación donde el foco esté puesto en el aporte de la experiencia de escucha e intercambio colectivo.

La oralidad y los objetos poéticos

Leandro Martín Parente

Edición - PST 2021

En el marco de las prácticas territorializadas del seminario “Oralidad, lectura y escritura en contextos” (PST), mis compañeras y yo nos reunimos en una serie de encuentros entre los meses de septiembre y noviembre junto a Paula y Úrsula (coordinadoras) en el taller de *hablaturas* de la Casa Flores en formato virtual. Al principio, muchos de nosotros pensábamos que nos encontraríamos con residentes de la Casa Flores; inquietud que se retomó en encuentros posteriores cuando leímos las anotaciones de cada uno. Ornella, por ejemplo, lo destacó en su primer registro; entonces, Úrsula nos aclaró que nosotros ya formábamos parte de *hablaturas*, puesto que estábamos interviniendo en las dinámicas habituales. Esta participación activa en el taller de oralidad nos permitió, en términos de Clifford Geertz, estudiar en el propio territorio y no al lugar como objeto de estudio. En nuestros casos particulares, describimos las “experiencias susurrantes” que realizamos en una de las líneas de trabajo que abrió taller de *hablaturas* en el espacio virtual, y en los siguientes encuentros leímos las producciones de cada compañero. Por último, reflexionamos sobre los conceptos

abordados y aportamos desde nuestros puntos de vistas diferentes sentidos e interpretaciones preliminares sobre las actividades que ejecutamos en el taller.

El rastro del hablante en las experiencias comunicables

En su texto “El narrador”, Walter Benjamin se refiere a cierta incomodidad que él percibía en las “tertulias literarias” de la década de 1930. En efecto, plantea que en estos escenarios ya no se escuchaba una buena narración. Desencantado con la realidad y preocupado por la inminente desaparición de los intercambios de experiencias entre los individuos, cree que la decadencia del narrador oral estuvo determinada por un contexto en el que Europa había sido asolada por una guerra devastadora y aún después de haber concluido, permanecían las secuelas del conflicto bélico muy arraigadas en la sociedad durante ese período de posguerra. Asimismo, aseveraba que un soldado que había regresado del campo de batalla simplemente retornaba en silencio, sin experiencias que contar. Es posible que este empobrecimiento de “experiencias comunicables” se intensifique, aún hoy, a medida de que el contexto de cada individuo sea más duro. En el taller, apenas teníamos que narrar poemas de otros autores y lo único que nos acomplejaba era la timidez al exponernos ante una audiencia. Con la intervención de Paula, la coordinadora de la *línea de trabajo “experiencias susurrantes”*, pudimos mitigar el silencio para que narremos con soltura y sin temores las poesías que cada uno había elegido. En este tipo de encuentros, la voz cobra un rol protagónico y se convierte en el cuerpo del hablante que deja su marca a través de la interpretación del texto. En este sentido, vuelvo a pensar en Benjamin, que sostiene que la narración es la forma artesanal de la comunicación y que la huella del narrador queda en

la superficie del texto, así como el alfarero —dice el autor— deja su impronta en lo que produce.

En el taller de *hablaturas*, las lecturas son mediatizadas por dos objetos que nos presentó Paula: el PUP (pequeño universo poético) y el susurrador. El primero es un dispositivo visual, una suerte de lector ambulante, que no necesita obligatoriamente de la presencia de un oyente. En cambio, el segundo, adquiere sentido a partir de la comunicación entre un emisor y un receptor, que a partir de distintos dispositivos mediáticos logra entablar un contacto cara a cara o no, puesto que a su vez, el mensaje puede ser transmitido por otro dispositivo técnico. Por ejemplo, la persona a la que Lucila le susurró a través de Whatsapp, le contó que “sintió que estaba escuchando la radio o un *podcast* —emisión de un archivo multimedia a través de Internet por una aplicación o una página web— debido a los sonidos que se escucharon a lo largo de la grabación, que parecía que estaba editado pero salieron de casualidad (eran pájaros)”; Daniela también asoció su producción susurrante a los *podcast*. En cambio, María Verónica comparó los textos susurrados con el ASMR (respuesta sensorial meridiana autónoma), cuyos videos, en boga en la plataforma YouTube, tienen el objetivo de relajar al oyente. En mi opinión, el susurrador puede causar estos efectos porque es una suerte de instrumento que depende de la oralidad y los sonidos de alrededor y que pese a que su discurso pueda ser mediatizado no pierde su esencia intimista. En efecto, cuando Ornella leyó su poema Rocío, Lucila y yo (tuve problemas técnicos con mi micrófono y no se pudo escuchar mi intervención) acompañamos la narración con ruidos leves que podíamos hacer con la boca, con golpes o un instrumento musical. No obstante, estos sonidos además de ser interpretados como parte de una atmósfera, podían ser traducidos como interrupciones para la lectura.

Durante el encuentro, narré la siguiente poesía de Fernando Pessoa:

Tengo en mí como una bruma
Que nada es ni contiene
La saudade de ninguna cosa,
El deseo de cualquier bien.

Soy envuelto por ella
Como por una neblina
Y veo lucir la última estrella
Por encima de la punta de mi cenicero.

Fumé la vida. ¡Qué incierto
todo cuanto vi o leí!
Y todo el mundo es un gran libro abierto
Que en ignorada lengua me sonrío.

Elegí este poema porque en uno de sus versos contenía la palabra *Saudade*, que si bien no tiene una traducción literal del portugués al castellano, se refiere a un concepto de múltiples sensaciones entrelazadas como la nostalgia, la melancolía y la tristeza. Aunque también se la puede utilizar para expresar que alguien extraña a una persona cercana. Otra de las razones que me motivó a elegir fue que tanto en las clases del seminario como en las reuniones de *hablaturas*, Úrsula contó que en el taller siempre sobresalía una palabra o un neologismo del que se apropiaban y lo resignificaban en un nuevo concepto bajo el influjo de las experiencias sustrantes. Es así que en una de las reuniones de los participantes de Casa Flores había surgido una palabra de origen portugués que serviría para titular la próxima revista de la institución. La palabra en cuestión era *mistura*. Úrsula indagó sobre el significado de mixtura y encontró que todas

las definiciones se adecuaban a los conceptos que nacen en *hablaturas*. Las seis acepciones de *mistura* son:

1. Acto o efecto de mezclar.
2. Unión o combinación de varias cosas.
3. Bebida en el que entran varios ingredientes.
4. Cruce de seres o etnias.
5. Registro simultáneo de sonidos de varios orígenes en una única vía, por ejemplo, en la banda sonora de una película.
6. Superposición o combinación de sonidos o imágenes en un nuevo registro.

Después de recitar la poesía de Pessoa, escuché que Milagros contó como su hermano menor jugaba con su susurrador y pensé de inmediato en una de las fotografías que habíamos visto de los talleres en la Casa Flores en la que un chico usaba el susurrador como si fuese un telescopio. Conjeturé que desde un acto lúdico se pueden generar varias lecturas y nuevos textos, o en términos de Barthes, que una lectura se vuelva objeto de una nueva lectura. Por ejemplo, ese chico pudo haber visto (o inventado ¿por qué no?) algo a través del susurrador que después podría narrar a otro oyente. Motivado por la relación entre los dos actos imprevistos, le propuse a mi compañera que le leyera a su hermanito el microrrelato “El dinosaurio”, de Augusto Monterroso: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Este cuento tan breve, puede animar al oyente a sumergirse en

creaciones intertextuales y generar nuevos u otros cuentos que continúen el relato de forma espontánea en un escenario colmado de susurrantes y susurrados, por ejemplo, con la sucesión de palabras dichas de forma aleatoria como si fuese una especie de *Cadáver exquisito* o con la unión de dos palabras de distintos universos en una nueva creación como el caso de un *Binomio fantástico*.

En cuanto a mi susurrador, al concebir como un instrumento musical que emite las vibraciones de las cuerdas vocales, decidí intervenir en el objeto como si fuese un luthier que fabrica su propia guitarra en su taller. A partir de una suerte de collage premeditado, utilicé cartulinas de colores para formar la bandera de Portugal y lo llamé Saudades.

Para continuar con la experiencia susurrante en su versión en portugués, elegí el mismo poema pero en su idioma original y lo compartí a través de un audio de Whatsapp:

Tenho em mim como uma bruma
Que nada é nem contém
A saudade de coisa nenhuma,
O desejo de qualquer bem.

Sou envolto por ela
Como por um nevoeiro
E vejo luzir a última estrela
Por cima da ponta do meu cinzeiro.

Fumei a vida. Que incerto
Tudo quanto vi ou li!
E todo o mundo é um grande livro aberto
Que em ignorada língua me sorri.

Le envié el mensaje a mi susurrada y dijo que la reverberación causada por el susurrador generaba una atmósfera

un poco más íntima que la lectura no mediatizada por el artefacto tal vez no hubiese podido lograr y eso le causó un acercamiento privado con el cuerpo de mi voz que sintió inmiscuirse en sus oídos.

Los textos bajo el influjo de la inmediatez

Frente a la oposición entre lectura premeditada y lectura inmediata que Paula propuso en el segundo encuentro del taller, examinamos y analizamos diferentes modos de cristalizar huellas en la lectura de los textos que leímos en voz alta. Ante la pregunta de Ludmer: ¿desde dónde se lee? Respondería que como lectores nos ubicamos en el rol de estudiantes universitarios, con nuestro bagaje intelectual y cultural, que nos permiten evidenciar estas huellas.

En la lectura premeditada la oralidad puede ser planificada. Pues, el lector cuenta con un tiempo previo para seleccionar un texto, aprenderlo, comprenderlo e interpretarlo. En mi opinión, este proceso (sobre todo el de la interpretación) se asemeja al del aprendizaje de un libreto que realizan los actores y actrices para la puesta en escena de una obra; aunque los diálogos no se alteren, los modos de preparar un rol no siempre serán iguales. Trasladado a la música, una sinfonía no será interpretada de la misma manera por distintas orquestas. Pese a que no leímos un único poema, esto ocurrió con las poesías. Rocío recitó la suya de memoria (contó que la había elegido para una clase de literatura dictada por un profesor fanático de Jorge Luis Borges), otras compañeras la habían practicado y en mi caso recordaba algunos versos y la releí dos o tres veces antes de que comenzara la clase. Como Paula nos pidió unos días antes que lleváramos una poesía, tuve la posibilidad de familiarizarme con las palabras, con la forma y la extensión del texto. Me animo a asegurar que para

interpretar una poesía no hace falta entenderla, como expresamos en clase. Si bien la interpretación está vinculada a la subjetividad de cada uno, no exige que podamos explicarla. En efecto, Rocío afirmó no haberla entendido, no obstante, esto no fue un obstáculo para una buena lectura.

En la segunda parte del encuentro, Paula nos propuso un ejercicio que yo relaciono con la lectura inmediata: tuvimos que elegir uno de los textos que habíamos producido sobre el primer encuentro y sobre nuestras experiencias con el susurrador. Esta vez, leímos los textos bajo el influjo de la inmediatez. Este acto espontáneo contiene huellas que también ocurren en la lectura premeditada, pero con menor fuerza. Estas huellas se remiten al texto, es decir, se visibilizan en las interrupciones, los balbuceos o las repeticiones por múltiples motivos, por ejemplo, la no comprensión de una oración, un error ortográfico o un error gramatical. Este último caso fue el que causó que Mercedes se detuviera cuando leyó mi texto y luego de un segundo corrigiera una oración.

En resumen, tanto en la primera como en la segunda experiencia nos apropiamos de los textos, pero las marcas de la oralidad fueron distintas en cada experiencia. En la primera parte cada uno preparó su poesía a partir de su punto de vista. En tanto, en la segunda parte, las lecturas fueron más homogéneas, con pausas, vacilaciones, revisiones. Como concluimos en el encuentro, el desconocimiento del texto y leerlo a primera vista generaron estas interrupciones.

Una cuestión de comunicación comunitaria

En los últimos encuentros se retomaron las ideas de apropiación de los textos como destaca Lucila; por su parte, María Verónica y Rocío mencionan el concepto de “polifonía” de Bajtín que recupera Sarah Hirschman, para evidenciar las

múltiples voces que dialogan en los textos producidos por nosotros. Si nos referimos a la “polifonía” en términos de Ducrot, a partir de nuestras producciones y apropiaciones podríamos distinguir las intervenciones como sujeto empírico y locutor de la enunciación.

Por mi parte, reflexioné brevemente sobre la importancia de pensar a la información que se transmite desde la institución como una cuestión de comunicación comunitaria y de utilizar a los medios que producen los integrantes de Casa Flores para conseguir los objetivos que considero que tiene la institución más allá de la rehabilitación de las personas, que es la desestigmatización. Partiendo de esta hipótesis discriminatoria, es atinado pensar en sintonía con Josefina Ludmer que toda lectura es política y en consecuencia, tratar de generar nuevos modos de leer hacia una comunidad que posiblemente tenga como establecida una concepción de literatura elitista, motivada por las instituciones y los críticos. Al respecto, Hirschman revela que la literatura permite el intercambio de experiencias entre personas que no tenían acceso a ella y que se conectan con sus sentimientos a partir de las ficciones. Nosotros, como estudiantes de Edición, no solo tenemos que saber captar esos sentimientos, sino que también tenemos la tarea de validar aquellos textos que fueron trabajados en los talleres por sus autores y generar un puente entre Casa Flores y su comunidad que permita que las voces, ávidas de ser escuchadas, abandonen el encierro.

Además, la difusión del contenido de la revista es relevante para aumentar la visibilidad de Casa Flores en la comunidad. Por estos temas, a un grupo de compañeros nos interesó participar en la edición de la revista y nos ofrecimos a colaborar con la maquetación y diseño de la revista. Pero pensar en un medio comunitario para una institución no implica solo esto, además se debe confeccionar un listado de tareas para que un equipo de comunicación realice un diagnóstico en base a

una serie de preguntas, por ejemplo, cuáles son los medios existentes, qué otros medios se podrían crear, cuál es el lugar que la institución ocupa en la sociedad, si los vecinos saben qué función cumple la institución y de qué manera puede ayudar a los habitantes del mismo barrio u otros alrededores. Una vez que se obtienen los resultados de esos interrogantes, se podrá comenzar a realizar un proyecto comunicacional que mejora la calidad de comunicación interna y externa de la institución, tanto para el beneficio de la institución y sus integrantes como para que los vecinos que en algún quieran tener un vínculo de la forma que fuere con esa institución, sepan que existe y que pueden contar con ella.

También, en el último encuentro hablamos con Florencia Faierman (coordinadora de Publicaciones de la SEUBE) sobre las dos líneas de proyecto: la publicación del libro y la publicación de una revista. Respecto al libro dijo que la facultad tiene tres colecciones. El libro se incluiría en la colección “Puentes”, puesto que esta serie de libros compilan producciones en territorio o que surgen de proyectos de extensión universitaria. Después mencionó que desde hace poco tiempo los libros que pertenecen a esta colección tendrían que tener un prólogo que indique las articulaciones del trabajo con el marco teórico para valorizar los estudios que se realizaron. Sobre la revista dije que teníamos las intenciones de conformar un grupo de edición para fortalecer los medios ya existentes de Casa Flores y me referí a “Mixturas” como un concepto que englobaría a todos los textos se incluirían en la revista.

En la segunda parte del encuentro habló Adrián Farías, coordinador del equipo terapéutico de Casa Flores. Nos explicó que en la institución desarrollan un modelo de tratamiento psicoeducativo, en el que trabajan con la escritura y la lectura. Como es un espacio integral, los profesores tienen que integrarse a las dinámicas de Casa Flores, puesto que no

es un colegio tradicional y la escolaridad de esta institución tiene sus particularidades.

Adrián aseguró que desde la psicoeducación le brinda a los residentes información sobre la condición que tienen, ya que trabajan con la adicción desde la perspectiva de la salud. A partir de esta información le proponen a los residentes que escriban sobre lo que les pasa con la información recibida respecto de sus propias vidas. En este sentido las múltiples experiencias que se publican en las revistas pueden ayudar a otros residentes en su objetivo de mejorar sus calidades de vida.

La voz, una herramienta

Rocío Giraldez

Letras/Edición - PST 2021

Cuando comencé este recorrido no sabía que era un objeto poético y mucho menos me había animado a susurrarle historias al oído a las personas. Para ser honesta, tampoco pensaba en leer en voz alta, haciendo sonidos e improvisando palabras. Leer en silencio era mi relación más cercana a la lectura y era una relación cómoda.

Poco a poco esta idea empezó a extrañarme sobre todo sabiendo que, como futura editora, el rol del editor como promotor de la lectura es el que me motivó a comenzar la carrera. Quizás porque muchos de los procesos de producción ya me los imaginaba, los conocía, o no me parecían nada de otro mundo. Quizás porque el libro y las ideas sin nadie que los habite, no transforman el mundo. Definitivamente, despertar en otro la pasión por la lectura me resulta mucho más complejo e interesante. Creo que la única idea superadora es hacer llegar a otro/a/o los textos a partir de la teatralidad, de la oralidad, de los objetos poéticos. La mirada de uno/a/o sobre lo escrito y su interpretación pueden cambiar el punto de vista con el que entendemos el mundo.

Parte de esto lo comprendí en el primer acercamiento con el texto de Sara Hirschman. Si bien nuestras actividades dentro del taller fueron menos estructuradas (o más libres), que los encuentros de lectura colectiva de distintos textos adaptados especialmente de Hirschman, tuvieron un efecto similar e increíble en la forma en que “los seres universitarios” experimentamos y nos reencontramos con la oralidad, la lectura y la escritura, sin las exigencias del ámbito académico. Personalmente, si bien suelo leer desordenadamente y mucho, casi siempre siento la presión de estar leyendo para no quedar atrás, para estar al tanto de aquella bibliografía de la materia. Pero dentro del taller y del seminario retomé la lectura por placer. Una lectura que no tiene restricciones, como aquella primera vez que pedí que me regalaran Harry Potter y la piedra filosofal, que fue mi primera lectura con solo ocho años.

Otro gran descubrimiento, a partir del taller y de lo que la propia Hirschman relata en su texto, es la idea de que estas prácticas, además de hacerse por placer o deber, en muchos casos salvan y recomponen vidas. Comprender que hay lugares donde la lectura, la oralidad y la escritura se habitan desde la necesidad de superación de uno/a/o mismo/a/o, es otro tema. Es un tema del que todavía me resulta raro e irrespetuoso hablar, sabiendo que no cuento con la experiencia para hacerlo.

En el recorrido de estos cuatro meses siempre tuve más dudas que certezas. Comprender la realidad de las historias que transitan en Casa Flores y realizar algunas de las actividades, me hizo reflexionar acerca de cómo los editores y diseñadores (me siento apelada porque transito ambas profesiones) nos disponemos a deconstruir, reconstruir y apropiarnos de distintas voces, sin que pierdan su esencia. Voces que tienen distintos recorridos, que transitan transformaciones pero que también se chocan repetidamente con barreras que parecían superadas. Creo que todavía hay un largo camino,

desde la Edición y otros ámbitos, por recorrer alrededor de la visibilización de relatos ficticios y reales de aquellas personas que habitan espacios olvidados y estigmatizados por distintos actores sociales. Espacios donde la lectura, la escritura y las hablaturas tratan de actuar como canalizadores y ayudar a sublimar emociones y sentimientos para poder construir allí donde no hay bases, un suelo estable. Parte del trabajo de Casa Flores es alivianar la carga mediante estrategias que incluyen compartir. Compartir relatos orales, escritos y lecturas. Pero también hay que entender que a veces construir es arruinar, que todas las personas chocan fácilmente contra la misma pared y crean nuevos movimientos.

Quisiera compartir un fragmento del libro “Vivir una vida feminista”, de Sara Ahmed (una de las lecturas que estoy transitando y que me recordó a una Casa Flores que nunca conocí personalmente):

Los libros son ellos mismos materiales, papel, bolígrafo, tinta, incluso sangre. Las palabras provienen de nosotras, como el sudor, la sangre y las lágrimas... Las palabras pueden latir de vida; las palabras son carne, que gotea; palabras como corazones palpitanes.

Este fragmento me recordó instantáneamente, un lunes a la mañana en el colectivo, a las reflexiones e ideas que trabajamos en el taller. Describe, para mí, una parte de la realidad de aquellos/as/os residentes de Casa Flores. Se asemejan a los relatos que escuchamos de Úrsula y Adrián sobre la realidad de una existencia que se torna trabajosa, donde los residentes están todo el tiempo creándose y conociéndose a sí mismos, donde la lectura, la escritura y la oralidad, desarrolladas a través de hablaturas, son herramientas que dan cuenta de las voluntades que tuvieron que insistir en su propia creación. Además de esta conexión, esta cita representa parte del

espíritu de la reflexión acerca de mi tarea de editora, que realice en los primeros párrafos.

Finalmente, y más allá de lo puramente académico, me reencontré con la idea de que la voz de cada uno es una herramienta. Una herramienta que expresa alegría y tristeza, empatía y rechazo...y a veces es nuestra única herramienta de supervivencia, que nos expone ante el mundo para cambiarlo y cambiarnos.

Marco teórico

Me gustaría enfocar el marco teórico del trabajo integrador desde los siguientes textos, para profundizar en el rol del editor dentro del contexto de Hablaturas y de los circuitos no hegemónicos del libro y de la ficción.

Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra.

Argañaraz, U., García Mansilla, M. y Moyano, A. (2012). *Taller de escritura en un centro de atención de adicciones: una esquirla, un microrrelato, un poema*. Noveduc.

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2002). *Campo intelectual y proyecto creador en Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Monttressor.

Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Paidós.

Herralde, J. (2019). *Un día en la vida de un editor*. Anagrama.

Hirschman, S. (2011). *Gente y cuentos. ¿A quién le pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos*. Fondo de Cultura Económica.

Ludmer, J. *Presentación de la materia "Formación de la teoría literaria"*. Clase 1 (20-11-1985).

Un viaje a Casa Flores

Rocío Venialgo

Edición - PST 2021 - Ronda de Lectura

La literatura tiene muchas formas de leerse; nuestras experiencias de vida nos llevan a construir diferentes significados y en parte también estamos influidos por la selección de un corpus concreto que determina qué autores deben leerse y, a partir de eso, se agranda el patrimonio cultural de la humanidad. En consecuencia, adquirimos códigos de lectura, pues un estudiante universitario especializado en Letras no va a tener la misma perspectiva que un estudiante de Psicología, cada uno materializa la lectura de acuerdo al campo en que se desarrolla, al igual que puede darse en el caso de una persona con una escolarización incompleta; todos tenemos diferentes formas de leer y de interpretar. (Ludmer, 1985).

Gracias a la intervención territorial del Seminario es posible, a través de las experiencias de los residentes de Casa Flores, adquirir una nueva forma de lectura, pues sus vidas fueron atravesadas por el consumo problemático de sustancias psicoactivas y a partir del taller Hablaturas pudieron transformar sus experiencias en pequeños relatos donde la narrativa revela significados personales, contruidos a

partir del proceso de nueva información y vivencias íntimas. (Hirchsman, 2011).

La línea de trabajo del taller “Hablaturas: ronda de lecturas”, coordinada por la profesora Mirtha García de la carrera de Letras, me ha llamado la atención desde el primer momento. La idea de participar en un taller literario me entusiasmaba, pues ya había tenido el placer de formar parte de uno y leer en voz alta historias elaboradas por mi propia mano. Esta vez fue diferente, trabajamos con textos de otras personas, nos colocamos en la piel de autores que se encuentran realizando un tratamiento ambulatorio y a partir de eso elaboramos un nuevo relato. Sin duda, me resultó muy interesante y dinámico, encontré un autor que me hizo notar un contraste entre mi manera favorita de expresarme y la suya.

Los textos que cito a continuación no son propios sino que ejemplifican la consigna inicial de seleccionar un texto motivador del libro *Hablaturas* (2019) y responder a esa escritura a través de un texto motivado:

“La poesía, después de todo, ¿qué es sino “abrir los ojos y mirar”?”

“¿La poesía no se trata de eso? ¿De poder disfrutar, o tan solo poder ver, las cuestiones tan simples de la vida? De esos detalles, tan cotidianos, como el cantar de los pájaros, la caída de los rayos del sol sobre la vereda, o ese aroma que siempre se adelanta a la tormenta. Detalles que, quizá por estar tan centrados en nuestras obligaciones o expectativas para poder ser, pasamos por alto, no notamos, olvidamos.

Para mí, la poesía se basa en eso, en poder de alguna manera volver a mostrarnos esas cosas, esos detalles que estuvieron, están y seguirán estando ahí, y que

es cuestión de prestarles atención, frenar con la rutina y poder correr la vista un poco hacia los costados de esta pista en la que pareciéramos trotar como caballos de carrera.

Creo que mi recuperación en Casa Flores va muy de la mano con esto, el poder volver a tener control en mi vida, volver a mirar y no tan solo ver, volver a sentir estos colores y olores que antes por el consumo de sustancias no sentía, y poder seguir siendo constante en conservar estos sentidos, valorarlos y cuidarlos, pedir ayuda para no volver a ser un caballo de carrera nada más.”

Ignacio R.

Revista *Día x Día*, núm. 9, “Periplaturas”

“Algún día seré poesía. ¿Qué es la escritura?”

Me cuesta poder abrir los ojos y mirar. Tal vez por eso me cuesta tanto escribir poesía. Tal vez vivo como un caballo de carreras, corriendo sin sentir la tierra bajo mis pies, sin sentir el viento en la cara. Si pudiera saber detenerme y mirar lo que pasa a mi alrededor, no estaría con esta ansiedad que cargo sobre la espalda.

Pero ¿Qué es escribir? Para mí, escribir es ser libre, es descargarse. Es ser una princesa encerrada en una torre, es ser un criminal, es ser un héroe o un villano. Es transformar una característica tuya en un personaje. Es descubrirte a vos mismo y crecer.

Diana Berrea, taller Hablaturas 2021.

A partir de estos dos relatos, uno escrito por un residente de Casa Flores y otro por una de mis compañeras, se puede observar cómo uno le responde al otro y el sentimiento de libertad los une como si fueran las dos caras de una misma moneda. La literatura nos permite expresar cómo vemos el mundo, transformar una vivencia en una metáfora y construir nuestros propios significados que les revelamos a los demás en cada línea y, a partir de eso, el lector construye los propios. Entonces, la literatura es la madre de los mundos personales, el autor es canonizado por un grupo prestigioso y sus creaciones son propiedad de la sociedad desde aquel entonces y a partir de que una obra llega a manos del lector, éste mismo se encarga de interpretarlo según sus situaciones personales, recuerdos, formación académica, etcétera.

¿A quién pertenece la literatura? pregunta Sarah Hirscham y la realidad es que la literatura nos pertenece a todos. Cada uno puede construir su propia narrativa cargada de significado personal y transmitirla al resto de sus semejantes, no importa su condición social, como hemos visto en el seminario PST y lo practicamos en el Taller Hablaturas, cada ser humano tiene la capacidad de crear su propio mundo y transmitirlo a su grupo social o en el mejor de los casos a otras generaciones.

Por eso mismo, es que estudio para ser editora; me encanta la idea de hacer públicos los viajes literarios que emprende cada autor. Pulir el más mínimo detalle para que la obra pueda disfrutarse en todo su esplendor, trabajar en el proceso interno de ordenamiento temático y finalmente maquetar el contenido para que pueda ser impreso y distribuido como un libro. Gracias a la lectura y selección de textos realizada con el libro *Hablaturas* pude ejercitar mi capacidad como lectora y editora, a través de los sentimientos que inspiraban, cada relato podía agruparse de a pares para construir una sección y, a partir de eso, un índice temático. Una propuesta personal

que tengo es publicar a autores que empiezan desde cero su carrera profesional y darles la posibilidad de que algún día entren en el canon literario, como propone Raymond Williams en sus estudios culturales, donde rompe con el paradigma de leer a autores consagrados, y evaluar los relatos de hombres y mujeres que no pudieron completar sus estudios o pertenecen a grupos marginados.

Pienso que todos tenemos derecho a ser reconocidos por nuestro arte y ser recordados cuando dejemos este mundo; desde mi perspectiva personal, la mejor forma es escribiendo un libro, ya que este bien cultural nos permite recuperar la información y disfrutarla en diferentes momentos. Por otro lado, el discurso oral requiere de mucha concentración y un lapso de tiempo para poder impregnarse en la memoria, a diferencia del libro para el cual buscamos un momento adecuado para disfrutar.

Si bien la tecnología nos permite consumir la literatura de otra forma y a partir del auge de los audiolibros ya no es necesario permanecer quieto para disfrutar de una historia; para mí la mejor forma de profundizar la lectura y disfrutar el viaje dirigido por el autor es con un libro tradicional. Por eso considero importante que se quiera editar y publicar el libro del Taller Hablaturas; nuestro trabajo quedaría inmortalizado en esas hojas y tanto personas que formen parte de la Universidad de Buenos Aires o más bien de la Facultad de Filosofía y Letras, como gente ajena a la institución, podría construir nuevos significados a partir de las experiencias de los residentes de Casa Flores enlazadas o contrastadas con los estudiantes de Edición. Aparte, tener un ejemplar físico me permite volver a recordar todo lo vivido en las prácticas del seminario y transmitirle a los demás esas sensaciones.

Hubiera sido interesante conocer a los residentes de Casa Flores que participaron en el Taller y conocer también sus opiniones acerca de los nuevos relatos. Tal vez, incluso

hubiera sido posible trabajar en conjunto y escribir relatos más extensos. Pero dada la virtualidad, debido a la pandemia de coronavirus, solo me ha sido posible conocer esta institución desde videos, relatos e información presente en internet lo cual ayudó a ponernos en el lugar de los residentes pero también nos ha limitado, ya que cuando recorrés un lugar, la inspiración brota con más fuerza e incluso más que relatos se pueden escribir historias extensas.

Aún así, he podido adaptarme bastante bien al ambiente de Casa Flores y esto es gracias a la tecnología, que nos permitió reunirnos sin problemas y establecer un diálogo entre pantallas. Se presentaba en simultáneo un desafío para la enseñanza tradicional, que trajo una gran ventaja para quienes estamos lejos de la Universidad y podemos de ese modo participar con más facilidad y con menos nerviosismo que dentro una circunstancia normal. Además, respecto de nuestra tarea en la línea del seminario, fue fácil llegar a un acuerdo entre mis compañeros de grupo para establecer las secciones temáticas de un posible borrador que dé cuenta de la ronda de lectura. Personalmente, le dedico mucho esfuerzo a identificar los sentimientos expresados en cada relato para así poder agruparlos debido a mi interés en la psicología, dado que en un período de mi vida tuve interés en estudiarla y también porque durante un tiempo trabajé para una escritora que necesitaba que organicen sus relatos en base a las emociones. Además, ya tenía experiencia en esa práctica debido a la materia Registro de Materiales Editoriales donde enseñan muchas maneras de ordenar información, entre ellas los índices temáticos. Eso y la unanimidad de opiniones hicieron bastante llevadero el trabajo. Así los relatos de nuestra ronda de lecturas quedaron organizados de la siguiente forma: “El autor por sí mismo: con el oficio de soñar” y su texto motivado “Una invitación a soñar”, “Poder leer lo que escribo” y su texto motivado “Mi primer contacto con las novelas” son

relatos llenos de resiliencia, devoción e inteligencia gracias a la literatura, por eso es que fueron agrupados dentro de la temática “La lectura: una nueva oportunidad”.

Siento que a través de la lectura de nuestras obras preferidas podemos nutrir nuestro espíritu y desligarnos de aquellas experiencias negativas que nos llevan a tener conductas autodestructivas, como el consumo de sustancias y encontrar belleza en las pequeñas y grandes cosas que ofrece la vida. Pienso que los libros tienen la capacidad de embellecer hasta el más mínimo detalle con sus descripciones y de esta forma hasta lo que es visto de manera ordinaria puede transformarse en una aventura de la que formar parte.

Por eso mismo, la lectura es una nueva oportunidad que ilumina los senderos de aquellos que estuvieron desorientados. La lectura está llena de belleza donde se la mire. No importa si nos encontramos con flores llenas de espinas similares a relatos cargados de sufrimiento, libros que giran en torno a la oscuridad del ser humano. Leer un libro es similar a recorrer un campo de flores. Los escritores convierten en oro todo lo que redactan y leerlos enriquece nuestro bienestar.

“Expresarme oralmente” y “Expresarme textualmente” junto a la “Biblioteca de mamá” y “Biblioteca e historias” son textos poseedores de una esencia reflexiva y al mismo tiempo soñadora, que representan dos espacios distintos (Casa Flores y Universidad). Inmortalizan en su relato la liberación que siento tras expresarse con un espíritu agradecido y soñador. Son cuatro autores que no se conocen entre sí pero comparten la misma pasión por la literatura y uno de esos textos alimenta mi deseo de ser una escritora reconocida que pueda tener un lugar dentro de las bibliotecas de cada hogar.

Esta sección fue denominada “Catarsis: la oralidad y la lectura como salvación” porque transmite mucha positividad

en torno a las maneras de expresarse y cómo una afición puede transformar vidas en un buen camino y nos ayuda a canalizar nuestra energía en actividades productivas que nos llenan de placer. Por eso es que me interesó integrar mi relato en esta sección y fue un placer definir esta temática con una palabra tan importante para la evolución humana: “catarsis”. Al igual que un ave fénix, los escritores podemos renacer de nuestras cenizas y ser capaces de transformar en arte hasta la pesadilla más tenebrosa.

“Algunas cosas son difíciles de recordar” sumado a “La caída”, “La poesía, después de todo, ¿qué es sino “abrir los ojos y mirar?”” junto a su texto motivado “Algún día seré poesía. ¿Qué es la escritura?”, “Descorche la lapicera para ver qué me brindaba la sonrisa lunar de esta noche” y “Conectar con uno mismo” ofrecen una evaluación personal de cada autor y colocan en una balanza tanto las cosas buenas como malas que les ocurrieron. Junto a ellos descubrí que cuando nos ocurren cosas malas, nuestra percepción de la realidad se distorsiona totalmente y nuestras virtudes parecen ser absorbidas por un inminente agujero negro. Esta sección recibe como nombre “Introspección: fuera del abismo” porque nos invita a mirar hacia nuestro pasado y a partir de allí darnos cuenta de lo afortunados que somos dentro del presente. Además aprendemos a admirar nuestra fortaleza interna luego de tantas tempestades que amenazaron con derrumbar los cimientos. El primer paso para lograr un gran cambio es ser consciente de nuestro caos.

La cuarta y última sección está integrada por “Mi corazón late al compás de un verso” y “Lograr expresarme” me transmiten desidia y malestar en un principio pero a medida que van avanzando puedo notar una gran resiliencia de parte de los autores que logran cruzar sus muros personales. “Proyecto superación”: la perseverancia del autor demuestra que todos somos capaces de cumplir nuestros

sueños por más que al principio veamos que la meta se encuentra a kilómetros pero si logramos juntar la suficiente fuerza, esos kilómetros desaparecerán y finalmente llegaremos a la tierra prometida.

En el último encuentro de la práctica en territorio, propuse cambiar el orden de los relatos en función de una rueda de lectura que tenía como objetivo leer los textos en el marco de las Jornadas Hablaturas en base a una nueva organización de las temáticas: “Introspección: fuera del abismo”, “Catarsis: la oralidad y la lectura como salvación”, “La lectura: una nueva oportunidad” y “Proyecto superación: la perseverancia del autor”. A partir de este reordenamiento, el recorrido emocional y territorial dentro del nuevo libro de Hablaturas podía empezar desde las emociones más recónditas del alma humana hasta las luces del reconocimiento de un trabajo con la escritura.

Como si se tratara de la *Divina comedia* de Dante, con todas sus estaciones, atravesamos un camino que se vio plasmado en las distintas secciones del índice hasta llegar al Paraíso. Personalmente, esta manera me resulta mucho más cómoda que la propuesta originalmente, ya que se asimilaba más a la resiliencia del ser humano desde su momento más crítico o sensible hasta su maduración personal.

Sentía que era importante transmitir un recorrido emocional en base al índice, para que los lectores pudieran acercarse a lo largo de la lectura a las experiencias de los residentes.

En conclusión, el seminario de prácticas socioeducativas territoriales me ha brindado nuevas perspectivas desde que comenzó, con las charlas introductorias de cada espacio/territorio en el que podríamos trabajar. También me hubiera interesado trabajar en la Biblioteca del Centro Educativo Isauro Arancibia, recopilar información sobre un lugar que estuvo al lado de un centro clandestino de detención y que es un lugar de aprendizaje nombrado en honor a un docente sindicalista

que fue asesinado en ese régimen, y me causaba mucha curiosidad su transición de ser un espacio cercano al horror hasta constituirse en un centro de sabiduría.

Más allá de eso, me siento muy conforme de haber formado parte del Proyecto Hablaturas con Mirtha García, sin dudas una docente estupenda quien nos motivó en todo momento y nos acompañó en este recorrido territorial virtual por Casa Flores. Más allá de la virtualidad, logré adentrarme en este espacio y fue gratificante para mí brindar servicios a la institución desde el ámbito editorial. Considero esta intervención como un movimiento necesario para entrenar mi conocimiento y poner en práctica lo aprendido en mi carrera. Sin dudas, fue una buena elección hacer este seminario, ya que logró conectarme con mi propósito artístico y profesional como lectora, escritora y editora en proceso. Pude disfrutar las actividades de la línea de trabajo y también fue honorable participar en la Jornada Hablaturas, ya que compartimos lo trabajado con otras personas, pudimos transmitirlo y sé que perdurará en la memoria de los demás.

Bibliografía

Argañaraz, Ú. (coord.) (2019). *Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ludmer, J. (2015). *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Paidós.

Hirchsmán, S. (2011). *Gente y cuentos. ¿A quién pertenece la literatura?* Fondo de Cultura Económica

Una mirada desde lo bibliotecológico

Michelle Torres Ponce

Bibliotecología - PST 2021

Comenzar un camino acompañada

La idea de leer es lo que me atrajo a elegir la línea “Rueda de lectura”, ofrecida por el seminario de prácticas socioeducativas territorializadas como una de las tres posibilidades de trabajo con el territorio.

Los encuentros fueron tres y cada uno de ellos tuvo como eje la lectura del libro *Hablaturas* (2019) producido en un taller del cual tomó el nombre, cuya práctica tiene lugar en Casa Flores (centro de atención de adicciones).¹ El mismo es coordinado por Úrsula Argañaraz, quien además es orientadora institucional de la escuela secundaria en esa institución.

Durante los encuentros virtuales que se llevaron a cabo en el seminario, estuvimos acompañadas por Úrsula Argañaraz como colaboradora del equipo docente del seminario PST

1 El centro de tratamiento de adicciones Casa Flores es un centro de día y quienes asisten a él, llamados “residentes”, además de realizar el tratamiento a cargo de agentes de salud, participan de diferentes talleres, entre ellos el de *Hablaturas*.

y de Mirtha García, quien se desempeña como profesora de “Lengua y literatura” en Casa Flores.

En el primer encuentro, seleccionamos un texto del libro y, a partir de él, produjimos uno nuevo. De esa interacción entre la lectura del texto seleccionado y la propia escritura surgieron los conceptos de “texto motivador” y “texto motivado”. Así, comenzamos a leer los textos motivadores (elegidos) para luego volver a leerlos junto con los nuestros. En mi caso, había elegido “Algunas cosas son difíciles de recordar” y creé un texto que complementa o contesta a este, lo llamé “La caída”.

A lo largo de los encuentros fuimos profundizando en el sentido de los textos, en sus significados y sentimientos. Es decir, en lo que sentimos al leerlos en voz alta y lo que creemos que los autores quisieron transmitirnos. En particular, sentí que, de a poco, a medida que leíamos una y otra vez los textos, nos íbamos acercando a los autores. Quiero decir que más allá de que a causa de la pandemia se tomaran medidas que afectaran la modalidad de la cursada (el seminario se hizo de forma remota), de alguna forma comencé a conocer a las personas que escribieron esos textos. Empecé a imaginarlos y a preguntarme ¿cómo serán en la vida real, cómo estarán ellos ahora?

Los autores que empezábamos a conocer por medio de sus escritos, son personas que pasaron por Casa Flores a lo largo de los años. Algunos de sus textos son de hace mucho y otros son más recientes. Por otro lado, su relectura hizo que surgieran cosas que no se notaron en la primera ronda de lectura.

Durante la escritura del texto motivado, releí el texto de Vanina, elegido por mí, y marqué frases que quedaron resonando en mi mente. Me adentré en él y me puse en el lugar de la autora. Medité al respecto de lo que leí y traté de pensar en lo que Vanina trató de decirme. Es correcto que una

persona admita sus temores y los acepte para seguir adelante... pero parece que en ese camino esa persona está sola. ¿Por qué es así? Con esto en la mira, decidí escribir un relato de respuesta.

Es así como mi texto le responde a la autora lo siguiente: a veces uno no quiere acordarse de las cosas malas que sucedieron en su vida y es comprensible. Sin embargo, se deben tener presente en todo momento, porque todos los acontecimientos son los que nos construyen como persona, son decisivos. Y es más, es perfecto que, como individuos, decidamos caminar solos. Pero en ciertos casos necesitamos la ayuda externa, es decir la de alguien más. Es verdad que todo el mundo tiene orgullo y es difícil pedirla. Por lo tanto, para poder permitir que ese otro llegue a darnos una mano, primero hay que ayudarnos a nosotros mismos y eso se logra con aceptación. Quiero decir, la aceptación de todos esos momentos, buenos y malos, que es característica única de cada uno. Y así, se permite de a poco llegar a ese estado para luego poder comenzar un camino acompañado.

Segunda ronda, ¿estás bien?

El lunes 8 de noviembre tuve la oportunidad de visitar Casa Flores y poder disfrutar en vivo y en directo cómo funciona esta rueda de lectura. En ese momento, como residentes en la casa que participaban del taller estaban: Juan, Isaías, Priscila, Miguel y Javier.

En el encuentro presencial de Casa Flores hicimos dos rondas de lectura: la primera fue con los textos del libro *Hablaturas* y los textos motivados producidos en el contexto del seminario. La segunda fue a partir de lo que se leyó y debatió durante el taller.

Me acuerdo de que, al terminar de leer mi texto (que contesta al texto de Vanina), hubo varios que se sintieron tocados con la frase “¿estás bien?” al punto que uno de los chicos la tomó para su propio texto. Es más, Isaías compartió con nosotros una pequeña anécdota: una vez se cayó en la calle y una persona se acercó y le dijo: “Uhhh, ¿te lastimaste?”, y él le contestó irónicamente: “No, estoy re bien acá”.

En ese momento fue muy reconfortante saber que alguien se sintió identificado con mi frase, es decir, con lo que quise expresar. Lo entendió a la perfección, ya que al lastimarnos y que alguien nos pregunte algo en vez de directamente ayudar, sentimos bronca, una molestia en nuestro interior. Eso es porque ese otro nos recalca nuestro dolor, nuestra angustia, y por eso esta frase “¿estás bien?” pareciera ser la gota que colma el vaso.

Otro momento que observé en la rueda de lectura es la forma en la que se lleva a cabo. Me recuerda a un texto que leímos durante el cuatrimestre, el texto de Ludmer “Clase 1” (2015), en el cual señala dos modos de leer. Sobre estos, explica Ludmer, se debe preguntar qué se lee. En un caso, se lee el objeto, el libro, sus relatos, etcétera. En otro, qué se lee también se refiere al sentido, es decir qué sentido se lee, ya que todo texto que uno lee tiene una interpretación.

Siguiendo los razonamientos esbozados por la autora, nos acercamos a otra pregunta: desde dónde se lee. Entonces aparece la figura del crítico en donde éste se sitúa en un lugar específico, sea real o ficticio. Esta figura del crítico tiene diversas caras: puede ser juez, intérprete, lector privilegiado, profesor, etcétera. Antes que nada, tanto en los tres momentos (los tres encuentros que tuvimos en la virtualidad) como en la presencialidad, leímos para conectarnos con esos textos, en especial con las personas que los escribieron. Es decir, leíamos en busca de algo, pero en aquella ocasión no sabíamos con claridad qué estábamos buscando. Luego de la

lectura y la reflexión, ahí pudimos encontrarnos con lo que nos querían decir esos textos e incluso nos encontramos con alguien más: con los autores de Casa Flores. En ese punto comenzamos a imaginar cómo serían y qué nos querían transmitir con sus escrituras.

Después, podría decirse que mi grupo (y además los chicos de Casa Flores), nos pusimos en la figura de crítico, específicamente en la del lector privilegiado. Ludmer (2015) menciona que este crítico sería aquel que escribe su lectura, es decir, la pública, y, por lo tanto, desencadena en la sociedad lo que podríamos llamar la escritura de las lecturas.

Con esto en mente, todos somos lectores privilegiados. Por ejemplo, la autora Vanina crea su texto y luego al leerlo yo creo un texto que responde de alguna forma al de ella, y mi texto lo lee Isaías y crea un nuevo texto. Y en el medio de la lectura y escritura se encuentra el debate y la reflexión de estos escritos. De esta forma, al leerlos y leerlos, formamos una cadena en la cual nos conectamos mediante los sentimientos que queremos transmitir con nuestra escritura.

Escrituras diurnas, escrituras nocturnas

No obstante, el taller de Hablaturas no es el único que posee una escritura y lectura particular. Hay otras instancias en Casa Flores en donde los residentes leen y escriben. Un espacio es la RES, que quiere decir “recuentos de eventos significativos”. El espacio de la RES nos lo comentó Adrián Farías que es el coordinador de Casa Flores; los chicos hacen esta escritura diurna en el centro, en los talleres terapéuticos, y una nocturna en sus casas, donde vuelcan sus reflexiones sobre lo que hicieron y sintieron en el día, para luego compartir con el grupo.

Después de que uno comparte su escritura, sus compañeros hablan sobre alguna experiencia propia similar, pero lo particular es que ellos solamente comparten, no aconsejan o dicen qué es lo que tiene que hacer el otro.

Este tipo de lectura desde la propia implicación subjetiva hace nuevamente surgir la pregunta “¿desde dónde se lee?”. Anteriormente, comenté que Ludmer (2015) habla de diferentes tipos de crítico, sin embargo, percibo que estos no tienen mucha relación con esta forma de leer, ya que en esa escena se da un acompañamiento. Es una lectura de contención y de reflexión.

Al hablar de las formas de leer del taller Hablaturas, Úrsula recordó una frase que escribió Fernando L. B. que quedó en mi mente: “la escritura es una narración íntima con la necesidad de hacerse pública”. Esta frase volvió a mí cuando escuché a Juan (uno de los residentes de Casa Flores) leer su texto. Él dijo que al principio no quería que nadie leyera las cosas que escribía, pero con el tiempo, se fue animando cada vez más. Es la emoción que describió Fernando L. B., y por alguna sorprendente coincidencia apareció en el texto de Juan. En él, se refiere a una ruptura de escribir para sí mismo, que se vio influenciada por diversos motivos, por ejemplo, el apoyo de Úrsula, la forma de abordar las palabras en el taller, y el trabajo sostenido y continuo a lo largo de un año cuando cursó “Lengua y literatura” en Casa Flores.

Juan dijo que la palabra le genera algo, le recuerda algo. Es así que a través de ésta, intenta comunicarse con el lector. Trata de transmitir “la piel de gallina” que le genera el escribir. Comentó también que le gustan los silencios en los textos y hacer énfasis. Al oír esto, Úrsula contestó: “es la palabra que vino para quedarse... las palabras tienen poder”. Durante este intercambio, recordé cómo me sentí al leer los textos de Hablaturas en la virtualidad. En su momento, al acceder por primera vez a los textos del libro, diversas emociones

rondaron en mí, en especial la empatía y las ganas de seguir leyendo.

En las reuniones con Mirtha, la coordinadora de las “Rondas de lecturas”, ella nos invitó a reflexionar sobre lo que el autor intenta decirnos. Cuando escuché a Juan expresar ese deseo de querer llegar al lector, pensé “ya lo hizo”. Es decir, en los tres encuentros que estuvimos trabajando en la Ronda de lectura con los textos y las figuras enigmáticas de los autores, tuvimos que pensar quiénes son, qué nos quieren decir y a dónde quieren llegar con sus textos. Y es esto: quieren que el lector se sienta identificado con sus experiencias, desean comenzar una conexión entre ellos (los residentes de Casa Flores) y los lectores (mi grupo del seminario y el resto del mundo).

Antes de que comenzara el taller y poder interactuar con los chicos, Úrsula me mostró los espacios de la casa. Mi primer pensamiento fue que realmente es una casa, por lo acogedora que es. Esta tiene varios cuartos: en planta baja está el hall de entrada y un amplio living que da al patio. Éste tiene una huerta que están haciendo; además, las paredes están decoradas con murales muy lindos, hechos por los residentes. Por otro lado, hay dos cuartos pequeños y los baños.

En la planta alta está el aula que en realidad es el espacio en donde se da el taller (de momento no se hace ahí a causa de las medidas del covid). Luego, está el área administrativa, el aula de computación y el área de descanso del personal (la cocina con un pequeño patio). Mientras recorrimos la casa, conocí a todo el staff: compuesto por personal administrativo, psicólogos, psiquiatra y operadores, entre ellos a Cristian Carabajal.

A veces las palabras no hacen justicia a lo que uno siente

Con respecto al encuentro presencial que referí anteriormente, fue tranquilo y privado, al aire libre. El día estuvo precioso. La rueda consistió en Úrsula, Mirtha y cuatro residentes. Cuando comenzó la lectura, pensé en los encuentros anteriores. Es interesante ver cómo cambia cuando uno está cara a cara... las voces son las mismas, sin embargo, algo cambia. Es la gestualidad. El momento de leer fue calmo, solo se vio interrumpido por algunos ruidos de ambiente sin importancia.

Los talleristas se comportaron con amabilidad, se notaba que mi presencia era una novedad en aquel día. Pero al pasar el tiempo, casi cuando estaba terminando el encuentro, noté un cambio de actitud. Es ahí, en Casa Flores, en que la experiencia de encontrarme por primera vez en un centro de tratamiento de adicciones, me permitió vivirla en carne propia: las emociones plasmadas en papel pasan a hacerse realidad. Algunas cosas que uno ve, la forma en la que uno se mueve y la voz, no pueden transcribirse fielmente. A veces las palabras no hacen justicia a lo que uno siente. Así que, estoy agradecida de haber podido compartir un rato con la gente de Casa Flores.

La lectura en Casa Flores: personal y pública

Antes de concluir, quisiera dar lugar a mi disciplina, que es bibliotecología y ciencia de la información. Inicié la carrera con la materia “Historia del libro y de las bibliotecas” que, como el nombre lo indica, trata sobre la evolución del libro y de las bibliotecas. Aunque también se refiere a la historia de la lectura.

En particular, me gustaría destacar dos prácticas, es decir, la lectura en voz alta y la lectura silenciosa (Cavallo, 1997). Estas tuvieron lugar durante la Antigüedad y la Edad Media. En aquel entonces, la lectura estaba dominada por la voz; la lectura en voz alta era muy común y se hacía frente a un público, en un auditorio, en plazas o en alguna iglesia. Se la consideraba una “performance”, ya que la persona que leía sostenía con una mano el rollo y con la otra hacía gestos. Por otra parte, no era común la lectura silenciosa, aunque se hacía, y era una lectura individual (Cavallo, 2017).

Lo que me recuerda a Casa Flores es la lectura en voz alta que se lleva a cabo como una lectura pública, con el uso de la voz. No es una performance, aunque sí es posible resaltar el instrumento que se usa para leer, es decir, la voz. Durante los encuentros en la ronda de lectura, se notaron diversos tonos en la voz que le dieron un énfasis o cierto sentimiento, con el motivo de generar emoción en los oyentes (Cavallo, 2002). Eso es lo que hace especial esa lectura, aunque el contexto en el que se da, también es un factor importante. Las lecturas que tienen lugar en la virtualidad y en la presencialidad son diferentes, ya que en esta última se da el “cara a cara”, y se siente el acompañamiento. Pero por otro lado, sin importar en donde uno se encuentre, siempre el texto que uno lee va a querer decir algo, y está en uno atreverse a escuchar.

Aventurarse a cursar un seminario PST

Esto del atrevimiento, me lleva a otro punto, que es la aventura. Es decir, el aventurarse a hacer algo nuevo. Con esto me refiero al seminario de Prácticas Socioeducativas Territoriales (PST) en específico. Este es el primero que realicé en la carrera. No tuve expectativas y, de todas maneras, me sorprendí mucho.

Lo hice por dos motivos: primero, porque me llamó la atención el nombre y, en segundo lugar, porque es obligatorio hacer un seminario PST. El tema de lo obligatorio surgió en una conversación que tuvimos con Fernando L. B., un chico que transitó por Casa Flores. Él nos relató su experiencia en el taller. Comentó que era algo obligatorio para hacer el tratamiento y que, al principio, sólo escuchaba pero no participaba. Es decir, tenía una postura negativa y se encerraba, no llegaba a nada. Pero en un momento hizo click, se dio cuenta de lo que hacía, y cambió. “Estoy acá y a lo que tengo que hacer, le pongo onda”, dijo Fernando.

Hubo un par de veces en mi vida que tuve ese sentimiento negativo, de no querer hacer algo porque me obligan y encerrarme. Pero luego me daba cuenta y también decidía arrancar, prestar más atención y me terminaba gustando. Me sentí identificada con la experiencia de Fernando, y otra frase que explica esa salida de aquella postura también la dijo él: “Uno cambia de posición y se abre a todo lo demás”.

Emprender un proyecto en relación con la biblioteca

Para terminar, me gustaría comentar algo que me llamó la atención de Casa Flores y ese algo es la biblioteca. La misma se encuentra dispersa por todo el primer piso, es decir, descentralizada. Desde la mirada bibliotecológica, me despedí de Casa Flores con ansias de volver para emprender un proyecto en relación con la biblioteca. Este deseo lo expresé las veces que fui a Casa Flores y también al hablar con las profesoras Úrsula y Mirtha vía WhatsApp. Anhele poder convertir este deseo en un objetivo fijo, para que todas las personas que pasen por Casa Flores puedan tener un espacio de lectura que sientan como suyo.

Bibliografía

Argañaraz, Ú. (coord.) (2019). *Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ludmer, J. (2015). *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Paidós.

Cavallo, G. (1997). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus.

Cavallo, G. (2002). Entre voz y silencio. De la lectura antigua a la lectura medieval. *Estudios Clásicos*, vol. 44, núm. 121, pp. 63-72.

Cavallo, G. (2017). *Leer en Bizancio*. Ampersand.

Hablaturas desde adentro

Un recorrido crítico de las prácticas de enseñanza

Chiara Rita Ricciardulli

Letras - PST 2021

Como la poesía no tiene por objeto la verdad general en su abstracción científica, sino que representa todas las ideas de la razón individual, también necesita el genio particular del pueblo que la crea, y cuyas ideas y modos de concepción también constituyen el fondo de sus obras y de sus modos de representación. Ofrece, por tanto, una multitud de formas particulares y originales.

Hegel, Poética

Al anochecer, la puerta del armario quedó abierta y, por desgracia, el visitante decidió salir a la habitación.

(Microrelato elaborado en Hablaturas en el marco del seminario PST "Oralidad, lectura y escritura como prácticas en contexto", 2021)

¿Cómo interpelar a los sujetos y al conocimiento desde la virtualidad?

Ante la emergencia sanitaria por Covid-19 durante el período 2020-2021, una de las medidas definidas por el gobierno de Alberto Fernández fue el Aislamiento Social Preventivo y

Obligatorio, lo cual impedía el desarrollo de clases presenciales en la universidad. La Facultad de Filosofía y Letras dispuso medidas para la organización académica, entre ellas, ofrecer la modalidad virtual para el dictado de materias y seminarios. De esta forma, me acerqué a los seminarios de prácticas socioterritorializadas. El interés existía y se sumó la curiosidad ante el desafío: ¿cómo se propone la vinculación de las prácticas académicas con la sociedad ante la singularidad del trabajo remoto? El seminario “Oralidad, lectura y escritura como prácticas en contexto” propuso como modalidad de trabajo la distribución en dos espacios educativos. Por un lado, el trabajo con el Centro Educativo Isauro Arancibia y, por el otro, el Centro Teraupético Casa Flores. Yo tuve la posibilidad de conocer este último dado que opté por el trabajo con el taller Hablaturas.

Taller Hablaturas: reflexiones sobre nuestras prácticas

Al releer el material escriturario que creamos a partir de nuestros encuentros que nos proponían construir durante la cursada, me acerco en la distancia (ahora temporal). Provoca en mí juicios ambivalentes. Hay cosas buenas, otras no tanto, pero sin dudas me resulta valioso e interesante volver sobre el pasado en este movimiento continuo entre el pasado y el presente que es la memoria. Construir un espacio de saberes es el gran logro del taller Hablaturas, a cargo de la profesora Úrsula Argañaraz. En su propuesta, se habilitaron tres líneas de trabajos a partir del vínculo con Casa Flores. Yo opté por “Escrituras hablaturenses”. Mi registro me recuerda el primer encuentro al cual llegué sobre el final por problemas con la conexión de Internet.

Hacia el final del encuentro, Úrsula nos proponía que hagamos algún comentario, desde una palabra que nos haya

quedado resonando hasta retomar la voz de una compañera. Lo primero que hago es pedir perdón por si estaba fuera de lugar. Úrsula me señala que no hay nada fuera de lugar en Hablaturas. Algo novedoso había y era atrayente: la propuesta de sentir las palabras. Hacer actuar su función poética, expresar el sentimiento y el espíritu en el texto. En el taller nos proponemos priorizar la función poética de la actividad verbal (Jakobson, 1959).

En los encuentros, se nos dio el lugar para construir un espacio con nuestras experiencias, con nuestras opiniones, con nuestras propuestas, con nuestras palabras. Las palabras de uno y otro se escuchan, se toman, se incorporan. Graciana, una compañera del taller, nos señala que aquí estamos construyendo un entramado entre nuestra formación académica, Hablaturas y los espacios que cada uno habita. De esta forma, al compartir la palabra, descubrimos nuevos lugares (aún en virtualidad). Agrego que es un entramado conflictivo, pero fructífero: Nos empuja a la crítica constante en relación a nuestro conocimiento académico para producir conocimiento pedagógico-didáctico reflexivo acerca de las prácticas de oralidad, lectura y escritura en contextos de enseñanza. Su instrumento: la escritura anticipatoria, de registro y reflexiva acerca de nuestras prácticas.

Se busca construir un texto, un tejido de palabras comprometidas, que a su vez sea útil para reconstruir el tejido social en estos momentos de crisis e incertidumbre. Pensar nuestras prácticas en el territorio como un aporte a la salud comunitaria.

El taller Hablaturas y Casa Flores: un encuentro literario

El taller Hablaturas fue el puente que nos permitió trabajar con experiencias de vida de alta vulnerabilidad, en términos socioeconómicos y desde la perspectiva de la salud. Casa Flores, situada en el barrio homónimo, es un centro terapéutico para jóvenes-adultos que atraviesan situaciones de consumo problemático de sustancias. Su abordaje es integral y el equipo terapéutico está integrado por profesionales de la salud, psiquiatras, psicólogos y psicólogas, trabajadores sociales y por consejeros en drogodependencia que trabajan en el marco de la terapia cognitiva conductual. Adrián, su director, subraya e insiste con el término adicciones y lo prefiere antes que “consumos problemáticos” dado que la adicción es una condición de vida que puede mejorar desde la salud mental.

Tuve el agrado de poder conocer el espacio y participar del taller con sus asistentes. Uno de ellos nos cuenta que en el taller le encontramos otros sentidos a las palabras. Casa Flores opta por darle espacio a la palabra, a la voz del adicto en recuperación. Según su etimología latina *adictus* significa “comprometido”, “entregado”. Casa Flores busca el compromiso de y con la palabra. Trabajan con la palabra y la escucha en grupos e individualmente. Buscan la apertura a la subjetividad. En este encuadre, cuentan con el taller de Hablaturas. Uno de sus participantes lo caracteriza como una “mixtura” debido a la confluencia de la lectura, escritura, oralidad, literatura y cultura. Hablaturas busca fomentar la palabra y hacerla pública.

Al primer encuentro que asistí, tuve que leer el texto que había escrito en el taller: “En la voluntad del encuentro... conocí personas con quienes identifiqué intereses, nervios, inquietudes”. Me resultó movilizante ya que hace bastante no leía algo escrito por mí, tan íntimo. Ese momento hizo cuestionar mi práctica docente: ¿busco que mis estudiantes

se animen a leer producciones artísticas propias, incluso a hablar, cuando yo muchas veces no lo hago?

Ante nuestra presencia, uno de los asistentes escribió: “Las integrantes nuevas son facultativas y tienen facultades de integración... un frasco abierto a una nueva oportunidad de guardar un cambio”. Es una forma muy poética y creativa de entender y describir estas prácticas.

Varios momentos reflejan el intercambio de conocimiento que circulan en estos espacios incentivados por la práctica de la escritura, como veremos a continuación.

Primero, sobre la mesa están las revistas¹ de Casa Flores *Hablaturas* (2018) e *Impronta* (2019) y el libro *Lecturas grabadas*, que si bien, no tenemos tiempo de leerlo en conjunto, los participantes del taller, agarran, hojean, leen. Entre sus autores encontramos a Borges, Córdazar, Castillo, Giardinelli, Heker, Denevi, Gruss. Uno de los curiosos que busca una palabra de inspiración en el libro para escribir, nos comparte lo importante que le resultó *Hablaturas* para volver a empezar a leer ya que antes no podía leer ni “el título de los diarios” y así animarse a empezar a estudiar. También trajo una relación muy linda al jugar semánticamente con la instancia del “recuperatorio” como una segunda oportunidad.

Segundo, mientras compartimos nuestras escrituras, una de sus asistentes nos dice que tiene el cerebro dormido, pero sabe que la lectura le permite despertarse y recuerda a un profesor de Filosofía que le explicaba Kant y que quiere leerlo, pero que nunca consiguió el libro. Otro de los participantes le pregunta si era *La Crítica de la razón pura* y ante la afirmativa, él le propuso prestárselo.

1 Las producciones de sus asistentes han sido publicadas en la *Revista día x día* y por la editorial de la Facultad de Filosofía y Letras en *Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite* (2019).

En otro encuentro, describí al taller como un convite ya que había un clima celebratorio (había más gente que la vez anterior y una torta que trajo uno de sus asistentes para compartir), pero también quería jugar con el hecho de convidar, compartir nuestros textos. Aquella vez describieron el encuentro como dulce, rico, entretenido porque al final siempre tienen algo para escribir.

Esta experiencia intenta reflejar el valor del taller Hablaturas en los pacientes en tratamiento, ya que busca fomentar la confianza en sí mismos y las prácticas del lenguaje y cómo muchos de sus participantes hacia el final se animan a escribir: de forma poética, reflexiva, ensayística. Buscan recursos para “sazonar” sus textos. Pero más allá del propio espacio del taller, a muchos les brinda las herramientas para continuar sus estudios secundarios, e incluso universitarios.

Desde mi práctica docente, me parece una buena iniciativa para promover el desarrollo y desenvolvimiento de la oralidad, lectura y escritura, prácticas que cuestan tanto y que son tan juzgadas y requeridas por el sistema.

Asimismo, quiero valorar las prácticas socioterritorializadas como espacio de encuentro heterogéneo, de confluencia de voces tan diversas, que escapa a la lógica académica a la que estamos acostumbrados. Considero que la intervención de estudiantes universitarios en estos espacios (virtuales y presenciales) enriquece la experiencia, pero, sobre todo, enriquecen nuestra reflexión y construcción de nuevas formas de conocimiento en torno a las prácticas de enseñanza.

Palabras no tan finales

Si algo caracterizó e hizo tan única la experiencia con Hablaturas definitivamente fue la mixtura que contenía: mixtura de personas, voces, palabras, espacios, modalidades.

Mixtura, la palabra que surgió en el taller por parte de uno de los participantes y que resonó en nuestros encuentros cargada de significados e historias.

Habilitar el diálogo para sanar, reparar, transformar. Las prácticas del lenguaje, los pasos de Hablaturas: hablar, escribir, leer lo propio y lo de otros, tienden lazos. Así, entendemos que la vida y la palabra se pueden manejar de diferentes formas frente a una misma situación. Preferimos la heterogeneidad de voces frente al discurso público y pedagógico dominante que buscan suprimir las diferencias del modo más violento: excluyendo a quien tiene dificultades, juzgando en términos de “déficit lingüístico y cultural”. Por eso, creo que el objetivo del involucramiento como docentes y estudiantes es tratar de unir el tejido social. Dar, aunque sea, una puntada.

En este sentido, los participantes de Hablaturas son personas que tienen adicción, una condición problemática que afecta a la comunidad en su conjunto y que resulta paradójico su juzgamiento y estigmatización en una sociedad de consumo. Los mismos participantes elaboraron un guión “Las palabras tejen un mundo en nuestros corazones”. Dentro del mundo queda la persona y su esperanza, y, afuera, la violencia.

El disparador de Hablaturas es “una palabra, un texto”. De esta forma, los participantes logramos comprometernos con uno y con el otro, porque en Hablaturas todos hablamos y escribimos, más allá de las limitaciones que nos imponen porque todos nos concebimos como sujetos con derecho a apropiarnos de las palabras. En Hablaturas virtual y presencial me identifiqué con los intereses, inquietudes y temores de los otros. Se transforma la resistencia a la escritura en la búsqueda de nuevos sentidos en las palabras y el deseo de compartirlo.

En muy pocos espacios académicos me sentí tan cómoda a la hora de hablar, decir lo que pensaba, contar mi experiencia, lo cual suma al cuestionamiento que venía haciendo sobre la formación académica que recibimos: ¿Acaso no debería propiciar el diálogo? ¿Estamos en una “torre de marfil”? ¿Cómo podemos ser sujetos activos y transformadores en la sociedad?

Así, retomo la cuestión de los saberes académicos dominantes que me han construido y hoy soy quien soy y tengo estas inquietudes gracias, en parte, a ellos. Nuestros encuentros me han servido para asumirlos, cuestionarlos y querer transformarlos para que tengan otra llegada, otra recepción, otra respuesta e incorporarlas, vincularlas porque el conocimiento se debe distribuir entre todos.

Frente al impedimento de encontrarnos cara a cara y de habitar lugares, nuestras voces son las que construyen el espacio a través de los micrófonos y cámaras y el mantenimiento del mismo termina siendo un logro colectivo.

Sin dudas todo este recorrido me hizo volver hacia atrás para pensar atenta y detenidamente sobre nuestros encuentros, nuestros involucramientos, nuestras formaciones y prácticas.

En el primer encuentro del taller en donde había que elegir un libro para seleccionar algunas palabras y elaborar un texto, yo opté por *La metamorfosis* de Kafka (1915). Hoy pienso en esa elección y me parece intuitiva y predictiva: definitivamente hay una metamorfosis en los participantes de Casa Flores y en mí.

Relato habilitador de experiencias

María Sol Picone

Edición - PST 2021

Este es un pequeño recorrido narrativo sobre el proceso que, creo, fuimos construyendo a lo largo de este cuatrimestre en este seminario y, en especial, en la línea de trabajo “Escrituras hablaturenses” de Casa Flores.

Un registro en primera persona

Durante la última reunión de nuestra línea de trabajo hablamos de lo que significa el diario. Úrsula lo definió como un acompañamiento del día a día. Pero, aunque sí sea un registro que muchas veces se escribe al final de cada día, este diario queda construido con cada encuentro y con las historias personales o los gustos personales que cada pequeña cosa de la que hablamos nos trae. Por otra parte, comentamos qué significa la intervención, es decir, ¿de qué manera interviene este diario? Pues esta duda es fácilmente contestable con una cita del texto de Hirschman: “Se usan las palabras para nombrar algo que no está ahí, para reconstruir una realidad ausente, para encadenar los acontecimientos, establecer un

orden, reconstruir ciertas relaciones de sentido”. A mi manera de ver, esta cita contesta la pregunta anterior porque relata un propósito con respecto a este diario. Además, tiene mucho sentido con otra de las palabras que intentamos definir: territorio. Hirschman dice “Podemos imaginar que el primer narrador fue un viajero. De hecho, el viaje es una de las estructuras centrales de la narración: alguien sale al mundo cotidiano, va a otro lado y cuenta lo que ha visto, narra la diferencia”. Fue exactamente lo que hicimos en el seminario, ir a otro espacio, relatar lo que vimos y muchas veces mostrar la diferencia con un método de enseñanza de la universidad donde todo el leer y hablar por otros. Si el territorio lo vemos como ese espacio otro y si vemos la facultad como un espacio cotidiano, el diario pasa a ser un registro de ese movimiento por parte de nosotros. Ahora bien, virtualmente hablando, el movimiento no es físico sino mental, porque afecta en la forma en la que conocemos.

En parte, un primer movimiento, fue que nos pidieran un registro en primera persona, lo cual no creo que me hayan pedido con anterioridad. Hay otra oración en el texto de Hirschman en la que se habla específicamente de esta otra forma de conocer, en oposición a los textos críticos:

La narración no argumenta con conceptos, es un modo de hacer ver y de dar a entender; no se enfrenta una significación equivocada a una significación cierta, el conocimiento circula de otro modo.

Ese “otro modo” de la narración es lo que nunca me habían pedido en ninguna clase de la universidad. Siempre parece que hablamos o escribimos con las palabras de otros, y adecuamos esas palabras para que simulen que, o estamos de acuerdo, o que son nuestras palabras. Y siempre considerando qué hay una teoría muy diferente presuntamente

equivocada. Imposible de hacer en un registro esta comparación, cuando las percepciones son completamente subjetivas a cada uno de los participantes de estos talleres.

Tres palabras “sacadas de la galera”

Aunque la idea de un diario presume un sentido cronológico, yo he empezado por el final del mismo, y me gustaría comenzar por el primer registro también, que en parte es la elección de tres palabras “sacadas de la galera” y la construcción de un texto de cualquier género con respecto a ellas. Esa “galera” en realidad es un libro.

Un libro que nos guste, un libro que nos llame la atención, un libro de la bibliografía. El que yo elegí fue *Un mundo sin fin* de Kent Follet. Es la segunda parte de una trilogía escrita por Kent Follett que relata diferentes historias de distintos personajes y diferentes conjuntos familiares a lo largo de la Edad Media. Este segundo libro se desarrolla entre los siglos XIII y XIV, casi a principios del siglo XV. Cuenta la supervivencia luego de la peste negra y de las batallas de Inglaterra y España. Se concentra en cuatro personajes principales que desarrollan su historia de muy diferentes maneras a cómo la empezaron.

La palabra “pañó”, aunque de una forma fortuita, vino a mí luego, acordándome de la propia historia. En ella una mujer que ha perdido a toda su familia por la enfermedad tiene que tomar las riendas del negocio de su esposo para continuar con la vida que lleva, por lo que crea una nueva forma de teñir los paños de la época con un color escarlata muy demandado.

La palabra “aporreaba”, que dentro del texto se usa para describir la acción de unas personas al tocar el tambor, lo

primero que me hizo pensar es en la forma agresiva que suena esa palabra para detallar un estadio de música.

Por último, la palabra “ráfaga”, que me hacía acordar a la sensación del punto más alto en algún espacio, por ejemplo, en las catedrales, que dentro de la novela eran ciclos de vida de los pueblos protagonistas.

Entonces mis palabras elegidas fueron: paño-aporrear-ráfaga (del libro *Un mundo sin fin* de Ken Follet). A partir de ellas, y con los comentarios de Úrsula y de Luciana, creé esta pequeña poesía:

Los paños que corren
con la ráfaga perfecta
pueden caer
cuando los bastones
aporrean
Una y otra vez
sobre el cuidado
alambrado
de los planes.

Este pequeño texto tiene mucho que ver con mi siguiente registro. “Un poco sombrío” había comentado Cecilia en esa reunión en que lo leí, y sí, por lo menos, no lo definiría como alegre tampoco. ¿De dónde sale esta pequeña poesía?

De la frustración de una persona que ha escrito muchos planes en la vida, y que ninguno, como bien se sabe, termina saliendo tal cual lo imaginamos. Ahora, para un contexto un poco menos abstracto, la vida me dio dos vueltas por la nota de un parcial. Qué si desaprobé a las ocho de la mañana del día anterior a escribir esa frase, o qué si aprobé dos horas después de ese primer aviso porque se equivocaron en la corrección. Y la verdad me aterró, pero no por la nota en sí, pues desde hace muchos años pienso que las clasificaciones

numéricas no significan nada. No tienen mucho sentido para mí. Me aterró pensando en tener que estar haciendo esta carrera por más tiempo, y tener que correr la fecha de un viaje de seis meses que tengo de sueño hace más de diez años, por una nota. Algo insignificante con respecto a mi felicidad. Siempre pensé que eso es lo divertido de vivir. Que en realidad nadie sabe lo que está pasando. Pero creo también que a veces, llegamos a puntos en los que nos gustaría ver resueltas algunas cosas, pero nunca terminan, y no porque no tengan un final, probablemente, porque ni nos percatamos de que existía.

Hacer planes de adulto no tiene mucha gracia, de hecho me da más miedo y ansiedad que la araña que vive en la esquina de mi cuarto, y la razón es que sé qué tal vez nunca sucedan. Cuando era una niña no tenía idea de lo rápido que se pueden caer los deseos. Les pueden caer paños a esos planes, tapaderas que algunas veces cobijan, y otras, simplemente, hacen olvidar. ¿Es que nadie tiene sueños aplastados bajo una lona, en un garaje o un ático o un armario? Pareciera que en nuestra sociedad es más agresivo que alguien ajeno a nosotros nos diga que nuestros sueños no se van a cumplir, pero creo que es peor cuando los tapo con mis propios paños.

“... y bajo el imperceptible sello de la noche”

El segundo encuentro de este taller empezó, a mi parecer, de una forma maravillosa. “Intensamente libre y voluntariamente sumisa” leyó Ceci. Y sé que se refería a la forma en que ella lee, y no me malinterpreten, yo hago lo mismo cuando empiezo a leer algo, pero a mí me dio una nueva forma de ver la vida. Claro que los libros son tu elección, y voluntariamente decidimos dejar parte de nuestra vida a un lado para viajar por diferentes mundos, pero imagínense eso

involucrarlo al resto de la vida. Tantas cosas he hecho de manera libre y sumisa a la vez, porque era consciente de lo que pasaba y me gustaba. Sin embargo, ¿qué pasa cuando esos libros se vuelven tediosos? Como si alguien más, de un capítulo a otro, te hubiera obligado a leerlo ¿Se vuelve ese libro una obsesión que nos anestesia de la realidad y que solamente usamos para salir de la misma? Úrsula habló en un momento de las cosas que usamos para anestesiarnos y lo primero en que pensé fue en la comida, pero también en los libros y en la música. Sentí que era como cuando estás triste y para seguir estando triste te pones a escuchar música triste. Un ciclo vicioso de la tristeza. Y no podría estar en más acuerdo como cuando, también Úrsula, reflexionó acerca de algunos sentidos de la palabra superar. No creo haber superado en mi vida ninguna de las cosas que fueron difíciles: burlas, abusos físicos, peleas, discusiones o muertes. Creo que en todo caso, cambié mucho como persona con cada una. Una genialidad de una canción de la que por ahora no me acuerdo: habla sobre la multiplicidad de vidas que vivimos y, como en cada una de ellas somos diferentes. Me acuerdo de mi yo de hace cinco años y sé que si me la encontrara por la calle no la reconocería de inmediato. Lo bueno de vivir varias vidas es que siempre te encontrarás con personas diferentes. Lo más importante es poner en práctica lo que ya hacemos en el seminario, escuchar y compartir pero, si no se quiere compartir, registrar. Vincularnos desde diferentes espacios con nuestras varias habilidades.

Hay otra frase que tengo anotada de ese encuentro y es “y bajo el imperceptible sello de la noche”. Cuando lo volví a leer antes de escribir este registro, sentada en mi cama en medio de la oscuridad entendí mi letra como impersonal, y no imperceptible ¿Podrían ser los dos, no?

¿Dónde escribo?

Viendo mis notas me voy dando cuenta de que me he dejado un mapa de escritura. Una idea que explorar y un comienzo por el cual arrancar. Pero sin más tardar, vayamos directo al registro de nuestro tercer encuentro.

Para escribir estos registros Úrsula comentó que debíamos asumir la primera persona de autoría. Y asumir la autoría de algo es un procedimiento profesional que creo tengo miedo de asumir. Pero como dicen mis notas es sobre todo aquello que sea profesional, no solo escribir. Tengo un problema con decir que soy una profesión. No se puede ser una profesión. Creo que ese “no” queda muy contundente, lo rephrasearé: a mi parecer, una profesión es una pequeña —aunque importante— parte de lo que somos ¿Por qué pequeña? Porque igual que Leonardo Da Vinci creo que podemos tener tantas profesiones como vidas en una única existencia. Y por supuesto, ahí van mis profesiones: curadora, escritora, actriz, cantante, administradora, dramaturga, bailarina, masajista, paseadora, cuidadora, maquillista, correctora, artista de uñas, mesera, costurera, editora, tallerista, oradora, pintora, guía, y quién sabe qué sigue. Yo no.

Creo que mi problema con aceptar que esas profesiones forman parte de mí es que como las disfruto no son trabajos de verdad. Y lo más raro es que en general estuve rodeada de personas que tenían un trabajo que disfrutaban. Es decir, no había nadie durante mi formación que detestara de lo que trabajara como para que yo tenga esta percepción del trabajo en la que solo se realiza para ganar dinero y no para disfrutar.

Aun así, todavía tengo esa visión del trabajo. El hecho es que incluso me ha pasado de trabajar y tener conflictos con aceptar el dinero, como si fuera de mala educación agarrarlo. Como si el hecho de que fuera algo que de verdad disfrutara hacer quiere decir automáticamente que no merece ser

pago. Esta forma de ver el trabajo me ha llevado en la vida a realizar un millón y medio de trabajos voluntarios como ser guía de sala, maquillista o incluso escritora. Lo cual es bueno para la experiencia, sí, pero creo que en parte es una forma de desmerecer el esfuerzo de las personas y al mismo tiempo explotarlas de una forma moderna. Aunque esa es una discusión más grande de la que puedo expresar ahora, y que además no tiene tanto que ver con el punto de este registro.

Fui actriz en obras de teatro cuando era chica (me encantaba escribir cuando era chica como si hubiera sido hace veinte años, cuando solo tengo veintitrés), pero nunca me quería enterar del pago. Le pagaban a mi mamá después de cada función y ella lo usaba para invitarme a comer. Sin embargo, nunca quería enterarme de la cantidad del dinero que recibía.

En la reunión, no me acuerdo bien si Úrsula o Luciana, también hablaron sobre cómo todas nuestras escenas de escritura habilitaban la lectura y la escucha de otras, y como este encadenamiento de coincidencias no tan coincidentes, nos pedía que tomemos el rol de un profesional. Entonces me pregunto, ¿el punto final o lo que se necesita para que algo sea considerado una profesión es un salario fijo y establecido, o es el hecho de habilitar a otras a realizar otras actividades? ¿Cuándo maquillaba a esa actriz que me pagaba con media cerveza la habilitaba a actuar de una forma indirecta?

Asimismo, creo que Luciana, nos regaló unas reflexiones sobre la escritura que hablaban sobre cómo a veces las expectativas nos generaban obstáculos para conocer y cómo aniquilaban el deseo. Las expectativas en cuanto a lo que parece que se espera de nuestra escritura, más creo que es al mismo tiempo para el grado de perfección subjetiva que espero que las cosas tengan para hacerlas. Y con esto me refiero

a todos esos planes que nunca realice de los cuales escribí en el último registro.

Tengo un viaje planeado desde los dieciséis años de edad, que fue cuando me di cuenta que lo que me hacía y hace feliz en esta vida es conocer otros mundos. Pero la condición que me impuse a mí misma para este viaje fue siempre terminar mi segunda carrera universitaria, la cual en los últimos años me causa más migraña que entretenimiento.

Aunque considero que la habilitación de este seminario a escribir me ha liberado del estrés, las formalidades y los dolores de cabeza. Estoy (en el momento en que estoy escribiendo esto), por primera vez en mi vida, sentada sola en una cafetería en una cita conmigo misma y planeo llevarme a más lugares en los próximos días. Le debo eso a la recuperación de mis palabras, que son solo mías, que se manifiestan a través de este lápiz con el que escribo.

Hay una última cita del texto de Hirschman con la que quiero terminar este registro, con mi propia cadencia:

La narración pone en juego la conclusión y la experiencia, mientras que la información es un proceso de acumulación acelerada de datos, del que no surge, estrictamente hablando, la cuestión del sentido.

Esta es mi conclusión luego de varias páginas de experiencia: viví otra vida con este seminario, o al menos, otra forma de ver la vida, y cada vez que vivo una vida diferente (sobre todo a la que tenía planeada) puedo narrarla y activar distintas construcciones de sentido.

Las palabras fluyen

Registro del taller Hablaturas

Alba Gonzalez

Letras - PST 2021

Lunes 18 de octubre de 2021, 18:30 horas, encuentro por Meet

LLEGO TARDE. No me gusta llegar tarde. Siempre me pasó. Mi mamá, Susana, directora de un Jardín de Infantes, me lo inculcó desde chiquita. “No hay que llegar tarde, es una falta de respeto para tus compañerxs...”, y así SIEMPRE. Y hoy llego tarde. No es mi culpa, no puedo, en este horario trabajo, tuve que cambiar el horario con una compañera, que no lo hizo de buena gana, pero bueno, la cosa es asistir al taller, no me lo podía perder, pude haberle dicho a la profe que no podía en este horario, pero no, “es una falta de respeto para mis compañerxs”, somos varixs, cada unx tiene su vida, no quiero ocasionarles problemas.

LLEGO TARDE. Son las 18:45 horas. No estoy contenta, más bien, estoy muy disgustada, no con el taller, ni con la profe, ni con mis compañerxs, sino conmigo misma. Llegar tarde significa que les estás faltando el respeto a todxs y, además, no entendés nada de lo que se está hablando, encima, no funciona mi micrófono. ¿Cómo decirles a mis compañerxs

que quiero disculparme porque no me gusta llegar tarde, pero que no puedo en este horario porque trabajo, y que tuve que cambiar mi turno con una compañera (que lo hizo de mala gana), pero que no quería perderme el encuentro? ¿Cómo hacer esto si no funciona mi micrófono?

Logro resolver el problema, el micrófono ahora funciona, son los problemas de la tecnología que provocan estrés tecnológico, dice una amiga. Es verdad. Finalmente, puedo hablar y decir todo lo que me pasa. El ambiente del taller es muy cálido, la voz de la profe Úrsula tiene una cadencia tan serena que amansa hasta a las fieras... y mis compañerxs (lxs que tienen la cámara prendida) sonríen y asienten. Parece que no era tan grave LLEGAR TARDE.

Están hablando algo sobre unas palabras, quiero saber qué hay que hacer. Este seminario es una aventura para mí, nunca, en toda mi carrera, hice un seminario como este. Salirse de lo conocido para bucear en nuestros propios sentires y pensares produce vértigo. Pero ese vértigo me gusta. Tuve un día pesado, muchas presiones y disgustos, y ahora esto. ¿Cómo expresarlo? ¿Un oasis en el desierto?

Perdón: ¿qué hay que hacer? Tenés que apropiarte de cuatro palabras de un libro que te guste. ¿Al azar o con algún criterio? (Por favor, que diga al azar, soy de Letras, estoy harta de los criterios, bueno, digamos que me gustan los criterios, pero hoy me gustaría deshacerme de ellos, aunque sea un ratito). ¡Como quieras! Esto sí que está bueno.

La profe nos deja unos minutos para la “apropiación”, esta palabra me gusta. ¿Por qué “apropiar” y no “elegir”? Esto lo pienso ahora, cuando estoy haciendo el registro. Voy al diccionario: 2. verbo pronominal (apropiarse). Adueñarse [una persona] de cierta cosa, especialmente si es de forma indebida. Lo de adueñarse me cierra, no de una persona, claro (eso evoca a la apropiación de personas en la última dictadura, pero pienso, no dejemos que ellos se apropien, también, de

las palabras). Entonces, de eso hablamos, adueñarse de las palabras pero para hacerlas propias y luego dejarlas volar, como mariposas. Ahora entiendo: una cosa es elegir, optar y otra es adueñarse, hacerlas propias.

Luego de la “apropiación”, cada unx toma la palabra y cuenta cuáles fueron las palabras “apropiadas” (sí, definitivamente, esta palabra me gusta). Tomar la palabra cuesta, algunos lo hacen por chat, otros oralmente, otros no lo hacen. A mí me gusta, mejor dicho, me encanta, pero entiendo la timidez de algunos compañerxs más jóvenes o de otros que están trabajando mientras asisten al taller. Es una realidad muy particular. Me interesa reflexionar sobre esto, ocurre en todos los niveles educativos y en los laborales, también. Cuesta tomar la palabra en la realidad virtual.

Es muy impresionante la heterogeneidad de los libros elegidos: Hariku Murakmi, Charlotte Bronté, Ken Follet, J. K. Rowling...

Contamos de qué palabras nos apropiamos, cómo lo hicimos, de qué trata el libro. La profe nos devuelve sus pensamientos y sentires, es decir, cuáles son sus propias experiencias en la recepción de las palabras, en tanto significados, no solo mentales sino también con respecto a los sonidos. Las palabras fluyen, recorren el espacio, a veces como un torrente otras como agua calma.

La heterogeneidad de los textos se entrelaza con las experiencias de sus dueñxs pero también de los que escuchan. Algunos aportamos nuestros sentires y pensamientos sobre otras palabras.

Hay un cierre. Luciana recoge lo que se habló y sintió en el encuentro y nos lee lo que anotó.

Finalmente, hay que escribir un texto con las palabras elegidas. Lxs más veloces ya lo hicieron y lo comparten, yo, más rezagada, lo escribo luego. Copio debajo el texto junto con una pequeña introducción y las palabras de las que me “apropié”.

El libro que elegí

Elegí la novela *Eisejuaz* (1971), de Sara Gallardo, porque es un libro que estoy leyendo y me interesa mucho. Su protagonista, Eisejuaz (Lisandro Vega, en la lengua de los blancos), indio matakó (de la comunidad wichí), siente que Dios le encomendó la misión de salvar a Paqui (el peor de los hombres blancos), por este motivo sufre dos rechazos, por un lado, de parte de los habitantes de su pueblo (pues lo considera un traidor por ocuparse de un hombre blanco y dejar de defenderlos) y, por otro, por los blancos (porque piensan que secuestró a Paqui).

Previamente a la escritura del libro, la autora publica una crónica en revista *Confirmado* sobre el que después va a ser el protagonista de su novela. En ella transcribe, con pequeñas acotaciones, la historia trágica de Eisejuaz. Aunque en este texto ya aparecen algunos recursos literarios que va a utilizar en la novela, en esta última se observa una proliferación ficcional que se da tanto en la trama como en el lenguaje.

Sara Gallardo construye un lenguaje nuevo a partir de la dialéctica entre culturas. Pero, no solo se apropia de las singularidades de las lenguas de uso (el wichí y el español), sino que aporta recursos de un lenguaje original, que posee una potencialidad creativa tal, que trasciende las lenguas de base.

Las palabras que me apropié: *aserradero - calabozo - changa*

La apropiación es al azar. Ojeo el libro, me detengo en tres páginas y fijo la mirada en algunas palabras (trato de que mi voluntad no intervenga). Una vez volcadas al papel, las leo, me divierte la palabra “changa” (dejando de lado su significado peyorativo y deteniéndose en el sonido).

Una vez compartidas las palabras, Úrsula repite la palabra “changa” y dice que le gusta cómo suena y resuena. Continúa, el sufijo “-anga” tiene —al menos— dos significados en español: uno es peyorativo, otro festivo. Pienso, dice Úrsula, que en el caso de “changa” posee estos dos significados: el del trabajo precarizado pero, además, el de la alegría de haber trabajado y tener unos pesos para festejar.

Me encantó la idea, no lo había pensado así, esto permanece en mi cabeza y, más tarde, sale el texto que copio debajo. Lo sombrío del aserradero y el calabozo contrasta con el baile. Por asociación de sonidos troqué las palabras (“changa” por “pachanga”).

Texto

El aserradero es blanco, los sonidos irrumpen y rompen la madera que llora y llora porque, ahora mutilada, añora el bosque. El aserradero es el calabozo de los árboles. La oscuridad del encierro entristece a los árboles desmembrados, pero los que quedan en el bosque pachanguean porque saben que conservan la vida.

Parte 7

El ensayo como mixtura



Autoridades de la facultad, integrantes del taller Hablaturas, equipos terapéutico y docente de Casa Flores, y equipo docente y estudiantes del seminario PST "Oralidad, lectura y escritura en contexto" participan de la presentación del libro "Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite" en la sala de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras (octubre de 2019).

Ensayando, mixturando...

Alba González

*¿Qué es Hablaturas? ¿Tiene un marco institucional?
¿Articula con otras instituciones? ¿Hay planificación?
¿Abreva de otros campos? ¿Acoge diferentes actores
sociales? ¿Cuál es su relación con la universidad?*

Los textos que aquí ofrecemos recogen estas preguntas y muchas otras y, sobre todo, abren nuevas, tendientes a generar en lxs lectores sus propias preguntas.

Este apartado contiene textos heterogéneos que provienen de diferentes actores sociales, con recorridos distintos. La perspectiva académica se imbrica con la práctica en el territorio, donde Hablaturas y otras instituciones dialogan, construyendo redes que cobijan a todxs los que allí participan.

¿Cómo alojar textos tan diversos? ¿Hay algo que los una? Pensamos que sí, que todos están enunciados con una voz autoral que imprime un recorrido propio y, por lo tanto, su singularidad. Esa voz se interroga e interroga, pone en juego sus saberes y experiencias y ofrece un camino en permanente búsqueda. Entonces, pensamos en el ensayo como “género mestizo” (Adorno, 2009), que “el ensayo escribe (y describe) una búsqueda” y que “el ensayista no dice lo que ya sabe sino que muestra lo que va sabiendo, sobre todo indica lo que todavía no sabe” (Sarlo, 2001). Y, buscamos su etimología: “ENSAYO, 1220-50. Del latín tardío EXAGIUM ‘acto

de pensar (algo); voz afín a las clásicas EXIGERE ‘pensar’ y EXAMEN ‘acción de pensar, examen’” (Corominas, 1987).

Así, con las palabras y sintagmas “mestizaje”, “búsqueda”, “acto de pensar”, “acción de pensar” formamos un campo semántico que nos remite al “ensayo” como género mestizo y al término “mixturas”.

Ofrecemos estos “ensayos como mixtura”, procesos de escritura que se van hilvanando, ensayando, donde el asombro y el desconcierto habilitan el acto de conocer.

Para transitarlos elegimos un recorrido que va de lo macro a lo micro, a lo íntimo. Abre la antología, “Instituciones (de marcadas”, de María Paula Morel, texto marco que aporta un análisis histórico y social para pensar la complejidad en torno al lugar de las instituciones en el territorio. Enseguida, “Entre la articulación y la independencia. Hacemos Hablaturas: tendiendo puentes entre instituciones”, de Mariquena Perez Aboitiz, se ocupa de las articulaciones entre Hablaturas y otras instituciones. Sigue “Experiencias poéticas en ámbitos institucionales”, de María Victoria Morana, aportando sus propias experiencias en Hablaturas y otras instituciones. Finalmente, llegan los textos que se centran en Hablaturas. Estos son diversos, el primero más cercano a lo académico, “Narrar la transformación”, de Araceli Coria; otros a la oralidad “Una escucha hablaturense”, de Luciana Chevekdjian; otros a la reflexión de los dispositivos “Inquietudes”, de Paula Cecilia Dorador, y “Mariposas de sentidos: una dialéctica de pensares y sentires”, de mi autoría, y otros a la experiencia micro en el taller Hablaturas: “Arte Poética de ‘Casa Flores’”, de Ana Cecilia Forlani y “De los objetos poéticos a las experiencias comunicables”, de Leandro Martin Parente.

Este camino no termina aquí, sino que se abre y se bifurca en múltiples caminos que cada unx de ustedes, lectorxs, creará en este andar de lecturas y prácticas compartidas.

Bibliografía

Adorno, T. (2009). "El ensayo como forma", en *Notas sobre literatura*. Taurus.

Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*. Gredos.

Sarlo, B. (2001). "Del otro lado del horizonte", *Boletín*, núm. 9. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.

Instituciones (de)marcadas

María Paula Morel

Equipo ad hoc Derroteros - Expositora Hablaturas 2015

Toda práctica se sitúa bajo coordenadas espacio temporales que siempre contienen capas arqueológicas del pasado, algunas veces activas en el presente. De ahí, la importancia de su localización singular. Ahora bien, qué ocurre cuando una práctica se inscribe en el borde de tramas históricas que aún en intersección no siempre dialogan ¿a partir de qué se puede provocar el encuentro? Proponemos transitar en el borde del territorio educativo y del tratamiento en adicciones, un recorrido posible para pensar la institucionalización del taller “Hacemos hablaturas”.

Jugada neoliberal: atemporalidad y naturalización de la exclusión educativa

Desde mediados de los años setenta, el abordaje de las problemáticas vinculadas al campo complejo de la educación entendidas como consecuencias de la sociedad capitalista derivaron en que muchos análisis críticos concluyeran, simplificadamente, que “nada se podría cambiar de la escuela

sin cambiar todo en la sociedad” (Dubet, 2004). Ciertamente que es preciso cambiar todo en esta sociedad, y por ello mismo necesitamos construir herramientas agudas... “Es preciso saber qué escuela construir y no defender una escuela idealizada cuyas taras y debilidades habían sido demostradas por la vieja crítica de los años sesenta-setenta” (Dubet, 2004). Ahora bien, a los límites y debilidades identificados durante los últimos cincuenta años, se superpone otro tipo de críticas que podemos inscribir como parte de la “ofensiva neoliberal” (Dubet, 2004; Romé, 2018 y Sztulwark, 2019). Es decir, en su declinación neoliberal, la construcción de la crisis de la escuela está anudada a otro proyecto societal donde las transformaciones son dinamizadas bajo una lógica paradójica: como supuesta respuesta a “la crisis” se promueven procesos de exclusión social, estigmatización, fragmentación de la comunidad educativa, precarización laboral y mercantilización del conocimiento; y, en este mismo movimiento, se profundizan y extienden los elementos críticos que supuestamente se buscaba resolver.

¿Por qué decimos *lógica paradójica* cuando hablamos de *ofensiva neoliberal*? Porque se trata de tendencias que no siempre emergen de modo explícito; de efectos de larga duración de la temporalidad posdictatorial que pervive hasta nuestros días. Porque, en tanto tendencia, no le pertenece ni necesariamente puede atribuírsele a la conciencia maligna de algún agente estatal; sino más bien se trata del despliegue de tramas ideológicas que se han convertido en dominantes y, por esto mismo, permea las fronteras que podría identificar distintos proyectos societales, modela tanto el cómo caracterizar la escena, como las acciones a implementar. Siempre con tensiones, torsiones, resistencias y disputas; por supuesto. Son procesos que exceden, y por mucho, el terreno de lo escolar; pero que colaboran en su producción y reproducción en tanto tal.

En el transcurso de la década del noventa la construcción de la “crisis” educativa emerge como tópica de interés tanto en la esfera académico e intelectual como en el debate público y mediático; y, en los primeros años del nuevo siglo que comienza, la demanda a repensar la escuela en forma integral, se torna en imperativo: “crisis de la enseñanza” (Tenti Fanfani, 2005), “crisis de la autoridad pedagógica” (Tenti Fanfani, 2004), segmentación de la escolarización según sectores sociales (Dussel, 2004), precarización laboral docente (Levy, 2007), desvalorización de las y los jóvenes en la escuela (Duschatzky y Corea, 2001), deserción escolar, pobreza, “crisis” de la institución escolar (Duschatzky y Corea, 2001; Dussel, 2004, Fernandez, 1999; Tenti Fanfani 2005-05, 2004). El escenario educativo definido por la sobredeterminación de múltiples elementos considerados críticos en muchos casos fue simplificado a partir de la *personalización de una falla* — en las y los docentes como un “yo no puedo” o hacia las y los estudiantes “ellas/ellos no quieren estudiar” — que tuvo entre sus efectos que la responsabilidad estatal¹ y comunitaria pasó a un segundo plano.

Ahora bien, a partir de 2004, bajo el gobierno de Néstor Kirchner, podemos decir que se asume lo educativo como *cuestión*. Progresivamente se van desmontando algunas de las problemáticas anteriormente señaladas; pero es a partir, particularmente, de la sanción de la Ley de Educación Nacional (LEN) (26206/06) donde es posible situar un cambio de paradigma. La LEN define a la educación como un

1 Recordemos que, en la década del noventa, la educación fue uno de los objetivos fundamentales para transformar su accionar bajo un paradigma individualizante y mercantilizador que contó con un andamiaje legal que facilitó el proceso de mercantilización de la educación en tres puntos fundamentales: recursos, la reformulación de los trayectos y políticas para la educación media y superior. Cfr. respectivamente Ley de Transferencia de Servicios Educativos (24.049/91), Ley Federal de Educación (24.195/93) y Ley de Educación Superior (24.521/95).

derecho personal y social, presenta al Estado como garante de ese derecho y permite, también, su comunitarización.²

Además, la LEN extiende el cumplimiento a contextos de privación de la libertad y para “los/as alumnos/as que, por razones de salud, se ven imposibilitados/as de asistir con regularidad a una institución educativa”. Es decir, la escuela no es la única institución ni el ámbito exclusivo de cumplimiento del derecho a la educación. Se presenta entonces, un terreno fecundo para conceptualizar el dispositivo escolar y sus relaciones. La investigación en torno a experiencias vinculadas al análisis de las articulaciones entre el dispositivo escuela y el dispositivo cárcel fueron ampliamente documentadas;³ sin embargo, menos recurrentes fueron los análisis y relatos⁴ sobre las prácticas educativas a personas con internación domiciliaria por consumo problemático de drogas (judicializadas o no). En este marco, no parece tan sencilla la reflexión, puesto que no se trata de una articulación entre dispositivos, si no más bien de la apertura a múltiples modos de inclusión en una heterogeneidad de instituciones del dispositivo escolar. Ahora bien, sin anclaje institucional, el movimiento pendular de *desresponsabilización estatal y comunitaria*; y la *sobrerresponsabilización individual* se presentan como tendencias dominantes tanto como matriz de análisis así como de vivencia subjetiva.

2 En los artículos 13 y 14 de la LEN se hace referencia a la gestión cooperativa y social; pero luego no es desplegada su definición ni atribuciones.

3 Cfr. Cragolino y del Carmen Lorenzatti (2009), García, Vilanova, del Castillo y Malagutti (2007).

4 Desde el año 2008, el estudio, análisis y producción teórica en torno a esta modalidad puntual fue conceptualizado Úrsula I. Argañaraz primero como integrante del equipo de estudios *Derroteros*, y posteriormente a partir del año 2012 ha promovido distintas actividades, encuentros y producciones analíticas desde la dirección del PRI “Hacemos hablaturas”. Cfr. Proyecto de Investigación e Intervención Social “Hacemos hablaturas: De ser hablados a tomar la palabra”, en el marco del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones no acreditadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Marcaciones institucionales

Frente a las concepciones funcionalistas que tienden a caracterizar lo institucional a partir de la teoría de las organizaciones cuyo anudamiento tiene como efecto de conocimiento (y de intervención) la identificación de los desequilibrios que alteran la tendencial homeostasis a la que apuntan en su interior. Preferimos, siguiendo la lectura de Escolar (2010) sobre Lourau, quien define a la institución como “el movimiento de lo instituyente y lo instituido que producen institucionalización en el devenir”.⁵ También nos resulta fecunda la aproximación conceptual de la institución como *territorio*, entendiéndolo como *un ámbito de actuación* (Carralada, 2002) que se construye en base a dos componentes: uno subjetivo, el modo de caracterizar un ámbito de acción por parte de sus protagonistas; otro intersubjetivo, como resultado de los intercambios que realizan los protagonistas con otros actores allí presentes.

Desde este prisma, nos interesa acercarnos a la experiencia compleja que representa el Centro de Atención en Adicciones (CAA) “Casa Flores”. Por su objeto el CAA depende del Ministerio de Desarrollo Social⁶ de la Ciudad de Buenos Aires y funciona como hospital de día para jóvenes a partir de los 18 años con consumo problemático de sustancias psicoactivas que en algunos casos están judicializadas o judicializados. Tiene una perspectiva holística y trabaja con un abordaje multidisciplinario que articula profesionales de la salud y la educación. Es una institución que interviene en, por lo menos, tres niveles: personal, grupal y comunitario. Un pilar fundamental de la práctica de recuperación se basa en que las y los residentes escriban todos los días.

5 Rene Lourau (2000), “El campo de coherencia del análisis institucional”. En Escolar (2010).

6 La denominación actual es “Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat”.

A su vez, desde el 2008 en Casa Flores funciona una escuela secundaria que pertenece al Programa Educación en Contextos de Encierro y que a su vez articula con un Centro Educativo de Nivel Secundario (CENS) que depende del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. Como observamos, se trata de una misma institución desde la que en principio articula con dos organismos ministeriales de CABA, donde operan dos dispositivos, el de salud operando en dominancia con el encuentro del dispositivo escolar bajo unas características bien singulares (alta rotación, aulas plurinivel, aprendizaje cooperativo, dúo pedagógico).⁷ Por último, desde el mismo año, también se llevó a cabo el taller de lectura y escritura “Vidas que cuentan”, pensado como un espacio puente entre el dispositivo salud y el escolar; que con el tiempo fue construyendo su singular modo de producción como Taller “Hacemos hablaturas”.

(De)marcaciones institucionales

Implicación y escritura son dos elementos fundamentales que hacen posible la conexión entre dispositivos y sujetos; que permiten la transformación de la realidad personal de cada residente; pero también institucional en “Casa Flores”. Aquí se promueve la potencia instituyente de sentido y contenedora que conlleva la práctica de escritura diaria como parte del tratamiento y esto constituye el suelo firme y fecundo para la articulación con los otros tramados institucionales. Si bien la escritura diaria se inscribe en el plano de lo individual, construye comunidad en la dimensión del compromiso supuesto por todas y por todos, no se trata de una práctica opcional, podríamos decir que constituye una

7 Cfr. Argañaraz, Morel y Moyano (2010).

regla asumida y compartida; por otro, es un tipo de escritura que permite ordenar la experiencia singular al momento de hacerla compartible con otros.

Por otra parte, en su articulación con el dispositivo escolar, desde la coordinación pedagógica la tarea asume otra complejidad: dada la dependencia de los profesionales de la educación con el Ministerio de Educación de CABA las prácticas no son conducidas por los objetivos planteados por el Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat; con excepción de la LEN, y las áreas creadas a tal fin, no hay un lineamiento específico de articulación interministerial para la multiplicación de este tipo de prácticas; un límite que presenta lo estatal. Terreno áspero, pero fértil para la creación de una posibilidad de encuentro.

Puesto que Casa Flores apunta a “atender a aquellos que se encuentran en una situación de mayor fragilidad y urgencia, y que históricamente han sido víctimas de la discriminación”⁸ y que desde la perspectiva de la “crisis” de lo escolar, explicada anteriormente, apuntaría a un sujeto “inescolarizable”. He aquí el desafío que se advirtió tempranamente desde la coordinación pedagógica: lidiar con las figuraciones neoliberales de docentes y estudiantes con respecto a la escuela; desarmar las tendencias ideológicas (Romé, 2018) de *sobrerresponsabilización individual*: en los docentes, “yo no puedo”; en los estudiantes, “la escuela no es para mí”. Un tipo de intervención institucional que al tiempo que apuntó a la deconstrucción de tramas ideológicas para permitir un tipo singular de inclusión educativa que llamaremos de *implicación ciudadanizante*; esto es, construir la responsabilidad docente para hacer cumplir e inscribir en el orden de lo posible el ejercicio de un derecho: en este caso, el derecho a la educación.

8 *Día x Día* (2010), núm. 1, Buenos Aires. Revista elaborada por quienes concurren al colegio en el CAA; en Argañaraz, Morel y Moyano (2012).

En esta escena, se instituyó un *espacio puente interinstitucional* que, bajo la práctica común de la lectoescritura, hizo posible el encuentro de dos dispositivos con tramas históricas y superficies narrativas bien distintas.

Palabra soberana: hacemos hablaturas

La propuesta de encuentro tejida por el *espacio puente interinstitucional* y la disposición al diálogo interinstitucional entre la escuela y “Casa Flores” también permitieron la institución de otro ámbito de producción de subjetividad.

Como se dijo anteriormente, las y los residentes de “Casa Flores”, y por ende de la escuela, tienen un alto grado de rotación; puesto que su permanencia remite fundamentalmente al tratamiento. Sin embargo, en el taller erigido desde el *espacio puente interinstitucional* se fue tramando otra historia.

En sus comienzos se fueron erigiendo producciones escritas vinculadas al género denominado “escrituras del yo”; aquí vale destacar que la impronta narrativa se sitúa a distancia de la condición meritocrática y empresaria de sí promovida por la discursividad neoliberal. Y esto se debe particularmente a que la práctica de lectura y escritura supone el hablar y escuchar. Es decir, una producción pública.

Por otra parte, a través del acercamiento a la producción de textos ficcionales, la dinámica lúdica en el encuentro con los libros de la biblioteca habilita la creación de lo diverso a partir de un terreno común: el libro, el texto compartido en la lectura y escucha.

Por el tiempo que dura, se propone una construcción intersubjetiva entre las y los residentes y participantes de años anteriores del taller que se basa en la aceptación de los límites de cada quién, en la agudización de las potencialidades y, por supuesto, en el respeto mutuo.

En diálogo con los dispositivos de salud, el escolar, el taller “Hacemos hablaturas” construye, a su vez, un territorio soberano, de deconstrucción y construcción de una praxis pública sobre lo común que, claramente, funciona a contrapelo de los mandatos propios de la contemporaneidad neoliberal.

Bibliografía

Arñañaraz, U., Morel, P. y Moyano, A. (2012). “Con estos chicos sí se puede”. Algunos aportes para pensar prácticas pedagógicas de inclusión. *Páginas de Guarda*, núm. 13, pp. 174-186.

Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós.

Cragno, E. y del Carmen Lorenzatti, M. (2009). La inclusión educativa de los jóvenes ¿implica la inclusión social? políticas destinadas a la incorporación de los jóvenes pobres en la escolaridad básica. *VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas*. Córdoba.

Escolar, C. (2010). Institución, Implicación, Intervención. Revisando y revisitando las categorías del Análisis Institucional. *ACCIONES. Investigaciones Sociales*, núm. 28, pp. 235-250. Universidad de Zaragoza.

Duschatzky, S. y Corea, C. (2001). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.

Dubet F. (2004). ¿Mutaciones institucionales y/o neoliberalismo? Tenti Fanfani, E. (org.), *Gobernabilidad de los sistemas educativos en América Latina*. IPE/JUNESCO.

Dussel, I. (2004). *Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones de hoy*. Informe. FLACSO. En línea: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/dussel.pdf>> (consulta: 17-6-2022).

Fernandez, A. (1999). *Las instituciones estalladas*. Eudeba.

García, M., Vilanova, S., del Castillo, E. y Malagutti, A. (2007). Educación de jóvenes y adultos en contextos de encierro. Una experiencia de extensión universitaria en la escuela de un penal. *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 44/1.

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Levy, E. (2007). Políticas públicas de formación para el trabajo como estrategia de inclusión social. Historias de la Argentina neoliberal. *V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Hacia una nueva civilización del trabajo*. Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST).

Romé, N. (comp.) (2018). *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra.

Tenti Fanfani, E. (2004). Viejas y nuevas formas de autoridad docente. *Todavía*. En línea: <<https://blogs.ead.unlp.edu.ar/pec/files/2014/11/Tenti-Fanfani-Viejas-y-nuevas-formas-de-autoridad-docente.pdf>> (consulta: 17-6-2022).

Tenti Fanfani, E. (2005). *Crisis de la enseñanza media: transformar el mundo... de la escuela*. En línea: <http://repositorioubasibsi.uba.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=encruci&cl=CL1&d=HWA_563> (consulta: 17-6-2022). Universidad de Buenos Aires.

Entre la articulación y la independencia

“Hacemos Hablaturas”: tendiendo puentes entre instituciones

Mariquena Perez Aboitiz

Proyecto de Reconocimiento Institucional 2015 - Expositora Hablaturas 2018

Primeros pasos en Casa Flores

En este escrito recuperaré los inicios de mi experiencia en Casa Flores para luego enfocarme en los primeros acercamientos al taller “Hacemos Hablaturas” y en los interrogantes que fueron surgiendo como producto de esta primera aproximación. Conocí Casa Flores a mediados del año pasado (2017), en el marco de la cursada de una materia optativa que decidí cursar en la Facultad de Psicología: “Psicología institucional”. La misma proponía un trabajo de campo dirigido a conocer con cierta profundidad una organización con el objetivo de que los estudiantes pudiéramos poner el juego los conocimientos teóricos y desarrollar una actitud reflexiva frente a los fenómenos institucionales, entre los más importantes. Es así que, luego de una búsqueda de organizaciones que pudieran recibirnos, ingresé junto con mis compañeras de equipo a Casa Flores. Por ese entonces, no hubiera imaginado que terminaríamos haciendo el trabajo en un Centro de Atención de Adicciones, lugar que convocaba a mis compañeras debido a su estrecha relación con el

cuidado de la salud. Mi impronta formativa en Ciencias de la Educación, me llevó a pensar en organizaciones vinculadas explícitamente con lo educativo como bachilleratos populares u otro tipo de instituciones educativas, donde sin dudas un centro de estas características no se encontraba entre mis primeras opciones. Sin embargo, al empezar a realizar las entrevistas a los distintos trabajadores de la casa empecé a encontrar elementos que me permitían pensarla desde una perspectiva amplia de lo educativo, aunque esos interrogantes se encontraban algo alejados de la propuesta materia. Por ello, quedaron suspendidos durante un tiempo para poder dar respuesta a lo solicitado por la cátedra.

El trabajo realizado consistió en recuperar el proyecto que dió origen a la organización, en establecer los modos de funcionamiento actuales de la casa y las transformaciones sufridas en las estrategias de organización de la tarea. A continuación, recuperaré algunas de las conclusiones preliminares que establecimos con mis compañeras a partir de la sistematización de las entrevistas realizadas a distintos trabajadores de la casa. Dichas conclusiones deben leerse como el planteo de un panorama sobre la situación general del centro en relación al proyecto al que se aboca, la estructura organizativa y las tareas realizadas para llevarla a cabo.

Dimensión institucional: ¿en qué contexto está inserto “Hacemos Hablaturas”?

En primer lugar, retomaré la dimensión histórica de Casa Flores, dando cuenta de su origen y algunos de los momentos que fueron transformando sus características institucionales.

La apertura de Casa Flores tuvo origen a partir de la necesidad de dar respuesta a la demanda proveniente de sectores sociales vinculados al auge del consumo de “paco” en

la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De este modo, el proyecto inicial consistió en brindar un tratamiento integral a personas mayores de edad con consumo problemático de sustancias. En marzo de 2007 comenzó a conformarse un equipo de profesionales que llevarían a cargo dicho proyecto. Durante el primer mes de actividades aún no recibían pacientes, sino que los profesionales se reunían diariamente a trazar los lineamientos a seguir, las pautas de internación, los talleres y actividades a realizar. Se trataba de un equipo multidisciplinario conformado por veinticinco profesionales, entre los que se encontraban psiquiatras, psicólogos, consejeros en adicciones, enfermeros y administrativos.

Cabe destacar que la apertura de Casa Flores no contó con una inauguración formal, ya que los vecinos del barrio de Flores se pronunciaron abiertamente en contra de que se trabajara con sujetos con consumo problemático, alegando que generaría inseguridad. Debido a esto, los operadores comenzaron a trabajar de forma resguardada. En este contexto, el centro abrió sus puertas el 15 de abril de 2007.

Teniendo en cuenta que las organizaciones son sistemas abiertos, atravesados por la constante influencia del contexto en el que se encuentran, el proyecto sobre el que se basa la organización nunca es acabado, ya que la realidad impone permanentemente problemas a los cuales es necesario responder y que van transformando el proyecto originario. Siguiendo esta línea, Casa Flores ha tenido que ir adaptándose al perfil de la población que llegaba a sus puertas. Se trata de personas que no presentan únicamente problemas con las adicciones, sino que tienen diversas necesidades que generan o pueden llegar a generar un impacto en su grado de compromiso con el tratamiento. A modo de ejemplo, cabe destacar que muchos de los asistentes, tanto por el ingreso a la Casa como por sus diversas historias previas, debieron abandonar sus estudios. Por este motivo, un año después de

la apertura del espacio terapéutico, se solicitó al Ministerio de Educación la apertura de dicho espacio dentro de la organización. Esta demanda se vió respaldada por la sanción la Ley de Educación Nacional (26.206) en el año 2006, la cual establece, entre otras medidas, la obligatoriedad de la educación secundaria y el derecho a la educación permanente de las personas jóvenes y adultas. A partir de la sanción de dicha ley se comenzaron a crear programas dirigidos a dar respuesta a las prescripciones de la ley. Uno de estos programas se llama “Programa de Educación en Contexto de Encierro”. En función de dicho programa, en octubre del 2008 se inició el dictado de clases en la escuela. Sin embargo, debido a que era una propuesta nueva, no había antecedentes, ni bibliografía al respecto, por lo que la escuela comenzó a funcionar sin un diseño previo. Tal diseño se fue elaborando por los docentes de forma paralela y a partir de la práctica, intentando de ese modo dar respuesta a la demanda del lugar y a las necesidades planteadas.

Las organizaciones son la materialización de las numerosas instituciones que las atraviesan. En este sentido, es posible pensar que Casa Flores, se encuentra atravesada principalmente por las instituciones: Educación, Salud y Trabajo. De esta manera, se podría inferir que las necesidades propias de los integrantes del centro generaron una ruptura en la idea de que el centro de día en cuestión, en tanto materialización de la institución salud, se dedique solamente a brindar un tratamiento terapéutico, generando una contradicción en la supuesta afirmación que representaba dicha institución. Por este motivo, Casa Flores, realizando una síntesis entre lo instituido y lo instituyente, además de brindar asistencia terapéutica, fue incorporando tanto el espacio de la escuela como diferentes talleres tendientes a buscar un equilibrio en dicha tensión dialéctica. Cabe destacar que, en un primer momento, la escuela contaba con tres materias,

dos profesores y una orientadora institucional del dispositivo en pleno armado. Estas materias eran Matemática, Lengua y Literatura (materia que era dada por la coordinadora de la escuela) e Historia y Geografía. Esta última tuvo que ser cedida, ya que no era posible mantener todas las materias, debido a que, por la carga horaria que demandaba, no era compatible con los demás espacios terapéuticos de la institución.

La escuela es un dispositivo que se fue armando a partir de la práctica y actualmente continúa siendo constantemente revisado y modificado. Si bien desde sus orígenes no fue planteada como un espacio obligatorio, desde la organización se promueve que participen del mismo en tanto que promueve el ejercicio de un derecho vulnerado. Debido a cuestiones propias de los participantes y en relación a las dificultades para la reinserción a la escolaridad, la orientadora institucional de la escuela propuso un taller intermedio. Dicho taller, funciona como un puente entre el espacio terapéutico y el de educación. Este taller fue nombrado por los mismos participantes, luego de una serie de variaciones, como “Hablaturas”, y el producto final de lo trabajado se ve plasmado en la elaboración de folletos trípticos y de revistas anuales.

Por otro lado, Casa Flores no se ha tenido que adaptar únicamente al perfil de población con el que trabajan, sino que también han debido hacerle frente a la carencia de recursos materiales (el componente tecnológico utilizado en la realización de las tareas para lograr los objetivos, el cual incluye el componente edilicio) que poseen. En la actualidad, cuenta con recursos materiales percibidos como insuficientes. De todos modos, este no aparenta representar un gran obstáculo para los miembros de la organización ya que, a través de la red que conforman con otras instituciones y el trabajo en equipo que llevan a cabo, han podido encontrar diferentes formas para materializar las ideas que fueron surgiendo.

De la sistematización de los relatos también se pueden inferir que los valores, es decir, los principios básicos compartidos por los miembros de la organización consisten en el compromiso, la responsabilidad y la confianza. También en el discurso de los entrevistados podemos observar que en la casa se trabaja mucho a partir de la empatía. Otro de los principios compartidos por los actores entrevistados es la importancia del trabajo en equipo y la toma de decisiones colectivas.

Los aspectos vinculados a la dimensión operativa hacen referencia a las estrategias organizativas llevadas a cabo para la realización de la tarea que convoca a los trabajadores de la casa. Los mismos se hacen visibles a través de la estructura de jerarquías y responsabilidades y las actividades planificadas para cumplir con el proyecto que convoca a los trabajadores del centro. La estructura de una organización puede ser entendida como los distintos roles oficiales que la constituyen y el marco formal que le permite operar. En este sentido, cabe destacar que Casa Flores pertenece a la Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones, del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, la organización cuenta con un Director encargado de coordinar las diferentes actividades que se llevan a cabo, las reuniones de equipo y también funciona como nexo entre la casa y la Dirección General. Luego, hay tres psicólogos, un psiquiatra, consejeros en adicciones (u operadores), una trabajadora social, talleristas (percusión, taekwondo, yoga e inclusión digital) y una secretaria.

En cuanto al espacio de la Escuela, éste depende del Ministerio de Educación. En la Institución se encuentra la orientadora institucional (cargo específico del Programa Educación en Contextos de Encierro), quien también lleva a cabo el taller “Hacemos Hablaturas”, que es el que funciona como el nexo interinstitucional que une a ambos espacios.

Por encima de ella se encuentra la coordinadora de las escuelas secundarias en las casas terapéuticas y el hospital en red, la licenciada Laura Bonaparte (ex CENARESO), y en un escalón más arriba la directora del área de Educación del Adulto y del Adolescente. Por otro lado, por debajo de ella, dentro de la institución, se encuentran las dos docentes, de matemática y lengua.

Por los dichos de los entrevistados, en el ámbito del espacio de la casa no queda muy claro los términos en los cuales una persona puede llegar a ascender en la Institución. Sin embargo, sí se señala que hay oportunidad de crecimiento ya que el director actual (y los otros directores también) antes de obtener ese cargo trabajaban en la casa. En lo que respecta al espacio de la escuela, se deja establecido que se llega a trabajar allí a través de puntajes y concursos hechos por el Gobierno de la Ciudad. Las dinámicas de ascenso son distintas por el hecho de que pertenecen a distintos ministerios.

Finalmente, la sistematización de los testimonios dejó en evidencia que Casa Flores privilegia entre sus pautas de convivencia, como una de las formas de tratamiento, el abstenionismo, y el manejo de la cordialidad entre los asistentes y profesionales. Esto permite que se desarrolle un ambiente cómodo y confortable. Se trata de trabajar desde la empatía, por lo que no se castiga el hecho de no cumplir con las normas, sino que se hace un trabajo de reflexión donde se invita a pensar por qué la persona reacciona de esta forma. Las normas de cordialidad rigen tanto para los residentes como para los profesionales, y esto es lo que posibilita que haya un diálogo fluido de intercambio de ideas, apoyándose en los distintos puntos de vista de cada profesional y respetando las opiniones de estos.

Conociendo el taller “Hacemos Hablaturas”: algunas reflexiones preliminares

Fue recién este año que pude conocer el taller Hacemos Hablaturas desde adentro. Teniendo en cuenta mi experiencia previa me acerqué al taller con una pregunta que me rondaba: ¿Será posible ver reflejadas las características de la casa en el taller? ¿Qué es lo que diferencia este espacio del resto de las actividades del centro? Lejos de saldar esas dudas, aún continúan abiertas y más expandidas pues los dos encuentros de los que participé me permitieron vivir desde adentro aquello que había escuchado en el relato de los entrevistados.

En primer lugar, me asombró la facilidad con la que los participantes podían exponer sus ideas y percepciones acerca de los textos trabajados, incluso aquellos que participaban por primera vez. Por otro lado, en mis preconcepciones existía la posibilidad de que mi presencia, de alguien desconocido, podría llegar a incomodarlos o inhibirlos. Sin embargo, mi participación parecía no modificar su conducta habitual en los talleres. En el otro encuentro que presencié, también llamó mi atención la soltura con la que podían expresar sus lecturas, quizás porque lo comparé con cómo yo actuaría en la misma posición. ¿Será que hay algo en el modo de tratamiento que habilita a la libre expresión de sus opiniones en el taller? ¿Existe una retroalimentación entre la dinámica planteada para “Hacemos Hablaturas” y el tratamiento terapéutico?

Por otro lado, también creo importante destacar mi encuentro con una metodología de escritura para mí novedosa propuesta por el Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI), sobre todo en relación a los sucesivos momentos de elaboración de los escritos y la utilización del enfoque clínico con implicación subjetiva y la mirada etnográfica, que nos

permiten recuperar la singularidad del contexto de producción de los registros de la práctica.

Estas líneas deben entenderse como los inicios de un recorrido y tienen por objeto iniciar la construcción de un camino de indagación, reflexión e intercambio de los aspectos teóricos y metodológicos del taller, teniendo siempre como norte la articulación entre investigación e intervención social. De este modo, este escrito responde no sólo a la intención interrogar las prácticas del taller desde la elaboración conceptual sino también que dichas reflexiones puedan ser volcadas nuevamente a las prácticas, con el horizonte de seguir habilitando instancias de restitución de derechos en un contexto de vulnerabilidad social.

Bibliografía

- Laveglia Botana, M. F. (2010). Cuando las antiguas recetas fallan. El estudio de la cultura e identidad organizacional en América Latina. *Psicólogos institucionales trabajando*, pp. 511-528. Eudeba.
- Melera, G. (2013). *Tipos de instituciones*. En línea: <www.psi.uba.ar>.
- Schlemenson, A. (1991). *La perspectiva ética en el análisis organizacional*, cap. VI, pp. 168-204. Paidós.
- Ulloa, F. (1969). Psicología de las instituciones: una aproximación psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*, vol. XXVI, núm. 1. APA.

Experiencias poéticas en ámbitos institucionales

María Victoria Morana

PST 2018 - Expositora Jornadas 2021

¿Dónde hacer pie para comenzar a hablar de una experiencia poética? Teniendo en cuenta la complejidad de este primer término “experiencia”, igual arriesgo a tomar esta palabra para dar cuenta de la construcción de una propuesta de un taller de escritura de ficción en un marco institucional regido por otras¹ lógicas y usos del lenguaje,² donde nos rigen otros tiempos, un tiempo poético, vertical, al decir de Roberto Juarroz. Ensayar³ una forma que dé cuenta de algunos recorridos, de los cruces, los condicionamientos y las lógicas de las instituciones para llegar a narrar la experiencia de la construcción de una propuesta de taller de escritura: ese micro universo creado y sostenido dentro de los diferentes dispositivos en los que he llevado adelante propuestas de lectura y escritura.

1 Experiencia: concepto desarrollado por diversos autores, como Walter Benjamin, Giorgio Agamben, entre otros.

2 “... encontrar una lengua privada, única, en la lengua de todos, es el verdadero desafío, descubrir en los intersticios de la lengua oficial de mil maneras impuesta, una lengua ‘menor’, un atisbo de la pequeña voz del mundo” (Andruetto, 2010).

3 “... también las acciones, las creaciones, las relaciones entre los cuerpos, lo mostrado, lo escondido, todo lo que no llega al signo y que hace que vayamos de esbozo en esbozo, ensayando” (Azourmanian, 2015).

Trabajo de campo

Desde hace veinticinco años doy talleres literarios en instituciones estatales, como el Caina (Centro de atención integral a la niñez y adolescencia); hogares de niñez (El Armadero, Santa Catalina); Cesacs (centros de salud y acción comunitaria de la Ciudad de Buenos Aires), en el Centro Educativo Isauro Arancibia y desde hace diez años en el Hospital de Agudos Dr. Enrique Tornú. La mayoría de estos espacios pertenecen al ámbito de los Ministerios de Salud, de Desarrollo Social y, en el caso del Centro Educativo Isauro Arancibia, al Ministerio de Educación. En muchas ocasiones el taller ha sido parte de proyectos interdisciplinarios y hemos creado propuestas con compañeros docentes o en relación con otras artes, como música, títeres y artes visuales.

En el año 2006, junto con un maestro del Caina, presentamos un trabajo en un congreso de la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo en relación con las propuestas y modalidades de un taller literario en un establecimiento que alberga niños, niñas y jóvenes en situación de calle. Luego, mi colega propuso llevar la ponencia a unas jornadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ya que él era parte de esta institución. Pero en ese entonces no había mucha recepción para el trabajo de campo, por lo cual no surgió un grupo de intercambio ni nuevas proyecciones para poder continuar teorizando sobre las prácticas. Mis estadías en la carrera de Letras siguieron de forma intermitente, no así mi trabajo en territorio.

En el 2018 hubo nuevas propuestas, un seminario de “Oralidad, lectura y escritura como prácticas inclusivas” dictado por Gustavo Bombini y Úrsula Argañaraz abrían esta posibilidad de concretar un espacio de reflexión teórica en relación con el trabajo de campo, de teorizar a partir

de la experiencia en los contextos, los dispositivos. Como parte de la propuesta del seminario de prácticas “Lectura, escritura y oralidad” (LEO), fuimos a observar y hacer registros a Casa Flores, al taller de “Hablaturas”, que coordina Úrsula Argañaraz. Experimenté tener otro rol dentro de un taller. Escuchar y sentir las múltiples situaciones que se ponen en juego en los encuentros fue poder vivenciar para reformular, fue la ocasión para poner en diálogo y en cuestión algunas certezas e incertidumbres para comenzar a sistematizar.

Observar, registrar

*La pluma... significa sacarse las plumas, despojarse.
Participante del taller de Hablaturas*

De la observación y de la relectura de las crónicas voy a tomar algunos ejes que dan cuenta de la posibilidad de uno de los tantos sentidos de la experiencia poética⁴: vivenciar, involucrar el cuerpo, tener otros tiempos. De los registros y anotaciones en los márgenes voy a recortar y a recuperar dos fragmentos para vincular con mi propia experiencia como coordinadora de talleres de escritura.

El día en que llegamos a Casa Flores hicimos un recorrido por la institución con Úrsula, y, al pasar, nos cuenta (esto no

4 Dice Laura Devetach en un simposio de literatura infantil y juvenil: “la poesía está dentro de cada uno de nosotrxs, si se la activa, abre puertas para apreciar lo más simple, lo que siempre queda al margen de las oficiales cosas importantes. Poética es la taza perfumada de café, la lengua de la gata lamiendo su patita”. A estas definiciones, sumamos otra de María Teresa Andruetto: “... la poesía es algo que excede a la escritura, (otros poetas) siempre me han dado la impresión de vivir en una entrega permanente al misterio de las palabras y las cosas”. III Simposio de Literatura Infantil y Juvenil en el Mercosur (Buenos Aires, 2013).

era presentado como un problema, allí todo sucedía) qué actividades se iban desarrollando en cada uno de los (pocos) lugares que había en la casa, es decir, qué tareas y usos les daban a lo largo de la jornada. Recupero anotaciones de ese día, “Hablaturas como un cuerpo desmembrado, reflejo de la falta de recursos como consecuencia de la ausencia de políticas públicas del Estado”. Pienso en los diferentes lugares en que he llevado adelante mis propuestas: ¿hemos trabajado en un *cuarto propio* en alguna institución? En el Caina había una sola aula para todos los talleres, así que nos turnábamos para usarla y, cuando no podíamos hacerlo, estábamos en un espacio de usos múltiples donde convivían pelotas, libros, cerámica, profesionales hablando con alguna familia o algún chique. Las mesas que usábamos para trabajar eran las mismas en las que un rato antes habían tomado el desayuno y en las que un poco más tarde almorzaban. En ese espacio abierto donde sucedían muchas cosas a la vez se cruzaban voces, objetos y propuestas. Para dar el taller juntábamos dos mesas, acercábamos algunas sillas, una caja con libros, otra con materiales para dar forma y delimitar un espacio virtual. Con compañeras de cultura, hemos trabajado en hogares y centros de salud, y siempre hemos estado en algún lugar que ese día y en ese horario tenía disponibilidad por un rato. Y, en el hospital, creo que por un motivo u otro la mayoría de las veces hemos armado el taller en el parque, poniendo telas para delimitar la ronda. Alguna vez una participante propuso que el taller se llamara “desde el pasto”. En una ocasión conseguimos un espacio que costó sahumeros, mucha limpieza, decoración y, aún así, el olor a humedad nos volvió a expulsar al pasto. Creo, como dijo Virginia Wolf en las primeras décadas del siglo XX, que una mujer debe tener dinero y un cuarto propio para escribir ficción y nosotres, a principios del siglo XXI, creemos que las poblaciones vulneradas

en sus derechos también deberían tener un cuarto propio para escribir ficción. El espacio que se les suele destinar (o prestar) a las propuestas artísticas (aunque seamos parte de los dispositivos en los que trabajamos) es un no lugar. No tenemos un espacio físico propio, con todo lo que ello implica. Naturalizamos la creatividad y la flexibilidad para llevar adelante las propuestas pese a las condiciones adversas, ¿Pero tenemos registro de lo que esto significa? ¿Qué escena recreamos en esta instalación? ¿La precarización o la creatividad? Estar de paso ¿es funcional al sistema, a la institución?

Creo que ésto da cuenta de dos situaciones para seguir pensando las lógicas del taller. Una, que el estar en el parque del hospital o en el salón de usos múltiples en el Caina es estar en un *no lugar* (espacio de tránsito para llegar a la sala de espera y a los consultorios, espacio de juego donde están las hamacas y los toboganes; comedor donde se inscriben otras rutinas). Una forma de representación de cómo diseñan y piensan estas instituciones con la que dan cuenta de la idea que subyace acerca de los sentidos que tiene una propuesta artística para el Estado: un entretenimiento, un pasatiempo “para”, más que como un derecho o como un modo de concebir la salud. Y, por otra parte, todos sabemos que en estas tierras solemos transformar, reciclar y podemos tornar una calabaza en una carroza para seguir andando. Es en este sentido que recuerdo las palabras de Fernando Ulloa en unas jornadas donde sostenía que no había que dejar de lado los reclamos ante las precarizaciones, pero que era importante pensar y construir en “el mientras tanto”. Y es por eso que no dejamos de hacer. Sostenemos los espacios, salimos a conseguir libros, limpiamos las mesas manchadas con leche y mermelada para defender el derecho a la ficción, y ese *no lugar* pasa a ser “madriguera”. Ronda de voces donde decimos y nos

escuchamos, donde jugamos y creamos. Un lugar donde habitar, un lugar que aloja y, en ocasiones, también, se convierte en guarida y refugio.⁵

Pero estas “madrigueras” más que amenazas tienen afuera otros compañeros. Continúo con otro registro del Taller de Hablaturas que me permitió dimensionar la importancia que tiene la convivencia de diversas lógicas en una misma institución, la potencia del tejido multidisciplinario (o entre disciplinas y artes):

En una ocasión participó un operador del encuentro; ese día se leyeron textos que formarían parte de la publicación de la revista y se reparó en uno de los escritos. Había algo que debía ser modificado: ¿cómo y por qué? Desde la perspectiva institucional se apelaba a lo complejo que era que la gente pudiera entender ese relato no conociendo Casa Flores, elementos que permitieran saber cómo es el funcionamiento cotidiano. Desde la perspectiva de Hablaturas se propuso pensar en los efectos de lectura, en el sentido que tiene para el grupo la publicación y en qué es ser escritor, cómo quiero mostrarme, ser leído y para quiénes escribo. Disuelto el dilema, ponemos el foco en la tarea, recuperamos el valor del proyecto y el trabajo de cada uno como escritor. Los diferentes

5 Una niña en el CAINA cuando comenzábamos a armar el taller y queríamos pedir libros a los vecinos (chiques que concurrían a una Sede del CBC) dijo: “pongamos que somos chicos pobres y no tenemos recursos y que necesitamos ayuda para tener imaginación”. Nos miramos y nos reímos, ninguno de los presentes creía eso, solo se repetía un discurso. Correr nos del lugar asignado, poner a jugar otros sentidos dentro del taller, era un intento de comenzar a construir nuestras propias narraciones. El cartel quedó así: “Los libros son para compartir, para echarlos a andar, por eso te pedimos que nos alcances algún libro que hayas leído, después, te damos nuestra opinión y lo seguimos compartiendo por acá. Los chicos y chicas del Caina” (marzo, 2004).

modos de intervención, las lógicas que se ponen en juego para argumentar abren diferentes posicionamientos subjetivos.

Poder abordar los discursos dentro de una institución, desde diferentes disciplinas, e incluir las posibilidades que abre la ficción suma a deconstruir miradas. Un taller literario, al mantener su especificidad, aporta en la construcción de sentido. Por especificidad quiero decir hacer propuestas y dar respuestas desde la perspectiva del taller, un espacio donde se trabaja con la ficción; lo que no quiere decir que no haya lugar para la escucha y el diálogo espontáneo en relación con las historias de vida o la necesidad de compartir situaciones complejas y apremiantes. Pero, de alguna forma, buscamos los hilos que tejan y hagan posible el pasaje al juego literario.

Vuelvo al Caina, a una escena que sucedió mientras estábamos escribiendo noticias disparatadas a partir de un título elegido al azar y una joven cuenta que unos policías la sacaron a ella y a sus amigos de la plaza, estaba muy enojada. Vuelve a contar la escena; alguien contesta y cuenta otra situación vivida en esos días. El enojo crece; otros, siguen con sus relatos. Tengo cerca *Temporada de fantasmas*, de Ana María Shua. Leo hechizos y maldiciones, la voz crece y se retuerce. En este sector de la mesa cambiamos la propuesta, entre risas comenzamos a inventar nuestras maldiciones para que mil rayos los partan.

Invitamos a poner a jugar historias, nuestras y de otros, palabras y sentidos, para intentar romper estereotipos, frases hechas, modos en que se nos nombra o hemos sido nombrados, pues que como dice Federico Falco, “contar una historia cambia a quien la cuenta”. Podemos pensar qué es la literatura, dónde entran los discursos del yo, la autoficción, lo autobiográfico, pero acá, más que teorizar acerca de los límites de los géneros, me interesa resaltar que el sentido de

este desplazamiento de las historias de vida a historias de ficción, al texto literario, es la posibilidad que nos da el arte de transformar/nos, como también de decir, de dejar la propia huella a través de la palabra escrita. Es, también, otra forma de reversionar y resignificar las historias de vida que ya fueron relatadas a otros profesionales.

La escritura como un asunto del devenir, como posibilidad de movimiento. Escribiendo se deviene, sostiene Deleuze, se crean sentidos que pueden llevar más allá de los límites, de lo establecido, de lo ya dicho y repetido. Dice Juarroz: “Hay fragmentos de palabras adentro de todas las cosas, como restos de una antigua siembra”, tal vez, en este escenario cobra más sentido la experiencia poética de la madriguera, poder hacer lugar a esas palabras que traen otras historias que también nos habitan, y que muchas veces han sido olvidadas, silenciadas, sueños adormecidos. Recuperar las historias silenciosas, baluceos de lo indecible, tornar murmullo en arrullo y, en esa ronda, un tiempo otro.

En un encuentro con familias de niños que concurrían a un Centro Infantil⁶ propusimos compartir nuestras experiencias en relación a las lecturas y escrituras; y luego inventábamos un cuento entre todos, lo ilustrábamos y armábamos un escenario para narrarlo a los niños.

Y hablando de viajes... jugamos a hacer preguntas: ¿Cuántos viajes pueden hacerse? ¿Cuál es el viaje más largo? ¿Cuál el que más marea? ¿Cuál es el viaje que nunca haría? ¿Cuál el que da más miedo?... Y hablando de viajes hablamos de las lenguas en que nos contaban los relatos:

6 Programa “Centros infantiles” del área socioeducativa del Ministerio de Educación (CABA) para niños de nivel inicial.

Alguien dijo que hablaba en quechua pero que no lo hacía con sus hijos, tiene miedo que los discriminen por eso.

Una mamá preguntó por qué los chinos no tiene vergüenza de hablar en su idioma a sus hijos, van a los super y los escuchan y parece normal (posible), en cambio para nosotros no. Otra mamá preguntó si eran dialectos o idiomas, no sabía qué eran el quechua, el aimara.

Maribel cuenta que nació en Argentina y que sus padres son de Bolivia, y solo recuerda que cuando era chica los padres no le hablaban en quechua para que ella no aprendiera, así no la discriminarían en la escuela.

Tania es de La Paz y cuenta que su abuela le contaba que cuando llegaron los españoles los incas convertían a las damitas en llamitas para que no las violen. Sabe hablar aimara pero no le enseña a sus hijxs.

Hablando de hablar, hablamos.

La ficción literaria es una posibilidad de desplegar relatos apegados a lo vivencial para lograr un extrañamiento de la propia historia; desprender del cuerpo y de la razón relatos que rigidizan la mirada y los sentidos, descubrir la posibilidad de ver el entramado, lo propio y lo otro, a otros, los pliegues donde otras voces y otras historias asoman y algunas otras se esconden para dejarnos a resguardo. Narrar una escena, un cuento, para que gire la rueda discursiva de imaginarios, de sensibilización para despertar los sentidos y desandar relatos de situaciones cotidianas. La ficción literaria como una

posibilidad pluripotencial discursiva en la construcción y deconstrucción de imaginarios a través de la creación, de la invención y del juego.

Bibliografía

Andruetto, M. T. (2010). *Libertad condicional. Verso libre*. Del Dock.

Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra revolución*. Fondo de Cultura Económica.

Azourmanian, A. (2015). *El ensayo literario*. Flacso.

Falco, F. (2020). *Los llanos*. Anagrama.

Hirschman, S. (2011). *Gente y cuentos. ¿A quién pertenece la literatura?* Fondo de Cultura Económica.

Juarroz, R. (2015). *Poesía vertical*. Cátedra.

Shua, A. M. (2015). *Temporada de fantasmas*. Páginas de Espuma.

Taber, B. y Altschul, C. (2005). *Pensando Ulloa*. Libros del Zorzal.

Tobelem, M. (1994). *El libro de Grafein*. Santillana.

Narrar la transformación

Araceli Coria

PST 2017 - expositora jornadas 2018 y 2021

Narrar la transformación/narrar las propias amarras: notas sobre los cambios producidos en el narrador de los registros etnográficos al calor de la experiencia en Casa Flores, un centro de atención de adicciones. Agosto de 2018.

El PST y los registros “fuera de género”

Comienzo este ensayo presentándome. Mi nombre es Araceli Coria, soy estudiante de la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires, y soy docente. Trabajo en escuelas públicas de La Matanza, en la Provincia de Buenos Aires. Me desempeño en el nivel secundario, tanto en escuelas medias como en un plan que en la actualidad es denominado “Secundaria con oficios”, un programa destinado a estudiantes jóvenes-adultos que vieron interrumpida su trayectoria educativa, y que busca vincular la escuela secundaria con la formación profesional.¹

1 Este escrito fue producido en 2017 y presentado en las jornadas 2021. Para leer una actualización de los recorridos de Araceli, ir a la parte de “Presentaciones” (Capítulo 8).

En tanto estudiante de la carrera, el año pasado me inscribí en el “Seminario de prácticas socioeducativas territorializadas” —lo que nosotros denominamos brevemente PST— a cargo del profesor Gustavo Bombini y del equipo docente formado por Úrsula Argañaraz, Sabrina Martín y Enzo Constantino. La propuesta del seminario era que los estudiantes de Letras pudiéramos construir nuevas formas de conocimiento a partir de transitar espacios de escolarización diferenciados que se desarrollan en contextos de vulnerabilidad de derechos, tanto en términos socioeconómicos como desde la perspectiva de la salud.

En el marco del seminario, que se dio en llamar “Oralidad, lectura y escritura como prácticas inclusivas”, es que conocí el espacio de Casa Flores, un centro de tratamiento ambulatorio de las adicciones donde asisten jóvenes con consumo problemático de sustancias psicoactivas, ubicado en el barrio porteño que le da nombre.

Los alumnos del seminario asistíamos al territorio cada semana. Participamos del taller “Hablaturas” —coordinado por Úrsula Argañaraz— y luego producimos documentos que fijaban en la escritura la experiencia de esas tardes. Utilizamos la mirada etnográfica como herramienta para escribir registros que empíricamente resultaban —según los denominó la cátedra— registros “fuera de género”. Algunas veces me encontré tomando notas en el mismo transcurrir del taller. Otras veces, simplemente participaba de los encuentros sin hacer anotaciones y escribía mi registro al llegar a casa.

Estas redacciones nos permitían congelar aquello que parecía etéreo. Fijar un momento, una situación, un hecho aislado, a fin de poder volver sobre eso: sistematizar y estudiarlo. Los registros eran compartidos, sociabilizados a través de la plataforma virtual de la Facultad. Se volvían un documento público para los integrantes del seminario y de construcción comunitaria de conocimiento. Estos “fuera

de género” nos permitían poner por escrito las vivencias, eternizar en el papel momentos fugaces, hechos huidizos, frases dichas por lo bajo. Fijamos en el papel lo momentáneo y efectivo de la práctica. Sacábamos una suerte de instantánea. Lo importante es que ahora existía un elemento en el mundo físico —o en este caso virtual— que era el registro, sobre el cual podíamos volver, y que soportaba un posterior examen, una consulta. En términos de Geertz, transformamos lo efímero para “fijarlo en una forma susceptible de ser examinada” (1992).

Ahora bien, ocurrió algo que me llevó tiempo entender: incluso las instantáneas tienen un autor, un fotógrafo. Las fotografías, por verosímiles que sean, también son recortes del mundo. También son modos de ver. Los escritos —en tanto registros de tipo casi etnográfico— son, por supuesto, *interpretaciones*. Volviendo a Geertz, son “ficciones”. Y como tales —como artificios, como hecho construido— estos registros cuentan con un narrador.

Lo que motiva esta reflexión es la evidencia de los cambios sufridos por ese narrador que construía, semana a semana, los registros donde se vivenciaba el acercamiento a este nuevo espacio no convencional que resultaba el taller *Hablaturas* en particular, y Casa Flores en general. Porque resulta que luego de inspeccionar, de analizar, de separarse un rato de estos documentos, de dejarlos descansar un tiempo en el cajón para releerlos con nuevos ojos distanciados, es que los cambios que sufre este narrador son bastante evidentes. O mejor dicho, las huellas textuales, la evidencia presente en los textos, son muy contundentes. Especialmente para quienes nos formamos en la carrera de Letras y aprendimos, con el tiempo y con esfuerzo, a leer con ojos de críticos literarios. Observando el detalle, las marcas.

Los registros se erigen, entonces, como documentos que evidencian los esfuerzos de ese narrador por interpretar

Casa Flores y el taller de *Hablaturas*. Funcionan como prueba de las complicaciones del narrador para leer ese “manuscrito extranjero, borroso” que Geertz nos dice debemos interpretar. Y ahora, a la luz de la distancia, puedo notar la miopía de ese narrador (que no es otro que yo misma escribiendo a medida que transcurren los encuentros del taller) para interpretar ese mundo particular que es *Hablaturas*. Miopía de la que no era consciente sino gracias a la vivencia de la práctica y al estudio posterior y pormenorizado de los registros.

Yo, como estudiante del seminario de prácticas socioeducativas territorializadas y como autora de estos documentos, entendía perfectamente que la completa objetividad a la hora de narrar estos espacios era un ideal, un imposible. Lo que no lograba darme cuenta era hasta qué punto mi construcción como sujeto influía en el modo de mirar y comprender un contexto que para mí era nuevo.

Recuerdo con mucho cariño un encuentro que tuvimos con la cátedra en el CIDAC (Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria), una de las sedes de la Facultad, ubicada en Barracas, antes de “bajar” a territorio. Digo que lo recuerdo con cariño porque yo no conocía ese espacio, porque nunca en todos mis años de formación en Letras habíamos salido —como estudiantes— de Puán. Lo máximo que nos habíamos alejado alguna vez de este edificio eran los bares o calles de los alrededores. Ese día, en el CIDAC, reflexionamos sobre el concepto de “mapeo”, y en cómo un mapa era —en última instancia— una representación ideológica del territorio. Existían mapas oficiales, esos mapas que uno recuerda de la escuela. Había también instituciones oficiales, como el Instituto Geográfico Nacional o el Automóvil Club Argentino. Pero también aprendí ese día que, en paralelo a estas representaciones e instituciones oficiales, existía un Grupo de Artistas Callejeros, los *Iconoclastas*, que organizaban de forma colectiva mapas

críticos. Que pensaban la construcción del territorio de una forma diferente a la oficial. Que hacían intervenciones efectivas en el espacio urbano. Que utilizaban los recursos cartográficos para crear “Mapas del saqueo neocolonial”, o que generaban mapas de la Patagonia Argentina ubicando las zonas de resistencia de los pueblos originarios. O que proponían pensar la Ciudad desde la consigna “Aquí viven genocidas”. Este grupo de artistas miraba desde otro ángulo. Construían representaciones que ponían en jaque los relatos y cartografías oficiales, que en última instancia siempre son los resultados de las “miradas interesadas” que los poderes hegemónicos despliegan sobre el territorio.

En fin. Toda esta digresión para decir que cuando llegué a Casa Flores yo quería ser como los *iconoclastas*. Y en lugar de eso, ahora que los miro a la distancia, mis primeros registros tienen el aspecto gris de esos mapas escolares de división política sobre el territorio argentino que usábamos en la escuela, en las clases de Geografía.

Y esto, en realidad, tenía lógica. Porque mis registros estaban escritos desde la óptica de un *narrador cuya subjetividad estaba formada desde los discursos de las instituciones educativas más hegemónicas*. Con el tiempo entendí que la dificultad radica en los modos de mirar la diversidad de contextos donde se desempeña la práctica docente desde *la lente de una cámara construida en los talleres más tradicionales de la educación*. Y des-automatizar la mirada es una tarea difícil. Mi condición de egresada de una escuela media tradicional, de docente de una escuela media tradicional, y de estudiante de la carrera de Letras de la UBA, evidentemente, influía en mis modos de ver. Estos discursos habían construido mi subjetividad y desde ahí yo leía el taller Hablaturas. Y lo leía bastante mal.

Los primeros encuentros: el “narrador-docente”

En uno de mis primeros registros, titulado “Primer encuentro con Casa Flores”, del lunes 4 de septiembre del 2017, el narrador dice:

Me sorprende darme cuenta de que no hay ningún tipo de planificación sobre qué va a suceder en el taller más allá de algunos textos que Úrsula tiene en la mano para utilizar de “disparadores”, para “compartir”. Me asusta, me descoloca.

Decir que *Hablaturas* no tiene “ningún tipo de planificación sobre lo que va a suceder en el taller” es, como mínimo, una falacia. Y esto nos lleva a hacernos una pregunta: ¿qué hay en el narrador, en esa voz que mira la práctica, que lo lleva a una afirmación como la anterior? Y creo que la respuesta radica en que allí está operando un discurso tradicional, hegemónico, sobre aquello que los docentes denominamos “planificación”. Sobre lo que es “planificar una clase” en términos, casi diría, burocráticos. Y aquí aparece la palabra *clase*, como un concepto fundamental sobre el cual volver la reflexión.

En el “Segundo registro de encuentro con Casa Flores”, del lunes 18 de septiembre de 2017, el narrador escribe:

Un tallerista cuenta que está en Casa Flores ‘hace ocho meses y doce días’. También se autodefine como adicto en recuperación. Dice que quiere actividades. No sé, ahora que escribo estas líneas, si “actividades” es la palabra que usa o si es un invento de mi apuro al tomar notas.

La reflexión metalingüística del narrador es muy interesante. Especialmente porque esa palabra, “actividades”, se

repite a lo largo del registro. Lo mismo sucede con otras: “consignas”, “consignas de trabajo”, “abordajes”.

Estas marcas escriturarias en el documento “fuera de género” evidencian cómo el discurso docente tradicional está construyendo por completo la mirada del narrador. *Narrador que, desde esa óptica, no logra dar cuenta en el texto que el espacio del taller Hablaturas no es igual al espacio de la escuela que también funciona en Casa Flores. Que Hablaturas no es una “micro-escuela” paralela sino un “espacio puente interinstitucional” (Argañaraz-Moyano) que dialoga con el área curricular pero que no conforma un espacio curricular en sí mismo. Los registros evidencian una posición enunciativa que podríamos denominar “narrador-docente” que construye sistemáticamente la idea de Hablaturas en tanto clase. “Narrador-docente” que interpreta mal el manuscrito borroso, que no logra dar cuenta de las especificidades del taller en relación con el espacio de la Escuela, y que no destaca que en Hablaturas no existe la figura del “profesor” sino la del “coordinador”.*

El “narrador-estudiante” y el peso de la academia

Otra de las instituciones, hegemónicas si las hay, que construye discurso y que opera sobre los supuestos en los cuales nos apoyamos a la hora de hablar y escribir es, por supuesto, la Universidad de Buenos Aires. Y aquí se abría otra pregunta: ¿qué había en mi condición de estudiante de la carrera de Letras en la UBA que nublabla el acercamiento y la comprensión de lo que sucedía en el espacio de *Hablaturas*?

Analizando los registros y los cambios sufridos por este narrador, que ahora llamaré “narrador-estudiante”, creo que la dificultad no radicó tanto en una suerte de egolatría del estudiante de Puán sino por no entender *hasta qué punto ser estudiante de la UBA influía en los demás*. Las marcas en los

registros exponen los conflictos del narrador para entender hasta qué punto la presencia en el taller de los miembros del PST modifica las condiciones normales de *Hablaturas*. El peso de la academia sin duda construye y determina nuestra forma de mirar, pero a veces pareciera que modifica más la forma en que nos miran los otros, aquellos que no pertenecen a ese círculo cerrado y (¿por qué no?) privilegiado. Lo complejo fue comprender que lo que ocurría frente a nosotros —observadores foráneos, alumnos de la noble casa de estudios— no era (no tenía por qué serlo) la realidad de *Hablaturas* sino la expresión momentánea de un espacio que por el hecho mismo de nuestra sola presencia se convertía en algo diferente.

Para dar un ejemplo, en el segundo registro de acercamiento con Casa Flores, el narrador continúa cuestionándose sobre el funcionamiento del espacio del taller. En este marco, la coordinadora invita a los talleristas a que nos cuenten a nosotros, “los de la UBA”, qué es para ellos *Hablaturas*. Luego de que los chicos dicen su parecer, el narrador sentencia:

Es llamativo como todos los talleristas, de una y otra manera, asocian *Hablaturas* con literatura. La oralidad, a excepción de la referencia a los debates, no aparece en los discursos de lxs chicxs. Siempre está la palabra literatura en el marco de referencia: me gusta, no me gusta, me gusta más o menos, me gusta este género o el otro, me gusta escribir, o no, o tal o cual escritor. (18 de septiembre de 2017)

Este tipo de aseveraciones en el registro dieron lugar a una idea errónea sobre el espacio del taller, que llevaron a confundirlo con el funcionamiento de un taller literario.

Ahora bien, la pregunta es, ¿por qué no se le ocurrió a este narrador que tal vez la referencia constante hacia la

literatura —en detrimento de las menciones a la escritura y la oralidad— tenía que ver con la presencia foránea de los estudiantes de Letras en el taller y no con la realidad del quehacer típico en *Hablaturas*? Evidentemente existía algo, una suerte de aura que nos envolvía a los estudiantes de la Academia que influía notablemente en cómo los chicos de Casa Flores presentaban el espacio del taller. El peso de la señora semidesnuda anclaba nuestros discursos y nuestros modos de ver, nos incitaba constantemente a academizar la experiencia de la práctica, pero también construía prejuicios y supuestos sobre nosotros, los estudiantes de la facultad, y condicionaba los comportamientos dentro de la institución no hegemónica.

En este sentido los registros muestran un contraste interesante. Dice el narrador, luego de que en nuestro primer encuentro los talleristas nos leyeron el poema “Patio de los Inocentes”, de autoría de Neldo.

El poema es francamente hermoso. Terminada la lectura Úrsula pide que hagan un comentario al respecto de lo leído. El análisis posterior que hacen los chicos mataría de envidia a todos los estudiantes de Letras de Púan. Y así lo hace. Manejan con tal soltura ciertas categorías críticas que uno no sabe dónde esconderse.

Sin embargo, más adelante, en el tercer registro, el narrador también observa:

La necesidad de “entender” me llama la atención. A lo largo de “Hablaturas”, ese día, las preguntas siempre fueron “¿Entendí bien?”, “¿Está bien lo que entendí?”, “¿Pero entonces quiso decir esto...?”, “Yo entendí que... ¿está bien?”. Siento que esperan nuestra aprobación, como si nosotros tuviéramos la clave, el secreto, “la

posta”, sobre cómo leer un texto literario, o el pase libre a la cabeza de un escritor para saber qué es aquello que intentó expresar. Si supieran que nuestras “certezas” casi siempre son reproducciones de reproducciones de críticos que reproducen otros críticos y así, una espiral hasta el infinito, hasta que de certezas ya no quedan nada. (25 de septiembre de 2017)

El narrador evidencia un claro contraste entre el poder de análisis y el manejo de saberes disciplinares de los talleristas y, por otro lado, esa suerte de “pedido de aprobación” a nosotros, los estudiantes, sobre sus pareceres y percepciones. Este tipo de escenas documentadas nos permiten continuar reflexionando y construyendo nuevos saberes sobre la base de aquella vieja pregunta de a quién pertenece la literatura. ¿Qué preconstruidos tenemos sobre la literatura, sobre los modos de ser de la lectura y la escritura? ¿Por qué los talleristas de Hablaturas presuponen que el saber disciplinar nos pertenece a nosotros, y solo a nosotros? ¿Por qué la facultad, la academia, detenta la patria potestad de la construcción de conocimiento disciplinar si en estos espacios no convencionales al análisis que hacen los talleristas sobre un poema “no mataría de envidia”? Todas estas líneas de investigación se abren a partir de la herramienta de los registros y son posibilidades gracias a la práctica.

Narrar la transformación

La buena noticia es que a medida que van avanzando los registros, a medida que este narrador comienza a profundizar en el espacio del taller, cuando el asiduo “estar ahí” le permite cortar amarras con los pesados anclajes institucionales, a medida que pasan los encuentros, los “fuera de género”

comienzan a vislumbrar el espacio de *Hablaturas* con ojos menos nublados.

Hay un momento que considero clave en este proceso, de quiebre. Cuando en uno de los últimos encuentros entre el PST y los chicos del taller, Úrsula me propuso sentarme a escribir con ellos. Cuando abandoné mi pose de pseudo-etnógrafa, de docentes de escuela media, de estudiante de Letras en la UBA. Cuando simplemente me senté con ellos a participar del taller, como una tallerista más. Cuando escribí mi propio texto sobre el concepto de “periplo”, que veníamos abordando. Y cuando, luego, un tallerista que ese día había estado ausente tomó mi propio escrito y lo resignificó. Lo hizo suyo. Cuando escribió a partir de él. Ese día cayeron prejuicios y ataduras. Ese día el narrador de los registros comenzó a entender qué era y cómo funcionaba *Hablaturas*; y digo bien “comenzó”, porque *Hablaturas* es un espacio tan rico como complejo, que todavía esta voz narrativa no termina de interpretar certeramente.

Ese día, en ese quiebre, el narrador se convirtió en un observador menos miope. Y, paradójicamente, *las marcas en el texto de este aprendizaje son muy claras: la voz enunciativa deja de escribir necias aseveraciones y comienza a hacerse preguntas*. Empieza a dudar. Los signos de interrogación se hacen presentes más que nunca en la materialidad del texto. ¿Por qué será, acaso, que los estudiantes de la UBA y que los docentes de las instituciones hegemónicas, no nos permitimos dudar? ¿Por qué no podemos permitirnos no-saber? En el *pasaje de la afirmación ciega a la duda lúcida*, creo que se hace presente el gran cambio de la voz enunciativa de los registros “fuera de género”.

Lo que me resulta de vital importancia es destacar cómo los cambios en esta persona narrativa se producen a partir de la experiencia, y solo pueden producirse en ella. Mis registros funcionaron como registros de la experiencia y como

evidencia del cambio de quien vive la práctica. Los registros son documentos que posibilitan la construcción de conocimiento, que nos permiten reflexionar sobre el peso de las instituciones hegemónicas que nos formaron en tanto sujetos y que, de muchas maneras, construyen nuestra forma de mirar, de aproximarnos a espacios que no nos resultan familiares. Y solo son posibles en el fulgor de la práctica, del “estar ahí”.

Los cambios en el narrador se producen (sólo pueden producirse) a partir de la experiencia. Y son cambios a los que uno se expone, de los que no es consciente. Solo el hacer de la práctica permite ese redescubrimiento.

Conclusiones

Recién cuando comprendí que no iba a *Hablaturas* a “dar clase”, a “proponer actividades”, a “llevar consignas”. Cuando entendí que *Hablaturas* no era un taller literario y que la prioridad, siempre, es el tratamiento. Cuando comprobé el peso de la academia y de la carrera de Letras sobre la forma en la que nos perciben los demás y cómo eso afecta sus modos de actuar. Cuando me permití dudar más (algo que, en general, no suele permitirse un estudiante de Letras ni un docente de escuela media tradicional), recién ahí comencé, y apenas comencé, a entender ese manuscrito borroso que es *Hablaturas*.

Recién cuando el narrador de mis registros fue consciente del peso que los discursos de las instituciones hegemónicas tienen sobre la construcción de la mirada etnográfica, recién ahí se convirtió en un narrador menos miope. Las huellas del cambio que vivencia el narrador en la materialidad de los registros son la evidencia de un aprendizaje que solo es posible en —y a partir de— la experiencia.

El registro es un documento, una herramienta de construcción del conocimiento, que nos permite reflexionar sobre cómo las instituciones hegemónicas que nos formaron como sujetos y que construyeron nuestra mirada sobre el saber disciplinar operan sobre los modos de acercamiento que tenemos sobre espacios educativos no habituales.

¿Por qué una estudiante de Letras, formada para “leer bien”, para interpretar, para ver el detalle, no supo leer correctamente el espacio de *Hablaturas*? ¿Por qué somos tan malos lectores fuera de la academia? En el caso puntual de mi experiencia, los primeros registros marcan una falta de capacidad del narrador para interpretar esas estructuras de significación propias del espacio del taller que pone en evidencia hasta qué punto los discursos institucionales, hegemónicos, construyen supuestos en los que —muchas veces sin darnos cuenta— nos apoyamos a la hora de hablar, de escribir, o de mirar.

Es por ello que debemos seguir reforzando, desde la academia, las experiencias que, paradójicamente, nos permiten alejarnos de ella. Poner en práctica aquella frase que dice que “hay vida fuera de Puán”. Volver más habituales este tipo de acercamientos entre Universidad y territorio. Porque ahí también “hay vida”. Vidas que cuentan. Porque ahí también hay literatura. Porque ahí también existen prácticas de oralidad, lectura y escritura de las cuales poco y nada sabemos. Porque ahí también se construye saber disciplinar. Es ahí donde debe llegar la Universidad más asiduamente. Es ahí donde debemos producir más trabajo crítico. Para que la academia nos enseñe a sus alumnos a ser menos miopes.

Bibliografía

- Argañaraz, Ú., Moyano, A. y Perrone, C. (2013). De ser hablados a tomar la palabra. *V Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales, debates de la teoría, la crítica y la lingüística*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Argañaraz, Ú., Moyano, A. y Perrone, C. (2012-2014). Hacemos hablaturas. De ser hablados a tomar la palabra. *Programa de Reconocimiento Institucional de investigaciones no acreditadas*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Bombini, G. (2004). *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Miño y Dávila.
- Bombini, G. (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Libros del Zorzal.
- Calvo, B. (1992). Etnografía de la educación. *Nueva Antropología*, vol. XII, núm. 42, julio.
- Geertz, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Una escucha hablaturense

Luciana Ramírez Chevekdjian

Equipo ECEE CIDAC - Coordinación línea de trabajo 2021 "Escrituras Hablaturense"

Compilación de escritos ofrecidos por Luciana al cierre de los encuentros de los lunes. Cada texto realiza una notación personal, lúdica, reflexiva, de la polifonía que aconteció en las reuniones. Desde un modo singular de la escucha, la autora hilvana fragmentos, palabras, frases, letras capitulares, maneras diversas de "la entrada en texto" que realizó cada quién, en compañía, en la mesa del taller literario, en el barrio de Flores.

La escritura como bien social

Disponernos a escribir es saber que escribimos. Hablaturas es como el agua que fluye en la medida que haya espacio, limpia, la palabra toma forma, considera voces y experiencias con diferentes nombres. Como los textos de Rodrigo que atesoran momentos, o los de Juan que hacen visibles bellezas olvidadas.

Victor descubre en cada texto posibilidades de acción.

Todos somos uno y todos somos cada uno.

Entrelazarse

Entrar en lazos, reconocer el lugar del otro, oír, hacer revisión de conocimientos, dejar de ser inmóviles para conmovirme con lo que me rodea, dejar salir, no callar. Desatar nudos en mi garganta para que salgan poesías.

Volver a repensar para volver a empezar. Cada anécdota es una revelación, es mi oportunidad a la transformación.

La fuente de Casa Flores: la voz del otro

En cada texto hay una voz propia y una voz tomada de aquello que nos compartieron. Las propuestas emergen en cada encuentro colectivo.

Es aquello que nos representa, una letra, un título, un texto; siempre surge algo, sale algún tema aunque pareciera que no se hace nada, dice Miguel. A Priscila le gusta dibujar, y manifiesta que escribe cuando está triste, una hermosa manera de usar la escritura para poder lavar sus tristezas, llora y las convierte en trazos que hacen frases. La escritura conserva, nos muestra, nos permite registrar aquello que es intangible en nuestro interior como aquellas sensaciones o recuerdos que vamos reviviendo en el conversar.

Javier nos comparte que muchas veces no le encuentra sentido a escribir, pero, sin embargo, examinó las letras de un libro que le interesó leer.

Estamos todos en un mismo encuentro, en una misma escritura porque la escritura nos revela esa identificación propia con ese texto que escribimos o que leemos. Podemos encontrar lo que nos gusta, como dice Javier, lo que reemplaza por otras palabras aquellas que nos es difícil de decir. O, como Isaías dice, para ver lo que no se quiere ver.

Aquel vacío que quiero llenar. O vaciar. Vaciamos lo que nos angustia, la tristeza, nos comparte Priscila, para sacar fuera lo que nos pasa. Nos reformulamos. Podemos hablar en cada encuentro, a veces, se vuelve una conversación de motuqueros, ¿cómo expresamos vivencias? Miguel descubre en la escritura que siempre emerge algo, algo aparece, algo sale, algo encuentra, y nos invita a pasearnos por historias y el vacío no siempre tiene connotación mala, sino que es señal de que estamos expresando, sacando algo, dejando ir.

Todos tenemos nuestra propia voz, tomamos algo propio, como la identificación de letras, algo distintivo. Seguimos revisando textos como Juan, que lee sus propios escritos y los modifica, los va mejorando. Descubrimos distintas formas de escribir, con connotaciones positivas o negativas. A través de la lectura le damos sentido, significación, sentires, deseos, descubrimiento, expresiones, estas palabras son lo que hoy es hablaturas para mí. Kevin, por último, nos expresa que siente que no tiene voz pero, sin embargo, escribe, y descubre estados de emociones poniendo su sentir en palabras. Tomo lo que me comparten y gracias a ellos hoy descubro que nuestra fragilidad la transformamos en la fortaleza de escribir.

Capítulo que nos pertenece

Elegimos letras capitulares. Yo elijo la 'P' de Pertenencia. Porque acá en Casa Flores hay pertenencia, hay lugar, encontramos nuestras pertenencias en cada palabra que elegimos. Cada uno selecciona una letra que resignifica a través de una palabra que resuena en su interior. Una letra capital que adornan con dibujos que los representan, que los expresan. Esa letra capital para empezar un nuevo capítulo del día. Juan nos muestra su letra 'J', su inicio de texto con la palabra

Justo que nos atraviesa con la imaginación del por qué está Justo acá, justo hoy en Casa Flores. Javier elige la letra 'A' y la 'C', nos trae los nombres de sus hijas como grandes inspiraciones para él. Isaías elige la 'R' haciendo alusión a la palabra Recordar, su pertenencia está ahí, en los recuerdos, tal vez, para saber de dónde viene, y hacia dónde ir para seguir construyendo. Priscila tiene en su escrito la letra 'B' de Buscar, tal vez, haciéndonos referencia de su búsqueda, la búsqueda de su resplandor, su resplandor que nos da alegría, nos ilumina, nos da su luz en cada conversación. Kevin seleccionó la "T" de Trato, señalando su lugar en el hoy, es el intento de iniciar, volver, florecer y seguir creciendo.

Cada uno con su letra, con esos dibujos, nos señalan sus pertenencias, sus huellas, nuestra inspiración para seguir escribiendo en Casa Flores.

Pelones de pensamiento

Buscamos tres palabras: una que nos guste, una que nos desagrade, otra que no sepamos qué es.

Elijo: *resintiera* (me gusta porque me trae a volver a sentir), *pelones*² (palabra que no me gusta porque me recuerda a una distinta: enredo... ilas veces que he tenido que desenredar nudos en mi cabello, al tener el pelo tan largo!)

Escribo: Acá, las palabras pasan, resuenan, nos traen recuerdos que nos hacen ver esos textos **con ojos párvulos (Juan)**. Cada palabra activa (como si resintiera en nuestro interior) paisajes de lugares a los que fuimos o quisiéramos ir. Lugares nuevos para refugiarnos. Para ir de un lado a otro. Ese pasaje de lo que vivimos hacia lo que queremos construir nos trae **recuerdos (Miguel)**, pensamientos. **Porque**

2 "Pelón" significa que no tiene pelo o tiene muy poco o muy escaso.

sin pensamientos no hay recuerdos y sin recuerdos no hay pensamientos (Javier). Los recuerdos nos amarran a los sentimientos como a un muelle, pero, el barco quiere salir.

Puedo decir. En cada palabra zarpamos navegando hacia aquel paisaje que queremos construir. Paisajes que, tal vez, **van soliviando dolor (Isaías);** donde **encontramos libertad (Juan).**

Redactando, soltamos. Redactando, sentimos. Sin recuerdos no hay escritura. Cuando hay escritura, hay historia, hay ¿pelones? ¿Enredos?, de pensamientos que hacen hablaturas.

Inquietudes

Paula Cecilia Dorador

PST 2018 - Equipo ECEE CIDAC - Coordinación proyecto archivo en Casa Flores y línea de trabajo 2021 "Experiencias susurrantes"

Comienzo de texto final

Creí que este texto final era la conclusión del trabajo realizado durante el segundo cuatrimestre de 2018 (el de la escritura de los registros y observaciones) pero, solo me surgen preguntas. Algunas relacionadas a la escritura de este texto y otras relacionadas a lo observado y a su relación con la bibliografía del seminario. Comparar lo leído sobre lo trabajado en "Gente y cuentos" con "Hablaturas", dos espacios donde se discute a partir de un texto (¿Tiene resultados? ¿Cómo medirlos?). Relacionar las prácticas territoriales de dos proyectos distintos (¿Puede haber semejanzas entre distintos contextos y personas?).

Pensar en la escritura creativa dentro de un espacio de educación atravesado por tensiones (¿Qué sucede con la escritura? ¿Es una obligación? ¿Surgen las ganas de escribir desde la exigencia o la rutina?).

Pensar en mi registro y papel en territorio.

Punteo los temas y pienso que intento abarcar mucho, a la vez, no quiero quedarme corta

Así que, empezaré por situar Casa Flores, esperando que el resto del texto fluya.

Descubrí este seminario de prácticas socioeducativas territorializadas buscando qué hacer en esta segunda parte del año. No sabía bien qué buscar, pero sí tenía dos premisas: mi interés por la narración oral y el uso de la palabra en espacios de salud (que, si bien hay algo que no termino, ni terminé de entender, me atrapa).

Por ese motivo, elegí Casa Flores como espacio de registro, un centro de atención de adicciones, ubicado en el barrio de Flores, que funciona desde el año 2008.

Aunque la casa está señalizada, desde la esquina no se registra claramente (varias veces pensé que me había equivocado de calle al llegar caminando). La entrada, tal vez, es un reflejo de su comienzo (algunos vecinos no querían en la zona un espacio de esas características).

En la casa, por las veces que estuve, no hay mucho movimiento, no hay ruidos, es tranquila. Los espacios interiores son bastante despojados y, excepto por dos afiches que hicieron los talleristas como parte de una actividad reciente,¹ no hay nada (excepto mobiliario, que es escaso).

Aunque hubo momentos (registrados) de cierta incomodidad mía, en general me sentí cómoda, lo digo de forma personal, en relación al espacio y a la gente.

El taller Hablaturas, que allí funciona, es un espacio extra-curricular, que articula el centro de día y la escuela secundaria,

1 Actividad que coordinamos María Victoria Morana y yo, como fin de nuestra cursada.

posibilitando el reingreso a la escuela.² Pero, también fomenta la expresión de cada uno de los talleristas. Aún cuando ayuda a la expresión de cada participante (por lo que he notado), no es un espacio terapéutico, no solo por no estar coordinado por profesionales de salud, sino por trabajar la escritura ficcional a través de la lectura o como consecuencia de diferentes salidas o actividades (como lo fue la creación del mural de la entrada de la casa).

El taller funciona de la siguiente forma: llegan los talleristas, nos saludamos y presentamos todos.

Úrsula (la profesora que coordina este espacio), trae un texto para leer en voz alta. Lo comparte y luego se dialoga sobre el mismo.

No se intenta llegar a una puesta en común, sino que cada uno aporta lo que piensa, lo que cree.

Lo dicho por cada uno se plasma en un texto, puede tratar sobre lo hablado, o ser un texto creativo como consecuencia de la discusión.

Y, finalmente, cada uno lee su texto.

Ese es el primer cierre. El segundo cierre, solamente oral, es simplemente, compartir cómo cada uno se sintió en el taller.

Yo participaba en todas las instancias:³ como oyente, en la discusión, en la escritura.⁴

Sobre los registros puedo decir que no me fue difícil tomar nota y seguir el taller, aunque sí sentí y me di cuenta en varias oportunidades que hubo cuestiones que se me escaparon y las noté al escucharlas de la boca de Úrsula (como lo registré después del segundo taller, ella hizo hincapié en cómo se

2 "Taller de escritura en un centro de atención de adicciones" de Argañaraz, García Mansilla y Moyano.

3 No fui la única alumna del seminario en participar del taller, pero, hablaré del registro y participación en primera persona ya que los registros los hicimos de forma individual.

4 Agregué mis textos en los registros como notas al pie, ya que no eran el eje de los mismos.

fue formando un texto oral que enhebra las diferentes ideas aportadas por los participantes).

Pasar todo a un registro: aunque tuve un momento de terror ante la hoja en blanco y al desconocer las características del género, decidí que fluyera la escritura; por un lado, por no tener un encuadre rígido, y por otro, para facilitar la escritura (salir un poco de la formalidad de la observación).⁵

Si bien no conozco la situación de cada tallerista, sí puedo notar, a veces, que lo vivencial de cada uno se plasma en sus dichos, en sus textos. Es aquí que pienso que la escritura del taller no tiene un propósito terapéutico, como dijo Úrsula, se propone *bordear el obstáculo* de cada tallerista en relación a la elaboración textual.

Sé que es exagerado decir (por mi nula experiencia “de campo”) que puedo representar a dos sujetos: el de la tallerista y el de la alumna del seminario que registra, pero tengo ese doble rol durante el transcurso del taller.⁶

Pienso ahora en cómo lo vivencial puede afectar, o no, a los registros. No solo por la atención que uno puede tener en las dos tareas, sino también en que al participar una suma algo a la discusión, no como una “sabelotodo”, sino como forma de aportar otra mirada al tema tratado. Creo que es una cuestión vivencial a tener en cuenta porque, a diferencia de Úrsula que sí lo piensa, y, aunque no hice comentarios desubicados, ella está atenta a las situaciones movilizantes que puedan surgir de los comentarios de cada

5 Debo confesar, también, que me relajé al leer el primer registro compartido en el Campus y comprobar que no estaba en el camino incorrecto.

6 “El cuerpo y el alma en juego”, en *Forjar un cuarto propio*. Y, recordé el texto de Loïc Wacquant, cuando le preguntan si quiere tener el “Fade”: “Él insiste: es su forma de ofrecerme un regalo —y por lo tanto de reestablecer una medida de reciprocidad en nuestros intercambios— mientras despliega sus habilidades personales” (“Chicago Fade”, en línea: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/3170/3016>>). Sí, en este caso, mi caso, es una exageración, está claro que no soy investigadora, pero sí hay algo de la autenticidad de mi participación.

uno, porque no siempre se conocen los momentos que atraviesan los talleristas.

También me surgen, cuestiones ahora que, si bien puedo resolver, no las pensé en su momento, como lo es la elección de los textos a trabajar por Úrsula ¿En qué piensa al elegirlos? ¿Sigue una fórmula en especial para trabajarlos antes de compartílos (como sí lo hacen en *Gente y cuentos*)? ¿Es algo más azaroso, pero no por eso menos efectivo a la hora de la discusión?

Casa Flores: mi recorrido (diciembre 2018 - abril 2019)

Despedí el año 2018 en Casa Flores asistiendo al encuentro del taller Hablaturas después del festejo de fin de año de la casa y, junto a Úrsula, acordamos continuar mi participación en el espacio durante 2019, para empezar a trabajar la parte oral del taller.

Así que en marzo, retomé mi participación. Y, como ya habían empezado a hablar de la revista y estaban tratando el tema de las letras capitulares, a falta de saber qué cuento llevar, busqué información sobre el tema y la llevé para compartirla en el taller.

La coordinadora también llevó información y el resultado de ese encuentro fueron los dibujos, las letras capitales que dibujaron los talleristas: fito o zoomorfas, algunas estrictamente arquitectónicas, otras, más cálidas. ¿Eran las letras las escondidas en esos dibujos o eran ellos escondidos en las letras? Yo no sé la respuesta. No sé, tampoco, si me interesa saberlo o, mejor dicho, si puedo encauzar o acompañar sus procesos. Sí, sé lo que me motiva a volver a Casa Flores.

¿Por qué seguir en la Casa? ¿Qué actividades puedo llevar? ¿Qué cuentos contar?

En principio, los cuentos con animales han traído varias discusiones al taller. Interesante para que la palabra circule. Creo que, en este caso, la función de los cuentos que llevo es proponer un tema de discusión. Que también puede ser un tema de escritura.

Pero, más interesante que los cuentos que llevo es cómo los talleristas se deciden a tomar la palabra.

Sin embargo, la del taller es una situación particular, ya que así como hay talleristas que conozco desde el año pasado, hay quienes, por diferentes motivos, dejan el taller o recién lo empiezan, y, en estos casos, hay que aclarar algunos temas o cuentos tratados anteriormente. A eso hay que sumarle que, para el recién llegado, no termina de ser claro si el taller tiene alguna relación con la asignatura Literatura de la escuela que también funciona en la Casa (y no por cuestiones de capacidad, sino por la forma del taller: una ronda de debate, de temas relacionados a la literatura muchas veces y, cuando son temas relacionados a una salida, se les da forma en la escritura). Entonces, sin ser parte, roza continuamente con la materia escolar. Al mismo tiempo surgen cuestiones personales, íntimas, posiblemente relacionadas con recuerdos o vivencias. Y, aunque no es un taller terapéutico, también se acerca/lo roza.

Conjuntamente con la coordinadora y a medida que lo permitían el resto de las actividades, encauzamos la cuestión oral dentro del taller. Para eso, comenté un lunes del año pasado cómo preparo un cuento que decido contar. Comento que lo más importante es, primero, que el cuento me guste. Después lo leo, algunas veces y lo repaso mentalmente, siempre, a través de las imágenes que me hago de ese cuento al leerlo.

Después lo narro, dejando que el cuerpo me acompañe.

Lo vuelvo a contar, una y otra vez....

A continuación propuse que cuenten dos cuentos, que solo conocieron a través de mi voz: “Cuento de horror”, de Marco Denevi y “La luna”, de Eduardo Galeano. Pedí que se separen en dos grupos y cada uno contó uno. Creo que fue un buen ejercicio, o por lo menos, fue buena la devolución.

Este año, se me ocurrió trabajar con Caperucita Roja.⁷ Pedí con anticipación que llevaran una versión, ya sea escrita u oral, de la versión que más les gustase, de la que tenían a mano, de la que leyeron o les contaron. Yo también llevé otras versiones. Comenzamos el encuentro con un breve juego o relajación corporal, para aflojarnos, para que la palabra no quede atrapada en el cuerpo y pueda salir. La consigna era clara: nada de brazos cruzados. Y la escucha atenta al compañer@.

Brevemente algunos contaron la versión que trajeron y, al mismo tiempo, comenzamos a establecer qué no debe faltar al contar un cuento: escenario, personajes, acciones. Y, en el caso de Caperucita, el conocido diálogo entre el lobo (disfrazado de abuela) y la niña.

Pedí, también, que se separen en grupos de tres integrantes (quedaron cuatro grupos). Cada uno eligió una versión, ya sea la que le tocó, la que habían llevado o la que inventaron.

Y, así, en grupos, la contaron. Algunos sin el texto y otros con él. Algunos con la palabra y otros con la presencia, sin participar activamente pero sin separarse de su grupo.

Para el lunes siguiente pedí que lleven algún texto, corto, que les guste, o alguno de los escritos en el taller, para contarlos.

Algunos llevaron, yo llevé otros para compartir.

Quien quería leía, quién no, no. Algunos leyeron.

7 Decidí ese tema ya que es uno que, de alguna forma, todos conocemos.

Alguien llevó una canción de Luis Alberto Spinetta para compartir.

Y, finalmente, alguien, que el encuentro anterior no había querido participar, se animó a narrar, a contar el cuento que le había tocado (un cuento breve de Denevi)...

Por eso vuelvo a Casa Flores, abril de 2019. Para compartir, para recibir, porque la única forma en la que la palabra fluye, es sacarla desde adentro de uno e invitarla a pasear.

Así que, ¿paseamos?

Inquietudes (o brevísimo resumen de trabajo)

En 2018 llegué al seminario de prácticas socioeducativas territorializadas con inquietudes. Armé el texto final de la cursada con (¿otras?) inquietudes, cuestiones que de alguna forma van mutando. Algunas tienen que ver con la práctica y, después, con la pandemia, con lo que se pudo hacer y con lo que no, en esta situación que, por qué no, que nos ha atravesado.

La pandemia irrumpió dejando sin comienzo el trabajo del archivo: un proyecto ganado pero, a la vez, la incertidumbre de no saber si los recursos del proyecto Ubanex iban a estar, o cuando podrían estar, o si serían los mismos.

Así que, encauzando estos momentos inciertos, los encuentros hablaturenses surgieron desde la potencia que no iba a poder ser utilizada de manera presencial por el aislamiento social preventivo obligatorio. Esa potencia, esa energía que, cual compost, revivió los lunes, sirvió para armar el nidito virtual en el que nos encontrábamos durante 2020. De la oralidad presencial a los encuentros virtuales: de la poesía compartida, a las adivinanzas acertadas, a las imágenes enviadas. Todo fue tomando una forma nueva, de lo incierto al encuentro posible, buscado, necesario. Y, como se sabe, no

todo lo virtual queda navegando en aguas inciertas, porque uno de los pilares del taller, es la escritura, especialmente de aquello que anda en el aire mientras el encuentro sucede. Así que no todo quedó en la nebulosa: la revista, nuevamente, se publicó, como siempre, coordinada por Úrsula. Sí, esta vez en formato digital, pero quedó el registro del 2020.

Llega 2021 y no solo los encuentros hablaturenses, sino los encuentros susurrantes como línea de trabajo —dispositivo emergente— del proyecto territorial, articulando con el seminario. Con inquietudes, otras: como llevar los susurros presenciales a un encuentro virtual. Pero, se logró. Y arrancó el 2022 con la certeza (esta vez sí, sin incertidumbre) de poder disponer de ciertos recursos para comenzar a trabajar en el archivo.

El archivo va tomando forma: ya tiene su espacio asignado, un lugar de guarda de este acervo que crece con cada encuentro.

¿Y las inquietudes?

Las inquietudes se resuelven, mutan, o nos dejan pensando. Pero, con la certeza de la inquietud que nos hace seguir en movimiento.

Mariposas de sentidos: una dialéctica de pensares y sentires¹

Alba González

PST 2021 - Coordinadora de mesa y expositora jornadas 2021

Para comenzar, quiero compartir una escena de lectura que tuvo lugar en agosto de 2019, durante una clase de Lengua, en la Asociación de Futbolistas Argentinos, en el marco del programa Adultos 2000 (Bachillerato para Jóvenes y Adultos, perteneciente a la Junta de Programas Socioeducativos de CABA).

La población estudiantil estaba formada por jóvenes provenientes de distintos lugares del país, que jugaban en equipos de fútbol en la CABA y en el conurbano. En su mayoría tenían entre 18 y 30 años y, por diferentes razones, no habían podido cursar el colegio secundario durante su adolescencia. La Asociación de Futbolistas Argentinos les brindaba la posibilidad de cursar el Bachillerato a través de un convenio con Adultos 2000.

La propuesta fue leer el brevísimo cuento “Mariposas de Koch”, de Antonio Di Benedetto. Por si no lo leyeron aún, les cuento que el narrador de este relato está enfermo, tiene tuberculosis, y las mariposas no son otra cosa que la

1 Texto producido para ser leído en las Jornadas 2021.

sangre que expulsa de sus pulmones enfermos. De ahí su título: “Mariposas de Koch”, que hace referencia a Robert Koch, médico alemán quien en 1882 identificó el bacilo de la tuberculosis.

La propuesta fue leer silenciosamente y de manera individual, en el espacio de la clase. Durante la lectura, observaba cómo sus rostros iban cambiando la expresión, la postura de tedio inicial (frente a la propuesta de lectura) se iba transformando en asombro; el silencio era total.

Una vez terminada la lectura, los animé a comentar qué les había parecido. Las miradas se sucedían pero la palabra no aparecía.

De pronto dijo uno: —Profe, ¿las mariposas son la sangre?

—Pero, ¿cómo puede ser que algo tan lindo sea algo tan feo? —dijo otro.

Mi idea inicial era trabajar con el tipo de narrador, en primera persona del singular, con la fragmentación del cuerpo que opera en el texto, pero los lectores de esa clase en particular me preguntaban y se preguntaban: ¿cómo algo tan lindo puede representarse con algo tan feo?

Y así, esa lectura, la de esos lectores y en ese lugar en particular, nos llevó a debatir sobre el uso de metáforas, que no siempre son “lindas” y cómo expresar aquellas cosas que sentimos y pensamos con palabras. Y así, sin proponerlo, surgieron metáforas futboleras: “hervidero de hormigas” para representar un hematoma en la rodilla, “moras al sol” para referirse a un golpe fuerte en el ojo producto del choque con un compañero. Nos divertimos mucho mientras reflexionábamos sobre el uso de las metáforas.

Sin preverlo, esto nos llevó a pensar en la vieja dicotomía entre “mímesis” y “diégesis”. ¿La literatura es una representación exacta de la realidad o es una interpretación? Debatimos hasta que se nos acabó el tiempo, pero nos despedimos con

la promesa de seguir reflexionando, en la próxima clase, sobre estas y otras cuestiones.

Esta práctica me llevó a pensar en la idea de *continuum*, en la sucesión de preguntas que se enlazan con respuestas, todas ellas diversas, y que derivan en nuevas preguntas. Preguntarse es estar despierto, con la mente y con los sentidos frente a una multiplicidad de realidades. Entonces, lo importante no es la respuesta sino la pregunta porque en ella está la búsqueda. Así, la pregunta es el fin, no el medio.

Y mi propia búsqueda me llevó al Seminario PST “Oralidad, lectura y escritura como prácticas inclusivas”, que se dictó este año, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a cargo de Gustavo Bombini y su equipo docente: Úrsula Argañaraz y Sabrina Martín.

La propuesta de los Seminarios PST es trabajar en el territorio: trabajar en conjunto para elaborar un conocimiento que no es previo para ninguno de los dos espacios. Este año, el trabajo fue muy particular debido al contexto, aunque la emergencia sanitaria va quedando atrás, los cuidados siguen y fue necesario adaptar las prácticas.

En mi caso trabajé con Úrsula Argañaraz, en un intento (que resultó exitoso) de réplica de su Taller Hablaturas, que tiene lugar en Casa Flores. ¿Qué es Hablaturas?

“Hablaturas”, dice Úrsula, es un concepto abierto, naciente, que incorpora prácticas. También nos contó que durante un encuentro con los residentes de Casa Flores, Adrián Farías, coordinador del Centro, dijo: “hablaturas existe porque lo usamos acá”, y pienso, ¡qué buena definición de lo que es un neologismo!

En nuestro trabajo, en el espacio de la facultad, también surgieron preguntas: ¿Cuáles son las implicancias de incluir una autoría? ¿Qué pasa con el disfrute cuando aparece lo obligatorio (leer, escribir, hacer el seminario)?, planteó la compañera Sol.

En otro de los encuentros irrumpió otro enunciado de un residente de Casa Flores: ¡Basta de mentir! La frase iba dirigida a Úrsula (ella misma es la que nos contó). Para él la literatura era una mentira. Este planteo derivó en un debate que quedó abierto. Pienso para mí: ¿hay algo más real que la literatura?

Y, otra vez aparece el par dicotómico entre mimesis y diégesis, que mencioné antes. En “Hablaturas”, la noción clásica de que la literatura es una representación exacta de la realidad es atravesada por otra noción que la rompe para transformarla. Y nos preguntamos: ¿qué es la realidad? ¿Está relacionada con el concepto de verdad?

Con estas y muchas otras preguntas y reflexiones van surgiendo los textos en el taller “Hablaturas”. Estos son verdaderas creaciones literarias, no representan la realidad sino que la utilizan como material para crear una nueva, más real. Porque las experiencias con los residentes de Casa Flores se entrelazan con las nuestras, pensares y sentires se van entretejiendo hasta lograr un relato mucho más grande y más rico; un relato literario que trasciende las vivencias y las reflexiones individuales: un relato colectivo.

Y vuelvo al principio, a las “Mariposas de Koch”, de Di Benedetto, pero ahora pienso en las mariposas que vuelan libremente, en su levedad, en su belleza, en los posibles sentidos que podemos darle y me pregunto nuevamente: ¿Qué es Hablaturas? Y, propongo otra respuesta, una más: nada más y nada menos que mariposas de sentidos: una dialéctica entre sentires y pensares.

Arte Poética de “Casa Flores”

Ana Cecilia Forlani

PST 2021 - Coordinadora de mesa y expositora Jornadas 2021

En 2021 cursé el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas, que se dicta a partir de un acta acuerdo suscripta entre la universidad y el centro terapéutico para jóvenes y adultos que atraviesan situaciones de consumo problemático de sustancias, “Casa Flores”, y a la vez, se inscribe dentro de las líneas de trabajo en desarrollo del equipo “Oralidad, lectura y escritura como prácticas en contexto” que forma parte del CIDAC de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras.

Un inicio curioso, a pesar de haber leído el programa, fue comenzar a participar del taller de escritura que reproducía de manera virtual, debido al contexto de pandemia, el taller Hablaturas de “Casa Flores”. Y digo curioso porque experimentamos, como estudiantes y egresados de distintas carreras de la Facultad de Filosofía y Letras, un abordaje distinto de las prácticas pedagógicas: la oralidad y la escritura, un uso del lenguaje en un marco terapéutico y social, que tiene como centro a la palabra y al sujeto como creador de un microcosmos poético. Se trata de un taller de escritura expresiva, ligada a lo autobiográfico, pero con efectos terapéuticos.

Se trata también de un dispositivo vinculado a un equipo interdisciplinario que fue tomando volumen y articulaciones a través de los años, desde la creación de la escuela secundaria dentro del centro de día, en 2008. Me cuentan que el taller fue concebido como un puente entre la escuela secundaria y el centro de día de Casa Flores donde se halla inserta.

Como participantes formados en las carreras de Letras o Edición, tal vez la primera intención haya sido analizar y encontrar teorías de las ya leídas, queremos reproducir saberes teóricos disciplinares y ponerle nombre a la transformación que presenciamos como participantes: notamos, de acuerdo a muchas teorías de narratología conocidas, que la palabra expresada construye al narrador; que un narrador asume una voz propia, se construye y reconstruye como sujeto en el espacio del taller mediante la búsqueda y la selección de las palabras que puedan expresar las emociones o sentires de ese momento... pero la clave de este taller en particular son las personas a quienes se dirige (que atraviesan un contexto de tratamiento ambulatorio) y la escritura creativa inserta en este contexto.

Como espacio creado desde una perspectiva fundada en la disposición a producir vínculos y trabajo conjunto, este dispositivo está abierto a la posibilidad de seguir creciendo en enfoques y aportes para la mejora de la salud comunitaria. En este espacio, la universidad suma su mirada y estos profesionales que trabajan día a día con los internos, escuchan de manera muy generosa las reflexiones de los y las participantes del seminario cada año. ¿Qué puede sumar la mirada, el análisis y la participación de estudiantes de Letras o Edición a este espacio? Por el momento, creo que pueden participar involucrándose subjetivamente y, como se lee en el programa del seminario, realizar con la lengua un trabajo de apropiación crítica, no de reproducción de saberes teóricos disciplinares. Y partiendo desde ahí, pueden reflexionar

sobre este taller, dictado en un contexto empático y generoso. Pensar por ejemplo, qué pasa cuando hacemos una “puesta en texto”, es decir, cuando hacemos una puesta en escena de lo que nos pasa con la selección de palabras de lo que nos llega, de lo que nos queda, con lo que registramos, con lo que entendemos, con lo que nos involucramos.

Si bien nos dicen que no hay una dominancia teórica en el enfoque que lleva a cabo el equipo terapéutico, Adrián Farías, coordinador del centro Casa Flores, menciona la “terapia racional emotiva” de Albert Ellis. Ellis, un psicoanalista que justamente se formó en el campo de las letras, consideraba que los problemas conductuales y emocionales pueden tener su génesis a partir de tres fuentes: el pensamiento, la emocional y la conductual; y enfatizó en cómo los pensamientos inciden en las alteraciones psicológicas. Ellis fue aún más allá y afirmó que las personas son en gran parte responsables de sus sentimientos perturbados, generados tanto consciente como inconscientemente y, por lo tanto, esas mismas personas disponen de todos los recursos para poder modificar sus pensamientos. El objetivo de este tratamiento terapéutico es cuestionar las creencias fundamentales para poder sustituirlas por otras más constructivas (rationales). De esta manera, parte esencial de la terapia que llevan a cabo los profesionales de Casa Flores con los internos es la llamada RES (recuento de eventos significativos): una dinámica terapéutica que tiene como objetivo que la persona tome conciencia de su problemática mediante la palabra escrita, que se pueda “ver desde afuera”, que comparta la palabra, que se forme comunidad. Mediante la escritura se busca que identifiquen sus emociones y sentimientos, sean capaces de ponerles palabras, y de esta manera modifiquen sus pensamientos (siempre atravesados por creencias) y, finalmente, modifiquen la acción.

A diferencia de la escritura de la RES, el taller Hablaturas se presenta como un espacio literario, lúdico, y, según palabras de Úrsula Argañaraz, creadora del taller en 2008, un espacio “en el que se tejen las historias”, se crean neologismos, numerosas metáforas y se comparte la experiencia poética. Yo, como docente y egresada de Letras, llegado este punto y con la información que precede, pienso en la palabra poética, en el concepto de ficción, en las teorías que analizan la escritura autobiográfica. La escritura creativa y llena de metáforas y neologismos que logran los participantes del taller modifican las anécdotas y las experiencias porque ahora están hechas de palabras, son ficción: el hecho real es uno en tanto que los signos que podrían describirlos son innumerables. Así, los participantes del taller Hablaturas privilegian una entre otras mil posibilidades o versiones de aquello que describen... ¿estamos seguros de que los elementos autobiográficos que narran los participantes de Casa Flores y todos/as aquellos/as que decidan indagar y poner en palabras sus experiencias, dependen de un referente?, o, como planteamos más arriba, ¿lo narrado (su selección de palabras, su búsqueda) es lo que determina la vida, el referente?

En el taller Hablaturas, los participantes se descubren con nuevas miradas: por un lado, una nueva mirada sobre sí mismos y su historia (la construcción de su identidad narrativa), que crean con su propia selección de palabras, sus objetivos retóricos e intenciones ilocutivas concebidas para mostrar una situación desde un punto de vista y una interpretación concreta; por otro lado, la mirada de quienes escuchan, que proponen una representación y sobre esa base se asienta la negociación de significados. Porque se escribe... y ese texto (y ese autor) existe en verdad en el acto en el que se da a conocer y se actualiza. Eso es algo más que recordamos quienes venimos de las carreras de Letras o Edición: que al compartir los textos, en el acto de leerlo para otros el mundo del texto y

el mundo del lector (u oyente) confluyen y es de su relación dialéctica que nace el sentido. Y por eso, qué importante se torna en este ámbito terapéutico la escucha empática, el respeto, “una pedagogía de la ternura”, mencionada por Úrsula.

Y entonces, luego de una breve participación en el taller y de una visita a Casa Flores, con una mirada más amplia acerca de las experiencias pedagógicas y las prácticas de oralidad, lectura y escritura en estos particulares contextos de enseñanza, pude observar cómo las teorías se materializan en prácticas, remiten a la acción y al contexto de uso, con propósitos definidos para la salud comunitaria: la palabra escrita organiza eventos y acciones fragmentarias, las hace inteligibles para nosotros/as y para los/as demás; y en esa construcción, colaborativa y respetuosa que se da en el taller Hablaturas, cada participante, convertido en autor, construye su sentido de identidad... una nueva construcción, llena de coraje del “día a día”.

En definitiva, los y las participantes del taller formados en las carreras de Letras, Bibliotecología o Edición traemos solo lecturas y nos llevamos aprendizaje.

Esta es la lectura que traigo:

Arte poética III

Gaspar Aguilera Díaz

la hoja en blanco
es como una limpia sábana nocturna
hay que invertir audacia
 imaginación
 valor civil
 soledad
 heroísmo
 ternura rezagada
 y un deseo descomunal del que jamás nos supimos
 poseedores

para poder dejar siquiera
una ínfima huella de nosotros
en su fatal blancura.

Este es el aprendizaje que me llevo: escribir en el taller Hablaturas no solo requiere que pongamos en juego nuestros conocimientos sobre la lengua escrita y las estrategias para redactar, sino que muchas veces es necesario expresar sentimientos y sensaciones personales que hacen que en ese escrito dejemos nuestra “huella”. Algo que ya entendieron bien los escritores del taller en Casa Flores, con sus textos y publicaciones.

De los objetos poéticos a las experiencias comunicables

Leandro Martin Parente

PST 2021- Autor en *Día x Día*, núm. 13, año 2021, "Mixturas"

La palabra, en sus múltiples dimensiones, es uno de los materiales fundamentales (intangibles) en un taller de lectura. Usamos las palabras para comunicarnos, denominar objetos, nombrar personas, lugares; y si creemos que no existe una apropiada, tenemos la posibilidad de acudir a un neologismo como rescate. De una forma u otra, las propuestas de las actividades del taller de objetos poéticos remiten a una palabra en particular; acaso quién no se sorprendió al escuchar cuando alguien mencionó "hablaturas", "misturas", "susurrador" o "pequeño universo poético". El valor de la palabra en la oralidad aparece con el tono de la voz en la apropiación de un texto escrito, con el diálogo, con la deconstrucción o deformación o simplemente integrándose a un nuevo relato. En este sentido, me parece pertinente sujetarnos al postulado de Gianni Rodari que toma a la palabra como un recurso liberador y democrático (pese a las propias limitaciones del lenguaje) para indagar cómo "una palabra lanzada al azar" puede generar tantas reacciones como seres humanos puedan ser capaces de producir un nuevo sentido.

Para el primer encuentro del taller de objetos poéticos, Paula Dorador nos pidió que lleváramos un poema. Elegí una obra sin título que forma parte de la poesía ortónima de Fernando Pessoa. Es probable que durante esta búsqueda se haya activado un mecanismo mental que hizo que funcionara una red enmarañada contenedora de distintos nodos en los que relacioné términos, conceptos y, por supuesto, palabras. En uno de esos puntos se hallaba “*saudade*”. Esta palabra de origen portugués tiene una serie de aspectos atractivos. En primer lugar, escapa a la traducibilidad, aun recurriendo a más de un vocablo que puedan combinarse para ser equivalentes en el idioma español; conjeturo que se necesitará conocer los sentimientos de una persona cuando se encuentre sumido en la melancolía y en la tristeza para tratar de esbozar una idea, pero tampoco es suficiente para aproximarse a su significado. En segundo lugar, exceptuando las acepciones referidas a la botánica, siempre mantiene la misma dualidad que oscila entre la carencia de algo que fue grato y la nostalgia, añoranza y pesar. Por ejemplo, es apta para expresar recuerdos a una persona cercana (eu tenho saudades de ti) o para enviar saludos a alguien (mande-lhe saudades minhas).

Con mi hallazgo, además, cargué de valor propio a “*saudade*” para conferir un nombre al susurrador que construí con los colores de la bandera de Portugal, que sirvió para abordar las experiencias susurrantes. La insistencia en una “perspectiva lusitana” al momento de elegir una poesía y al armar el objeto poético se relaciona a mi ascendencia portuguesa. No obstante, la principal motivación para elegir esta poesía fue que tanto en las clases del seminario como en las reuniones de las distintas líneas de hablaturas, Úrsula contó que muchas veces en los talleres una persona decía una palabra o inventaba un neologismo del que se apropian todos los alumnos para resignificarlo en un nuevo concepto bajo el influjo de las experiencias susurrantes

o poéticas. Es así que en una de las reuniones de los residentes de Casa Flores surgió “Mistura” que sirvió para titular el siguiente número de la revista del taller. Cuando la busqué en un diccionario de la lengua portuguesa encontré un vínculo estrecho entre sus significados y las actividades del taller de oralidad. Por su parte, Úrsula indagó sobre el significado de mixtura y encontró que todas las definiciones eran una vía regia para entrecruzar con los conceptos que nacían en Hablaturas. Las seis acepciones de mixtura son:

- 1) Acto o efecto de mezclar.
- 2) Unión o combinación de varias cosas.
- 3) Bebida en el que entran varios ingredientes.
- 4) Cuce de seres o etnias.
- 5) Registro simultáneo de sonidos de varios orígenes en una única vía, por ejemplo, en la banda sonora de una película.
- 6) Superposición o combinación de sonidos o imágenes en un nuevo registro.

A partir de esta última es posible enlazar mixtura con las actividades que se realizan en el taller de objetos poéticos. Desde esta combinación de sonidos en un nuevo registro se puede pensar en dos nociones que se mencionaron en varias de nuestras reflexiones: la apropiación de una voz ajena y, en consecuencia, la polifonía en la enunciación. Casualmente, Fernando Pessoa utiliza la polifonía como un recurso literario para ficcionalizar a sí mismo, como nosotros lo hicimos con las producciones de nuestros compañeros.

Es curioso que para las “Jornadas Hablaturas” se haya efectuado (por casualidad) esta superposición de sonidos que posibilitaron un nuevo registro. La situación fue la siguiente: grabé la poesía de Fernando Pessoa recitada en portugués; en el momento de ser emitida sufrió un retraso, quizás por la latencia de Internet, lo que causó que las palabras se amplificaran, estorbaran y multiplicaran. Este efecto se convirtió en una pared sonora que se propagó en la transmisión y generó un nuevo sentido causado por la combinación entre un hecho azaroso y la oralidad reproducida.

Parte 8

Escuchar, conversar, escribir la experiencia poética



Momento de creación en territorio de un PUP ("pequeño universo poético"). Talleristas —residentes de Casa Flores y estudiantes del seminario PST—, acompaña Cecilia García desde el equipo de coordinación del CIDAC.

Al esfuerzo de Lucas y de tantos otros.

Vivencias que se expanden...

Úrsula Argañaraz, Alba González y Mirtha García

Este capítulo compila textos que abordan de manera reflexiva, a través de presentaciones y registros, las experiencias del trabajo en territorio compartidas en las Jornadas “Hablaturas. Escritura, educación y consumos problemáticos”, que se transmitieron en vivo por el canal de Youtube CIDAC Barracas Filo los días 26 y 27 de noviembre de 2021.

Decimos de forma reflexiva porque reformula esa presentación audiovisual de las Jornadas para su posterior publicación, elaborando y situando así el proceso que las produjo: el vivenciar, por parte de los estudiantes del Seminario PST, los modos de trabajo en territorio, al acercarse a las escrituras y el quehacer de los residentes de Casa Flores, lo que permitió la producción de una escritura de la práctica situada, fruto del trabajo conjunto entre universidad y territorio.

Esos modos de trabajo hacen referencia a las líneas de acción desplegadas en el Proyecto Hablaturas durante el segundo año de la pandemia (2021). Su replicación y difusión tuvo lugar en la intersección, en el “entre” de cuatro actores sociales e institucionales diferenciados, que trabajan en conjunto: el ya mencionado Proyecto Hablaturas (desde

2008), el centro de día Casa Flores, el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas (2017, 2018, 2019 y 2021) dirigido por Gustavo Bombini, y el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria coordinado por Juan Pablo Cervera Novo, a través del equipo “Escuchar, conversar, escribir la experiencia poética” (ECEE).

Este último se presenta como un espacio que articula con una práctica en territorio y a su vez reflexiona sobre distintas modalidades de intervención y articulación, favoreciendo el diálogo e intercambio con otras instituciones, difunde su propuesta y da a conocer sus resultados a través de Jornadas, convocadas desde el área de extensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Los escritos que reunimos aquí ofrecen uno de los textos leídos en el Panel de Apertura y los producidos en las tres líneas de trabajo a través de las cuales se compartió el quehacer del taller Hablaturas en el Seminario PST, los cuales fueron leídos en las Mesas de Experiencias Susurrantes, Ronda de Lectura y Escrituras Hablaturenses.

Los encuentros que permitieron la mayor parte del material recogido en este capítulo y tienen como autores a los estudiantes del seminario se realizaron bajo la modalidad de taller, a través de aplicaciones tecnológicas (debido al contexto de pandemia).

Sugerimos leer este capítulo dedicado a las jornadas como una conversación que recoge las vivencias de lo ocurrido y se expande primero en ellas y luego en este libro, a la búsqueda de un otro con quien construir comunitariamente a través de la palabra y la acción propositiva. Es decir, como fruto, a su vez, de una escucha atenta y de una valoración de quienes han sido interlocutores en el momento de pergeniarlo o de su edición como Mirtha Lischetti, Cecilia García y Florencia Faierman.

Las jornadas

Texto de apertura¹

Mirtha Lischetti

Para mí es muy grato estar presente en este panel de inicio de las Jornadas *Hablaturas*, que dan el marco a su vez, para la presentación de un nuevo equipo del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) “Escuchar, conversar y escribir la experiencia poética”, coordinado por Úrsula Argañaraz. Y a quien acompañan como equipo, Paula Dorador, Luciana Ramírez Chevekdjian, y Mirtha García, equipo que ya lleva trabajando con nosotros, en el CIDAC, desde hace más de cinco años. Pero que lo hacía hasta el presente como un centro de prácticas de un Seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas, situación que va a seguir manteniendo. En estos momentos, sin embargo, toma mayor volumen y autonomía su trabajo, suma articulaciones con otras unidades que realizan trabajos semejantes y haciendo síntesis de lo trabajado en publicaciones ya realizadas, se reformulan y refundan una vez más.

1 Texto leído por Mirtha Lischetti, integrante del equipo de coordinación del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria, en el panel de apertura de las Jornadas “Hablaturas. Escritura, educación y consumos problemáticos” el día 26 de noviembre de 2021.

Según yo lo entiendo, lo hacen desde la poiesis griega, que nombra al hacer y al crear, porque en estos talleres, ámbitos de trabajo colectivo en los que se desarrolla su dialógica, en su diálogo no sólo se valora el poder de la palabra, sino que también se crean nuevas palabras que expresan lo nuevo que se genera en ese trabajo.

Porque valoramos este trabajo y sus excelentes resultados en el enriquecimiento de las subjetividades de las poblaciones con las que trabajan, desde el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria, damos una calurosa bienvenida al nuevo equipo, no sólo por el compromiso, el esfuerzo y la experticia del mismo, sino también porque coincide con los objetivos y fundamentos de la extensión crítica, orientación que sostiene nuestro quehacer como Centro de Extensión Universitaria. La extensión Universitaria es una de las tres funciones de la Universidad Pública en nuestro país y en muchos otros. Fue tomada por las universidades latinoamericanas de las experiencias europeas que aparecieron a mediados del siglo XIX y que coincidieron con las experiencias sobre universidades populares que aparecían por la región latinoamericana.

En esos momentos tuvieron una intención y unos determinados formatos, se trataba de extender los conocimientos de la universidad hacia las clases subalternas, para que, especialmente, conocieran su lugar en la sociedad y en sus lugares de trabajo y pudieran encarar las luchas por sus derechos. Hoy desde la extensión crítica, trabajamos colectivamente y producimos conocimientos de manera conjunta, valorando todo tipo de saberes y no sólo los saberes académicos.

Nuestro centro, este nuevo equipo, que hoy se presenta, estas Jornadas son una expresión del trabajo que se realiza de esta manera, en términos que aspiran a la igualdad política de todos los sujetos involucrados, descartando jerarquías en el plano de los conocimientos.

Desde el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria, les auguramos que tengan unas jornadas de trabajo en las que encuentren y puedan aportar para el intercambio, experiencias valiosas. No dudamos que así será.

Nuevamente, ¡¡Bienvenidas y bienvenidos a todos y a todas!!

I. Presentaciones en la mesa “Experiencias susurrantes”

Filiaciones de la práctica de los susurradores
en el Taller Hablaturas

Úrsula Argañaraz

Esta práctica que recogemos aquí a través de la experiencia de estudiantes del seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas, quienes comparten en este capítulo fragmentos de sus registros, tiene una historia previa a su implementación en el taller Hablaturas.

Les Souffleurs Commandos Poétiques, una movida de “susurrantes” y “susurradores”, la dieron a conocer como recurso artístico y pedagógico en escuelas, bibliotecas, festivales literarios y espacios públicos.

Celeste Agüero inició su divulgación en nuestro país bajo la modalidad taller en la Biblioteca Popular Alfonsina Storni de Córdoba en 2009, donde nació el primer grupo del país, ColorSusurro.

Mirta Colángelo, educadora por el arte que conoció en el 2001 al grupo francés, fue quien introdujo en 2007 el trabajo con los susurradores y dio forma teórica a esta práctica en el libro “De susurros y susurradores” (Comunicarte).

En Casa Flores ingresó de la mano de la profesora Mónica Melo desde las clases de “Lengua y literatura”. Pero fue recién en 2019, a través de la narradora oral Paula Dorador, que

esta práctica se instituyó al articularse con el Taller Hablaturas promoviendo dos facetas del taller, la lectura y la oralidad.

Con respecto a la Mesa de Experiencias Susurrantes que formó parte de las Jornadas, tuvo como objetivo describir el recorrido desde el taller en Casa Flores y desde los alumnos que asistieron al seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas habiendo elegido esta línea de trabajo —que se abrió en modo remoto, por meet, en 2021 para abordar el inédito de la pandemia—.

Al hablar de *experiencias susurrantes* y de *objetos poéticos* hacemos referencia a una misma línea de trabajo con la oralidad. La diferencia al nombrarlas se basa en la perspectiva adoptada por cada participante.

El siguiente texto es una conversación entre todas esas vivencias.

Recorrido en Casa Flores

Paula Dorador

Año 2018

Brevemente comento mi recorrido: llego a Casa Flores a través del seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas “Lectura, oralidad y escritura”. ¿Por qué yo, que no soy de la carrera de Letras, pensé en asistir a este seminario? ¿Qué podía pasar o encontrar allí?

Como narradora tenía ciertas inquietudes en relación a la palabra, esta palabra que va de la boca al oído, que vuela en el aire; esta palabra que resuena y que alguien agarra.

Había escuchado, y participé, de algunas experiencias, de intervenciones realizadas en espacios de Salud: la poesía, allí, hace un colchón sonoro, casi un colchón, diría, humano, importantísimo. Entonces comenzó a resonar en mi cabeza el

tema de la palabra, la salud, la palabra... Y así llegué a Casa Flores, a través del seminario. Participé en Hablaturas durante el segundo cuatrimestre del 2018 y pensé: “acá se puede armar un nidito, acá puedo traer, acá se puede compartir otra forma de la palabra”.

Año 2019

Al comenzar nuevamente el seminario, llegaron otros alumnos, de intercambio, de distintas universidades europeas y, en un encuentro del taller Hablaturas —en el que yo no estuve— muchos habían llevado poesía, poemas para compartir. Pero, la particularidad fue que eso que empezó a resonar, eso que nos hizo colchoncito fue la sonoridad, la musicalidad y la particularidad de que muchos habían llevado poemas, poesías en su idioma de origen: catalán, alemán, turco.

Y eso empezó a resonar.

Cuando llegué al taller para el encuentro siguiente me encontré con ese colchoncito que se estaba formando, toda esa sonoridad que empezó a resonar, esa poesía que a mí me costaba por tener ese recuerdo de la escuela primaria y secundaria del formato, de la métrica, del verso, de la exactitud, de la cantidad de sílabas, esa cuestión por la cual no terminaba de abrazar la poesía y no dejaba que ella me abrace a mí porque la sentía como algo casi matemático. Entonces, recordando unas experiencias con susurradores, se me ocurrió llevar los susurros al taller.

¿Qué es un susurrador? ¿Qué es un susurrante? ¿Qué es un susurro?

Un susurro se produce cuando comenzamos a bajar la voz, nos crea intimidad.

Un susurrador es ese elemento por el cual podemos pasar la poesía escrita a la palabra oral de un lado al otro. Es un

encuentro íntimo, es algo que podemos obtener en la presencialidad (veremos que pasó en la virtualidad).

Este susurro, esta forma de trabajar la poesía también se dio de forma presencial en el taller: cada uno armó sus susurradores (residentes de Casa Flores y alumnos del seminario). Y, no dejó de causar, no solo provocar intimididad, sino también timidez. Porque no es lo mismo compartir, hablar en voz alta, que compartir un texto susurrado. Porque a veces, también, es difícil decir lo que uno siente, lo que uno quiere, lo que uno escribe, en ronda, donde todos te miran, te escuchan, pero un susurro es algo más íntimo, casi un secreto que se comparte. Porque *susurrar* es decirle al otro palabras al oído: un sonido, versos, un poema, otras formas distintas de crear intimidad.

Cada uno fue armando su susurrador y, en un siguiente encuentro, empezamos a compartir poemas. Traje hoy algunas de las palabras de quienes estuvieron en ese encuentro:

A Marcos le “gustó”; él prefirió contar un cuento corto al oído (me olvidé de detallar que hay que pedir permiso al otro antes de susurrar al oído, porque no es cuestión eso de andar cayendo en la intimididad de los otros así como así).

Marco y Fernando comentaron que les gustó trabajar en equipo (armando el susurrador), porque hubo susurradores individuales y otros colectivos.

Mauricio imaginó un “susurrador de exhibición, algo fantástico”.

Y Mónica pensaba que para susurrar se necesitaban siempre dos personas: alguien que transmita la poesía, que susurre, y alguien que escuche.

Elena, estudiante valenciana, resaltó la forma de recibir la poesía en un tono muy, muy, muy bajito.

Año 2020

Después de armar ese colchón sonoro, todos en ronda, alrededor de esa hermosa y oval mesa de trabajo en la entrada, en planta baja de la casa, pasamos, casi como un cachetazo a la virtualidad, porque si bien tuvimos una experiencia susurrante en la fiesta de fin de año de Casa Flores, el 2020 nos agarró con un ¿cuándo empieza el taller? “no sé qué pasa”. Entonces, hicimos un grupo de WhatsApp y la poesía empezó a ser compartida por allí.

A veces fue un poema breve, un haiku:

“corté una rama
y clareó mejor
por la ventana”

A veces es un sol que se asoma entre la cortina, a veces son las hojas del otoño que comienzan a hacer remolinos. Y así, entre poesía, comentarios, comenzamos a compartir imágenes, imágenes poéticas que nos ayudan a armar un colchoncito y seguíamos formando un nidito, pero, ahora, virtual.

Nos llevó un tiempo encontrarnos y conectarnos y ver los horarios, todo eso que nos pasó a muchas: que prendo la cámara, que no puedo, que los datos, la conexión, que si llevo el mate.

“Yo me quedo en el jardín”, dijo una tarde Mónica, y esa tarde casi sentíamos el aroma de los jazmines que la acompañaban. Y así, cada unx, cada uno fue armando su espacio. Muchos se quedaban escuchando, pero siempre resonaba ese colchoncito, la poesía, las nuevas metáforas que surgieron en los nuevos encuentros y los lenguajes que pudimos armar.

Año 2021

Durante 2021, después de compartir tantas poesías, tantas imágenes, nos convertimos en personas un poquito más lúdicas y empezamos a compartir adivinanzas:

“Randa que randa,
randadorita.
Teje que teje,
tejedorita,
quién es?”

“Primero fui blanca.
después, verde fuí.
Y cuando fui dorada
ay! pobre de mí!”

Algunos pensaban “La naranja”, otros “La mandarina”, y así empezábamos a conversar, porque, más allá de la respuesta, para algunos el dorador es el color naranja, pero para otros, es el amarillo. Y así, entre opinión y opinión, entre intercambios de los bagajes que cada una, que cada uno lleva, pasaba el taller.

Y, de las adivinanzas llenas de palabras, pasamos a las adivinanzas gráficas: sacábamos una foto “¿en dónde estoy?”, y acompañábamos la imagen con una pista: “estoy en Flores”, “es una avenida”, “es una calle” e intentábamos descubrir los lugares de paso de quien enviaba la foto, de este detective, de este caminante. Y compartíamos otras formas, otras imágenes, y allí, en ese compartir de imágenes, de poesía, de audios, comenzó, nuevamente, el seminario PST (Lectura Oralidad y Escritura), seminario que fue distinto (aunque, debo decir, aclarar que el seminario, la práctica en Hablaturas es siempre distinta, más allá del contexto presencial o virtual, surgen,

se producen cuestiones distintas). Pero, en el segundo cuatrimestre de 2021, la particularidad fue que los alumnos y alumnas no podían meterse “en vivo” en el taller Hablaturas porque la universidad continuaba trabajando modo remoto. Entonces tuvimos taller hablaturense paralelo al presencial que funcionaba en Casa Flores, tuvimos encuentros de la línea de trabajo “Objetos poéticos” que se dieron los jueves de forma virtual.

Para dichos encuentros convoqué los susurros, la poesía, porque quería mostrarles, de alguna forma, la experiencia susurrante (para que pueda ser trasladada al libro, a este libro, que en ese momento era una idea) y a la virtualidad. Para eso, cada alumne del seminario hizo su propio susurrador y propuse la experiencia de que puedan compartir una poesía susurrada, que a veces se dio por audio de WhatsApp, experiencia que pasaron a sus registros.

¿Qué significa hablaturas?

Ornella Puccio Juretic

2021, un año atípico de cursada universitaria

Terminaba el segundo cuatrimestre de 2021, hacia el final de un año atípico de cursada universitaria. Estudiantes de diversas carreras, entre ellas Letras y Edición, habíamos coincidido en este seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas llamado “Oralidad, lectura y escritura”. Y nos congregamos en un encuentro por Google Meet para describir qué significaba, desde nuestro punto de vista, el taller de Hablaturas, y así participar en las Jornadas que organizaba el equipo territorial que acompaña el taller, junto con CIDAC y la Secretaría de Extensión de la facultad, en diciembre.

Tres recorridos, en aislamiento y en comunidad

Los y las estudiantes habíamos tenido la experiencia de Hablaturas desde tres recorridos distintos, en grupos que se reunían con sus propios horarios, por videollamada. El primero, con el nombre de “Objetos poéticos” (o “Experiencias susurrantes”), había trabajado con la confección de un susurrador. Su tarea era redactar en breves “registros” la experiencia con el objeto y la de los dos primeros encuentros, prestando atención a las intervenciones de los demás y a las impresiones personales. El segundo grupo, “Ronda de lectura”, se había propuesto escribir cuentos, poesías o textos a partir de la lectura de producciones de talleristas de ediciones anteriores. Allí se encontraban, por un lado, los textos motivadores cuya creación se situaba en 2019, en el territorio de la Casa Flores; por otro lado los nuevos textos o textos motivados, cuya producción era mediada por el aislamiento social y las videollamadas. El último grupo, “Escrituras hablaturenses”, estaba experimentando con propuestas de escritura, y en el momento de la puesta en común —espacio denominado “Entramados rumbo al libro”—, no había terminado su ciclo de encuentros. De cada línea de trabajo podíamos ponderar producciones para compartir en las mesas. Necesitábamos un criterio para elegir.

Objetos poéticos, captar el rasgo de la polifonía

Desde el grupo de “Objetos poéticos”, en el que yo me encontraba, una compañera comentó que le parecía importante mencionar algunas palabras que habíamos usado a menudo durante el espacio de taller. Destaco de éstas el concepto de polifonía, ya que uno de los descubrimientos de Hablaturas fue lo que puede surgir en la lectura en voz alta. No es lo mismo que lea un texto la persona que lo escribió,

a que lo lea otra, porque la interpretación lo resignifica. Los diferentes idiomas también habían sido recurrentes en los registros, porque un compañero había contado en su registro del Susurrador que había leído un poema en portugués de Fernando Pessoa, “Tengo en mí como una bruma”. En segundo lugar, una idea que nos gustaba a algunas compañeras y a mí era seleccionar un registro que lograra, de ser posible, trascender la experiencia personal para narrar la colectiva. La clave era elegir un registro del primer encuentro, donde se recuperara lo que otras y otros habían dicho en la videollamada. Esta presencia de otras voces captaría el rasgo de la polifonía, que muchos registros habían destacado, pero también nos señalaba una cualidad de Hablaturas que nos interpelaba a la mayoría. En una reflexión final, habíamos llegado a la conclusión de que el taller se parecía muy poco a una clase universitaria. Avanzaba sólo mediante la intervención de cada uno, y con las producciones de sentido que sucedían espontáneamente, en vez de estar apoyadas en algún texto teórico que había que estudiar. Ahora bien, seguía siendo un espacio formativo. Esto era un hallazgo, y a mí me sigue entusiasmado pensar cómo replicarlo, pues saber que tu participación, y que tu propio punto de vista o tu registro pueden ser valiosos para otro que está aprendiendo, ¿no podría habilitar una nueva visión del conocimiento en la universidad y en otros ámbitos?

Conjugando subjetividades

Cuando llegó el día de las jornadas, en Objetos habíamos elegido dos poemas para compartir en la mesa de Hablaturas, y un registro que Verónica, muy amablemente, resumió para poder ser leído junto con lo demás. El primer poema era el de Fernando Pessoa, grabado en portugués por Leandro. El segundo, escrito por Verónica también, fue leído

en las Jornadas por otra compañera porque ella no podía sumarse ese día. Entre ambos textos, un desplazamiento: partir de la poesía para entrar a la oralidad. De alguna manera, yo considero que la sucesión logró reunir dos momentos complementarios de la experiencia de Hablaturas. Por un lado, la entrada al taller, que se hacía mediante un *colchoncito* de poemas, al cual todo participante podía sumar su voz y su antología personal. El poema de Leandro trajo esa puerta de acceso a las Jornadas. Por otro lado, la salida del taller. El transcurrir del encuentro dependía de la producción del otro, y los registros tomaron nota de esa presencia del habla ajena. Ese proceso de escucha puede leerse en el poema de Verónica, pero sobre todo cobró especial fuerza que lo leyera otra compañera, ya que la impronta se hizo compartida, conjugando la subjetividad de la escritora y de la lectora.

Poema de Verónica

María Verónica Coronel

Cada jueves por reunión virtual
Los hablaturenses iniciábamos sesión.
Con una voz suave a través del susurrador
Recitábamos poesías de nuestra elección.

Aunque extrañábamos a los residentes
La magia de hablaturas fue persistente.
Del inglés al español, del español al portugués
Versos apropiados que pausaban nuestro estrés.

La literatura como un lugar de sanación,
de aprendizaje o descanso.
Casa Flores, nuestro espacio
Y el de ellos, paralelamente conectados.

Aunque no pudimos fabricar un PUP,
En su lugar, nos dimos abrigos.
Y a través de los registros
Trazamos un mundo común.

Polifonía por autores, oyentes, lectores.
Construimos al compartir unos puentes.
Volvían historias pasadas, cargadas de nostalgia.
También, nacieron nuevos recuerdos y enseñanzas.

Introducción a la recopilación de fragmentos extraídos de los tres encuentros

Rocío Giraldez y María Verónica Coronel (comps.)

En este apartado incluimos los relatos de los participantes del taller Hablaturas en el marco del seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas, que se desarrolló en el espacio de la Facultad de Filosofía y Letras en el 2021.

Estas son las experiencias de los compañeros con relación a los objetos poéticos y cómo repensamos, a partir de este taller, no solo nuestra relación con la lectura, la escritura y la oralidad, sino con las otras personas que entran en diálogo con esta visión abierta y compartida de interpretar relatos.

Fragmentos de registros del primer encuentro (23 de septiembre de 2021)

Milagros Borro

Durante los primeros momentos del taller, y gracias a la coordinación de Paula, nos presentamos las doce personas que integramos esta etapa encontrando en nuestras

presentaciones un interés en común: la oralidad, la escritura y la lectura. Con un primer relato por parte de Paula, nos sumergimos dentro de un nuevo universo: el PUP y el susurrador. Algunos vergonzosos con micrófonos encendidos y otros seguros con cámara prendida, transcurrimos la primera mitad del encuentro creando nuestros susurradores y recitando poemas que algunos compañeros llevaron para compartir.

Frente a un nuevo desafío de Paula, nos sumergimos en la oralidad y la lectura creando una experiencia donde, mientras un compañero recitaba, otro realizaba un sonido o interrupción de fondo que acompañaba a ese poema.

Al final de la experiencia, cada uno compartió qué le había parecido el encuentro con la promesa de reconectarnos el siguiente jueves a la misma hora. De más está decir que este primer encuentro superó mis expectativas. Fue una hora y media relajada, donde solo importaba ese encuentro de múltiples oportunidades y la creatividad a flor de piel. Aunque tuve algunos leves tropiezos durante el Meet (ya que cuidaba de mi hermanito mientras estaba conectada) fue sumamente interesante compartir relatos, poesías y un rato juntos.

Rocío Giraldez

En el primer encuentro, nos presentamos uno por uno de forma individual para conocernos mejor. Más tarde, Paula nos contó qué son los objetos poéticos y nos mostró imágenes de la experiencia de armado en Casa Flores.

Mientras comenzábamos a armar nuestro primer intento de susurrador, algunos compañeros leyeron algunos poemas, entre ellos estuve yo.

En el taller, leí el poema *Lejos* de Federico Manuel Peralta Ramos. Un artista plástico, poeta y *performer*.

Además de leer los poemas, Paula nos desafió a realizar sonidos mientras otro compañero leía su texto. En mi caso participé haciendo sonidos mientras Ornella recitaba su poema. Hice un ruido sencillo golpeando la mesa con la punta de un lápiz.

Me pareció una experiencia genial. Muchas veces no reparamos en las formas de lectura o narración y leemos en silencio por *default*. En mi caso, casi toda mi experiencia lectora se limitó a leer en silencio, de forma desordenada, a veces tres libros a la vez. Intentar leer o narrar para otros me parece súper interesante, sobre todo si le agregamos otros recursos como los sonidos o texturas.

Ornella Lucía Puccio Juretic

En el primer encuentro de Hablaturas, que fue el jueves 23 de forma virtual, me llamó la atención encontrarme sencillamente con mis compañeros y compañeras de la clase del seminario, la profesora Úrsula y la profesora Paula. Yo creía que la reunión iba a ser con personas de Casa Flores que ya participaban del taller de Hablaturas. En ese primer encuentro, Paula se presentó y nos explicó qué era un susurrador y qué era un “pequeño universo de posibilidades” (PUP), y nos contó cómo armaron en 2019 el PUP que se usó para una muestra de fin de año. También vimos fotos de ese PUP.

Luego de las presentaciones, pasamos a la acción. Creo que algunas y algunos de los presentes teníamos rollos de papel y cartulinas para crear nuestros susurradores. Sin embargo, en el encuentro lo más llamativo no era hacer manualidades sino que compartimos, abriendo los micrófonos, poemas que habíamos traído al taller. La dinámica incluyó interrupciones con sonidos o golpeteos de parte de alguna compañera o compañero que no estuviera leyendo. Creo que esa

interrupción nos podía hacer volver a lo que nos pasa cuando escuchamos a las personas cara a cara, y nos llegan sonidos de ambulancias, de autos en la calle, de sillas moviéndose en otras aulas, o de personas hablando de otra cosa. Finalmente, comentamos en voz alta qué nos había parecido el encuentro, agradecemos a las profesoras por el espacio y nos fuimos.

Fragmentos de registros del segundo encuentro (experiencia)

Lucila Venerus Resa

Mi experiencia susurrante fue buena, mi susurrado (mi novio) me contó que sintió que estaba escuchando la radio o un *podcast* debido a los sonidos que se escucharon a lo largo de la grabación, que parecía que estaba editado pero salieron de casualidad (eran pájaros).

El poema fue elegido un poco al azar, un poco a propósito. Había elegido un poema de otro escritor pero al ver la elección de los demás en la clase del jueves, decidí cambiarlo, y opté por uno de Jorge Luis Borges que me gustó: *El enamorado*.

Mi susurrado también me comentó que no conocía el poema, y que al escucharlo notó más las rimas que si lo hubiese leído, ya que no se detuvo a observar el significado de las palabras o cómo estaba escrito, sino que se concentró más en la sonoridad del texto.

Por mi parte, intenté que fuera una lectura normal del texto, tratando de olvidarme de que estaba grabando el poema y sobre todo que no tenía el susurrador, porque me parecía un elemento distractor. Releí el texto en voz alta un par de veces, me cuesta un poco todavía leer poemas —no estoy

acostumbrada a leer esos textos—, entonces quise respetar la forma en la que estaba escrito y así, prestarle atención a los espacios y sus versos; por ende no me concentré tanto en lo que quiso decir Borges en su poema.

Encontré en el susurrador varias semejanzas con un megáfono o micrófono: el poder contar, expresar o comunicar algo. En este caso una obra literaria. Aparte de las razones por las que elegí este poema de Borges, es que ambos vivimos en Adrogué. Cerca de donde vivo, está la casa donde pasó parte de su vida, y donde escribió o ideó muchos de sus textos.

Hay uno que me llama la atención en particular que se titula como la localidad y describe algunos de sus árboles característicos de la plaza que se encuentra frente al domicilio donde residió, sin embargo, me pareció muy largo para contarlo en esta ocasión porque tuve en cuenta que no me gusta escuchar audios largos, entonces, descarté ese poema casi de inmediato pensando en que a mi susurrado quizás tampoco le podría gustar mucho la idea (sé que tampoco es de escuchar *podcasts*).

Milagros Borro

Una experiencia susurrante de alto riesgo, así es como definiría la mía. Previo al primer encuentro, comencé a planificar un susurrador multicolor y alegre donde pudiera plasmar toda esa buena vibra que me brindó el seminario desde el minuto cero. Además, la propuesta de susurrarle al oído a otra persona un poema, una frase o un texto me divertía significativamente. Como emisora quería divertirme y que el receptor también lo hiciera. Sin embargo, ni el susurrador ni el texto fueron elegidos al azar. Elegir a mi hermanito de dos años para susurrarle al oído algunas palabras... no resultó una idea acertada en un principio. Al niño, inquieto y juguetón

como nunca, no le interesaba la idea de que alguien viniera y le susurrara al oído algo.

A lo largo de todo el primer encuentro, su interés pasaba por otro lado: se dio cuenta de que el rollo de cocina funcionaba como el instrumento perfecto para jugar por algunos segundos. Un arma, un gran brazaletes y un catalejo, todos objetos que unidos aumentaban su imaginación. En un principio me decanté por un poema o un cuento corto, pero todo cambió durante el transcurso de aquel primer encuentro. Gracias a la propuesta de un compañero durante los últimos minutos, logré encontrar la forma de revertir ese juego infantil y convertirlo en toda una experiencia inolvidable.

La propuesta de mi compañero resultó ser la correcta, el microrrelato “El dinosaurio” de Augusto Monterroso logró algo impensado: el niño escuchó mi susurro y al finalizar el mismo, soltó una corta pregunta divertida: “¿Dino qué?”. “Nessi”, como lo apodé para el momento del juego, capturó su atención en su totalidad. Eso sí, puedo afirmar que durante toda la experiencia susurrante, no faltaron las risas y la diversión.

Leandro Martín Parente

En su texto *El narrador*, Walter Benjamin se refiere a cierta incomodidad en las tertulias al momento de escuchar una buena narración. Con la ayuda de la tallerista, los alumnos conseguimos mitigar esa vergüenza y pudimos narrar con soltura las poesías que cada uno había elegido. En este tipo de encuentros, la voz cobra un rol protagónico, se transforma en el cuerpo del hablante que deja su marca con la interpretación del texto. En este sentido, vuelvo a citar a Walter Benjamin para aseverar que la narración es la forma artesanal de la comunicación y la huella del narrador queda en la

superficie del texto, así como el alfarero deja su impronta en lo que produce.

En este taller, las lecturas son mediatizadas por dos objetos: el PUP y el susurrador. El primero es un dispositivo visual, una suerte de lector ambulante, que no necesita de la presencia de un oyente. En cambio, el segundo, adquiere sentido a partir de la interrelación entre un emisor y un receptor para establecer la comunicación a través del contacto cara a cara o no. En efecto, el susurrador es una suerte de instrumento que depende de la oralidad. Durante la clase, narré la siguiente poesía de Fernando Pessoa:

Tengo en mí como una bruma
Que nada es ni contiene
La saudade de ninguna cosa,
El deseo de cualquier bien.
Soy envuelto por ella
Como por una neblina
Y veo lucir la última estrella
Por encima de la punta de mi cenicero.
Fumé la vida. ¡Qué incierto
Todo cuanto vi o leí!
Y todo el mundo es un gran libro abierto
Que en ignorada lengua me sonrío.

La elegí porque contenía en uno de sus versos la palabra *saudade*, que no tiene una traducción literal al español, sino que se refiere a un concepto que incluye la nostalgia, la tristeza y la melancolía, aunque también se la puede utilizar para expresar que una persona extraña a otra.¹

1 En un ensayo sobre las experiencias susurrantes (cfr. en el capítulo 7 "El Ensayo como mixtura", el escrito "De los objetos poéticos a las experiencias comunicables"), se analiza el rol fundamental de la palabra (así como la combinación entre varias palabras para la invención de nuevos neologismos) como herramienta en el taller de "Oralidad, lectura y escritura".

Una de mis compañeras dijo que su hermano menor estaba jugando con su susurrador, entonces, pensé en una de las fotografías de los talleres en la Casa Flores, en la que había un chico que usaba un susurrador como si fuese un telescopio. Por lo tanto, el acto lúdico mantiene un vínculo estrecho con el susurrador. Existen diferentes modos de concebir nuevas lecturas y generar nuevos textos, o en términos de Barthes, una lectura se convierte en objeto de una nueva lectura. Por ejemplo, ese chico pudo haber visto algo a través del susurrador que después podría narrar a un oyente. Asimismo, le propuse a mi compañera que le leyera a su hermanito el microrrelato “El dinosaurio”, de Augusto Monterroso.

Este cuento tan breve, puede animar al oyente a sumergirse en la intertextualidad y crear otros cuentos que continúen el relato en un escenario colmado de susurrantes y susurrados.

Saudades

Al concebir al susurrador como un instrumento que emite las vibraciones de las cuerdas vocales, decidí intervenir en el objeto como si fuese un luter fabricando su propia guitarra en su taller. A partir de una suerte de *collage* premeditado, utilicé cartulinas de colores para formar la bandera de Portugal y crear a Saudades, mi susurrador.

Para continuar con la experiencia lusitana, elegí el mismo poema pero en su idioma original y lo compartí a través de un audio de WhatsApp:

Tenho em mim como uma bruma
Que nada é nem contém
A saudade de coisa nenhuma,
O desejo de qualquer bem.
Sou envolvido por ela

Como por um nevoeiro
E vejo luzir a última estrela
Por cima da ponta do meu cinzeiro.
Fumei a vida. Que incerto
Tudo quanto vi ou li!
E todo o mundo é um grande livro aberto
Que em ignorada língua me sorri.

Le envié el mensaje a mi novia que expresó que la reverberación causada por el susurrador generaba una atmósfera un poco más íntima que la lectura no mediatizada por el artefacto y eso le causó un acercamiento privado con el cuerpo de mi voz, que la sintió inmiscuirse en sus oídos.

Daniela Góngora

En mi caso, hice la experiencia con mi madre. Tomé una rima de Gustavo Adolfo Bécquer, que es lo más parecido a poemas que conozco, dado que no consumo ese género literario. Seleccioné la rima LIII (53), la cual era una que mi madre sabía de memoria.

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres...
íasas... no volverán!

Volverán las tupidas madresevas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas, cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día...
iesas... no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido...; desengáñate,
¡así... no te querrán!

Fue una experiencia muy bonita la que compartimos. Le pareció algo nuevo el que usara el susurrador ya que cambiaba un poco el tono de mi voz, además de que le agregué algunos sonidos que hacía con un instrumento que tengo en mi casa, que es el palo de agua. Decidí leerlo antes de decírselo a ella, ya que no deseaba trabarme y tener que empezar de nuevo, aunque tuve algunos pequeños errores que no hicieron que tuviera que iniciar de nuevo con la rima. Fue gratificante el momento, porque no solo es algo que compartí con ella, sino que también fue lindo que a medida que iba leyendo, ella decía conmigo algunas frases que se acordaba.

Se supone que la experiencia susurrante debe ser cara a cara. Sin embargo, no me sentía cómoda susurrándole ningún poema a mis convivientes. Por eso, decidí hacer la experiencia virtual con una amiga de confianza, con quien me sintiera cómoda compartiendo los poemas que había elegido. En sí, el susurrador implica un nivel de intimidad que no se tiene con todo el mundo. Esto no quiere decir que no pueda hacerse con extraños, pero me dio más seguridad compartir esta experiencia con mi amiga, ya que sabía que a ella no la iba incomodar ni molestar. Es más, incluso lo podría disfrutar.

Como decía, para esta ocasión elegí dos poemas. Elegí nuevamente el poema de Alfonsina Storni *Dos palabras*, porque me parece muy bonito y me gusta la manera en que fue escrito, y elegí otro poema de Clara Varí que se titula *Cuando en tu delantal*. Cambié el poema anterior porque era más melancólico. En cambio, en este la autora rememora su infancia y me pareció que eso podría ayudar a conectar más con algún recuerdo a quien lo escuchara, en este caso, mi amiga.

Para hacer la experiencia lo más agradable posible, practiqué la lectura un par de veces y preparé un par de sonidos adicionales, inspirada en lo que nos enseñó Paula durante la clase, para que no fuera una lectura tan escueta. Coloqué el susurrador sobre el micrófono de mi celular con una mano, mientras que con la otra hacía los ruidos o sostenía el poema que leía. Me sucedió que tuve que empezar dos veces porque me trabé al hacer la lectura. Se me ocurrió que si eso lo hubiera hecho presencialmente también habría tenido que empezar de nuevo y hubiera sido un poco más incómodo. En cambio, como estaba preparando una grabación, nadie se enteró de mis errores. En este sentido, me parece que la grabación supera a la presencialidad. Es más difícil continuar

una lectura en voz alta cuando te tropezás con las palabras y queda también el mal recuerdo, tanto para quien escucha como para quien lee.

Después de que pude leer los poemas sin errores, detuve la grabación y se las envié a mi amiga, expectante por su reacción. ¿Le gustarían los poemas que elegí? ¿Se me entendería? ¿Los ruidos adicionales serían molestos? Las dos grabaciones no insumían más de dos minutos y medio así que pronto obtuve su respuesta.

A mi amiga le gustaron muchos los ruidos que agregué, pero prefirió los que hice en la grabación del poema de Clara Vari, ya que le resultaron “apaciguantes”. Le pregunté si previamente había tenido una experiencia susurrante y me dijo que no, pero le gustó. También cuestioné si hubiera preferido que lo hiciera presencial y me dijo que no, que le gustó que sea virtual y que la experiencia susurrante podría ser una gran aplicación móvil. Sobre los poemas, me dijo que le gustaron los dos y le parecieron bien elegidos. Por último, me confió que se sintió decepcionada de que yo no susurrara los poemas.

Como conclusión, me gustó mucho compartir esa experiencia y la reacción de mi amiga me dio confianza para compartirla con otras personas: le mandé las grabaciones a otras personas, quienes también las recibieron con los brazos abiertos.

Fragmentos de registros del tercer encuentro (30 de septiembre de 2021)

Mercedes Solimine

Esta vez nos encontramos y nos metimos de lleno en compartir las poesías que habíamos elegido traer para compartir

con la clase. Luego de escuchar a algunos compañeros me ofrecí a leer *Hasta la carne* de José Saramago, poema que elegí aún sin terminar de entenderlo, porque, como dijo una compañera: “La poesía no se explica, se siente”.

Una vez que terminamos de leer las poesías que habíamos llevado, Paula nos pidió que leamos, a continuación, los registros que habíamos llevado a cabo sobre el primer encuentro. La consigna radicaba en leer un registro que no sea el propio, para que cada uno le pueda poner su voz de primera mano, es decir, sin haber practicado antes su lectura, ni saber qué encontraríamos en ella. Los tonos de voces, las pausas, los errores y las vueltas a leer, fueron el centro de atención durante las lecturas.

Ornella Lucía Puccio Juretic

En el segundo encuentro de Hablaturas (“Oralidad”) del 30 de septiembre, comenzamos el encuentro intercambiando poemas que habíamos elegido, igual que en el primero. Tomé nota de algunos: el que leyó Graciana hablaba de una mujer vampiro, el que leyó Verónica, de liberarse. Yo leí un poema de *La flor de lis*, de Marossa di Giorgio. No tiene título; trataba de una araña que teje y la madre del yo poético le roba los tejidos. Una compañera comentó que entendió muy bien el poema, porque le recordaba a cuando ella aprendió a tejer. Creo importante aclarar que el segundo encuentro fue virtual, por reunión de Meet, igual que el primero y el tercero. Esta experiencia será distinta que la de 2019, por ejemplo.

En una segunda parte, Paula nos invitó a leer en voz alta los registros del encuentro anterior. Había que leer lo que había escrito otra persona, y hacerlo a golpe de ojo, sin lectura previa. A mí me tocó leer el registro de Rocío. Fue interesante en un momento porque leí mi propio nombre, ya que Rocío

había mencionado mi lectura de la primera clase, durante la cual ella había hecho sonidos para complementarla. Algunas compañeras mostraron sorpresa porque no esperaban que sus registros fueran leídos en el encuentro. Me imagino que habían resuelto la consigna del registro como una tarea que queda “oculta” entre la profesora que pide la consigna y el alumno o la alumna. Me pregunto si en las clases de Lengua, cuando yo sea profesora, la práctica de compartir esas consignas en voz alta pueda llegar a desautomatizar algo de esa escritura secreta y un poco solitaria.

A partir de la lectura de los registros del primer encuentro y de las experiencias con los susurradores, recuerdo que Graciana y Paula intercambiaron brevemente sobre cómo animar a los estudiantes a participar de los susurradores, porque ella había intentado hacerlos usar en un curso y no había funcionado. Una de las posibles estrategias para pasar a la instancia del susurrador que propuso Paula era comenzar el encuentro con un intercambio previo, como el que nosotros mismos hacíamos con nuestros poemas, de manera de crear el espacio donde se va a generar la intimidad del compartir.

Leandro Martín Parente

Frente a la oposición entre lectura premeditada y lectura inmediata que Paula propuso en el último encuentro del taller, examinamos y analizamos diferentes modos de cristalizar huellas en la lectura de los textos que leímos en voz alta. Como lectores nos ubicamos en un punto de vista, con nuestro bagaje intelectual y cultural, para evidenciar estas huellas.

En la lectura premeditada la oralidad puede ser planificada. Pues, el lector cuenta con un tiempo previo para seleccionar un texto, aprenderlo, comprenderlo e interpretarlo.

En mi opinión, este proceso (sobre todo el de la interpretación) se asemeja al del aprendizaje de un libreto que realizan los actores y actrices para la puesta en escena de una obra; aunque los diálogos no se alteren, los modos de preparar un rol no siempre serán iguales. Trasladado a la música, una sinfonía no será interpretada de la misma manera por distintas orquestas. Pese a que no leímos un único poema, esto ocurrió con las poesías. Rocío recitó la suya de memoria (contó que la había elegido para una clase de literatura dictada por un profesor fanático de Jorge Luis Borges), otras compañeras la habían practicado y en mi caso recordaba algunos versos y la releí dos o tres veces antes de que comenzara la clase. Como Paula nos pidió unos días antes que lleváramos una poesía, tuve la posibilidad de familiarizarme con las palabras, con la forma y la extensión del texto. Me animo a asegurar que para interpretar una poesía no hace falta entenderla, como expresamos en clase. Si bien la interpretación está vinculada a la subjetividad de cada uno/una, no exige que podamos explicarla. En efecto, Rocío afirmó no haberla entendido, no obstante, esto no fue un obstáculo para una buena lectura.

En la segunda parte del encuentro, Paula nos propuso un ejercicio que yo relaciono con la lectura inmediata: tuvimos que elegir uno de los textos que habíamos producido sobre el primer encuentro y sobre nuestras experiencias con el susurrador. Esta vez, leímos los textos bajo el influjo de la inmediatez. Este acto espontáneo contiene huellas que también ocurren en la lectura premeditada, pero con menor fuerza. Estas huellas se remiten al texto, es decir, se visibilizan en las interrupciones, los balbuceos o las repeticiones por múltiples motivos, por ejemplo, la no comprensión de una oración, un error ortográfico o un error gramatical. Este último caso fue el que causó que Mercedes se detuviera cuando leyó mi texto y luego de un segundo corrigiera una oración.

En resumen, tanto en la primera como en la segunda experiencia nos apropiamos de los textos, pero las marcas de la oralidad fueron distintas en cada experiencia. En la primera parte cada uno/una preparó su poesía a partir de su punto de vista. En tanto, en la segunda parte, las lecturas fueron más homogéneas, con pausas, vacilaciones, revisiones. Como concluimos en el encuentro, el desconocimiento del texto y leerlo a primera vista generaron estas interrupciones.

Lucila Venerus Resa

Para esta ocasión, elegí un poema de Fabián Casas, escrito en un registro distinto al que había seleccionado para el encuentro anterior. A pesar de que no pude leerlo ya que me encontraba viajando en el momento de la clase, Paula lo leyó en voz alta para compartirlo como hicieron mis compañeros. De esta manera, a lo largo del tiempo que nos encontramos virtualmente, cada compañera o compañero debió apropiarse y ponerle voz al texto de otra persona, sin una lectura previa y sin saber hasta el momento, a quién debería interpretar.

Este ejercicio es parecido al leer poemas, cuentos o novelas de otros autores, como lo que hicimos en el primer encuentro, solo que ahora fue un poco diferente ya que tuvimos que leer sus experiencias susurrantes y cómo fue el primer encuentro desde el punto de vista de otro. Me gusta tener estos espacios para observar las experiencias y cómo cada uno experimentó algo distinto, dependiendo de quién fuera su susurrante, qué texto eligiera y porqué. Tuve que grabar lo que escribió una compañera de la misma manera que si hubiese leído en clase, y la verdad es que es difícil, sobre todo si se tiene en cuenta que estás grabando, y sin haber ojeado el texto para ver de qué se trataba o para ensayar un poco la lectura.

La elección de este poema que seleccioné es porque me gusta Fabián Casas, para salir un poco de lo común ya que quizás se lo conoce mayormente por sus relatos; porque ya había elegido a Borges para el trabajo anterior y porque no conozco muchos poemas que me gusten. Este poema se llama “Un plástico transparente”, que si uno lo lee no tiene nada que ver, pero a la vez puede adecuarse al tiempo que vivimos en pandemia ya que de repente todo y todos estábamos tras plásticos o mamparas en el día a día.

Rocío Giraldez

En este segundo encuentro realizamos dos actividades. En primer lugar, compartimos poesías que cada uno había seleccionado para la clase. Luego, algunos leímos el registro de la primera clase y la experiencia susurrante de otro compañere.

Para el momento de la lectura de la poesía, elegí leer un poema de Jorge Luis Borges, “Lo perdido”.

Este poema también lo utilice para realizar una de mis experiencias susurrantes. Es el primer poema que me memoricé para una clase en la cual teníamos un profesor fanático de Borges. Por alguna razón en ese momento con 17 años me llamó la atención, y hoy también lo hace. Me di cuenta que a algunos compañeres les pasaba lo mismo respecto de la motivación por la cual eligieron el poema. No sabíamos por qué, pero lo que habíamos propuesto nos llamaba, o nos llama, la atención. Tal vez es verdad que la poesía no se explica, se siente.

En la segunda parte de la clase, Paula nos propuso ponerle voz al relato de otro compañere. Para esto debíamos leer el registro y la experiencia susurrante de cualquier participante del taller, excepto el propio. Debíamos leer por primera vez, con los errores y la incertidumbre de no saber con qué

nos íbamos a encontrar. En mi caso, leí el registro de Vero. Lo elegí aleatoriamente y confieso que me dio un poco de temor cuando vi lo largo que era. Traté de no correr, pero mis ojos recorrían la siguiente línea a la que pronunciaba y tuve un par de errores. Encontré en su texto, muchas coincidencias con lo que expresé en mi registro, incluso cuando Vero se refería a ciertas sensaciones o aspectos favoritos de la clase. Me gustó poder relatar la experiencia de otra persona porque da cuenta de aspectos diferentes a los que uno considera importante de la experiencia compartida y porque estaba interesada en conocer las experiencias susurrantes de mis compañeres.

Palabras andantes

Paula Dorador

La oralidad muchas veces queda resonando en nuestros oídos, pero, otras veces, muchas veces, se plasma en papel u otro soporte.

Por eso, hay otro tema para compartir: en Casa Flores quedan las producciones de los residentes, de todos quienes por allí pasaron. Registros de textos, que forman dípticos, trípticos, la revista. Palabras que no quedan allí, guardadas en un cajoncito, si no que se releen. Y así cada uno va redescubriéndose y descubriendo a otro. A veces se conectan, a veces se responden en esas cartas-diálogo-respuestas que duran años o atraviesan continentes. Por eso, pensamos armar un archivo, ahora en un estadio embrionario, que va tomando forma.

Un archivo con estos textos, con susurradores, con las letras capitales, porque a veces la palabra, esa palabra que va de la boca al oído y se queda flotando en el aire, a veces

convertida en adivinanza, en acertijo, a veces (esa palabra) se posa en un papel y se convierte en una letra capital, esas hermosas letras decoradas, de colores que dan comienzo a un texto. Y esas producciones, hermosas, maravillosas también forman este acervo, este archivo, con este material hermoso para compartir, para leer, para reencontrarse, y, por qué no, para responder, porque a veces una se encuentra, o se reencuentra, y queda algo para compartir.

Me quedo pensando en lo que surge, en encontrarnos, en esta voz, en las palabras que resuenan, que compartimos, esta palabra que hace vínculo, que nos vincula, que nos acompaña. Una palabra que no siempre se queda dando vueltas en el aire, sino que a veces se plasma en papel. Un texto, una poesía, un cuento corto, un tríptico, una revista, un libro. Y, después, un archivo.

Pero las palabras no quedan encerradas: son palabras andantes. Palabras que siguen camino para sigamos leyéndonos, conociéndonos, reencontrándonos.

II. Presentaciones en la mesa “Ronda de lecturas”

Filiaciones de la práctica en el Taller Hablaturas

Mirtha García y Úrsula Argañaraz

La ronda de lectura es una práctica instituida en Casa Flores que tiene la función de dar a conocer y compartir una escritura propia en la fiesta anual de cierre de actividades.

Tiene como antecedente la práctica del *recuento de eventos significativos* (RES), que es propia del tratamiento que se lleva a cabo en la institución y consiste en la escritura de hechos significativos vivenciados a lo largo de cada jornada. La escritura y la lectura son parte del tratamiento. De este modo el grupo adquiere forma de ronda porque la práctica terapéutica imprime una interacción en la que la disposición de los cuerpos en círculo es necesaria para la participación y la escucha. El tratamiento se concibe con un otro, los pares, a quienes se comparte una experiencia a través de una lectura que promueve el intercambio de otras, sin juicio de valor.

Esta modalidad de ronda también reconoce sus raíces en el taller de escritura Hablaturas, alrededor de la mesa oval, en el intercambio de opiniones y el cierre característico de cada encuentro, en el que cada residente expresa su impresión particular acerca de lo compartido, que podrá ser luego tema de un próximo escrito.

Estas dos prácticas interactúan y ofrecen una matriz a la ronda de lectura, a la vez que un material y rasgos específicos: disposición de los cuerpos, escritura, la manifestación de la subjetividad, intimidad grupal. Ambas prácticas difieren, sin embargo, en los objetivos.

La ronda de lectura surge del interés de dar a conocer y compartir, en el acto de cierre anual que organiza la casa, las escrituras producidas en el Taller Hablaturas, que son de dos tipos: la que incursiona en la literatura a través de la lectura y de la búsqueda de una estética propia y la que ofrece como registro de experiencias de salidas culturales y encuentros con otras instituciones.

Es entonces cuando cada uno de los residentes elige de entre sus textos producidos en el taller los que les resulten más significativos y son invitados a trabajarlos en el espacio de Lengua y Literatura. Para su preparación, se leen en ronda, tanto en el Taller Hablaturas como en la clase de “Lengua y literatura”. Estos se piensan para ser leídos en voz alta y en función de un receptor externo al que se desea alojar. El sentido y la puntuación se unen en la entonación, es algo más que ajustarse a la normativa, es buscar la propia voz con el fin de comunicar reflexiones, emociones y sentimientos.

El acto de cierre anual es un momento de compartir y celebrar logros del que participan los residentes y sus familias, operadores, docentes, agentes de salud y directivos representantes del Ministerio de Educación y de Desarrollo Humano y Hábitat. En él se leen textos de carácter experiencial, luego de haberlos compartido en ruedas previas de lectura, que implican escucha, selección y aún la preparación de los mismos para su edición. Se trata de una lectura privada aún a puertas abiertas.

Sobre una práctica situada

Mirtha García

La ronda tamiz

Las articulaciones que establece el taller Hablaturas que requieren visitar o invitar a Casa Flores a otros actores institucionales o sociales, tienen forma de ronda. Eso permite preservar su lógica de intercambio y adecuarse a distintos contextos.

En Casa Flores, todas las prácticas se vinculan en su hacer con la salud, aún aquellas que no son concebidas a priori en ese sentido. La disposición de los cuerpos en círculo, necesaria desde la modalidad del tratamiento terapéutico, favorece la participación y la escucha. La interacción grupal, la escucha atenta y respetuosa, y el reconocimiento del aporte de cada integrante forman parte de un imperativo que debe transmitirse e imprimirse en cada articulación que se establezca con ese territorio. Para el que viene desde afuera la ronda es “bajar un cambio”, disponerse a otro tipo de intercambio: sumarse, valorar, experimentar ya sea una escritura no académica o un compartir en el que los saberes son apreciados en sus diferencias. Concepciones que también tienen antecedentes en la educación popular.

Podemos pensar en un territorio cuya matriz de intercambio es marco para cada interacción que se realice en articulación con él. Esa matriz es la ronda, símbolo de un hacer consensuado. Por ese motivo, ésta se torna iniciática cuando ingresa un nuevo residente a la Casa o cuando tiene lugar en otros contextos o formatos (universidad, seminario, interacción on line), momentos en los cuales debe volverse explícita en cuanto a las formas de intercambio: escucha empática, respeto por los turnos de habla, agradecimiento por la

palabra del otro. La ronda se vuelve un tamiz que deja atrás otras formas de intercambio.

Hablaturas y la facultad

El taller *Hablaturas* ha articulado en distintas instancias con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Esas experiencias fueron llevadas a cabo en diferentes momentos: en las Jornadas “Hacemos *Hablaturas*” (2018), que tuvo lugar en el Aula Magna con la participación exclusiva de los residentes en una de las mesas; en la presentación del libro *Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite* (2019), realizada en la Sala de Profesores; en ocasión de constituirse en sede de práctica del seminario PST dirigido por el Dr. Gustavo Bombini (2017) y en las Jornadas “*Hablaturas*” (2021), convocadas por el CIDAC para la presentación del equipo “Escuchar, conversar, escribir la experiencia poética” (ECEE). En cada uno de estos intercambios tuvo lugar la ronda de lectura.

Tanto en ocasión de ser sede de prácticas como en la última Jornada, la articulación del taller con la facultad fue acompañada por el equipo ECEE-CIDAC, que desplegó tres líneas de trabajo en modo remoto, dado el contexto de pandemia. Entre ellas, la línea Ronda de lectura tenía como objetivo ofrecer la experiencia de lectura del libro *Hablaturas*, texto que formaba parte de la bibliografía. En esa oportunidad tuvo una función experiencial, de carácter práctico, sobre la base de un compartir. Se trataba de seleccionar textos escritos por los residentes, compartir su lectura en la ronda virtual integrada por los estudiantes y escribir en respuesta a ese texto motivador un texto propio, motivado por aquel y compartirlo.

De esa ronda surgió otra, que exigió también selección y preparación, como la del cierre anual de Casa Flores. Se trata de la que tuvo lugar en las Jornadas y que recogemos en este libro. Para su armado se incluyeron registros requeridos por el seminario PST, resultando así una muestra de la articulación entre territorios.

La ronda, entendida así es condición de otra. La ronda es repetición y variación a la vez, no tiene un fin pero sí un propósito. Permite la puesta en voz de un texto, al que entreteje con otros produciendo un texto plural para ser leído en conjunto por sus integrantes.

Ya sea en el acto de cierre anual de Casa Flores, en el marco de un seminario, en una presentación de un libro en la facultad, siempre la ronda entreteje, se deja escuchar. Es física pero también conceptual en el armado de un cómo compartir para mostrar. Es íntima, más allá del número de sus integrantes. Asigna sentido y se abre a la posibilidad de resignificarse en distintos espacios sin perder su esencia. Implica un colocarse alrededor del fuego, como los antiguos, para transmitir desde la propia voz, ser escuchado, escuchar y agradecer. Es casi un ritual en el que nadie sobresale, como un coro sin estridencias, un diálogo de voces, que no supone en ningún momento una preponderancia de la academia. Lo que se reconoce en ella como siempre nuevo es que el conocimiento valioso surge en el compartir.

Diálogos con el afuera. Ser leídos y pensados a través de la escritura

El material ofrecido a continuación fue leído en el contexto de las Jornadas (2021) y recoge el diálogo entre escritos producidos en el taller Hablaturas por los y las residentes, que resultaron motivadores para la escritura de otros realizados

por estudiantes del seminario PST. Textos motivadores y textos motivados, que son enmarcados por la escritura académica de los registros, que adquiere, en su involucramiento con la práctica en territorio, un tono íntimo.

Compartimos la estructura de la ronda de lectura que fue fruto de una reflexión grupal. Los textos motivadores están presentados en *itálica*, a diferencia de los registros y los textos motivados, y fueron extraídos en su totalidad del libro *Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite* (2019), por lo cual se indicarán sólo las páginas.

Esta experiencia encontrará un mayor desarrollo a través de los artículos: “Una mirada desde lo bibliotecológico. Comenzar un camino acompañada” de Michelle Torres Ponce y “Un viaje a Casa Flores” de Rocío Venialgo, ambos incluidos en el capítulo 6 de este libro: “Textos de la práctica socioeducativa territorializada”.

Texto de registro leído en la apertura de la ronda: “¿Qué tiene que ver esto con lo que yo estudio?”

Lo primero que me llamó la atención del seminario fue el hecho de ser una oferta de la carrera de Letras. Esto, como estudiante de Edición, me hizo pensar en las maneras en que estas dos carreras podían llegar a estar relacionadas, mi mente siempre se preguntaba: ¿qué tiene que ver esto con lo que yo estudio? Hasta que llegó la primera clase, finalmente nos iban a explicar que era el seminario, con qué trabajaban, sus objetivos, expectativas de la cursada y más.

Se comenzó a hablar de las distintas formas de leer, de comprender, de hacer que un texto ajeno sea un texto propio, cómo un editor también es crítico a la hora de elegir qué publicar y qué no, pensar desde qué postura estamos leyendo ese texto. A partir de esto, decidí anotarme en la línea de

Casa Flores llamada “Ronda de lectura”. Allí tuvimos que elegir uno de los relatos de la gente de este lugar. Decidí leerlo desde una postura de empatía más que desde un lugar de estudiante que debe elegir un texto para poder realizar una tarea. Así fue como seleccioné uno titulado “Descorché la lapicera para ver qué me brindaba la sonrisa lunar de esta noche” de Federico G., con el cual logré identificarme con algunas cosas que él sentía, por ejemplo la vergüenza de leer lo que escribía frente a sus compañeros, o expresar en voz alta y aceptar sentimientos que le ocurrían gracias a que seguía en un proceso de conocerse a sí mismo.

Todas estas cosas que expresaba en el relato de alguna forma u otra las podía ver reflejadas en las reuniones que tuvimos para la ronda de lectura. Con un primer encuentro donde nos costaba tomar la iniciativa, contando cosas superficiales sobre nosotros mismos pero sin animarnos a profundizar mucho más en el tema. Sin embargo, a medida que íbamos entrando en confianza, comprendiendo un poco más la dinámica de las reuniones, la participación y comprensión de los textos se iba facilitando. Nos animamos más a contar qué fue lo que nos hizo elegir ese relato, a qué conclusiones llegamos, cómo nos sentimos en la lectura.

Personalmente, me hizo reflexionar la manera en la que todos nos unimos por la lectura, por la escritura, por la oralidad. A pesar de vivir situaciones y realidades totalmente diferentes, todas estas formas de expresarse nos permiten conocer al otro, entenderlo y, a veces, identificarnos con ellos, cada uno desde un lugar distinto pero unidos por algo en común: escribir, leer.

Todo esto me recuerda a una de las cosas que se dijo en las clases del seminario por el profesor Bombini “En el PST el conocimiento se produce desde la práctica”. Fue una frase que me quedó grabada ya que, al principio, estaba perdida; como estudiante buscaba los libros teóricos para saber qué

hacer, entender de qué trataba el seminario, pero a medida que fue avanzando pude ver cómo esta frase se explicaba sola. Las reuniones demostraron que no había forma de teorizar lo que hacían en Casa Flores. Era un trabajo de reconocimiento propio, un momento compartido entre compañeros. El sentido estaba en las experiencias, en compartir estas con todos y especialmente en agradecer cada vez que alguien compartía un relato, sus pensamientos.

El *gracias* que se decía en las rondas de lectura cada vez que alguien terminaba de hablar, fue otra de las cosas que llamó mi atención. La importancia que le dan a que cada uno se sienta escuchado, y lo importante que es para ellos que la gente de Casa Flores pueda compartir, comprenderse y expresarse. Lo cual también aplica para los alumnos del seminario cuando, por ejemplo, se realizan las reuniones entre todas las líneas de trabajo. El comprender en qué trabajaron y que sintieron en sus respectivos encuentros fue de mucha ayuda para terminar de entender cómo se conecta cada línea y ampliar mi perspectiva del seminario.

Registro realizado por Sofía Saraceno.

Recopilación de textos “motivadores” y “motivados” de la ronda de lectura de las Jornadas, que fueron leídos a la manera de una trenza, con inclusión de dos fragmentos comentativos:

El autor por sí mismo. Con el oficio de soñar

Damián C.

Soy Damián, una persona abierta a todo, con ganas de enriquecerme y poder ejercer mis conocimientos adquiridos. Soy capaz, imparabile cuando me lo propongo, tengo

potencial y confianza en mí mismo, pero me cuesta arrancar. Casa Flores siempre fue y será un gran impulsor en mi actividad artística literaria.

En mi tiempo en Casa Flores mis escritos fueron redactados desde el acompañamiento y la contención, para que fueran expuestos aún desde lo vulnerable.

Me gusta leer, arranqué obsesionado con la poesía, con Neruda, Benedetti, después sin darme cuenta estaba a full con los cuentos. Los que me coparon fueron los de ciencia ficción. Ray Bradbury, George Orwell, José Saramago, me gustan porque tienen un mensaje futurista que encaja con mi forma de ver las cosas.

Una invitación a soñar...

Luciana Ramírez Chevekdjian

Leer este pequeño fragmento de Damián me lleva a ese interés por la lectura y la escritura. La literatura nos invita a eso, a poder ser autores de nosotros mismos, con el ánimo de soñar, con el oficio de desear.

Leer nos lleva a identificarnos con otro, nos sumerge en un mundo desconocido que nos permite soñar a ser alguien que quisiéramos ser, como Neruda o Benedetti, nos enamoramos de palabras que nos identifican o nos sorprenden. Esa es la esencia de la literatura que nos invita a aprender, a imaginar, a identificarse o encontrarse. Lo que es para mí, poder conocer, motivarme a seguir adelante en descubrir nuevas formas, nuevos mundos, nuevas palabras y allí desplegar mis deseos.

Como Damián en este texto, los invito a que aprendan el oficio de soñar siendo autores de sus propios textos, aún desde lo vulnerable, hay deseos, y eso es lo que perdura.

Expresarme oralmente

Mariano P.

Me gusta mucho más expresarme oralmente, porque siento que al hablar puedo identificar cosas que me suceden, a la vez, me siento más liberado. Con respecto a la escritura, también me gusta mucho; lo que noto al escribir es la falta de concentración, al hacerlo necesito estar solo, sin ruidos molestos. Suele sucederme con frecuencia repetir las palabras, muchas veces reitero y, y, y, esto me pone mal, a su vez no encuentro otra palabra para suplantarla más que una coma. Así también generalmente me pasa con las palabras. Es por esto que se me hace un poco densa la escritura.

Expresarme textualmente

Rocío Venialgo

Querido Mariano:

Me alegra tu capacidad para expresarte oralmente. Yo sufro cuando tengo que hablar, por fuera me veo segura y verborrágica pero en mi interior construyo un muro para protegerme de los prejuicios ajenos.

El arte de escribir me ha salvado en más de una ocasión porque el lápiz y el papel son buenos psicólogos que saben guardar secretos.

Expresarme textualmente me permite purificarme de aquellas emociones negativas, que se roban mi esencia y me arrastran hacia un abismo del cual logro salir cada vez que tomo un lápiz y comienzo a escribir mi propia carta de salvación.

Sólo mi cuaderno de escritos sabe cuánto sufrí y cuánto estoy dispuesta a tolerar. Espero que algún día tomes el valor

de plasmar tus ideas en un papel y convertir tu sufrimiento en un bello poema.

Fragmento de registro

... Desde que inició, el seminario PST me ha brindado una oportunidad de expresarme de la forma que más me gusta: la escritura.

El territorio de Casa Flores me ha conmocionado por la manera en que los residentes utilizan sus experiencias dolorosas para elaborar escritos llenos de belleza y creatividad los cuales me recuerdan a mí, que me gusta crear historias a partir de los peores momentos de mi vida o mis emociones más oscuras.

Debo admitir que me sorprendió bastante que nos pidieran elaborar un nuevo relato a partir que habíamos seleccionado, dado que nos invitaban a crear una nueva historia a partir de las experiencias inmortalizadas de otras personas. Disfruté mucho creando un nuevo relato y pude sentir una enorme diferencia entre el autor y yo debido a que él hablaba sobre su comodidad para expresarse oralmente a diferencia de mí que preferiría plasmar mis emociones en un papel, porque de esa forma me siento más liberada y segura que comunicándome con los demás. A partir de esa dicotomía de expresiones, me percaté de que por más a gusto que me sintiera volcando mis emociones en tinta y papel, tenía que mejorar mis habilidades comunicativas porque el día de mañana tengo que adaptarme a un entorno laboral.

En síntesis, el seminario me ayudó a extender mi perspectiva de la vida a partir de las elaboraciones personales de otras personas que atraviesan otros desafíos y transforman su oscuridad en una fuente inagotable de luz literaria...

Algunas cosas son difíciles de recordar

Vanina

Durante el transcurso de mi vida, recuerdo los colores del amor, el calor de la primavera; pero en el rincón de la angustia no recuerdo exactamente lo que estaba haciendo. Algunas cosas son difíciles de recordar, buscaba como un chico abandonado y no recuerdo exactamente la libertad, el bienestar, la adrenalina o el amor. Metido en un laberinto intenté hacer trampas para encontrar la salida. No recuerdo exactamente lo que estaba haciendo cuando oí sus pisadas en el pasillo y me preguntaba ¿quién será? Esta situación se volvió una paranoia, una y otra vez, se volvió a repetir lo mismo una y otra vez, durante el transcurso de la vida; algunas cosas son difíciles de recordar. Quiero decir que no recuerdo exactamente lo que estaba haciendo cuando escuchaba sus pisadas en el pasillo. Cuando aprendí a correrme y despreocuparme de la paranoia y de mis miedos, pude recordar exactamente la pisada en el pasillo, darme cuenta de lo que estaba haciendo y llegué a la conclusión de que mis pasos en el transcurso de la vida eran las pisadas que oía en el pasillo.

La caída

Michelle Torres Ponce

Todo pasillo, en algún momento de su vida útil, tiene una baldosa que se rompe. Uno mismo se da cuenta de eso al tropezarse con la baldosa. La caída es dolorosa y ruidosa; se puede oír el eco que genera en el pasillo. El primer impulso que me surge es llorar, el segundo es ver si me lastimé. Uno se pone a pensar en todos los recuerdos que aparecen en la mente, desde el día en que uno nace hasta el momento en que surge algún tropezón... Es sabido que uno no va a recordar

los dolores de la caída, aunque se recuerda. Pero, ¿por qué? Porque es importante tener en cuenta cualquier suceso de nuestra vida, por mucho que duela o no quiera recordar. Al pensar en todos esos momentos, se puede comprender por qué me distraje al caer. Sin embargo, eso no es todo. Aquellos pasos que creí que eran míos, eran de alguien más. Todavía sigo sentada observando la herida cuando escucho esa frase que a todos, muy probablemente, les haya molestado escuchar alguna vez: “¿estás bien?”. De repente tomo conciencia y me doy cuenta que no estoy sola. ¿Cómo no pude notar a esa otra persona a mi lado? Al fin y al cabo, esta caída no resultó tan mala, sólo hay que aprender a mirar alrededor, a estar atentos y asimilar que no necesariamente uno se cae y está solo: siempre hay alguien que quiere dar una mano y ayudar. Por eso, decidí que esta vez quiero recordar todo.

La poesía, después de todo, ¿qué es sino abrir los ojos y mirar?

Ignacio R.

¿La poesía no se trata de eso? ¿De poder disfrutar, o tan solo poder ver, las cuestiones tan simples de la vida? De esos detalles, tan cotidianos, como el cantar de los pájaros, la caída de los rayos del sol sobre la vereda, o ese aroma que siempre se adelanta a la tormenta. Detalles que, quizá por estar tan centrados en nuestras obligaciones o expectativas para poder ser, pasamos por alto, no notamos, olvidamos.

Para mí, la poesía se basa en eso, en poder de alguna manera volver a mostrarnos esas cosas, esos detalles que estuvieron, están y seguirán estando ahí, y que es cuestión de prestarles atención, frenar con la rutina y poder correr la vista un poco hacia los costados de esta pista en la que parecíamos trotar como caballos de carrera.

Creo que mi recuperación en Casa Flores va muy de la mano con esto, el poder volver a tener control en mi vida, volver a mirar y no tan solo ver, volver a sentir estos colores y olores que antes por el consumo de sustancias no sentía, y poder seguir siendo constante en conservar estos sentidos, valorarlos y cuidarlos, pedir ayuda para no volver a ser un caballo de carrera nada más.

Algún día seré poesía. ¿Qué es la escritura?

Diana Barea

Me cuesta poder abrir los ojos y mirar. Tal vez por eso me cuesta tanto escribir poesía. Tal vez vivo como un caballo de carreras, corriendo sin sentir la tierra bajo mis pies, sin sentir el viento en la cara. Si pudiera saber detenerme y mirar lo que pasa a mi alrededor, no estaría con esta ansiedad que cargo sobre la espalda.

Pero ¿Qué es escribir? Para mí, escribir es ser libre, es descargarse. Es ser una princesa encerrada en una torre, es ser un criminal, es ser un héroe o un villano. Es transformar una característica tuya en un personaje. Es descubrirte a vos mismo y crecer.

Descorché la lapicera para ver qué me brindaba la sonrisa lunar de esta noche

Federico G.

Esta frase de mi compañero me recuerda muchas noches cuando tomó la decisión de escribir la RES (recuento de eventos significativos) y me tengo que conectar conmigo mismo; al principio me costaba un montón y tuve que pedir ayuda, pero cada día o noche que pasaba mi mente se

despejaba más y podía identificar los sentimientos que me ocurrían en el día. Cuando tenía que leer me daba vergüenza por lo que iban a pensar mis compañeros y los operadores, pero una vez que les tomé confianza, la vergüenza se había ido y pude enfrentar muchos problemas y defectos de carácter que la verdad me atormentaban.

Confieso que hoy me sigue costando, porque me sigo conociendo y hay cosas que me encantan pero reniego mucho con las que no y es ahí donde me incomoda darlo a la luz.

Conectar con uno mismo

Sofía Saraceno

Conectar con uno mismo es complicado. Muchas veces podemos identificar como el resto de las personas se sienten y acompañarlas, pero cuando llega el momento de mirar introspectivamente, reconocer nuestros sentimientos, nos damos cuenta que es muy difícil salir de ese “bien” que siempre contestamos cuando nos preguntan cómo estamos. Por miedo a que nos juzguen, o por vergüenza a reconocer y aceptar lo que sentimos.

El expresar a otras personas todas estas cuestiones que nos atormentan puede llegar a ser incómodo, pero por suerte la oralidad no es la única forma de expresarnos. Escribir, leer, entre otras son también formas de expresarse, de comunicarnos, donde podemos decir todo lo que no nos animamos a contar con nuestras propias palabras.

Mi corazón late al compás de un verso

Emmanuel G.

Mis pasos por el taller de escritura: al principio me parecía todo un embole tener que estar dos horas en el taller escuchando reglas ortográficas y toda esa bola de la gramática, pero me fui dando cuenta de que para hacer lo que más me gusta a mí, “escribir”, era necesario. Entonces empecé a engancharme y a participar más en el taller.

Vidas que cuentan hace referencia a la vivencia de cada uno de nosotros, contamos a través de la poesía o de un cuento cómo nos sentimos, cómo estamos, y nos damos a conocer de esa manera; si alguien puede interpretar alguna poesía y meterse bien profundo en su contenido descubrirá al escritor tal cual es y por qué etapa de su vida está pasando. No es tan difícil, solo basta con ver cuál es la temática del poema. Algunos escriben poemas de amor, otros de melancolía y tristeza pero, al fin y al cabo, todos tenemos algo en común: el deseo de comunicar.

Cuando empecé a descubrir la belleza que había en cada palabra empecé a interesarme, de hecho escribí varios poemas que están publicados en el blog.

En el “Cuento para niños grandes” escribí haciendo una comparación entre los animales y el hombre. De sus descuidos y distracciones. Y era así como me sentía, distraído y descuidado, sin un norte y eso me ayudó mucho a darme cuenta, por algo lo escribí, nada es casualidad todo tiene un por qué. Pienso yo, no sé ustedes.

Está muy buena la experiencia, compartir con mis compañeros nuestros trabajos, intercambiar opiniones, trabajar en equipo, compartir ideas y debatir acerca de algún tema. Contar historias que nos contaron nuestros abuelos y padres, como la leyenda del pomberito, la del lobizón, entre otras.

Y de todo esto nació la idea de hacer una revista donde podríamos publicar nuestros trabajos. Hoy esa idea ya se hizo realidad y ya publicamos un adelanto en el primer tríptico. Como dijo un sabio amigo, el cielo es el límite...

En fin, me llevo mucho del taller, cambió mi forma de encarar las cosas y mi dialecto mejoró. Por ahí me falte trabajar más con los puntos y las comas pero todo a su tiempo.

Ahora para despedirme les regalo este verso.

La vida corre al ritmo del viento. Mi corazón late al compás de un verso. El deseo de expresarme es inmenso. Y así lo hago porque Dios me dio el talento.

Lograr expresarme

Anabella Santander

Todo lo que cuenta Emanuel sobre reglas ortográficas y gramaticales que se le complican las puntuaciones o se le hace muy pesado de estudiar, es muy real para mí que quiero dedicarme a la edición de libros, donde es fundamental saber corregir.

Desde el punto de vista de ser escritora siempre me fue muy difícil expresarme oralmente por lo que preferí siempre escribir. Pero es algo que postergo o no le doy la suficiente atención, termino olvidándome de mis escritos y pierdo ideas que me parecían muy buenas pero no logré desarrollar lo suficiente como para recordarlas si pasa demasiado tiempo para retomarlas.

La visión del análisis que pueden hacer ciertas personas de los poemas, siempre me sorprendieron porque siento que nunca pude llegar a entender lo que los poetas dicen en sus versos.

Por último quiero tomar la experiencia de Emanuel y sus compañeros de contar las leyendas que sus padres y abuelos

les contaban, pero lo cambiaría por hacer relatos de las historias de vida que tuvieron mis padres, porque desde que era chica quise escribirlas.

El texto que elegí para hacer mi relato motivado trataba de cómo los talleres que ofrecen en Casa Flores ayudaron al autor a descubrirse como poeta.

Fue una experiencia agradable haber participado en este seminario y poder dimensionar el gran soporte que puede llegar a ser para tantas personas la lectura y la escritura. Me gustó saber que nuestros “relatos motivados” acompañarán a los relatos originales que elegimos del libro de “Hablaturas” en una nueva edición...

Registros leídos en el cierre de la ronda

Michéle Torres Ponce

¿Cómo es? ¿Cómo fue trabajar en la rueda de lectura?

La idea de leer es lo que me atrajo a elegir esta línea. La rueda de lectura se dividió en tres encuentros. Para comenzar, cada uno se basó en un texto del libro *Hablaturas*, y a partir de este producimos uno nuevo, de ahí surge la consigna “texto motivador y texto motivado”. Así, en el primer encuentro comenzamos a leer los textos y luego volvimos a leerlos para complementar con los nuestros. En mi caso, había elegido “Algunas cosas son difíciles de recordar” y creé un texto que complementa o contesta a este, lo llamé “La caída”. A lo largo de los encuentros fuimos profundizando en el sentido de los textos, en sus significados y sentimientos. Es decir,

lo que sentimos al leerlos en voz alta y lo que creemos que los autores quisieron que nosotros sintiéramos.

En particular, sentí que, de a poco, a medida que leímos una y otra vez los textos, nos íbamos acercando a los autores. Quiero decir, más allá que a causa de la pandemia y las medidas de la actualidad, de alguna forma comencé a conocer a las personas que escribieron esos textos. Empecé a imaginarlos y a preguntarme ¿cómo serán en la vida real?, ¿cómo estarán ellos ahora? Por otro lado, volver a leer hizo que surgieran cosas que no se notaron en la primera ronda de lectura.

Durante la escritura del texto motivado, releí el texto y marqué frases que quedaron resonando en mi mente. Me adentré en el texto y me puse en el lugar del autor. Medité al respecto de lo que leí y traté de pensar en lo que la autora Vanina trató de decirme. “Es correcto que una persona admita sus temores y los acepte para seguir adelante... pero parece que en ese camino esa persona está sola. ¿Por qué es así?” Con esto en la mira, decidí escribir un relato de respuesta.

Es así como mi texto le responde a la autora lo siguiente: a veces uno no quiere acordarse de las cosas malas que sucedieron en su vida y es comprensible. Sin embargo, se deben tener presente en todo momento, porque todos los acontecimientos son los que nos construyen como persona, son decisivos. Y es más, es perfecto que, como individuos, decidamos caminar solos. Pero en ciertos casos necesitamos la ayuda externa, es decir la de alguien más.

Es verdad que todo el mundo tiene orgullo y es difícil pedirlo. Por lo tanto, para poder permitir que ese otro llegue a darnos una mano, primero hay que ayudarnos a nosotros mismos y eso se logra con aceptación. Quiero decir la aceptación de todos esos momentos, buenos y malos, que es característica única de cada uno. Y así, se permite de a poco llegar a ese estado para luego poder comenzar un camino acompañado.

El lunes 8 de noviembre tuve la oportunidad de visitar Casa Flores y poder disfrutar en vivo y en directo cómo funciona esta rueda de lectura. Fue un encuentro tranquilo y privado, al aire libre. El día estuvo precioso. La rueda consistió en Úrsula, Mirtha y cuatro chicos. Cuando comenzó la lectura, pensé en los encuentros anteriores. Es interesante ver cómo cambia la lectura cuando uno está cara a cara... las voces son las mismas, sin embargo, algo cambia. Es la gestualidad. El momento de leer fue calmo, solo se vio interrumpido por algunos ruidos de ambiente sin importancia.

Los chicos se comportaron con amabilidad, se notaba que mi presencia era una novedad en aquel día. Pero al pasar el tiempo, casi cuando estaba terminando el encuentro, noté un cambio de actitud. Es ahí lo que se nota en los textos: las emociones plasmadas en papel pasan a hacerse realidad. Algunas cosas que uno ve, la forma en la que uno se mueve y la voz, no pueden transcribirse fielmente. A veces las palabras no hacen justicia a lo que uno siente. Así que, estoy agradecida de haber podido compartir un rato con la gente de Casa Flores.

Anotaciones sobre acciones, acuerdos y proyectos

Diana Barea

En la segunda sesión empezamos una mini edición. Volvimos a hacer una ronda de lectura de nuestros textos ahora terminados y corregidos, y mientras tanto nos anotábamos los temas principales para luego ir agrupándolos.

En la tercera sesión seleccionamos los últimos detalles. Elegimos los títulos y subtítulos de las categorías, el orden, el índice, el formato en el que se iba a maquetar los textos, el tipo de letra, etcétera. Esta fue la sesión que más me gustó ya que pudimos usar nuestros conocimientos de edición.

Este taller fue divertido, relajado, me sentí cómoda con el grupo que teníamos y superó mis expectativas.

Entre los participantes creamos un grupo de whatsapp donde charlábamos sobre lo que ocurría en el taller, nos ayudábamos entre todos para las entregas, nos pasábamos la información de las diferentes clases del seminario y para cada encuentro acordábamos cuáles serían las mejores decisiones para la edición de los textos, por ejemplo, a Rocío se le ocurrió la idea de crear los subtítulos de cada sección a partir de sus clasificaciones. También surgió la idea de hacer el prólogo para el futuro libro, que todavía está en construcción.

III. Mesa de “Escrituras hablaturenses”

Filiaciones de la práctica

Úrsula Argañaraz

Estas escrituras encuentran sus antecedentes no sólo en concepciones y propuestas de trabajo provenientes de distintos autores y coordinadores de talleres de escritura (Grupo Grafein, Maite Alvarado, Sergio Frugoni), sino que suponen una formación en la carrera de Letras —que aún continúa— y una relación especial con la palabra elaborada en un recorrido docente propio. Recorrido iniciado con la implementación de esa modalidad en el aula de distintos establecimientos escolares de la provincia de Buenos Aires, que siguió con el cursado del Profesorado en Letras y la experiencia de trabajo como tutora externa de escritura en una práctica profesional de la Facultad de Psicología. Esta diversidad de derroteros se entramaron en un mosaico teórico y práctico que permitió pensar un taller en territorio.

Se trata de una práctica que adquiere rasgos que facilitan a los y las residentes de Casa Flores el trabajo con la palabra y, a la vez los invita a pensar su propia voz, sus temas, su estética que como tal, propia, toma la forma creativa que cada quién le quiera dar.

Esta exploración del lenguaje fue transformándose hasta constituirse en una Hablatura, palabra neológica creada por un residente de Casa Flores durante un encuentro, retomada por otro participante años después para nombrar al taller. Hoy designa tanto a una modalidad específica de trabajo como a un dispositivo en permanente reformulación, sujeto a la demanda del contexto donde se lleva adelante. En este capítulo ofrecemos a la lectura las experiencias de estudiantes del PST, quienes también experimentaron el trabajo lúdico con la palabra, dando lugar a la producción de significados nuevos, poéticos, subjetivos, a partir de la inmersión en un hacer grupal, colectivo.

La especificidad de las escrituras hablaturenses empezó a gestarse en 2008 bajo idea y coordinación de Úrsula Argañaraz y es en 2021 que se invita a Luciana Ramírez Chevekdjian a compartir los encuentros del taller, quien suma al proyecto una escritura del cierre de cada reunión.

La palabra transforma

Luciana Ramírez Chevekdjian

Llegué a Casa Flores en el año 2021 expectante, dispuesta a recibir, no entendiendo si tenía algo que ofrecer, estaba segura que algo iba a pasar y de la misma manera entré en el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas. Expectante, ansiosa por escuchar lo que cada uno de los estudiantes tenía para decir. Las palabras que fueron resonando fueron construyendo en mí parte de la guía que quería trabajar en el seminario durante el segundo cuatrimestre, con Úrsula hablamos para coordinar temas a trabajar, pero los acuerdos se daban solos, íbamos viviendo cosas muy parecidas y resonaban las mismas sensaciones.

La dinámica de “Hablaturas” nos invade desde nuestra esencia, por lo que queríamos tratar de ponerla en escena en cada uno de los encuentros. Desde el primero, pude ver que el deseo de cada uno de los participantes estaba aplacado, adormecido. Solo podía ver que las expectativas estaban establecidas, un piloto automático que implicaba escuchar una consigna y preguntar fecha de entrega. La obligación los invadía, las expectativas estaban absorbidas por la rutina, los horarios, las fechas y el cumplimiento. No podían ver la literatura como navegador. “Incomodidad” fue una de las palabras que salió de uno de los participantes, esperaban que les digamos qué hacer, se resistían a hablar. Digo participantes y no estudiantes porque la participación implica acción, movimiento y ya se estaban poniendo en marcha.

Huellas mnémicas

Un taller de escritura, con una consigna...buscar en textos y reescribir sobre lo que ya está escrito, eso era lo que esperaban, pero aún no sabían que en esta dinámica, no hay consigna, hay construcción. Más allá de lo epistemológico, de lo bibliográfico, estábamos ahí por la razón de generar otra posición, un proceso de transformación, un nuevo vínculo con las palabras, un espacio donde los estudiantes puedan dejarse habitar por sus más internas sensaciones. Poder conectarse con el deseo de la escritura, de la lectura, de escuchar un fragmento de un libro, y quedarse sólo con lo que moviliza. Leer aquel título que nos remonta a nuestro primer contacto con la literatura, nuestra infancia, nuestras primeras bibliotecas, nuestros primeros ensayos, nuestro ser más íntimo, como aquellos sabores u olores que nos remontan a momentos con huellas mnémicas. Existen diversos registros, vivencias propias, esa entrada desde lo sensorial, las palabras que nos acercan a un universo, un mundo desconocido. Me

atrevo a decir que cada uno de los que participó, entró de una manera y salió de otra, hubo transformación, hubo metamorfosis, como se titula el libro elegido de Chiara. Rocío, escribió sobre la más poderosa herramienta que tenemos, la voz. Ella nos revela durante los encuentros que su vínculo más cercano con la literatura era leer en silencio; empezó a reconstruir su vínculo. Las palabras transforman experiencias y sentidos. La palabra es poder, transforma realidades, transforma sujetos.

De experiencia leída a experiencia vivida

Reunidos entre todos, por diferentes intereses, algunos por obligación para cumplir con la exigencia curricular de tener que cursar un seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas, pero, particularmente creo que tod@s los que finalmente eligieron este seminario de oralidad, lectura y escritura en contexto fue porque algo los impulsó a elegirlo. Tal vez, en su interior los invadía la curiosidad, querían encontrar algo diferente, algo que los haga sentir que los textos tienen vida.

Me quedo en la escucha, aquello que define mi rol desde el momento que habito mi lugar en Hablaturas. Escucho a cada estudiante, Cecilia no espera nada, alborotada, nerviosa como describe en sus registros, sin nada que esperar, trae canciones, palabras que traen historias, fragmentos de recuerdos, fragmentos con deseos e intensidad. Las palabras empezaban a transformarse en experiencias vividas. Ya comienzo a escuchar su mundo interno en esos registros, ya empezó a atravesar el proceso de vivir su experiencia. María Sol trae su libro preferido, aquel día preocupada por una nota que definía su futuro en la carrera, logró ponerse en *off*, se desconectó para pasar a querer conectarse consigo misma. Percibo palabras

intensas, llenas de deseos, llenas de experiencias vividas. Pudo contarnos que vivió una cita con ella misma, se amó a sí misma al poder escribir y leer acompañada de su escritura. Y ya reprogramaba otras citas para seguir amando el mundo de la literatura en todas sus formas.

Libros preferidos o libros que tienen significación para ell@s, una pregunta que habilita siempre presente, pero no como consigna. Hay preguntas sin respuesta, convocan más preguntas, esa es nuestra entrada, nuestra carta de presentación: la pregunta. Preguntas innumerables que parecen no tener principio ni fin como dijo Alba, porque conjuntamente pienso que el final del seminario de prácticas, el final de escribir y trabajar en contexto marca el comienzo de una construcción de vínculos, vínculos con otros, vínculos con uno mismo.

Me siento agradecida por lograr generar este espacio que habilitó, a cada uno de los que pasó por estas líneas de trabajo, a que pueda conectar con algo interno, ayudó a generar sensaciones apagadas, adormecidas, silenciadas, a poder conectarse con historias desde otro lugar, desde lo situacional, desde lo sensorial. ¿Acaso los estudiantes entrarán con sensaciones que terminarán sintiendo otras? ¿Se irán con la idea de replantearse nuevos vínculos de intervención con la literatura, nuevas formas de leer y escuchar? ¿Qué tan dispuestos estamos a reformular estas posiciones asimétricas? Se trata de la transmisión de conocimiento... y ¿si en algún momento elegimos producirlo?

Vivir la literatura en todas sus dimensiones, porque la voz expresa sentidos, las palabras develan experiencias vividas y cuando hay sentidos, experiencias, aparecen deseos; viendo deseos, descubro un sujeto.

Presencial en el taller (a modo de relato...)

Chiara Rita Ricciardulli

Tras un viaje en tren y bici, que me permitió recorrer las calles cercanas a la facultad que desde antes de la pandemia¹ no transitaba y que, igualmente, me resultaron familiares, llego a Casa Flores y me encuentro con un hogar, desde su arquitectura hasta sus gestos para quienes asisten allí. En Casa Flores aprenden, hablan, piden ayuda y también almuerzan y comen torta. Es un espacio que brinda tratamiento desde un abordaje integral, el equipo terapéutico está integrado por un médico psiquiatra, psicólogos, trabajadoras sociales y consejeros en drogodependencia que trabajan con las adicciones en el marco de la terapia cognitiva conductual. Adrián, su director, subraya e insiste con el término adicciones y lo prefiere antes que “consumos problemáticos”. Esta diferencia que marca me hace reflexionar. Ya hay desde el encuadre terapéutico un fino y cuidadoso análisis sobre los términos. Pues, la adicción es una condición de salud y como tal hay que tratarla. Juego con las palabras como hacemos en el taller *Hablaturas* que se dicta desde el 2008 y está a cargo de Úrsula, quien nos acercó al espacio. Parafraseo a Javier, uno de sus participantes, le encontramos otros sentidos a las palabras. Así, recuerdo un sentido, aunque equívoco, con el que conocí la palabra adicción: “la imposibilidad de decir”. Desarmo la palabra: a(no)-dicción(decir). Mezclo el prefijo griego con la raíz latina, lenguas que aprendí y me acercó la Facultad, y aunque “erróneo”, me parece vinculable.

Casa Flores opta por darle espacio a la palabra, a la voz de quien realiza tratamiento ambulatorio en el centro de

1 Si bien la cursada del seminario fue virtual durante el segundo cuatrimestre de 2021, en noviembre la universidad autorizó el ingreso presencial de un pequeño grupo de estudiantes en Casa Flores (con protocolos y cuidados en relación a la pandemia).

atención de adicciones. Alguien se presenta como “Adicto en recuperación” que, en realidad, según su etimología latina *adicctus* significa “comprometido”, “entregado”. Me gusta pensar que en Casa Flores sus participantes están comprometidos y entregados a la palabra. Así, todos los días realizan el RES (Recuento de Eventos Significativos) para preguntarse qué hicieron, qué pensaron, cómo se sintieron y comentarlo entre todos ya que las devoluciones son en base a la experiencia propia. Trabajan con la palabra y la escucha en grupos e individualmente. Buscan la apertura a la subjetividad. En este sentido, también cuentan con el taller de *Hablaturas* que es una “mixtura”, según la definición de uno de sus participantes, muy acertada: *Hablaturas* es la confluencia de la lectura, escritura, oralidad, literatura, cultura y muchas cosas. *Hablaturas* fomenta la palabra y hacerla pública.

Ese primer día leí el texto que produjo en relación a qué me pasó con la experiencia:

En la voluntad del encuentro, en su carácter programado pero inmediato, del aquí y ahora, del “sólo por hoy”, conocí personas con quienes identifiqué intereses, nervios, inquietudes. Una mezcla de emociones que descubro en el compartir con el otro.

Me pareció insólito. Desde el colegio, aproximadamente, no leía alguna producción propia en voz alta. Me hace cuestionar mi práctica docente: ¿busco que mis estudiantes se animen a leer, a hablar, cuando yo muchas veces no lo hago?

Estos límites me hacen reconocermé en Juan, quien hoy es uno de los autores más prolíficos de Casa Flores y retomó sus estudios en el Centro de Enseñanza de Nivel Secundario (CENS) del espacio, que nos decía: “yo escribía para mí... no me animaba a leer lo que escribía”.

También me reconocí en Isaías y en el adjetivo que utilizó “enfrascado”. Así sentía yo mi experiencia académica, encerrada, “enfrascada” en la torre de marfil, en los conocimientos teóricos y definitivamente es uno de los motivos por el cual elegí hacer una práctica socioterritorializada. Ante nuestra presencia Isaías respondió: “Las integrantes nuevas son facultativas y tienen facultades de integración para un espacio abierto a una nueva oportunidad de guardar un cambio”. Creo que es una forma muy poética y creativa de entender y describir estas prácticas, aunque no haya sido su intención.

Una vez más, uso su voz porque explica de un modo más literario lo que yo pienso de forma tan estructurada: “Vivir enfrascado, no es estar lejos de la realidad”. En “Escrituras Hablaturenses”, el espacio que abrió Hablaturas para los estudiantes del seminario, llegamos a una reconciliación con esos saberes teóricos, con tantos años de formación que nos han ido construyendo pero que hoy decidimos “compartir el contenido enfrascado”. De este modo, buscamos compartir conocimiento, el de ellos, el nuestro, construirlo entre todos.

Momentos que reflejan este intercambio, este feedback se dan a lo largo del taller, pero yo me permito tomar la circulación de conocimiento fomentadas por el momento de escritura:

1. Sobre la mesa están las revistas de Casa Flores *Hablaturas* (2018) e *Impronta* (2019) y el libro *Lecturas grabadas*, que, si bien no tenemos tiempo de leerlo en conjunto, los participantes del taller, agarran, hojean, leen. Entre sus autores encontramos a Borges, Córtazar, Castillo, Giardinelli, Heker, Denevi, Gruss. Muchos de los cuales conocí en la facultad, otros que aún no conozco. Emmanuel es uno de los curiosos que busca una palabra de inspiración en el libro para escribir y luego nos comparte lo importante que le resultó

Hablaturas para volver a empezar a leer ya que antes no podía leer ni “el título de los diarios” y así animarse a empezar a estudiar. También trajo una relación muy linda, la instancia del “recuperatorio” como una segunda oportunidad que es brindada por Casa Flores.

2. Mientras compartimos nuestras escrituras, Mapi nos dice que tiene el cerebro dormido, pero sabe que la lectura le permite despertarse y recuerda a un profesor de Filosofía que le explicaba Kant y que quiere leerlo, pero que nunca consiguió el libro. Christian, otro de los participantes, le pregunta “¿La *Crítica de la razón pura*?”, “¡Sí!” le responde Mapi con entusiasmo y Christian le dice: “Yo te lo voy a prestar”. Mapi le agradece muy contenta. Yo, admito, nunca leí el libro... y acá la circulación de saberes y lecturas se escapa del marco académico.

Así también circulan otros títulos. Isaías me pregunta si el parche de mi camisa era de *El Eternauta* (1957-1959 y 1976). Le digo que no, que el dibujo se parece. Sin embargo, nunca antes lo había pensado, aún habiendo leído la historieta de Oesterherld, y me arrepiento de, en la vorágine del cierre del encuentro y la despedida, no haber extendido más esa respuesta, comentarle que en realidad es la tapa del disco *Think Tank* (2003) de Blur, una banda inglesa que me gusta mucho. Recomendarle el disco, que lo escuche, que investigue, que escriba qué le pareció. También preguntarle si leyó la obra, si estableció vínculos entre ambas tan distantes en el tiempo y el espacio. Serán tareas que me queden a mí.

Ese día escribí en el taller lo siguiente:

Hoy se me ocurrió la palabra *convite* para describir *Hablaturas*. Por un lado, la pensé por el clima celebratorio que hay: más gente que la vez anterior y hasta torta. Por el otro, por la acción y efecto de convidar. En nuestro caso, convidar las palabras. Las ofrecemos por más que a veces cuesta tanto.

Isaías describió el encuentro como “dulce”, Mapi como “rico”. Me pareció muy acertado ese paralelismo con la torta que los tres encontramos gracias al hecho de compartir.

Jerónimo, quien parecía el más absorto, “enfrascado”, hacia el final del encuentro señaló que le resultó entretenido porque al final siempre tiene algo para escribir, y su texto fue de los más poéticos, hasta contaba con rima.

Esta experiencia intenta reflejar el valor del taller *Hablaturas* en los pacientes en tratamiento, ya que busca fomentar la confianza en sí mismos y las prácticas del lenguaje y cómo muchos de sus participantes hacia el final se animan a escribir: de forma poética, reflexiva, ensayística. Buscan recursos para “sazonar” sus textos. Pero más allá del propio espacio del taller, a muchos les brinda las herramientas para continuar sus estudios secundarios, e incluso universitarios (Luciano me preguntó por el CBC, por ejemplo).

Desde mi práctica docente, me parece una buena iniciativa para promover el desarrollo y desenvolvimiento de la oralidad, lectura y escritura, prácticas que cuestan tanto y que son tan juzgadas y requeridas por el sistema.

Asimismo, quiero valorar las prácticas socioterritorializadas como espacio de encuentro heterogéneo, de confluencia de voces tan diversas, que escapa a la lógica académica a la que estamos acostumbrados. Considero que la intervención de estudiantes universitarios en estos espacios (virtuales y presenciales) enriquecen la experiencia, pero, sobre todo,

enriquecen nuestra reflexión y construcción de nuevas formas de conocimiento en torno a las prácticas de enseñanza.

Tan personal como “entrar en texto”

Ana Cecilia Forlani

Durante el segundo semestre de 2021 continuaba la modalidad virtual debido al contexto de pandemia, por lo que decidí inscribirme en el seminario “Oralidad, lectura y escritura como prácticas en contexto”. Llevaba varios años lejos de la facultad (ya tenía uno de los títulos de la carrera de Letras, no necesitaba la licenciatura para mi trabajo como editora, y sin embargo era frecuente el pensamiento “qué tontería no tener el otro título por no hacer un seminario más”). El programa del seminario me pareció algo cercano a mi experiencia con materiales didácticos, escribiendo, editando o evaluando la pertinencia de los tres aspectos principales del área de prácticas del lenguaje: oralidad, lectura y escritura. Y así comencé, buscando lo virtual y conocido.

Primer encuentro. Lunes 18 de octubre de 2021

Entré a la reunión sin saber qué esperar. Me había inscrito en una planilla para formar parte de un grupo de edición de textos, pero después Úrsula Argañaraz, profesora del seminario, nos avisó que debíamos participar de otras reuniones en el contexto de “Escrituras hablaturenses”. Seguía sin saber de qué se trataba, y esa tarde ingresé al Meet, además de desprevenida, con bastante desorden (en mi escritorio y en mi cabeza), apurada, dispuesta a cumplir pero al mismo tiempo pensando en todas las cosas pendientes (las que estaban a la vista y las de mi lista mental).

Esperaba una reunión informativa, o expositiva de parte de la docente. No tenía idea de que se requería una participación creativa en un taller de escritura; pensé “¿hace cuánto que no quedo expuesta?, ¿con quiénes fue la última vez que hablé de sensaciones, sentimientos, recuerdos?”. Ante la primera consigna, corrí a buscar un libro en la biblioteca y ese momento me pareció (no encuentro la palabra, divertido, alegre, intrigante) feliz. Son pocas las personas, en mi caso, con las que puedo compartir y hablar de libros, de mis preferencias y del placer que muchos me provocan.

De repente, estaba participando de un grupo en el que se creó un ambiente especial, íbamos a compartir una experiencia que comenzaba con libros, seguía con palabras pero se trataba de exponer nuestras visiones y subjetividades. Estábamos invitados/as a explorar, desde un lugar muy personal, “qué pasa con el atravesamiento de la palabra”, nos dijo Úrsula. Esto no tenía nada que ver con mi experiencia universitaria (y este ya era el último seminario que iba a hacer), nadie hasta hoy me había pedido que “haga un registro de lo que me pasa con la escritura”, que haga un registro de lo que me pasa en el proceso de escritura compartida, que haga un registro del contexto de producción, es decir, que narre las incomodidades, los pensamientos, la vulnerabilidad que da cuenta de mi “entrada en texto”.

Entonces, corrí a elegir mi libro, estaba apurada, seleccioné mis tres palabras al azar. Digo “mi libro” y “mis palabras” porque esa selección (las motivaciones por las cuales fueron seleccionados libro y palabras) es única, me pertenece, habla de mí, de mis recorridos.

El libro que elegí

Elegí el libro de Charlotte Bronte, *Jane Eyre*. Conté al grupo que es un libro iniciático para mí, que marcó mi comienzo como lectora. Si bien yo ya leía mucho a los 11 o 12 años, recuerdo ese libro de una manera especial: como una lectura intensa, atrapante, como si estuviera transgrediendo algo al leer sobre una protagonista que vivía, además de en un tiempo y espacio muy lejanos, situaciones completamente ajenas a mi realidad. Esa lectura obró como una especie de fascinación en mi inocencia de lecturas y de experiencias.

Palabras que seleccioné: *perplejidad - extática - contemplación*

Primer texto leído en el taller

Suspendida leyendo, en extática contemplación de los destinos ajenos. Auténtica, entregada y solitaria. Permaneces absorta con el libro muy cerca de la cara. La perplejidad que te producen las palabras y sus sonidos, te atraviesa. Nada puede distraerte, nada puede robarte la fuerza que te llega desde la página en la que te refugiaste. Y ahora te convertiste en una verdadera lectora... gozas y sufres, a la vez inmensamente libre y voluntariamente sumisa.

Segundo encuentro. Jueves 28 de octubre de 2021

En este encuentro, Úrsula nos dice que tenemos que “hacer un registro del contexto de producción”, tomar nota de las reflexiones, de las incomodidades... un registro narrativo que haga presente de dónde viene el texto. Me gusta la propuesta, tan ajena a mi experiencia adulta y más cercana a los diarios íntimos que escribía durante mi infancia. Usar la primera persona, esa que nos deja expuestos y vulnerables, para expresar la “entrada en texto”.

“Hay que hacerlo enseguida, anotar todo: lo que pensamos durante el encuentro, lo que nos pasó antes de ingresar, las reflexiones que nos provocaron los textos de las demás participantes... las claves de entrada en texto”, nos dice Úrsula. Me parece que lo puedo hacer, pero no lo hago en el momento o los días siguientes. Tengo muchos trabajos urgentes estos días. Pero sé que al dejar pasar los días pierdo recuerdos de las sensaciones que me produjo el encuentro.

Tomé notas y recuerdo que hablamos del poder transformador de las palabras, de cómo la experiencia de la escritura y lectura compartida permite “habitar otro espacio”, como nos dice Luciana. La palabra transforma la realidad, transforma al sujeto.

En este encuentro, creo, sentimos eso como grupo, como la comunidad que se estaba comenzando a formar, hablamos del poder de la palabra para modificar y generar nuevos pensamientos y nuevas realidades personales pero también lo sentimos, porque lo que leían y hablaban nuestras compañeras lo estábamos llevando a nuestro plano personal y esas mismas palabras tenían para cada una nuevos significados.

Tercer encuentro. Lunes 1 de noviembre de 2021

Ese día escribí y leí un texto sobre lo que sentí y pude reflexionar luego del segundo encuentro.

Segundo texto leído en el taller

El mismo jueves, luego de nuestro último encuentro, me pasó algo que suele suceder cuando pasamos por una situación o una charla que nos provoca reflexiones y relaciones con otros temas e ideas, me pasó una de esas "casualidades" que nunca son tales. Abrí el libro que me regalaron para mi cumpleaños unos días atrás y me encontré con una cita que enseguida relacioné con lo que hablamos y reflexionamos juntas... acerca de cómo las palabras nos transforman. Nos transforman cuando las decimos, cuando las leemos y cuando las escuchamos.

Si bien seleccionamos tres palabras casi al azar, porque "nos gustaron", ahora podemos pensar que el encuentro de esas palabras, como el encuentro en este en el taller, tampoco fue casualidad. ¿Será que esas palabras nos hacen sentir algo que tenemos que comprender? ¿Y si esas palabras nos convocaron y ahora jugamos con ellas buscando sentidos? Úrsula mencionó en algún encuentro que las asociaciones que hacemos son únicas, hablan de cada uno. Claro, nadie más que nosotras hubiese elegido las mismas palabras en todo un libro, y solo nosotras les pudimos dar esa nueva connotación en un nuevo texto.

Mientras hacemos esta indagación grupal (y después individual) nos conocemos y comprendemos mejor quiénes somos. Solo que a veces no estamos listos para ponerle palabras a nuestros sentimientos, necesitamos más tiempo... Pero una vez que hallemos las palabras para expresarnos, y si decidimos compartirlas con quienes nos sentimos cómodos, seguramente nos suceda aquello que Úrsula y Luciana nos cuentan que sucede en el taller... Entonces esas experiencias y sentimientos se transformarán, junto con la persona que lee y las que escuchan.

La cita en el libro que me regalaron es esta:

"¿Adónde van las palabras / que resisten / que desisten /que razonan / y emponzoñan? /

(...) ¿Adónde van las palabras / que nos hacen y deshacen / que nos salvan / cuando todo nos abandona?"

En línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=SZUGUc7ME3Q>>.

La Grande Sophie, "Adónde van las palabras", citada en el libro *Las gratitudes*, de Delphine de Vigan.

Al leer este texto durante el encuentro, recuerdo que me comentaron que yo incluía la música o la poesía en mis comentarios o textos. Me sorprendió porque no lo había

pensado. No me considero una gran oyente de música o alguien que recuerda muchas canciones. Pero sí había mencionado durante el segundo encuentro la canción “Presente”, de Vox Dei,² diciendo que en realidad no me gustaba porque siempre la consideré una visión pesimista cuando era chica. Me resistía a pensar que las cosas (todo lo que vivíamos o sentíamos) inevitablemente se acababan, que tenían un fin y ya no quedaba nada. Dije que yo prefería pensar, ya que estábamos hablando ese día de las transformaciones, que las experiencias y todo lo que nos sucede no se acaban sino que se transforman. Y sobre eso escribí en el segundo texto, en el que casualmente, incluí otra canción, “Las palabras”, que reflexiona sobre el poder y la permanencia de las palabras que escuchamos y decimos, y sobre cómo algunas palabras **“nos salvan / cuando todo nos abandona”**.

Entonces... puede ser que me guste hacer referencias (literarias, musicales, poéticas) para reflexionar sobre lo que me pasa. Piglia lo explica mucho mejor: “Muchas veces lo que se ha leído es el filtro que permite darle sentido a la experiencia; la lectura es un espejo de la experiencia, la define, le da forma”.³ La tensión entre la lectura y la experiencia, entre la lectura y la vida, está muy presente en mi historia: leo y encuentro sentidos diferentes a experiencias pasadas o vivo e interpreto de acuerdo a lecturas pasadas. Piglia de nuevo: “La lectura funciona como un modelo general de construcción del sentido. La indecisión del intelectual es siempre la incertidumbre de la interpretación, de las múltiples posibilidades de la lectura”.

A eso me refería cuando mencioné que no me gustaba pensar que las cosas se acaban: puede ser que se acaben pero continúan un proceso en nuestro interior cuando reflexionamos

2 En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=YiyGiHM1D_8>.

3 Piglia, R. (2005). *El último lector*. Anagrama.

sobre las experiencias (aún más las dolorosas), cuando les podemos poner palabras y expresarlas, cuando las comparamos, cuando leemos y les damos nuevas interpretaciones.

Eso mismo está sucediendo en los encuentros: nos leemos, comentamos, interpretamos. A veces, cosas muy distintas a las que quiso expresar en un primer momento la persona que produjo el texto, pero está bien, es así, cada uno/a da su aporte desde lo que oyó y comprendió, desde aquello que le “hizo ruido” o resonó en su interior. Entonces, lo que cada uno/a suma transforma al texto original porque ahora tiene más sentidos, más interpretaciones, más caminos por los que seguir indagando.

Cuarto encuentro. Jueves 11 de noviembre de 2021

De este día, nuestro último encuentro, rescato el recuerdo que aparece en el texto de Alba. “Proliferación de enlaces”. Yo estaba muy apurada y con muchas tareas pendientes de trabajo pero pensaba “no puedo faltar al último encuentro”. La reunión se hizo durante la mañana, cuando se supone que estoy trabajando, pero decidí participar igual. Al momento de ingresar confundí el enlace de la reunión con otro de una reunión que tuvo lugar el día anterior. Esperaba, no me daban acceso, le escribí a Úrsula un mensaje de WhatsApp. Finalmente, me di cuenta de que estaba intentando ingresar a la reunión incorrecta. Se sumaba a la “proliferación de enlaces”, la proliferación de demandas y pendientes en mi cabeza. Me hago listas del orden en el que debería hacer las cosas y voy tachando cuando cumplo un objetivo, pero no alcanza el tiempo.

Participo de la reunión un poco nerviosa. La presión de los trabajos pendientes y la presión propia de cumplir “en tiempo y forma” con las personas que me dan distintos trabajos de escritura y edición me está afectando estos días.

Justamente, en este encuentro se habla de la escritura y la lectura como trabajo. ¿Qué pasa cuando leer y escribir se convierte en un trabajo? Úrsula nos dice que “la profesión es un espacio al que uno se asoma”, un espacio que se está constituyendo todo el tiempo. Rescato la frase que anoté en ese momento: “El vínculo con lo profesional, como el vínculo con la escritura y la lectura, va cambiando a lo largo de la vida”. Pienso que puedo decir mucho acerca de ese proceso que recorro hace más de quince años: altibajos, frustraciones, lugares de los que huí despavorida, lugares donde no podía desarrollarme y sentirme valorada. Sol habla de cómo se entrelaza el deseo con la palabra, con el dinero y con la profesión. Entre todos/as reflexionamos que el dinero es una acreditación, una valoración, un reconocimiento. Yo recorrí un camino que al comienzo fue difícil (tratando de trabajar en lo que me gusta y al mismo tiempo criando a dos hijos chiquitos). Pero ellos crecieron y yo fui despegando y, finalmente, llegué a lugares donde sentí que mi palabra, mis conocimientos y lo que hacía eran reconocidos. Y sí, estoy de acuerdo, el vínculo con lo profesional va cambiando, se transforma y yo me fui constituyendo y continué haciéndolo a medida que tomo decisiones y asumo responsabilidades.

Mientras estoy en el encuentro escucho que me entran mails y mensajes. Mi cabeza no está del todo ahí hoy, y lo lamento. Escucho que hablan de las expectativas y de las exigencias y que estas suelen ser “aplanadoras para el deseo”, hablan de cómo nos posicionamos frente a las expectativas. ¿Las expectativas propias en cuanto a nuestra profesión? ¿Las expectativas ajenas, la mirada ajena sobre nuestra profesión? Todo nos influye y nos hace tomar decisiones. A veces pienso que tuve suerte, otras que me mantuve firme y que cuando las cosas fallaron, volví a intentar. ¿Trabajo de lo que me gusta? Sí, eso sí. ¿Leer y escribir como trabajo quita

el disfrute? A veces, sí. Pero sigo en este proceso, explorando y asomándome a un espacio que se transforma como yo lo estoy haciendo.

Durante este encuentro, Úrsula nos cuenta que tenemos que hacer un “Diario de edición” y un “Informe final”. Pienso: “¿En qué momento voy a hacer eso?”. Trato de no sumar tensiones y anoto fechas, y anoto en mi lista el orden en el que podría hacerlo.

Encuentro en Casa Flores. 15 de noviembre de 2021

El lunes llego a Casa Flores preocupada por el horario. Ya tenía 10 minutos de retraso. Úrsula y Michelle ya estaban ahí. Chiara y yo llegamos juntas.

Adrián, coordinador de este centro, se presentó y nos contó acerca de la dinámica y la “filosofía” del lugar. Nos habla sobre todo acerca de uno de los tratamientos terapéuticos (me imagino que hay otros que abordan otros aspectos): la introducción a la escritura, el trabajo con la escucha activa y con la palabra. Los residentes tienen que llevar a cabo, como uno de los requisitos del tratamiento, un *recuento de eventos significativos* (RES). Se trata de un registro de escritura diario que se socializa. Escriben, leen y se escuchan. Sus experiencias y sentimientos se comparten y se comentan, se escuchan mutuamente, reflexionan... y ese uso de la palabra es parte del camino curativo que recorren. Por otro lado, y de la mano de este tratamiento, está el taller Hablaturas, del que participan una vez por semana. Allí, según palabras de Adrián, “confluye el uso de la palabra con la literatura”.

Ya en el taller, Úrsula nos cuenta a todos/as los/as participantes sobre la revista en la que se publicarán las producciones y sobre cómo surgió el debate (que continúa) en el

que apareció por primera vez la palabra “mixtura”, nombre de la revista.

Copio algunas de las frases que anoté.

“Hablaturas es una narración íntima con necesidad de hacerse pública”, dijo Fernando. “Para mí es una mixtura de hablar y volcar en una hoja lo que se habla”, dijo otro participante.

Y en ese juego de reflexionar sobre las palabras siguen surgiendo asociaciones significativas. Isaías reflexiona sobre “mixtura o mistura”... “en Brasil *mistura* es una bebida, mezcla de hierbas y jugos sanadores”, de ahí llegó a “mistura (la mezcla de jugos, pero también el taller del que participamos) como pócima desintoxicante”. Es interesante ver cómo todos los participantes parecen tener claro ya el efecto transformador de las palabras, de trabajarlas y “ponerlas a andar” y que ese proceso es sanador, “desintoxicante”. Isaías sigue y dice que “mistura es una pócima del frasco CF (Casa Flores)”. Pienso que ellos no deben tener muy claro la cantidad de metáforas que usan, o sí. Esta, por ejemplo, me parece muy elaborada: “El frasco CF” surgió al expresar que tuvo que “guardarse”, “enfrascarse” en Casa Flores para dejar de consumir. De ahí, llegamos a que el taller Hablaturas es una mixtura (de escribir y hablar), y a la vez una pócima sanadora del frasco CF. Hablar y escribir sana, transforma como si bebiéramos una pócima que llega hasta nuestro interior y nos cambia, nos desintoxica. Y sí, pensándolo bien, creo que tener voz propia, que sea escuchada y valorada, ser creativos y darse cuenta de que hay más maneras de interpretar la realidad es una gran manera de comenzar a sanar en esa lucha del día a día.

Tercer texto leído en Casa Flores

En este texto quiero reflexionar sobre algo que mencionó Adrián, pero que escuché en casi todos los participantes: la manera en la que la palabra escrita, leída y compartida es llevada a la experiencia personal de cada uno y eso resulta terapéutico. Juan mencionó la importancia de compartir y ser escuchado (“Antes escribía para mí”, dijo), al descubrir que sus textos tienen valor para los demás (y ese valor es tal vez la identificación que provoca en los otros, las reflexiones que provoca en los otros); Luciano mencionó que poder expresarse es un “desahogo en papel”. La palabra es terapéutica, ayuda a sanar porque sentís que no estás solo/a. En mi caso, la lectura de algunos textos literarios (la palabra compartida con alguien que no está presente) me hace sentir acompañada... que alguien sintió lo mismo, pero lo expresó mejor.

El deseo y la escucha

Luciana Ramirez Chevkdjian

Llego a Hablaturas como espectadora, desde mi lugar como psicopedagoga, me pongo como observadora abriendo lugar al aprendizaje, descubriendo otras formas de poder compartir y vincularse desde otro lugar con el otro. Me siento agradecida por impulsar en este equipo a buscar nuevas perspectivas de trabajo que me pueden aportar y compartir desde un trabajo integral, y es aquí donde desde la oralidad descubro a la lectura y a la escritura como un bien social, donde aparece la palabra como derecho y como forma de vincularse con uno mismo, con las experiencias, con vivencias compartidas con otros. Este espacio genera la posibilidad de desplegar, un lugar donde se crea, llamado “hablaturas”. Hablaturas, donde cada uno es autor de su propio texto, autor de sus propias vivencias, en esta línea de trabajo, escribimos jugando con las palabras, ese poder que tiene la palabra de transformar, los sujetos hablan, piensan, sienten y cuentan, y a partir de ahí lo pasan

a otro plano: la escritura, esa hoja en blanco, y yo, con lo interno, con lo que me pasa, con aquellas palabras que resuenan en mi mente. Este es el gran desafío de la escritura, la conexión con uno mismo, muchas veces estamos en busca de algo estructuralmente parejo, desde lo morfológico y desde la estructura, queremos escribir “bien”, pero en este espacio buscamos poder escribir desde lo sensorial, desde lo situacional de lo que me pasa en el momento, desde lo espontáneo: la posibilidad de descubrirme y resignificar palabras que voy tomando.

Desde una implicación subjetiva nos urge hablar de habilitación a la palabra, de práctica de la escucha, pero desde la reflexión de los vínculos que se forman desde una frase conversada, escuchada o leída. Las palabras nos unen, nos entrelazan y, a su vez, nos identifican con otras historias que nos revelan sensaciones sobre representaciones que habitan en nuestras historias de vida. En este encuentro con el otro comienzo a escuchar aquello que me cuentan, y permito empezar a escucharme. Debo destacar por sobre todo el lenguaje como construcción de sujeto, el poder de transformar, vincularse desde lo individual, desde lo colectivo, desde lo educativo, siempre compartiendo desde la psicopedagogía comunitaria. Me parece importante la posibilidad de generar nuevas formas, cuestionarnos los modos de vincularnos, las formas de hablarnos y, por sobre todo, las formas de escuchar cuando alguien está hablando. Seamos creadores de estos espacios puentes donde puedo habilitarme y habilitar al otro a compartir.

Les dejo una de las tantas escrituras hablaturenses que recrea el significado del taller para mí:

Recorrer las páginas de la memoria, tejer un entramado de vivencias y palabras que nos identifica, nos mueve, nos permite habitar un nuevo universo

imaginario, conocer nuevas realidades y transformarlas, identificarse con otro. El autor que pone en escena un nuevo lenguaje, y ahí en el lenguaje, en la escritura, aparecen ilimitadas posibilidades de aprendizaje, un juego de posiciones donde la hoja se convierte en un océano donde navegamos como lectores o autores y todos hacemos de la palabra una fiesta, todos somos autores de un mismo libro hablaturense.

A modo de reflexión de final

La palabra tiene poder de vinculación, la palabra es un encuentro con el otro y para que aparezca la palabra previamente debe aparecer la escucha. Esta dinámica depende de una posición individual dentro del grupo, una posición fluctuante de espectador y, a la vez, de protagonismo que deviene de la flexibilidad de nuestro rol en una relación simétrica con un otro. Nos habilita a compartir y pone de manifiesto el poder de la autoría en donde hay alguien que me habilita y me escucha. El seminario nos permite ver realmente qué son las prácticas socioeducativas territorializadas, ¿podemos abrir estos espacios silenciados, podemos encontrar nuevos vínculos con las palabras? La práctica de la escritura es una práctica atravesada por la subjetividad, por experiencias en donde las palabras generan entramados y donde cada uno toma una parte de la realidad para transformarla, haciendo un nuevo lenguaje crea una reinención, ¿cuántas veces transformamos la realidad con la literatura? La literatura no es sólo compartir. La literatura permite la curiosidad, cada vez que escribo o leo algo es una nueva oportunidad para resignificar y entramos en la mixtura, la mixtura de subjetividades, de realidades.

Interroguemos nuestras formas de escuchar, pongamos en práctica la escucha, un proceso de construcción, de vinculación, una forma de aprender a acompañar a la reflexión para que de forma colectiva lleguemos a la producción de conocimiento.

Parte 9

¿Quiénes participamos de este libro?



Talleristas hablaturenses digitalizan textos manuscritos. "Mixtura. Universidad y territorio" es producto de una articulación territorial que incluye una institución pública, dos equipos del Centro de Innovación y Desarrollo para Acción Comunitaria y un seminario de prácticas socioeducativas territorializadas. Incluye y expresa todas esas voces, las mixtura y reúne para dar cuenta del potencial de este tipo de articulaciones, que producen conocimiento posicionándose desde la democratización epistemológica.

Autorías

Debido a que los autores de las escrituras reunidas en la selección de revistas “Día x Día” han formado parte de Casa Flores en distintos momentos, nos es imposible presentarlos a todos aquí pero lo hacen sus escritos, que integran el Prólogo “Presentación Grupal Narrada” y el Capítulo 5 “Textos del Taller Hablaturas”.

Mariquena Perez Aboitiz

Mi nombre es Mariquena Perez Aboitiz y soy Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, me desempeño profesionalmente en las áreas de apoyo a la inclusión escolar y la educación en tecnologías. En mis tiempos de estudiante, llegué al taller “Hacemos hablaturas” buscando una institución en la cual llevar a cabo un trabajo grupal. Como parte de la propuesta de la materia de la Facultad de Psicología, visitamos la institución donde se enmarca el taller y entrevistamos a profesionales y docentes que allí trabajaban. Una vez terminada esa instancia participé como observadora de algunos encuentros de *Hablaturas* con la intención de seguir pensando algunos interrogantes que habían surgido mientras visitaba a la institución pero que no se corresponden con los contenidos de la asignatura que había cursado. El texto que presento fue escrito para las

Jornadas “Vidas que cuentan. Escritura, educación y consumo problemático” (2018), buscando sintetizar las primeras ideas y preguntas elaboradas durante mi paso por el taller y la casa.

Úrsula Argañaraz

Me entusiasma participar en espacios comunitarios, crear proyectos, organizar jornadas, editar publicaciones. Trabajo a gusto en equipos, articulando con instituciones diversas. Me atraen las palabras, sus sonidos, sus cadencias; tal vez porque, a la vez que fui aprendiendo a hablar en español, descubrí pájaros, insectos, plantas, comidas, con sus colores, sabores, aromas o texturas, nombrados en quechua, alemán o guaraní. Cada palabra, su música y su misterio me hablan de sentimientos, emociones, historias; de otros tiempos, personas y lugares. Así, dejándome llevar por las palabras, llegué a Letras, uno de los lugares donde conocí otros modos de la literatura y la lectura. Cuando ingresé a la docencia, dando clases de “Lengua y literatura” en escuelas secundarias en la provincia de Buenos Aires y coordinando talleres de escritura, las bitácoras de mis prácticas eran —como ahora— una invitación a pensar e imaginar. Esas notas y apuntes, con palabras propias y ajenas, fueron la punta del ovillo de ponencias y artículos que me llevaron a jornadas y congresos. Desde 2008, trabajo como orientadora institucional en el programa “Educación en contextos de encierro” —Área de Programas Socioeducativos del Ministerio de Educación (GCBA)— en un dispositivo de nivel secundario alojado en un Centro de Tratamiento Ambulatorio de los Consumos Problemáticos. También, desde su momento fundacional en 2017, en el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas “Lectura, escritura y oralidad en contexto” dirigido por Gustavo Bombini, al que me sumé desde el proyecto de investigación e intervención social “Hacemos hablabluras” que dirijo desde 2012. A partir de 2021, integro el equipo “Escuchar, conversar, escribir la experiencia poética” del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Diana Barrea

Soy estudiante de Edición en la Universidad de Buenos Aires y actualmente me dedico al *community management*. Cuando era chica descubrí la literatura juvenil y

me fascinó la lectura. Mis primeros pasos en el mundo editorial fueron en mi adolescencia, cuando me hice un blog, que actualmente es un instagram, para hacer reseñas de libros. De esta forma pude charlar con personas de varias editoriales y colaborar con ellos en la promoción de libros. Es por esto que decidí entrar a la carrera, quería cumplir mi sueño de trabajar en el mundo de los libros. A partir de la experiencia en el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas “Oralidad, lectura y escritura en contextos”, decidí comenzar un voluntariado en una ONG en el área de marketing.

Gustavo Bombini

Soy Gustavo Bombini y desde 1987 trabajo en la cátedra “Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en Letras” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También trabajé en la misma cátedra en la Universidad Nacional de La Plata, entre 1994 y 2016.

Fui coordinador del Postítulo de Literatura Infantil y Juvenil del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, de 2002 a 2010 y actualmente soy director de la Especialización en Literatura Infantil y Juvenil y del Profesorado Universitario en Letras, ambas carreras en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). En 2000 y entre 2003 y 2007 fui coordinador del Plan Nacional de Lectura y entre 2010 y 2015 me tocó crear y coordinar el Departamento de Materiales Educativos, ambas tareas en el Ministerio de Educación de la Nación. En esa oficina compramos y producimos hermosos libros para todas las bibliotecas y las aulas de todas las escuelas del país. Desde 2017 y junto a un equipo de compañeros y compañeras —entre las que está Úrsula— dictamos el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas “Oralidad, lectura y escritura como prácticas inclusivas” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Escribí varios libros y de todos quiero nombrar el más creativo, compartido con la gran Maite Alvarado, que se llama *El nuevo escriturón. Curiosas y extravagantes actividades para escribir* que desde hace casi treinta años viene acompañando talleristas y docentes en la producción de consignas creativas.

Cristian Carabajal

Mi nombre es Cristian Carabajal, integro el equipo terapéutico de Casa Flores. Desde mi rol de operador socioterapéutico acompaño Hablaturas, un taller que desde hace muchos, pero muchos años, funciona en Casa Flores y tengo el agrado de poderlo compartir desde sus comienzos con la compañera Úrsula.

Es un espacio donde se pueden compartir momentos únicos, dónde se cruzan las palabras, la literatura y la exploración de palabras nuevas, que a medida que los días pasan, se transforman en frases que los chicos y chicas van descubriendo. La actividad toma su curso y más si está Úrsula con sus todos sentidos al cien por cien y hace caso de una frase sorprendente, seguro que no la va a dejar pasar, esto es lo que tiene el taller, a veces se dicen cosas y se descubren relatos maravillosos de los concurrentes que quedan plasmados en una hoja para siempre. La relación que tiene con el tratamiento es que se trabaja lo terapéutico desde la literatura, desde las palabras y la lectura; en una conexión única que se da en el taller.

Es muy gratificante poder ser parte de hablaturas porque cada día se viven cosas nuevas.

Gracias a Úrsula que le dio forma al taller, y cada vez trae una idea nueva, por dejarme ser parte de este espacio tan nutritivo para los concurrentes, muy agradecido.

Araceli Coria

En la actualidad soy Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras por la Universidad de Buenos Aires y estudiante de la Licenciatura en Letras y en Bibliotecología y Ciencia de la Información en la misma institución. Continué desempeñándome como docente en nivel secundario, en un colegio de gestión cooperativa de la Ciudad de Buenos Aires. Allí también soy jefa del Departamento de Prácticas del Lenguaje. En este momento no poseo cargos en la modalidad de educación de adultos.

María Verónica Coronel

Me llamo María Verónica. Soy estudiante de Edición. Elegí esta carrera porque me gustan mucho los libros. Mi sueño es conseguir que personas que por distintas razones

no leen o piensan que no les gusta la lectura (por experiencias negativas que excedan a la lectura) puedan encontrar en ella el mismo refugio que encontré yo.

La lectura puede ser una herramienta de instrucción y educación, puede ser terapéutica, puede ser un lugar descanso y hasta un lugar de aventuras. El tiempo que se pasa leyendo nunca es un desperdicio. ¡Leer te empodera!

En esta publicación, colaboré en la selección y edición de los textos de lxs compañerxs que integraron el taller de “Experiencias susurrantes”. Para eso, nos esforzamos por incluir textos de la mayor cantidad de estudiantes posible, con la intención de que las experiencias individuales de cada uno al entrelazarlas den cuenta de forma clara y fidedigna de nuestro trabajo colectivo en ese contexto de virtualidad.

Paula Cecilia Dorador

Soy Narradora Oral y Acompañante Terapéutica (esta última, profesión que descubrí al quedar inmersa en el mundo de los cuentos). En ambos *haceres*, saberes, la *escucha* tiene un lugar vital: *escuchar para contar, escuchar para acompañar...*

Por diversas inquietudes participé del seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas “Lectura, escritura y oralidad en contexto” en 2018 y, de a poquito, comencé a armar un nidito en Hablaturas, compartiendo cuentos, poesía, adivinanzas.

Tengo, también, formación en museología, razón por la cual me animé a proponer armar un archivo en Casa Flores, un espacio de guarda y cuidado para todas esas palabras que revolotean y decidimos plasmar en papel.

Mientras todo eso sucedía, y avanzaba, junto con Úrsula, Mirtha y Luciana decidimos formar este nuevo equipo de trabajo, un grupo de “Escucha, conversación y escritura de la palabra poética”, trabajo que nos trae a este libro.

Adrián Farías

Soy coordinador del equipo terapéutico del centro de día de asistencia y acompañamiento para abordar los consumos problemáticos “Casa Flores” dependiente de la Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones, Subsecretaría de Fortalecimiento Personal, Familiar y Comunitario del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat (GCBA). En este instante solo pasan por mi mente imágenes de

diferentes momentos a lo largo de los más de quince años de la apertura de Casa Flores, por donde han transitado más de 1.900 personas requiriendo asistencia, más familias y red de acompañamiento. Las imágenes que reflejan son las alegres, muchas risas, música, murales, teatro, etcétera. Luego aparecen los recuerdos de algunos llantos de reencuentros con el dolor y otros por la alegría de la superación. Solo tengo palabras de agradecimiento para todos los profesionales que han sido parte de Casa Flores y para las personas asistidas, más agradecimiento por permitirnos ser por momentos parte de sus vidas. Y para finalizar agradecer a todos los estudiantes que pasan por nuestra Casa Flores ya que en sus escritos nos permiten observar lo que muchas veces nosotros perdemos de vista de lo cotidiano. Gracias.

Mirtha García Mansilla

Soy Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Realicé un Postítulo en Literatura Infantil y Juvenil. Trabajo como profesora de “Lengua y literatura” en escuelas secundarias y en el programa “Educación en contextos de encierro”, perteneciente al Área de Programas Socioeducativos, dependientes del Ministerio de Educación (GCBA). En el espacio educativo que funciona en Casa Flores coordino el proyecto “Mediadores de lectura” y durante 2021, en pandemia y modo remoto, llevé adelante el equipo de trabajo “Ronda de lectura”. Integro el equipo CIDAC “Escuchar, conversar, escribir la experiencia poética”. Me gusta dibujar, tomar apuntes—en algún cuaderno que tengo siempre a mano, o si no, en el celular— leer en voz alta, narrar, acompañar a los estudiantes en sus descubrimientos y aventuras en relación a los libros y la literatura.

Luciana Ramírez Chevekdjian

Soy Luciana Ramírez Chevekdjian, psicopedagoga y amante de la escritura, tengo 33 años. Me pierdo en cualquier lugar donde haya libros, como si fueran una especie de tesoros que guardan recuerdos de anónimos e historias hermosas por descubrir. Desde siempre, un cuaderno y una lapicera me acompañan donde vaya. Como psicopedagoga doy lugar al conocer, al descubrir y preguntarme sobre los modos de vincularme con lo que forma parte de mi entorno. En la búsqueda de seguir aprendiendo, conocí a Úrsula, un ser que escucha el sentido de la palabra

propia y ajena e invita a vivenciarla en el juego; así llegué a Casa Flores y al taller “Hablaturas”, un lugar que aloja.

Siguiendo ese camino articulé, como parte del equipo “Escuchar, conversar, escribir la experiencia (poética)”, con el seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas a través de una de las modalidades del taller. Accedí así a un universo de lectores y escritores: la facultad. Un espacio hermético desde lo vivencial, poco desestructurado, donde me propuse contagiar mi cuestionamiento a la asimetría del vínculo con los docentes para favorecer la renovación en las prácticas académicas y promover una escucha cooperativa. Se abrieron caminos de redescubrimiento, conectamos en lo colectivo, plantamos en estudiantes semillas de interrogantes y dejamos que las fuentes de palabras perdidas se entrelazaran y fluyeran los textos, textos que formaron este libro de mixturas de subjetividades, mixturas de sentires.

Ana Cecilia Forlani

Estudio Letras en la Universidad de Buenos Aires básicamente porque siempre le gustó estar rodeada de libros y de gente a la que le gusta estar rodeada de libros. Profesora, editora y autora de contenidos editoriales y didácticos. Podemos agregar que es mamá de Lucas y Theo, ya más altos que ella. Y que, como todos/as los/as lectores que se precien, está convencida de que convertirse en lectora cambia su modo de pensar y de ver las cosas cada día.

Rocío Giraldez

Soy Diseñadora Gráfica y estudiante de Edición en la Universidad de Buenos Aires. Elegí esta carrera porque siempre me generó curiosidad leer y poder transmitir conocimiento a través de los libros. Dentro de la edición me identifiqué con el rol del promotor de la lectura ya que me gustaría hacer libros accesibles a la mayor cantidad de personas usuarias posibles para que sean parte de la lectura.

Para mí, la lectura es un espacio de aprendizaje, pero también de aventuras y descubrimiento de uno mismo y del otro. Un lugar donde las puertas a muchos mundos se abren todo el tiempo y nos invitan a formar parte de ellos.

Dentro del proyecto “Experiencias susurrantes”, junto con el equipo de Casa Flores, colaboré en la edición de los textos que produjimos en los talleres de la cursada del Seminario 2022.

Alba González

Soy Licenciada en Letras (UBA), Profesora para la Enseñanza Primaria y traductora de francés. Actualmente, curso el Profesorado de Enseñanza Media y Superior en Letras (UBA). También, soy adscripta a la cátedra de Literatura Europea del Renacimiento de la carrera de Letras (UBA), donde investigo y realizo traducciones de textos críticos sobre la obra de François Rabelais, del francés al castellano. Además, desarrollo estudios sobre autores de lengua francesa y francófona. En 2022, presenté la ponencia “*La mujer de los pies descalzos*, de Scholastique Mukasonga: reflexiones desde y sobre la escritura y la traducción”, en el IV Congreso Internacional de Literatura Francesa y Francófona, organizado por la ALFF. Como docente, me desempeño en el Área de Programas Socioeducativos del Ministerio de Educación del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en Escuelas de Enseñanza Media. También, trabajo en el ámbito editorial como editora y traductora de textos literarios.

Mirtha Lischetti

Soy Mirtha Lischetti, soy del campo de las ciencias sociales, de la antropología y de la psicología. Mis trabajos escritores, libros, artículos, ponencias tratan temas de investigación antropológica y en los últimos quince años versan sobre la problemática de la extensión universitaria. Hace varios años que me jubilé, pero seguí vinculada a la Universidad de Buenos Aires como profesora consulta titular, en tanto tal, me hice cargo de la Coordinación Académica del Centro de Innovación y Acción Comunitaria (CIDAC) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Desde ese lugar articulé relaciones de trabajo y de amistad, que compartí con el equipo del Taller Hablaturas, que hoy presenta este libro. Esas relaciones fueron sostenidas tanto por el ideario que se despliega como por la empatía personal. Mi participación en el presente libro es un breve prólogo, en el que trato de mostrar el sentido y la alegría de lo que compartimos.

María Victoria Morana

Profesora de Nivel Inicial. Especialista en lectura, escritura y educación (FLACSO). Formación en Letras (UBA). En el 2018, cursé el PST de "Lectura, escritura y oralidad" e hice mis prácticas en el Taller de Hablaturas, en Casa Flores. Fue un espacio de aprendizaje y encuentro: posibilidad que abrió en mi recorrido un diálogo en relación con mis experiencias como coordinadora de talleres de lectura y escritura, y un proceso de escritura en la sistematización del trabajo de campo. De la multiplicidad de crónicas y temas para abordar, recupero algo acerca de las tensiones en la construcción de un taller literario en ámbitos institucionales; y, las potencialidades del discurso ficcional en la construcción de subjetividad y en la comprensión y análisis de un pensamiento histórico-social. Desde hace más de diez años que coordino talleres de escritura literaria en el Hospital Tornú, para pacientes y profesionales de la salud y codirijo el curso de posgrado "Lecturas y salud". También coordino el Área de lectura, escritura y narración oral en el Programa de Centros de actividades Infantiles (CAI), Área Socioeducativa del Ministerio de Educación GCBA. He dado talleres en hogares de día, en el CAINA (Centro de atención integral a la niñez y adolescencia), en centros de adicciones. Diseñé y llevé adelante propuestas de bibliotecas participativas y de puertas abiertas en diferentes bibliotecas infantiles de la Ciudad de Buenos Aires, como así también en escuelas, entre ellas, en los ciclos de primaria de la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas "Sofía E. B: de Spangenberg". Realicé publicaciones para Ciccus-La Nube.

María Paula Morel

Mi pertenencia institucional es el Instituto de Investigaciones Gino Germani, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y maestranda en políticas sociales (FSOC-UBA). Integrante del proyecto UBACyT "Ideología y subjetivaciones políticas. Tendencias neoliberales en una coyuntura sobredeterminada. Argentina 1976-2019" dirigido por Natalia Romé. Docente de la asignatura "Teoría y prácticas de la comunicación III", cátedra Gassmann (CCOM-UBA). Integrante del equipo ad hoc "Derroteros", dirigido por Úrsula Argañaraz. Expositora en las Jornadas Hablaturas de 2015.

Luciana Otero

Me llamo Luciana Otero y soy Licenciada y Profesora en Psicología. Coordino desde el año 2008 al equipo docente de la escuela secundaria que funciona en Casa Flores en el marco del programa “Educación en contextos de encierro”. También, como psicóloga clínica, trabajo desde el año 2002 en diversos espacios, acompañando y orientando con escucha respetuosa a niñas y adolescentes (y a sus familias) en su tránsito por las distintas etapas de su desarrollo como sujetxs.

Leandro Martín Parente

Estudio Edición y Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Participé de un proyecto comunicacional de la Biblioteca Popular de Troncos del Talar y colaboré en la producción de la revista de esa institución. Fui cronista en diferentes medios regionales de Tigre y redactor en un diario online. Escribo relatos y novelas cortas, pero lo que más me interesa de la literatura son los diferentes modos de lectura y los procesos de producciones editoriales de los textos. Además, estudio portugués europeo y me interesa leer y escribir en ese idioma.

María Sol Picone

Mi nombre es María Sol Picone, aunque nunca hago uso del “María”. Tengo 24 años y soy estudiante de la carrera de Edición de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, aunque estoy —humildemente— muy cerca de graduarme. También soy Licenciada en Curaduría en Artes de la Universidad Nacional de las Artes desde 2019. En la actualidad tengo algunos proyectos editoriales prontos a realizarse con compañeros y soy maquilladora independiente.

Ornella Puccio Juretic

Estudiante de licenciatura y profesorado en Letras de la Universidad de Buenos Aires, y participé en el taller de Hablaturas en 2021. Trabajo como profesora de inglés en el Colegio Misericordia de Flores e institutos privados, y dando clases particulares, desde 2017.

Fui representante estudiantil en el Departamento de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras entre 2018 y 2021, por la agrupación Verbo Irregular. Colaboré en 2020 en la revista literaria *Por el Camino de Puan*. Me considero ávida lectora de fantasía, ciencia ficción y poesía y escritora incipiente de esta última.

María Lucila Venerus Resa

Soy periodista (TEA) y estudiante de Edición en la Universidad de Buenos Aires. Desde pequeña me gusta leer y escribir. Asistí a un taller literario durante varios años a cargo de una escritora especializada en LIJ. Participé de tres antologías de cuentos y, desde que ingresé a la carrera, descubrí que no solo me interesaba el contenido de los libros, sino también el proceso de armado, edición y publicación.

Chiara Rita Ricciardulli

Soy Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras (UBA). Milito por una educación popular. Desde muy temprana edad me intereso en el lenguaje. Soy una romántica: me gusta pensar que mi intento de construir entusiasmo en torno a su reflexión y a la literatura forma parte de un destino inexorable. A fines del 2021, participé del taller Hablaturas en la línea de "Escrituras hablaturenses", el cual me brindó herramientas para conocer diferentes formas de encontrarse con el poder de la palabra. En la actualidad, destaco su importancia y busco su creación y circulación.

Anabella Santander

Soy Anabella Santander y curso mi tercer año en la carrera de Edición en la Universidad de Buenos Aires. Siempre estuve interesada en la lectura y la escritura, fue por eso que al descubrir Edición no dudé que era el camino que quería seguir y, aunque en estos años no pude dedicarme laboralmente a algo relacionado con mis estudios, aprecio las experiencias obtenidas en general y con el seminario, en el que participé en la ronda de lectura de Casa Flores, donde leí y respondí a los relatos de las personas concurrentes del centro, con un texto propio.

Sofía Saraceno

Estoy finalizando la carrera de Edición en la Universidad de Buenos Aires y, por lo tanto, iniciándome en este mundo laboral. Desde chica que me gusta leer, encontraba en esto una forma de poder comunicarme, hablar a través de la lectura. Es por ello que encuentro en esta profesión la oportunidad de que otras personas sientan lo mismo que yo. Terminar de darle vida al libro de esta manera.

Colaboré con Casa Flores en la línea "Ronda de lectura" donde pude leer y responder a los textos que escribió la gente de este lugar. Allí contaban lo que les pasaba, sentían, preocupaba, y pude ver que no solo yo encontraba en leer una forma de comunicarse.

Ventura Juan Soto

A mis queridos lectores: mi nombre es Ventura Juan Soto, soy paciente de Casa Flores ya hace algún tiempo, participo del taller llamado Hablaturas que funciona en conjunto.

Quando conocí el taller me conecté rápidamente y dije: un espacio donde puedo expresar mis ideas, mis angustias. En fin, todo lo que me esté pasando por la cabeza. Soy amante de la lectura y descubrí en el mismo taller el poder y libertad de la escritura. Básicamente, mis escritos tienen una poética, digamos, más barrial de las calles de empedrado, recuerdos de mi niñez (donde crecí feliz en Parque Chacabuco). Es increíble, pero hasta el día de hoy el viento trae un aroma en los días de verano que me remonta a aquella época y la recuerdo con nostalgia. Espero sientan la misma emoción que yo al plasmar en el papel todas sus ideas. También espero que les guste el libro que fue un trabajo arduo de mis compañeros, compañeras y yo, al igual que el equipo de Casa Flores, quienes nos impulsan a qué esto sea realidad. Agradezco poder ser participe de este proyecto.

Michelle Torres Ponce

Soy Michelle Torres Ponce. Actualmente me encuentro estudiando la carrera de grado de Bibliotecología y Ciencia de la Información en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Trabajo de forma remota como secretaria para una médica especialista en

psiquiatría y medicina laboral. Desde el mes de noviembre de 2021 soy voluntaria de la Biblioteca Accesible del Ciclo Básico Común de la UBA. Además, soy integrante de un proyecto de investigación llamado “La biblioteca virtual de la gramática escolar argentina (1817-1922)”. Tuve la oportunidad de conocer Casa Flores, y en especial el taller Hablaturas, por medio del seminario PST que ofrece la facultad. Mi experiencia en Casa Flores fue única y sorprendente, a tal punto que pude por primera vez utilizar la escritura y plasmarla en un ensayo. Espero que mis escritos puedan inspirar tanto a las personas que me motivaron a crear el ensayo, quiero decir, los residentes de Casa Flores y mis compañeros de la cursada del seminario, como también a todas las personas interesadas.

Rocío Florencia Venialgo

¡Hola! Mi nombre es Rocío Florencia Venialgo, nacida el 19 de noviembre del 2000. Desde pequeña ha surgido mi pasión hacia la literatura gracias a mi padrino que me leía historias de terror, como el fantasma de Canterville de Óscar Wilde y, desde que tengo memoria, me gusta escribir historias. Mis primeras inspiraciones fueron imágenes que encontraba en manuales escolares, actualmente, me inspiró en sentimientos profundos y experiencias memorables para elaborar poemas, escritos e historias. Empecé a estudiar Edición en el año 2020, durante el estallido de la pandemia. Escogí esta carrera porque me gustaría ayudar a los autores a consagrarse y a publicar sus obras junto a un equipo editorial, además de aprovechar esta oportunidad para difundir mi arte literario. Durante el segundo cuatrimestre de 2021, realicé el seminario PST y participé del taller Hablaturas, en “Ronda de lecturas”: un espacio coordinado por la docente Mirtha García donde nos invitaba a escoger un relato del libro *Hablaturas. Experiencias de oralidad, lectura y escritura al límite* y, a partir de eso, elaborar uno nuevo. Fue una experiencia bastante agradable porque me permitía entrar en la piel de otros autores sin conocerlos y poder conectar con ellos.

Anexo

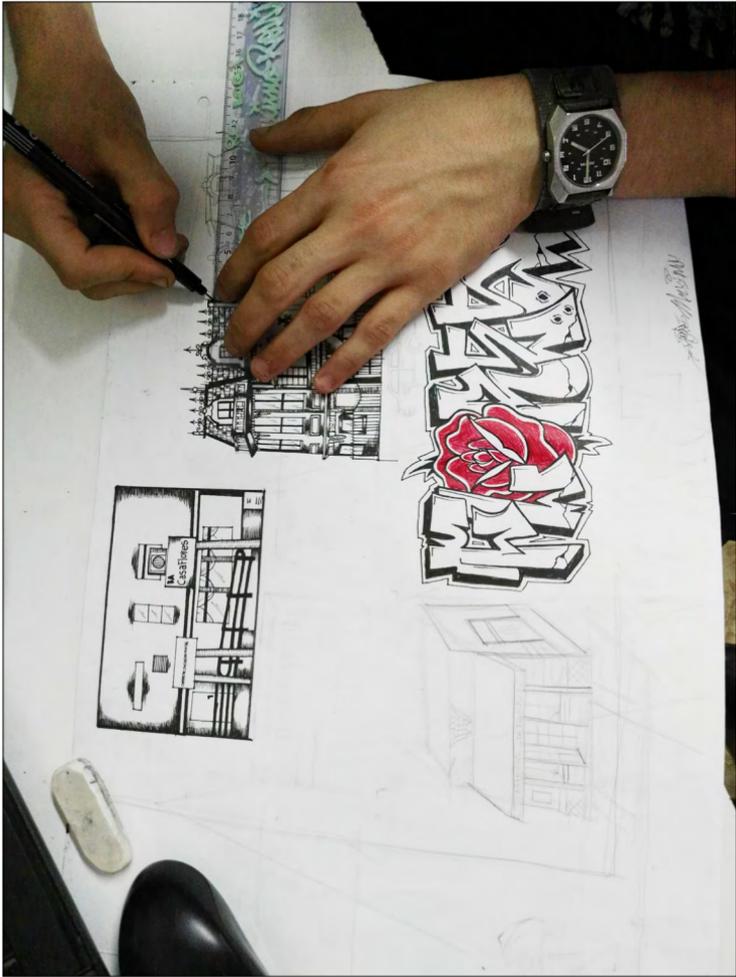
Poéticas del trazo



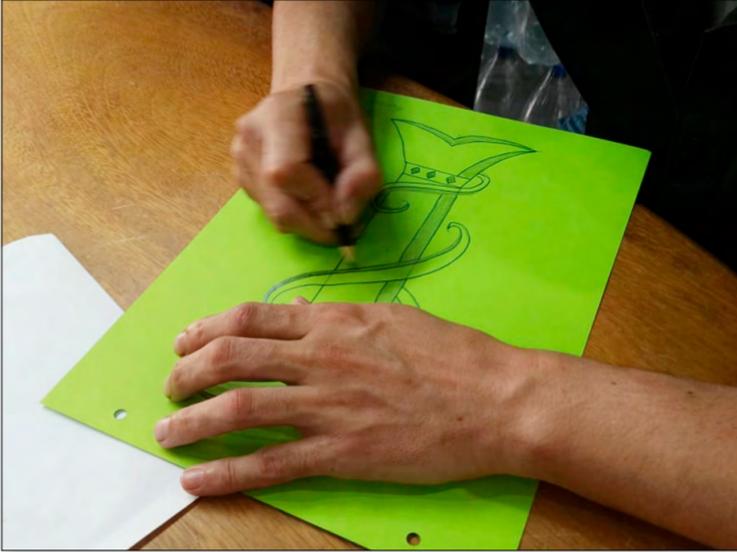
"Baldomero, las flores están con él", Máximo R.



Dibujos habitados por historias y deseos llevan la voz cantante.



Mapa subjetivo.



"Pensando en la letra capital", Fernando L. B.



"Una huella que impulse a continuar este proyecto", revista Día x Día 2019.



"Los dibujos significan mucho", Claudia L.



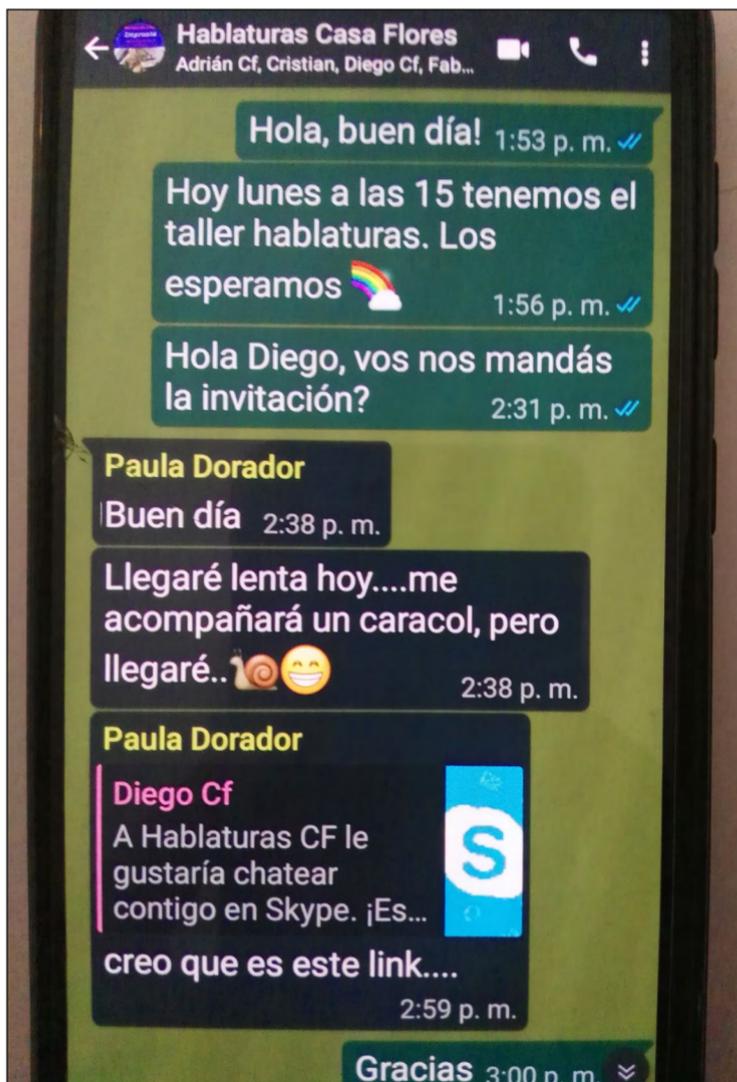
"Al moverla mi letra impronta es como que iba brillando", Marcos Q.



"Mi letra capital, un tribal con mucha vida", Facundo M.



"Mi periplo en cada trazo", Hernán A. Z.



"El viaje continúa en pandemia y virtualidad", invitación a reuniones por Skype, 2020.



Un Pequeño Universo Poético a la mano.

“El lenguaje es la parte material del pensamiento. Es imposible pensar sin palabras”; pienso en ese lenguaje interior que es nuestro pensamiento y me pregunto cómo juega en este universo de mixturas donde prevalece lo comunicable, lo colectivo, lo que se genera en diálogos sin límites, sin controles, por donde se puede siempre colar el pensamiento más íntimo. Porque de eso se trata, de que fluya, se dispare, que tome la forma creativa que el hablante le quiera dar: una palabra simple, una metáfora, una pena...

Este conocimiento sobre el lenguaje está implícito en todo lo que hacen, en todos los procesos que se organizan y ordenan en este libro y llega a un nuevo destino: *Mixtura*.

Mixtura porque se ponen a pensar en los íntimos procesos que se juegan entre los de Hablaturas, y los nuevos, los de las Prácticas Socioeducativas Territorializadas, o de otras instituciones... En la mayoría de esos ensayos queda expresado el proceso que cada uno hace para finalmente entender, despojarse del peso de la tradición académica y animarse a crear.

De “La poesía y sus mixturas”, prólogo de Mirtha Lischetti.



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

ISBN 978-631-6597-18-2



9 786316 597182